

ISSN: 2954-4300

**BAJO EL VOLCÁN.
REVISTA DEL POSGRADO
DE SOCIOLOGÍA. BUAP**

DOSSIER TEMÁTICO

**RESISTENCIAS JUVENILES CREATIVAS A LA
PRECARIZACIÓN: TÁCTICAS Y ESTRATEGIAS**

AÑO 4 | NÚM. 7 | NOVIEMBRE 2022 - ABRIL 2023



BAJO EL VOLCÁN. REVISTA DEL POSGRADO DE SOCIOLOGÍA. BUAP, Año 4, No. 7, Noviembre 2022 a Abril 2023, es una difusión periódica semestral editada por la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Con domicilio en calle 4 Sur No. 104, Colonia Centro Histórico, Puebla, Pue., C.P. 72000, difundida a través del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego”, con domicilio en Av. Juan de Palafox y Mendoza No. 208, Colonia Centro Histórico, Puebla, Pue., C.P. 72000. Tel. 222 229 55 00 ext. 5707, <http://www.apps.buap.mx/ojs3/index.php/bevol>, Editor Responsable: Dra. Lucia Linsalata, bajoelvolcan.icsyh@correo.buap.mx. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2021-040614143900-203, ISSN: 2954-4300. Ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor de la Secretaría de Cultura. Responsable de la última actualización de este número, Posgrado de Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vélez Pliego” de la BUAP, Dra. Lucia Linsalata. Av. 2 Oriente 410, Colonia Centro Histórico, Puebla, Pue., C.P. 72000, fecha de la última modificación octubre de 2022.

Las opiniones expresadas por los autores no necesariamente reflejan la postura del editor de la publicación.

La revista Bajo el Volcán provee un acceso completamente gratuito a todo su contenido, en la medida en que es nuestra profunda convicción que la libre disponibilidad del material científico al público contribuye a fomentar el desarrollo general del conocimiento. Por consiguiente, Bajo el Volcán se publica sin ninguna clase de restricción para su acceso, habilitando su libre uso con la condición de que no se haga una utilización comercial del mismo, se reconozca la autoría pertinente de cada uno de sus materiales y que se difunda según los permisos que estipula la licencia CREATIVE COMMONS BY-NC-SA 4.0.

BAJO EL VOLCÁN. REVISTA DEL POSGRADO DE SOCIOLOGÍA. BUAP
Publicación semestral arbitrada de divulgación científica.
Se encuentra disponible en los siguientes índices:
REDALYC <http://www.redalyc.org/revista.oa?id=286>
BIBLAT Bibliografía Latinoamericana <http://biblat.unam.mx/es>
LATINDEX (UNAM) <http://www.latindex.unam.mx/index.html>
Library of Congress <http://www.loc.gov>

BAJO EL VOLCÁN
REVISTA DEL POSGRADO DE SOCIOLOGÍA. BUAP
REVISTA ELECTRÓNICA
Año 4, número 7, 2022-2023

REVISTA SEMESTRAL DE CIENCIAS SOCIALES
POSGRADO DE SOCIOLOGÍA
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
“ALFONSO VÉLEZ PLIEGO”

DIRECTORIO

Comité de Dirección

Giuseppe Lo Brutto, Fernando Teodoro Matamoros Ponce,
Hugo Moreno Hernández, Mina Lorena Navarro Trujillo,
Sergio Tischler, Lucia Linsalata

Consejo Editorial

Lucia Linsalata, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México (Dirección); Kevin Efrén Hernández Martínez, Verónica Mariana Xochiquetzalli Barreda Muñoz (Edición); Omar Eduardo Mayorga Gallardo, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (Editor Asociado); Diego Ferraris, Diego Aguirre, Gabriel Rodríguez (Apoyo Editorial).

Consejo Consultivo

Raquel Gutiérrez Aguilar (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla), Carlos Figueroa Ibarra (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla), Cristina Vega (FLACSO-Sede Ecuador), Jorge Luis Acanda (Universidad de La Habana), Ana Maria Motta Ribeiro (Universidad Federal Fluminense), Silva L. Gil (Universidad Iberoamericana), Verónica Gago (Universidad de Buenos Aires), Emilio Betances (Universidad de Gettysburg), Enrique Ragchemberg (Universidad Nacional Autónoma de México), Lucio Oliver (Universidad Nacional Autónoma de México), Adolfo Gilly (Universidad Nacional Autónoma de México), Gustavo Esteva Figueroa (Universidad de la Tierra en Oaxaca), Enzo Traverso (Cornell University), Raquel Sosa Elízaga (Universidad Autónoma de México), John Holloway (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla), María da Gloria Marroni (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla), Blanca Cordero (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla), Pedro Félix Hernández Ornelas (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México), Francisco Javier Gómez Carpinteiro (Benemérita Universidad Autónoma de Puebla).

Cuidado de la edición

Noé Blancas Blancas

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

Ma. Lilia Cedillo Ramírez
Rectora

José Manuel Alonso Orozco
Secretario General

Giuseppe Lo Brutto
*Director del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
"Alfonso Vález Pliego"*

Blanca Cordero Díaz
Coordinadora del Posgrado de Sociología

Coordinadores del Dossier temático:

Maritza Urteaga Castro-Pozo y Hugo César Moreno Hernández

El Errante Editor, S.A. de C.V., diseño original

© Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades
"Alfonso Vález Pliego"
Posgrado de Sociología
Calle 2 Oriente 410 PA,
Centro Histórico, Puebla, Puebla, CP 72000
Tel. (01-222) 2 29 55 00 ext. 5707
Fax (01-222) 2 29 56 81

ÍNDICE

DOSSIER TEMÁTICO:

RESISTENCIAS JUVENILES CREATIVAS A LA PRECARIZACIÓN: TÁCTICAS Y ESTRATEGIAS

Resistencias juveniles: tácticas creativas

Hugo César Moreno Hernández, Maritza Urteaga Castro-Pozo . . .9

Tácticas de supervivencia de las juventudes de la cultura callejera en Xalapa

Arturo Narváez Aguilera27

Prácticas de resistencia juvenil: sobrevivir la calle, el espacio público y los espacios de encierro

Ricardo Carlos Ernesto González, Jaime Olivera Hernández,
Elsa de Jesús Hernández Fuentes51

Cuestionando el individualismo y la comodidad: propuestas rebeldes en los aficionados futbolísticos mexicanos

Roger Magazine, Ricardo Duarte Bajaña.77

Subjetividades juveniles comunitarias: un debate

Susana Vargas Evaristo99

Sujetos y creativos: jóvenes rurales productores de gustos/ consumos y jeans

Janeth Rojas Contreras129

Minga Juvenil Nariño: anotaciones y provocaciones desde la identidad territorial

Milena E. Rodríguez Aza159

Jóvenes científicos y su incursión laboral: una mirada etnográfica	
Lizbeth Alejandra Posada Cano, David A. Cortés Arce	175
PENSAMIENTO CRÍTICO	
Recordando a Proudhon: elementos para una teoría anarquista del poder	
Mikko Mäkimartti	211
RESEÑAS	
Moreno, Hugo César y Urteaga, Maritza (Comp.) (2019). <i>Juventud, trabajo y narcotráfico. Inserción laboral de los jóvenes en organizaciones delincuenciales.</i> Puebla: BUAP	
Maribel Valencia López	149
La diversidad de las juventudes y sus entornos precarizados. Nateras, A. (2021). <i>Territorios juveniles y afectividades divergentes.</i> México: UAM.	
Mayra Alejandra Cerquera Cárdenas	261
El fantasma gramsciano: Gramsci, su efecto, su fuerza y su límite; una lectura del libro <i>Efecto Gramsci: fuerza, tendencia y límite</i>, de Dante Aragón	
Erick Mancha Martínez	271
Langa Martínez, L. y Arango Prada, A. (2021). <i>Sin Cesar</i> (2ª ed.). Ed. Entrelazando	
Daniel Campo Palacios	281
Normas editoriales	285

- DOSSIER TEMÁTICO:
RESISTENCIAS JUVENILES CREATIVAS A LA
PRECARIZACIÓN: TÁCTICAS Y ESTRATEGIAS



RESISTENCIAS JUVENILES: TÁCTICAS CREATIVAS

Hugo César Moreno Hernández
Maritza Urteaga Castro-Pozo

SOCIALIDAD Y SOCIALIZACIÓN

El sujeto juvenil, la condición juvenil, las juventudes, las culturas juveniles, etcétera, son términos y nociones que buscan comprender la especificidad de las relaciones sociales, culturales, políticas y económicas de sectores sociales que, en principio, se identifican a través de rangos de edad. Estos rangos, dependiendo de la instancia que los defina, pueden considerar a las personas entre los 12 y los 29 años de edad, o de los 15 a los 30 o hasta los 35, vaya, no haya una delimitación general, depende del contexto sociopolítico. Por otro lado, también se distingue entre adolescentes y jóvenes, definiendo un momento vital que va de los 12 a los 17, sobre todo ahí donde la situación de minoría de edad se inscribe en los cuerpos en cuanto limita el ejercicio pleno de derechos políticos, pero también asumiendo que este momento vital presenta, como explica Elena Azaola (2019), una especificidad etaria, y cuando se incluye en grupos de edad amplios, 0-17 años o 15-29, el grupo de edad de los 12 a los 18 años, queda oculta y un tanto excluida, respecto a los problemas que enfrentan y la atención que requieren, impidiendo diseñar políticas públicas focalizadas. Azaola recupera descubrimientos de las ciencias del comportamiento y neurociencias, que entienden la adolescencia momento donde el cerebro está en proceso de maduración y es extraordinariamente maleable y vulnerable. Además, va-

rios esfuerzos legislativos para garantizar el desarrollo libre y digno de este segmento poblacional, fundamentan reformas a los sistemas de justicia juvenil con el desarrollo conceptual de la adolescencia (Azaola, 2019). Por nuestra parte, preferimos identificar juventudes y alejarnos de la idea del “adolescente”, no porque esté teóricamente equivocada, sino porque supone un imaginario social que convierte a los jóvenes en sujetos pasivos. Sin embargo, comprendemos que el diálogo transversal entre disciplinas precisa mantener términos que logren hacer de las tensiones conceptuales algo productivo para la comprensión de fenómenos complejos. En este sentido, asumimos un enfoque de juventud, el cual, asume en el sujeto juvenil como actor creativo y activo en las producciones sociales, culturales, económicas y políticas de sus entornos inmediatos y más allá de estos.

Las preguntas ¿qué es la juventud? ¿quiénes son los jóvenes? ¿Cómo se subjetivan? ¿La subjetivación juvenil tiene su propia especificidad? Y muchas más, implican que la aparición del sujeto juvenil es un tanto reciente, moderna, si se quiere y no está definida únicamente por la edad. Se define por la aparición de un momento vital que separa la niñez de la adultez, algo que sucede de manera bien definida sólo en las sociedades modernas, sobre todo con la transformación de instituciones como la familia y la aparición de procesos formativos educativos, es decir, el dispositivo escolar y su función de producir sujetos cívica y técnicamente dotados (Feixa, 1999; Foucault, 2017; Moreno, 2021). La juventud es el resultado no esperado de dichos procesos que podemos identificar como socialización. La socialización permite un proceso distinto, no necesariamente opuesto, aunque llegue a oponerse, como relación de poder, la socialización implica su resistencia, entendida ésta como creatividad. Nos referimos a la socialidad. Ésta no es lo contrario a la socialidad, no está fuera, sino anidada en ella, la permite en cuanto se ha dejado este proceso a dispositivos como el escolar al reunir a los pares y ofrecer el espacio social desde el cual compartirán y producirán saberes propios en una relación más horizontal y fuera de la mirada adulta. Como explica Michel Maffesoli, “lo social descansa en la asociación racional de individuos que tienen una identidad precisa y una exis-

tencia autónoma” (1990: 173), lo que podemos llamar estudiantes, aquella subjetividad monovalente que quiere producir el dispositivo escolar, a través de una relación vertical, “mientras que la socialidad cuenta, por su parte, con la ambigüedad fundamental de la estructuración simbólica” (Maffesoli, 1990: 173), la relación horizontal que comparte y produce saberes específicos entre los pares. La reunión, el estar juntos, de sujetos que comparten características (edad, clase social, etnia, género, etcétera), no se ajustará exclusivamente a las búsquedas del dispositivo en operación (por ejemplo, el escolar que busca formar ciudadanos política y económicamente capacitados), porque “las formas de agregación pueden privilegiar ya lo político ya lo que, según vengo proponiendo desde hace tiempo, se puede denominar como la socialidad” (Maffesoli, 1990: 125). Después de la segunda guerra mundial, en la década de 1950, con la aparición del rock & roll, surge el primer mercado destinado exclusivamente al público juvenil, se consolida la “primera cultura auténticamente internacional-popular”, este mercado y el “alargamiento de la permanencia de los jóvenes y las jóvenes en instituciones educativas [...] consagran el nacimiento de una nueva clase de edad en los países industrializados” (Feixa, 2006: 9). La “cultura juvenil”, entendida como un proceso autónomo a las relaciones verticales de socialización, pero con epicentro en la escuela, adquiere sus contornos más definibles, porque “la escuela no sólo ofrecía una cultura académica, sino un espacio de sociabilidad compuesto por una serie de rituales [como] deportes, clubes, sonoridades y fraternidades, bailes y fiestas de graduación, cines al aire libre, etc.” (Feixa, 2006: 9). La socialidad, anidada en un proceso vertical de socialización, promovió una subjetivación juvenil con valores éticos, estéticos y lingüísticos alternos a los promovidos por la socialización:

...aparición de códigos segregados según los grupos de edad: las diferencias en el lenguaje (verbal y no verbal), la estética (o la moda), la ética (o los sistemas de valores), las producciones culturales (progresivamente mercantilizadas) y las actividades focales (progresivamente centradas en la

sociedad del ocio), van creando las condiciones no sólo para la “invención” de nuevas categorías de edad (como la adolescencia y la jubilación), sino para la emergencia de “culturas” basadas en la edad (el ejemplo más emblemático sería la emergencia de la cultura juvenil tras la Segunda Guerra Mundial). Estas culturas de edad tienen dos ámbitos de expresión: las llamadas “macroculturas” (redes culturales de ámbito general o universal, como los medios de comunicación y el mercado del ocio) y las “microculturas” (redes culturales localizadas, como el grupo de pares, las asociaciones juveniles y las tribus urbanas) (Feixa, 2000: 83).

Preferimos el término socialidad al de sociabilidad (como lo usa Feixa), con el fin de evitar el equívoco y para mantener la forma utilizada en las traducciones hechas a la obra de Maffesoli, que nos parece un neologismo capaz de captar la especificidad del término. Una definición de diccionario de la palabra “sociabilidad” es: “Cualidad de sociable o actitud de la persona sociable”. La socialidad no refiere a dicha cualidad, ni siquiera se asume la necesidad de la sociabilidad para la ocurrencia de los procesos de socialidad. Si asumimos la idea de que la socialidad es el proceso no esperado surgido por el ejercicio vertical de poder sobre los sujetos, la horizontalidad permitida por la proxemia emerge casi como reflujo y crea espacios donde la agregación, simplemente, sucede y se comparten y producen saberes. Si como dice Maffesoli, “al igual que ocurre con la persona y sus máscaras en la teatralidad cotidiana, la socialidad es estructuralmente astuta e inasible” (Maffesoli, 1990: 28), entonces podemos comprender la socialidad como una respuesta táctica a la estrategia institucional. Respuesta en un sentido de resistencia. Entendemos resistencia desde las aportaciones de Michel Foucault y Gilles Deleuze. Si la socialidad no está en oposición de la socialización, sino que aparece como resultado de su ejercicio, y si la socialización es un ejercicio de poder, entonces, la socialidad tiene, para decirlo de alguna forma, la misma consistencia que la resistencia, esto es, no es una reacción al ejercicio del poder, tampoco debe entenderse como una respuesta en sentido negativo, aunque llegue a con-

trariar los mecanismos de un dispositivo de poder. La resistencia no es una sustancia “no es anterior al poder que se opone. Es coextensiva al mismo y rigurosamente contemporánea” (Foucault, 2000: 171). Si la resistencia es una oposición al poder, la socialidad puede llegar a serlo también, pero no es opuesta en sí, mientras que sí es coextensiva y contemporánea de la socialización ejercida por dispositivos de control. La socialidad, como la resistencia, que no es la imagen invertida del poder, tampoco es la imagen invertida de la socialización, está dentro, pero se extiende por el eje horizontal. Dice Foucault, respecto a la resistencia que, “para resistir tiene que ser como el poder. Tan inventiva, tan móvil, tan productiva como él. Es preciso que, como él, se organice, se coagule y se cimiente. Que vaya de abajo a arriba, como él, y se distribuya estratégicamente” (Foucault, 2000: 171). La socialidad no es en sí una resistencia, sino una relación intersubjetiva que produce acciones de resistencia frente a acciones de poder, es decir, en la socialidad se dan relaciones de poder horizontales que posibilitan acciones de resistencia en el eje vertical de la socialización, porque “desde el momento mismo en que se da una relación de poder, existe una posibilidad de resistencia. Nunca nos vemos pillados por el poder: siempre es posible modificar su dominio en condiciones determinadas y según una estrategia precisa” (Foucault, 2000: 171), la socialidad está en esas “condiciones determinadas” (la casa, la escuela, la fábrica, el cuartel, el hospital, la calle, etcétera). Ahora bien, es preciso detenernos en dos situaciones, primero, el asunto de la “estrategia precisa”, después en la capacidad creativa de la resistencia en cuanto es inventiva, móvil y productiva como el poder.

TÁCTICAS Y ESTRATEGIAS

En la introducción de *La invención de lo cotidiano*, Michel de Certeau (2000) define con claridad la diferencia entre tácticas y estrategias para pensar las relaciones de poder, en resumen, una táctica es sutil, momentánea, audaz y, casi siempre, en contrasentido a las formas im-

perantes de las relaciones de poder, por ello, es resistencia, en la medida que no acumula poder; por su parte, la estrategia es un ejercicio orquestado, más deliberado, capaz de acumular poder hasta devenir institución, esto no significa que, necesariamente, las estrategias estén formuladas según la orientación imperante de las relaciones de poder. Para Maffesoli, “la palabra consuetudinaria, o el secreto compartido, es la principal argamasa de toda socialidad” (Maffesoli, 1990: 60), en ese sentido, está cerca de la forma táctica en cuanto ésta “no tiene más lugar que el del otro” (Certeau, 2000: L). La socialidad sucede con el otro cuando ocupan el mismo tiempo y espacio para tensar una línea de horizontalidad en su relación con otra línea de verticalidad. Al igual que la táctica, la socialidad está más arraigada al presente, “necesita constantemente jugar con los acontecimientos para hacer de ellos ‘ocasiones’” (Certeau, 2000: L). Al ser horizontal, precisa del compartir, del estar juntos, de la proximidad de cuerpos compartiendo saberes imprecisos, tácticos, es decir, desprendidos de las propias relaciones de socialización, “sin cesar, el débil debe sacar provecho de fuerzas que le resultan ajenas” (Certeau, 2000: L). Haciendo una concesión, quizá errónea o sospechosa de un forzamiento conceptual, la “estrategia precisa” de la que habla Foucault para resistir en “condiciones determinadas”, expresa la táctica cotidiana acaecida en la horizontalidad de la existencia. Sin embargo, no hay que olvidar que en las relaciones de poder verticales arriba-abajo, los dispositivos, además de ser estratégicos, cuentan con tácticas para relacionarse en lo micro, esto es, hay una microfísica del poder, observada gracias al método genealógico, que insiste en “la necesidad de recurrir a los análisis hechos en términos de genealogía, de relaciones de fuerza, de desarrollos estratégicos, de tácticas. A mi juicio no hay que referirse al gran modelo de la lengua y los signos, sino al de la guerra y la batalla” (Foucault, 1999: 45). Aquí, táctica y estrategia remiten a la relación de fuerzas bajo el entendido de que existe una lucha por mantener la verticalidad, por parte de los dispositivos de poder, y por presionar para jalar hacia la horizontalidad el eje, Foucault no los distingue tan detalladamente como Michel de Certeau, mucho menos indica que la táctica sea, por decirlo de alguna forma, propia de los débiles, pues comprende que

desde el dispositivo, que opera estratégicamente, se despliegan tácticas en la cotidianidad y entre los cuerpos en relación, “hay que pensar en el doble condicionamiento de una estrategia por la especificidad de las tácticas posibles y de las tácticas por la envoltura estratégica que las hace funcionar” (Foucault, 1998: 122-123). Es decir, táctica y estrategia se relacionan según los ordenamientos operativos del dispositivo específico y las afectaciones sobre los cuerpos para que éstos se muevan, ordenen y orienten según las necesidades funcionales del dispositivo en cuestión. El dispositivo ejerce un poder vertical de arriba abajo para producir una subjetividad específica a través de disciplinas, saberes, normas, etcétera: “su productividad táctica (qué efectos recíprocos de poder y saber aseguran) y su integración estratégica (cuál coyuntura y cuál relación de fuerzas vuelve necesaria su utilización en tal o cual episodio de los diversos enfrentamientos que se producen)” (Foucault, 1998: 125). De Certeau confirma la situación de lucha cuando estima que en la táctica la “síntesis intelectual tiene como forma no un discurso, sino la decisión misma, acto y manera de ‘aprovechar’ la ocasión” (2000: L), lo cual es válido para los movimientos tácticos formulados desde una posición estratégica (la estrategia tiene un lugar propio desde donde se maneja hacia su exterioridad), pero fundamental para observar las resistencias, porque lo táctico es la forma en que los débiles o dominados ejercen poder en la verticalidad de abajo arriba. De esta manera, las líneas verticales se cruzan con líneas horizontales para dibujar la cuadrícula de las relaciones de poder. Cada línea vertical es un dispositivo, cada cruce con una línea horizontal significa el despliegue de tácticas donde la verticalidad es cuestionada y produce nuevas líneas transversales, que habitan las cuadrículas de manera no operativa, sino existencial.

Cuanto más avanzo, más me parece que la formación de los discursos y la genealogía del saber deben ser analizados a partir no de tipos de conciencia, de modalidades de percepción o de formas de ideologías, sino de tácticas y estrategias de poder. Tácticas y estrategias que se despliegan a través de implantaciones, de distribuciones, de divisiones, de controles de

territorios, de organizaciones de espacios que podrían constituir una especie de geopolítica, a través de la cual mis preocupaciones enlazarían con sus métodos (Foucault, 1999a: 326).

En el cuerpo a cuerpo táctico, la verticalidad se resiente, los sujetos resisten a las imposiciones de los dispositivos a través de “artes de poner en práctica jugarretas, astucias de ‘cazadores’, movilidades maniobreras, simulaciones polimorfas, hallazgos jubilosos, poéticos y guerreros” (Certeau, 2000: L). Es en ese cruce de las líneas forzando a la horizontalidad donde suceden los procesos de socialidad. La socialidad es una inversión no estratégica de la táctica del dispositivo escolar, el estar juntos, compartir espacio social, permite la resistencia a través de la creación de valores éticos, estéticos y lingüísticos no sancionados por el mundo adulto. Foucault dice, respecto al dispositivo de la sexualidad que:

Si mediante una inversión táctica de los diversos mecanismos de la sexualidad se quiere hacer valer, contra el poder, los cuerpos, los placeres, los saberes en su multiplicidad y posibilidad de resistencia, conviene liberarse primero de la instancia del sexo. Contra el dispositivo de sexualidad, el punto de apoyo del contraataque no debe ser el sexo-deseo, sino los cuerpos y los placeres (1998: 192).

Eso sucede con la socialidad. Michel Maffesoli distinguió socialidad de sociedad como una forma íntima y cotidiana acaecida en el estar juntos, que escapa de las tácticas verticales a través de las tácticas horizontales desmarcándose de la racionalidad dura de los núcleos operativos (educación, formación, producción, reproducción-sexo, salud, etcétera) a través de los afectos corporales y la cotidianidad capaz de darles la vuelta.

El orden efectivo de las cosas es justamente lo que las tácticas “populares” aprovechan para sus propios fines, sin ilusiones de que vaya a cambiar de pronto. Mientras sea explotado por un poder dominante, o simplemente negado por un dis-

curso ideológico, aquí el orden es engañado en juego por un arte. En la institución de que se trate, se insinúan así un estilo de intercambios sociales, un estilo de invenciones técnicas y un estilo de resistencia moral, es decir, una economía de la “dádiva” (de generosidades en desquite), una estética de las “pasadas” (operaciones de artistas) y una ética de la tenacidad (mil maneras de rehusar al orden construido la condición de ley, de sentido o de fatalidad) (Certeau, 2000: 31-32).

En síntesis, la socialidad sucede en el eje de la horizontalidad donde se dan las resistencias en forma táctica, no estratégica, y aunque no sea imposible la consolidación de estrategias desde abajo, la consolidación de instituciones siempre tirará a la verticalidad, sobre todo en lo que respecta al tiempo y el espacio, porque mientras “las estrategias ponen sus esperanzas en la resistencia que el establecimiento de un lugar ofrece al deterioro del tiempo; las tácticas ponen sus esperanzas en una hábil utilización del tiempo, en las ocasiones que presenta y también en las sacudidas que introduce en los cimientos de un poder” (Certeau, 2000: 45). El estar juntos puede alargarse en el tiempo y lugar, pero es el encuentro, más que la permanencia, lo que permite el despliegue de tácticas de abajo arriba, porque “aun cuando los métodos puestos en práctica por el arte de la guerra cotidiana jamás se presentan bajo una forma tan marcada, esto quiere decir, no obstante, que las apuestas sobre el lugar o sobre el tiempo distinguen las maneras de actuar” (Certeau, 2000: 45), de ahí que el presentismo sea una característica importante de la socialidad.

RESISTENCIA COMO CREACIÓN

Siguiendo las premisas de ¿Qué es un acto de creación?, de Gilles Deleuze, asumimos la creación según la noción de resistencia ahí desarrollada. Un acto de creación se asemeja mucho más a un acto de resistencia, porque va contra los canales de comunica-

ción establecidos, porque rompe con ellos y abre una nueva vía al pensamiento. En términos del trabajo, para seguir con el ejemplo, “Un creador no es un sacerdote que trabaja por placer. Un creador no hace más que aquello de lo que tiene una necesidad absoluta.” (Deleuze, 2008: 282). Entendiendo que resistir es crear. Esto es, no comprender la resistencia como pasividad, tolerancia, aguante o estado, sino como un resultado, el resultado de una agencia, de una acción. La creación como acto de resistencia.

Las actividades creativas de los jóvenes en música, arte, apropiación de la calle, intervención en los espacios habitados y que les habitan, resultan elocuentes para pensar cómo abordar, desde la resistencia como creación, las formas de afrontar las acciones criminalizantes, entendiendo por criminalizar las acciones gubernamentales que elevan a ley formas de estar, habitar y territorializar, como única manera de responder a fenómenos complejos como los efectos del crimen organizado y otras expresiones de transgresión de la ley.

Otra posibilidad para abordar esto es a través de la idea de contra-información del mismo Deleuze:

... No hablemos de obra de arte, digamos simplemente que hay contra-información. Hay países sometidos a dictaduras, en condiciones especialmente duras y crueles, y hay contra-información. En la época de Hitler, los judíos que llegaban de Alemania y que fueron los primeros en hacernos saber que había campos de exterminio, hacían contra-información. Hemos de constatar que la contra-información nunca ha sido suficiente para hacer nada. A Hitler no le preocupaba lo más mínimo la contra-información. Con una excepción. ¿Cuál? Esto es lo importante. La respuesta sería que la información sólo se vuelve eficaz cuando es - y lo es por naturaleza- o llega a ser un acto de resistencia. Y el acto de resistencia no es ni información ni contra-información. La contra-información no es efectiva más que cuando se convierte en acto de resistencia (Deleuze, 2008: 288).

La idea de contra-información permite observar las producciones éticas, estéticas, lingüísticas y afectivas de los jóvenes en la interferencia de lo dado, para pensar con Michel de Certeau y la noción de tácticas, como esas acciones cotidianas que resisten creativamente a lo supuestamente inconvencible, desde la intervención callejera hasta la profusión de mensajes e imágenes en las redes sociales virtuales y cómo esto activa las intenciones criminalizantes de los Estados, expandiendo la tipificación de delitos mediante el uso y abuso de ideologías o pseudoteorías como la cero tolerancia, “ventanas rotas” o el derecho penal del enemigo. Contra-información que va desde la producción de memes, pasando por la creación artística y los llamados a la movilización por los nuevos canales de comunicación, hasta los testimonios y documentación de violaciones a los derechos humanos de los jóvenes. Siguiendo con Deleuze, si “Únicamente el acto de resistencia resiste a la muerte, ya sea bajo la forma de una obra de arte o bajo la de una lucha humana” (Deleuze, 2008: 289), entonces es bajo esta noción que es posible construir un aparato de observación y análisis capaz de vincular la creación y la criminalización sin asumir estos procesos de manera separada, como una tensión de polos positivos y negativos, sino como una tensión de las relaciones de poder que definen las maneras de ser joven en las sociedades contemporáneas.

De ahí que comprendamos la creatividad de las juventudes como formas tácticas y estratégicas para resistir la precarización a la que están expuestos desde hace varias décadas. La noción de socialidad ha logrado mayor consistencia para comprender el estar juntos de las juventudes según su relación con diversas instituciones, comprendiendo la socialidad como una forma horizontal donde suceden aprendizajes, intercambios y construcciones sociales, culturales, políticas y económicas, siguiendo una línea que la mayoría de las veces entra en tensión con la función de socialización de dichas instituciones, desde donde se les unidimensionaliza y precariza. La resistencia es un proceso de creación que se despliega en la socialidad frente a la operación de diversos dispositivos de poder, no busca, necesariamente, la transformación radical, pero sí logra el cambio permanente. Las

resistencias están presentes en todos los cruces estratégicos de la red de poder, donde hay poder hay resistencia. Bajo estos elementos teóricos, se afina el llamado “enfoque de juventud”, el cual asumen en las juventudes agencias de transformación social potentes y capaces de promover cambios sociales importantes. En una oración: las juventudes no son el futuro, son el presente. En el particular de este dossier aparecen productos de investigaciones que analizan la relación de las juventudes con distintos dispositivos de poder: la cárcel, la urbanística, la racialización-etnicidad, la ley, la formación de profesionales hiperespecializados, los mercados, etcétera.

JUVENTUDES EN SUS ENCRUCIJADAS

En este dossier se logran apreciar los cruces de dispositivos que ponen en distintas encrucijadas a las juventudes. La pluralidad del término se siente en la diversidad de temas y circunstancias analizadas por cada trabajo. En “Tácticas de supervivencia de las juventudes de la cultura callejera en Xalapa”, la investigación se centra en la dureza de la vida en las calles, analizando cómo se habita ese espacio, forjando resistencias con múltiples actores. Los cruceros de la ciudad de Xalapa son el lugar territorializado por jóvenes habitantes de la calle, donde forman liderazgos callejeros, aceptación de la colectividad, destreza en el uso de las herramientas para limpiar parabrisa y la comprensión del código de socialidad callejero (caliche). Estos sujetos acumulan tantas exclusiones, que la integración en la economía ilegal no es rara, a través del acceso, consumo y venta de sustancias ilegales junto con la piratería, robo de celulares, aparatos electrónicos. En este sentido, el autor sostiene que la condición social impuesta de excedencia humana y la desprotección social, produce valor para la ilegalidad y criminalidad gracias a la invisibilidad social, la descuidanización, la criminalización social y la negación de la justicia a estos sujetos. De esta manera, la banda, forma en que definen la agregación para habitar los espacios intersticiales de una ciudad que preferiría eliminarlos, se

convierte en el reconocimiento compartido que se actualiza y recrea en ocasiones extraordinarias de resistencias para desbordar las formas históricas de regulación y control social en las ciudades modernas.

Con el artículo “Prácticas de resistencia juvenil: sobrevivir la calle, el espacio público y los espacios de encierro”, se continúa con el análisis de la territorialización de la calle y otros espacios. Si bien tanto este trabajo como el anterior no están poniendo el punto en la calle como lugar social donde también sucede el encuentro entre pares y, por ende, suceden procesos de socialización, es preciso abundar aquí un poco más. Si bien la escuela resulta el espacio por antonomasia para pensar el origen de la juventud, la calle de las grandes ciudades, convertidas en polos de atracción de migrantes, es otro espacio emblemático para pensar en socialidades con horizontalidad distinta a la generada en la escuela. La calle es más intersticial y más fácil de llenar en cuanto, a pesar de estar también vigilada, las oscuridades y ocultamientos a la mirada adulta se multiplican. Así, fenómenos como las pandillas o las tensiones de clase, producen un efecto de repelencia a la escuela que lleva a habitar la calle con más ahínco (Trasher, 2021; Lewis, 2017; Feixa, 1998), pero no sólo son estas tensiones, sino también efecto de las miserias producidas por el sistema de sociedad que presiona al dispositivo familiar llevando a ambos padres al empleo, dejando a los hijos al alcance de sus pares. Es en este territorio de socialidad donde se cruzan los trabajos presentados por Arturo Narváez y por Ricardo Ernesto y Jaime Olivera, la calle y el espacio público. En el segundo caso, indagan sobre las capacidades de apropiación de los espacios -públicos y privados- para constituir una resistencia ante las condiciones de precarización de las condiciones de vida. Así, las calles y los parques se analizan como territorios habitados y también suman al análisis los territorios de encierro penitenciario, produciendo en el imaginario social poblaciones que se suponen sin agencia, sugiriendo que la mayor parte de sus acciones están vinculadas a la tutoría adulta. Para los autores, esta doxa se debe desdoblar hacia el cuestionamiento sobre cómo las condiciones de abandono institucional de las juven-

tudes habitantes de dichos espacios son también productos de las posturas adultocéntricas. Los autores parecían que el habitar social, como joven en el marco de la residualidad y como grupo central de las administraciones de los olvidos sociales, se hace más cruento y para las poblaciones que viven en las calles de las ciudades fronterizas, ya sean migrantes internos o externos, la realidad de sus territorializaciones significa habitar el riesgo, esto es más que sobrellevar la precarización, representa las posibilidades de apropiarse de los espacios en aras de habitar la calle, el espacio público y sus corporalidades, siempre bajo las relaciones de poder donde están en desventaja. Los espacios públicos, como la calle o el parque son lugares físicos y simbólicos, donde la apropiación, el dormir, el habitarlo y hacer de ese escenario un lugar reconocido por su presencia social, se convierte en un ejercicio de resistencia.

Por otro lado, este trabajo también indaga sobre la manera de habitar espacios de encierro. Ingresar a la cárcel por primera vez es el acto más disruptivo de toda una serie de acontecimientos que les suceden a los jóvenes encarcelados, no dicen los autores. La rutina y vida precarizada de la prisión se resisten de diversas maneras. Para estos jóvenes, resistir a procesos de adaptación constantes y de sufrimiento, es a lo que se enfrentan cotidianamente.

Roger Magazine presente el trabajo “Cuestionando el individualismo y la comodidad: propuestas rebeldes en los aficionados futbolísticos mexicanos”, donde analiza otra forma de habitar los espacios públicos a través de la participación en grupos de animación de equipos de fútbol profesional. La reflexión busca explorar las propuestas juveniles en contextos signados por el neoliberalismo, donde la individualidad, la producción económica, la competencia y la comodidad lograda a través del consumismo son centrales en los procesos de subjetivación e, incluso, funcionan como coartadas para criminalizar expresiones juveniles desplegadas desde los consumos. Magazine observa que los jóvenes pertenecientes a las agrupaciones de animación se rebelan a las relaciones sociales neoliberales con propuestas que no buscan transformaciones institucionalizadas y que se concretan mediante el juntos, actuando como colectivos para

superar las adversidades de la vida y de la sociedad. Una manera que utilizan para lograrlo está asociada a su idea particular de “familia”, entendida no como institución fundamental de parentesco, sino como representación de la unidad, de la cooperación y de la lealtad.

En este número de Bajo el Volcán, aparece un bloque de artículos cuyos ejes de análisis se centran en la emergencia de juventudes rurales e indígenas, emergencia de juventudes en el sentido de su producción a través de dispositivos como el escolar, el laboral, la migración y la identidad. En el trabajo “Subjetividades juveniles comunitarias: un debate sobre migrar, estudiar o ‘quedarse’”. Se propone observar la transmisión de los cargos, la condición de las mujeres, la participación en las asambleas y la apropiación de la tierra y los conocimientos que permiten la reproducción de la vida comunitaria, como una forma de producción de las subjetividades políticas juveniles en las comunidades indígenas, a quienes propone definir como juventudes comunitarias.

En el artículo se indaga sobre cómo los movimientos migratorios han transformado el curso del sistema de cargos normativos internos, ha generado diferencias económicas sustantivas al interior de las comunidades, e incluso se ha impuesto como un “rito de paso” a seguir por las juventudes comunitarias para asegurar la subsistencia familiar. Se asume que la migración debe ser comprendida como una construcción cultural que atraviesa las subjetividades y un fenómeno central en la emergencia de estas juventudes, para lograr delinear las características de una juventud indígena, desnaturalizar la noción de joven como categoría biológica universal para situarla desde el contexto histórico y sociocultural observarla desde esquemas de representación social y campos de acción diferenciados y desiguales.

A los procesos migratorios se suma la expansión de la escolaridad básica y media, la aparición de nuevos actores en el sistema educativo, para comprender cómo surgen cambios en los procesos de socialización comunitaria indígena, generando enfrentamientos con los valores de las comunidades, derivando en un dilema entre continuar con procesos formativos en los dispositivos escolares o permanecer en sus comunidades. Así, migración y educación son

factores que activan la salida del lugar de origen y dejan emerger a las juventudes comunitarias. El artículo enfatiza que el joven indígena debe ser analizado como un sujeto histórico en términos de concebirlo como un agente de cambio social inmerso en procesos que han conllevado a su transformación.

El trabajo “Sujetos y creativos: jóvenes rurales productores de gustos/consumos y jeans”, a través de la investigación con un grupo de jóvenes rurales de Tlaxcala, analiza la creatividad de esta juventud observándolos a través de su relación con el trabajo en talleres de confección de mezclilla. Estos jóvenes trabajadores de origen rural, se integran a la fábrica y mediante la producción y ornamentación de jeans logran incidir en el gusto social y en la creación de consumidores y estéticas. Convirtiéndose en productor de una economía política del gusto, porque posibilita el abastecimiento de mercancías para la satisfacción de preferencias y elecciones a través de la producción; recupera las dinámicas de la moda y los estilos en tendencia de las marcas y empresas transnacionales de jeans para emularlos total o parcialmente con la finalidad de asegurar la competencia con otros productores. Son jóvenes creativos, innovadores y con un conocimiento tácito e hiper especializado que les permite proponer estéticas propias en el mercado textil.

Estos jóvenes han consolidado un enclave de la moda, gracias a la creación de gustos y generación de nichos de consumo. El artículo observa cómo el trabajo puede convertirse en una forma agregativa para vivir la juventud, estar juntos e identificarse, visibilizando a esta juventud a través de la apreciación de sus capacidades para aportar con su trabajo, consumo y creatividad a la movilización y enriquecimiento de las formas simbólicas de carácter económico, político, social y estético en una dinámica lo global-local.

El ensayo “Mingas y reconocimiento: Anotaciones y provocaciones desde la identidad”, se cuestiona sobre la noción de identidad a través de la reflexión sobre la Minga Juvenil Nariño. Se plantea la cuestión de la identidad como un movimiento de deseo y extrañamiento, en la que los sujetos se reconocen dentro y en contra del mundo, la identidad puede ser más que una afirmación y algo más

fuerte que la negación al implicar la creación de escenarios políticos a manera de ensayos de formas para la vida. La Minga Juvenil Nariño, es un grupo de jóvenes que articulan esfuerzos para crear lugares distintos para la vida y el extrañamiento ante un mundo que aparece como inevitable e invariablemente dado, hace parte de identificar la fuerza con la que la ciudadanía y el trabajo disponen para la formación identitaria de cuadros productivos para el trabajo con diferentes formas de expresión, cobrando significado desde el arraigo que se remonta a tradiciones prehispánicas hasta la enunciación de la Minga como forma política concreta, que de manera cotidiana choca, juega y experimenta con otras formas.

Por último, el trabajo “Jóvenes científicos y su incursión laboral: una mirada etnográfica”, explora un tema quizá poco explorado en los estudios sobre juventudes: los jóvenes superespecializados y sus dificultades para encontrar espacios de desarrollo laboral. Aquí se muestran dos casos que permiten presentir cómo, a pesar de la superespecialización, las posibilidades laborales son pocas y precarias. Los estudios acerca de jóvenes investigadores en Latinoamérica son un tema reciente, nos explican Lizbeth Alejandra Posada Cano y David Cortés Arce, autores del estudio. El objetivo central de la investigación es señalar la invisibilización de los jóvenes investigadores, analizar las estrategias que despliegan para lograr sobrevivir en la corriente compleja de ser joven y buscar una plaza laboral fija en México.

Por supuesto, en este dossier no se da cuenta de la pluralidad de las juventudes con total cabalidad, es apenas una muestra de las distintas formas en que las juventudes se relacionan con las instituciones, sobre las tácticas de resistencia creativa ante realidades que les precariza y criminaliza, tanto frente al dispositivo escolar, como el laboral, o el urbanístico y los mercados. Sin embargo, este breve panorama mostrado como si cada artículo se ensamblara con los otros para crear un mosaico, sí muestra cómo el entrecruce de los distintos puntos de clivaje –género, clase, racialización, etnización, edad– promueven relaciones de poder distintas y, por ello, subjetivaciones juveniles capaces de articularse creativamente con dichas realidades.

BIBLIOGRAFÍA

- Azaola, E. (2019). "Adolescentes que cometen delitos violentos en México". En Moreno, H. C. & Urteaga, M. (Eds.), *Juventud, trabajo y narcotráfico. Inserción laboral de los jóvenes en organizaciones delincuenciales* (pp. 79-106). Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. <https://doi.org/https://doi.org/10.29340/en.v3n5.133>
- Certeau, M. de (2000). *La invención de lo cotidiano I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana.
- Deleuze, G. (2008). "¿Qué es un acto de creación?" En *Dos regímenes de locos*. Valencia: Pre-textos.
- Feixa, C. (2006). Generación xx. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. *Rev. latinoam. cienc. soc. niñez juv.*, 4(2), 21-45.
- Feixa, C. (2000). Generación @ la juventud en la era digital. *Nómadas* (Col), 13, octubre, 75-91. Universidad Central Bogotá, Colombia.
- Feixa, C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus. Antropología de la juventud*. Ariel. <https://doi.org/https://doi.org/10.1017/s0964028200260266>
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad I. La Voluntad de Saber*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (2000). "No al sexo rey". Entrevista por Bernard Henry-Levy. En *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Madrid: Alianza.
- Foucault, M. (2000). "Verdad y poder". En *Estrategias de poder. Obras esenciales*, Volumen II (pp. 41-56). Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2000a). "Preguntas a Michel Foucault sobre la geografía". En *Estrategias de poder. Obras esenciales*, Volumen II (pp. 313-326). Barcelona: Paidós.
- Foucault, M. (2017). *Los anormales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Maffesoli, M. (1990). *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. Barcelona: Icaria.
- Moreno, H. C. (2021). "Dispositivo escolar: experiencias y territorialidades". *Revista Diálogos sobre Educación, temas actuales en investigación educativa*, 24(13). Escuela, violencias y experiencias. Enero-junio. México, Universidad de Guadalajara. <https://doi.org/10.32870/dse.vi24.1146>.
- Thrasher, F. (2021). *La banda*. Barcelona: NED.
- Willis, P. (2017). *Aprendiendo a trabajar. Cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*. Madrid: Akal.

Bajo el Volcán. Revista del Posgrado de Sociología. BUAP,
año 4, núm. 7 digital, noviembre 2022-abril 2023

TÁCTICAS DE SUPERVIVENCIA DE LAS JUVENTUDES DE LA CULTURA CALLEJERA EN XALAPA

SURVIVAL TACTICS OF THE STREET CULTURE YOUTH IN XALAPA

Arturo Narváez Aguilera
Universidad Veracruzana. Xalapa, Veracruz, México
ORCID: 0000-0001-9603-5985
n_arturo1@hotmail.com

Recibido: 15 de marzo de 2022

Aceptado: 9 de junio de 2022

RESUMEN

El artículo que se presenta, aborda un segmento de experiencias de supervivencia de las juventudes de la cultura callejera, conceptualizadas como tácticas creativas de la exclusión en la vida cotidiana ante los mecanismos de control social neoliberal en el espacio urbano. El objetivo es analizar un conjunto de prácticas sociales juveniles, como expresión de la socialidad callejera que tensa las relaciones de poder en las disputas espaciales con actores estatales y no estatales. A partir de una investigación empírica, tratada teóricamente, se sostiene la existencia de un entramado complejo de tácticas de movilidad, apropiación simbólica de espacialidades, formas de organización e identidad colectiva producto de los saberes acumulados de vida en las calles, tendientes a desbordar los modos de segregación, internamiento y violencia urbana en la ciudad de Xalapa.

Palabras clave: tácticas, exclusión, cultura callejera, supervivencia, control social

ABSTRACT

The article presented here addresses a segment of survival experiences of the youth of street culture, conceptualized as creative tactics of exclusion in daily life in the face of neoliberal social control mechanisms in urban space. The objective is to analyze a set of youth social practices, as an expression of street sociality that strains power relations in spatial disputes with state and non-state actors. From an empirical investigation, treated theoretically, the purpose is to show the existence of a complex framework of mobility tactics, symbolic appropriation of spaces, forms of organization and collective identity, product of the accumulated knowledge of life in the streets, tending to overflow the mechanisms of segregation, internment and urban violence in the city of Xalapa.

Keywords: tactics, exclusion, street culture, survival, social control

INTRODUCCIÓN

El artículo presentado, es resultado de la investigación intitulada *Regulación social neoliberal: controles y tácticas en las experiencias de supervivencia de las juventudes de la cultura callejera en Xalapa, Veracruz, México* en el Posgrado del Doctorado en Sociología en el Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP).

El estudio en mención, abordó la racionalidad política de los patrones sociohistóricos de la regulación social y las variaciones de sus mecanismos de control hacia poblaciones callejeras. Desde una perspectiva sociológica crítica, se realizó una investigación cualitativa con una base empírica, tratada teóricamente que ponderó un trabajo etnográfico multilocalizado en los enclaves espaciales de encuentro e interacción de las juventudes que viven en las calles del espacio urbano de la ciudad de Xalapa¹.

¹ La reconstrucción de acontecimientos, fue en los espacios urbanos de referencia de las juventudes callejeras (cruceiros, casas y terre-

Uno de los principales hallazgos, fue la identificación de la multiplicidad de formas asociativas relacionadas con la supervivencia y vida callejera. En ello, fue posible aproximarse a un grupo juvenil, cuya identidad colectiva está contenida por la acumulación de exclusiones institucionales y sociales junto con un cumulo de experiencias asociadas a la segregación urbana, el internamiento forzado, el hostigamiento y abuso policiaco.

Dentro de los rasgos expuestos en los relatos juveniles, son los diversos modos de expulsión del espacio doméstico como efecto de la violencia familiar, precarizaciones, abandono y conflictos. No obstante, es pertinente tomar distancia de las explicaciones de la denominada “salida a la calle” en una lectura centrada en la elección racional y/o como producto de la violencia y las condiciones precarias familiares, que corre el riesgo de reproducir el estigma familiar precarizado como espacio de la reproducción social de prácticas violentas y su correlato con la expulsión a la calle. A contrapelo, las familias de las juventudes en contextos de calle, son una variante colateral de la desprotección estatal neoliberal y objeto de mecanismos de control estatal, bajo la sospecha de la producción de sujetos de riesgo y peligrosidad.

En el proceso de neoliberalización, las familias productoras de grupos de riesgo se les transfiere la responsabilidad de la autogestión y emprendimiento de las incertidumbres, miedos, exclusiones y violencias en el ámbito doméstico, lo que explica los procesos de expulsión en el ámbito familiar.

Junto a la dimensión familiar, los rasgos que caracterizan su identidad, están asociados con el auto-reconocimiento como un grupo discriminado y excluido socialmente; el uso de la violencia como un medio para la supervivencia; el trabajo de limpiaparabri-

nos abandonados). Implicó una aproximación etnográfica de dos años (2018 a 2019), con el acompañamiento de dos jóvenes, con trayectoria de más de diez años de vida en las calles, lo que permitió la observación participante y conversaciones desestructuradas (Ferrándiz, 2011) con 84 jóvenes que trabajan o viven en las calles de la ciudad de Xalapa.

sas, como una práctica asociada a la dureza de la vida en las calles y de distinción con otros grupos con presencia en las calles; el saber acumulado de la dinámica social de los espacios urbanos, sus mediaciones con diferentes actores y; la transferencia de la noción de familia a la forma asociativa de la banda.

Además, comparten un conjunto de episodios de internamiento y reclusión en: anexos, centros de reinserción social, casas hogar, cárcel preventiva, entre otros. Sus lugares de trabajo son los cruceros de la Avenida Lázaro Cárdenas de la ciudad de Xalapa, siendo la vialidad de mayor tránsito vehicular y peatonal. Estos lugares de apropiación simbólica callejera, implican una serie de disputas entre los diferentes grupos de jóvenes en las calles. Cada crucero estructura un conjunto de liderazgos junto con el acceso a capitales económicos y relacionales diferenciales.

La banda de la calle, somos familia, somos rifados, “cachetones”. Nos ganamos el respeto a veces a putazos o también respetando. El crucero es lugar de chamba, de ganarse un varo, una moneda limpia; entre nosotros nos cuidamos, somos familia. Pero también en la calle, vivimos la discriminación, la violencia y el desprecio por los polis y de las personas, porque nos ven sucios, con pantos y tanques viejos² (El panzas, comunicación personal, 25 de julio 2018).

La noción normativa y legal de caracterizar a la juventud con base a un criterio de edad³, es problemática para definir a las juventudes de la cultura callejera. Son los saberes y prácticas cotidianas de supervivencia las que definen los modos de estructurar las jerarquías y posiciones en la forma asociativa de la banda. Aunado a

² “Cachetones” significa: sacar provecho a toda situación en las calles; putazos: golpes; polis: policías, pantos: pantalones; tanques: tenis.

³ En el Año Internacional de la Juventud (1985), se clasificó a la persona joven entre los 15 y 24 años, de igual forma que en la Convención Iberoamericana de los Derechos de los Jóvenes (CIDJ, 2005).

la producción de estrategias de mediación, negociación y conflicto con los actores estatales y no estatales.

No es un proceso evolutivo y unidireccional asociado al desarrollo fisiológico. Son más bien, experiencias de integración y sociabilidad interiorizadas en la subjetividad y reconocidas en la exterioridad por la colectividad. Son las afrentas ganadas por medios violentos o no violentos, la posición adquirida en la estructura social callejera, las habilidades y destrezas para el uso de las herramientas de trabajo (cuña, movimiento de la mano, jerga, botella), la memoria colectiva de habitar los baldíos/casas abandonadas, el uso y consumo de sustancias (activo, pvc,) y otras drogas (cristal, marihuana, piedra), los códigos del discurso callejero para no ser comprendidos por la otredad (el caliche).

La investigación en cuestión, pondero el trabajo etnográfico utilizando un rango aproximado de edad entre 19 y 29 años, como uno de los elementos de aproximación con las y los informantes. No obstante, los criterios centrales estaban en aquellas trayectorias juveniles que condensaban acontecimientos y experiencias de violencia; de hostigamiento y retiro forzado por parte de aparatos policíacos y; de internamiento y reclusión.

Esta colectividad juvenil, desborda la noción instrumental del uso de las calles, como medio para la subsistencia en una lógica de precarización social. La “banda callejera”, es un modo de vida que se funda en la acumulación de experiencias y tácticas creativas de supervivencia que se despliegan en la movilidad espacial, la organización colectiva y la lucha por la existencia en los principales cruceros de las avenidas de la ciudad.

La banda es el último anclaje de integración social para este sector de jóvenes. Un rasgo particular, es que no todos proceden de contextos familiares precarizados, como podría suponerse. Su presencia en las calles, es producto de un encadenamiento de exclusiones familiares, escolares, laborales y sociales que generan rasgos identitarios colectivos. En otras palabras, la exclusión estructura su condición social y, al mismo tiempo, se interioriza en las subjetividades juveniles excluidas, como el reconocimiento de un conjunto

de recursos de supervivencia que fundamentan una contrapartida y fuga ante este modo de estructuración y control social.

Su memoria colectiva, es un entramado de relatos y figuras que forman una narrativa compartida en torno a los acontecimientos y ocasiones de esta variación de la cultura callejera. Es la historia oral de los recursos cotidianos para sortear la represión, la segregación urbana y las violencias experimentadas en cada espacialidad acotada de la ciudad “Cada crucero está controlado –igual que las calles, por el más fuerte– que puede ser un policía, un comandante, a lo mejor cualquier otro pendejo o un judicial o de la gente mala” (El Diablo, comunicación personal, 15 de febrero 2019).

En este contexto, la resistencia juvenil no abarca una política nutrida por agendas de cambio sistémico y antagonismos ante los modos de reproducción social y económica de la modernidad capitalista. Tampoco es un movimiento social por la lucha de reivindicaciones sociales y derechos. Es la defensa de una forma de socialidad de lo implicado como *callejeros* que contiene el auto-reconocimiento como grupo social históricamente estigmatizado como vidas negativas y, a su vez, emerge la potencialidad que propicia un sentido colectivo de reciprocidad, autoprotección y agencia para la supervivencia cotidiana en las calles.

Para sustentar el argumento, el artículo comienza con una discusión sobre las categorías de estrategias y tácticas en la perspectiva de Michel De Certeau (2000) en su obra *La Invención de lo Cotidiano*. La pertinencia del planteamiento conceptual, es operacionalizado con base a la evidencia empírica de las prácticas sociales de las juventudes de la cultura callejera. En esta tesitura, el segmento de tácticas de supervivencia, representan un conjunto de operaciones y procedimientos que develan procesos históricos de control social hacia los excedentes humanos del capitalismo -las poblaciones callejeras- cuyo valor radica en trascender la interpretación de la formulación de capacidades y redes de los sectores precarizados para solventar las adversidades (De Lomnitz, 1978).

Con el riesgo de no caer en una generalización acrítica. La particularidad de las experiencias locales, son analizadas como una

respuesta a los patrones históricos de segregación, internamiento y hostigamiento de la racionalidad política hacia grupos sociales considerados como productores de riesgo y peligrosidad. No obstante, se asume que los contextos latinoamericanos, poseen sus propios rasgos y variaciones que demandan una mediación analítica en torno al tipo de gubernamentalidad, sociedad y subjetividades juveniles.

En segundo orden, se establecen nuevos modos de comprensión sobre la categoría de exclusión social en la dimensión relacional de las juventudes callejeras en Xalapa. Para tal fin, se recupera el aporte conceptual de Cristina Bayón (2015) respecto a las experiencias de integración excluyentes, como una coordenada para discutir las trayectorias juveniles que superan aproximaciones dicotómicas entre la integración y la exclusión social.

En la última parte del trabajo, se delinean algunas consideraciones finales para pensar la politicidad de grupos sociales en contextos de exclusión y/o precarización. En ello, se toma distancia de las posiciones democráticas formales e institucionales orientadas a la construcción de ciudadanía y emprendimiento juvenil desde la narrativa neoliberal.

TÁCTICAS EN LA CULTURA CALLEJERA JUVENIL

Cuando De Certeau (2000) aborda la existencia de “maneras de hacer”, como procedimientos y operaciones minúsculas que ponen en juego el orden social en la vida cotidiana, introduce a la comprensión de una multitud de prácticas sociales, en algunas ocasiones, ininteligibles y silenciosas de los no productores de la cultura, en especial, de los grupos sociales considerados como marginales.

Su propuesta conceptual, se fundamenta como un contrapunteo a los dispositivos de poder en clave foucaulteana. Para el autor, la microfísica del poder pondera los procedimientos minúsculos para la producción de aparatos de vigilancia y represión que configuran a las sociedades disciplinarias. A contrapelo, plantea

la observación de tácticas populares que operan los dominados para sortear los mecanismos de control con base en los detalles y creatividad de los sujetos sociales en la vida cotidiana.

De Certeau (2000), establece una distinción entre las categorías de estrategia y táctica. Una coordenada para comprender la conexión entre la lógica de las operaciones relativas a ocasiones, las situaciones, los contextos y las relaciones de fuerzas. Al respecto, enuncia:

Llamo estrategia al cálculo de relaciones de fuerzas que se vuelve posible a partir del momento en que un sujeto de voluntad y de poder es susceptible de aislarse de un “ambiente”. La estrategia postula un lugar susceptible de circunscribirse como un lugar propio y luego servir de base a un manejo de sus relaciones con una exterioridad distinta. La racionalidad política, económica o científica se construye de acuerdo con este modelo estratégico. Por el contrario, llamo “táctica” a un cálculo que no puede contar con un lugar propio, ni por tanto con una frontera que distinga al otro como una totalidad visible. La táctica no tiene más lugar que el del otro. Se insinúa, fragmentariamente, sin tomarlo en su totalidad, sin poder mantenerlo a distancia. No dispone de una base donde capitalizar sus ventajas, preparar sus expansiones y asegurar una independencia en relación con las circunstancias. Lo “propio” es una victoria del lugar sobre el tiempo. Al contrario, debido a su no lugar, la táctica depende del tiempo, atenta a “coger al vuelo” las posibilidades de provecho. Lo que gana no lo conserva. Necesita constantemente jugar con los acontecimientos para hacer de ellos “ocasiones” (pp. 49-50).

Es sugerente establecer que el carácter racional y de cálculo en relación con la conceptualización del concepto de estrategia, alude a los modos de estructuración de los sistemas de dominación y relaciones de poder asimétricas. Es decir, operaciones que los sujetos sociales formulan desde una racionalidad instrumental en la disputa por capitales políticos, económicos, científicos y relacionales. En el otro polo, ubica la noción de táctica como una serie de recursos

fragmentarios y multiformes que fisuran el campo de lo estratégico y que emergen como maneras de hacer insinuadas, espontaneas y ocasionales en los márgenes de maniobra de la cultura popular.

Desde esta lectura, es posible encontrar ciertas similitudes con el concepto de *infra-política* de los grupos subordinados en la obra *Los dominados y el arte de la resistencia: Discursos ocultos* de James Scott (2000). En ambas posturas, las resistencias de los dominados están contenidas por la variedad de operaciones discretas, indirectas e incluso disfrazadas que se alejan de sublevaciones o insurrecciones de un antagonismo directo al orden establecido. Para Scott, los valores compartidos que fundamentan estas expresiones, se condensan en la solidaridad, la cooperación e incluso en sentimientos de dignidad y venganza ante los sectores hegemónicos.

Si bien, se comparte la posición respecto a las formas de resistencias y las trasgresiones minúsculas de los grupos sociales históricamente subordinados; es necesario problematizar -desde el objeto de estudio planteado- la dicotomía entre estrategia y tácticas.

La distinción que propone De Certeau es discutible en razón de las experiencias de supervivencia de las juventudes de la cultura callejera. Para abordar la cuestión, es pertinente cuestionar ¿Es posible distinguir tácticas juveniles callejeras de resistencia que fuguen las relaciones de fuerzas y de poder asimétricas?

En la evidencia empírica, fue posible observar un segmento de prácticas expresadas en la movilidad urbana, apropiación simbólica de espacialidades y la organización interna que responden en un sentido inverso a los mecanismos de control estatal y no estatal en el espacio urbano. Retomando a Foucault (1994), en las relaciones de poder, existen posibilidades de resistencia en razón de una estrategia precisa y de ciertas condiciones determinadas.

La reconstrucción sociohistórica de los modos de regulación social hacia poblaciones callejeras desde el Sistema de Caridad Institucionalizada en el caso Inglés (Siglo XVII) hasta las políticas neoliberales en México; proporcionaron la existencia de patrones de control y fragmentación social que mutaban con base en los objetos de intervención de la racionalidad política. No obstante, la

ausencia de los relatos de las personas en contextos de vida en calle y su invisibilidad en la construcción de un cuerpo social homogéneo sobre la historia de la pobreza, han limitado en las Ciencias Sociales, el análisis sobre la heterogeneidad de las subjetividades callejeras como un proceso contradictorio y tenso enmarcado en relaciones de fuerzas en contextos históricos particulares.

En el contexto neoliberal en México, las tácticas de la cultura callejera son un entramado complejo y contradictorio de prácticas con sentidos diferenciados. Contienen modos estructurados de reproducción de sistemas de jerarquías y relaciones asimétricas de poder que operan en los procesos de integración y exclusión de sus formas de sociabilidad e identidad colectiva en cada espacialidad callejera. A modo de ejemplo, están las disputas territoriales entre grupos sociales heterogéneos con presencia en las calles por la permanencia en cruceros y acceso a capitales relacionales y económicos.

Todos te lican, como de peligro, la pandilla es ruda, crecimos así. Lo aprendimos en la calle y así te hace la vida de calle: tienes que sobrevivir. Pero también nos echamos paros, nos defendemos entre nosotros de la gente que nos quiere chingar o pasarse de lanza [...]. Somos diferentes a las doñas que venden en el crucero, igual que no somos como los pinches chiapanecos o los oaxacos, que son una “plaga”, nos vienen a quitar el varo, nosotros defendemos los cruceros que es nuestra chamba⁴ (Rally⁵: comunicación personal, 15 de junio de 2018).

⁴ Lican: ser observados; chingar o pasarse de lanza: afectar por múltiples formas a las juventudes callejeras; oaxacos: grupos de trabajo en las calles, que proceden del estado de Oaxaca; chipanecos: grupos de trabajo en las calles, que proceden del estado de Chiapas; plaga: aumento de la presencia de trabajadores en las calles de otros estados.

⁵ Los participantes en la investigación, solicitaron ser referidos en sus testimonios por sus apodos.

El testimonio sitúa operaciones cotidianas en el componente de subsistencia que configura relaciones sociales de distinción y jerarquización entre las juventudes callejeras auto-concebidos como “locales” con grupos procedentes de otros estados o municipios. Los territorios de la exclusión (Makowski, 2010), son una escala molecular que reproduce modos de fragmentación, liderazgos, violencias y resonancias de poder con los aparatos gubernamentales y con los actores no estatales.

La apropiación simbólica de espacialidades en la ciudad, reviste de una serie de recursos que incorporan rasgos estratégicos asociados a las trayectorias de acumulación de vida en las calles. Es un modo de gestión de las carencias que se despliega en prácticas de territorialización a través de la violencia directa, mediaciones entre colectividades, negociaciones por el acceso a cada cruce-ro, el uso de los carriles, la posición social en la forma asociativa, el acceso de ingresos diferenciados y los capitales relacionales con la diversidad de actores en la interacción cotidiana.

La lucha por la supervivencia en los cruceros, es un campo de fuerzas que tensa los procesos de dominación y resistencia en un movimiento dialéctico. Mientras existen prácticas reproductivas del modo de hacer capitalista, estas a su vez, coexisten con la emergencia de operaciones con sentidos inversos y diferenciales a los dispositivos de poder en las relaciones sociales de la cultura callejera, dado un contexto e interacción específica.

Philippe Bourgois (2010), elabora una categorización de la cultura callejera, con base en un contexto particular de prácticas anglosajonas en un barrio marginal y de economía subterránea en el Este del Harlem en Nueva York. El autor utiliza la categoría para analizar las resistencias creativas ante la opresión y el racismo.

[...] una red compleja y conflictiva de creencias, símbolos, formas de interacción, valores e ideologías que ha ido tomando forma como una respuesta a la exclusión de la sociedad convencional. La cultura de la calle erige un foro

alternativo donde la dignidad personal puede manifestarse de manera autónoma (p. 38).

Pondera en la exclusión social, la posibilidad de autonomía y modos de resistencia como elementos constitutivos de la cultura callejera. Destaca la potencia del malestar callejero (la rabia), la búsqueda por la dignidad y reconoce la tensión, en la búsqueda de su base material en la integración a los circuitos de la economía ilegal.

Para el grupo juvenil en Xalapa, es la identidad colectiva de “la banda” en donde emergen las tácticas de cuidado colectivo, la reciprocidad y la organización ante los mecanismos de hostigamiento, retiro forzado e internamiento. No sólo está implicada una respuesta inversa ante las estrategias y cálculos de la gubernamentalidad neoliberal, es, además, la defensa de la existencia de las vidas estigmatizadas como negativas en el espacio urbano que representan un malestar político y social.

En los cruceros defendemos nuestro existir, el sustento de vida que nosotros tenemos, el ganarnos la vida. Ante lo que es el abuso de autoridad, la discriminación; el ser callejero no significa que no tengamos el derecho de defendernos, por el contrario, defendemos nuestro existir en las calles por la supervivencia (El Diablo, comunicación personal, 12 de abril del 2018).

Se sostiene que la cultura juvenil callejera en Xalapa, no es posible interpretarla desde la escisión en la dualidad entre estrategias y tácticas en la propuesta conceptual de Certeau. Son múltiples operaciones cotidianas con variaciones de sentidos y desequilibrios que entremezclan cálculos estratégicos para la reproducción de la subsistencia, jerarquías y dominio simbólico socioespacial. Junto con prácticas creativas y sutiles para sortear el dispositivo de control urbanístico y de seguridad, que, en sus encadenamientos, nutren la codificación y actualización de identidades juveniles callejeras producto de la acumulación histórica de exclusiones.

INTEGRACIONES EXCLUYENTES EN EL ESPACIO URBANO DE LA CIUDAD DE XALAPA

La literatura latinoamericana sobre las juventudes callejeras, aporta herramientas de corte conceptual y metodológicas que colocan a los sujetos sociales dotados de reflexividad, estrategias y recursos para la supervivencia cotidiana en las calles (Pérez López, 2012, Lucchini, 1998, Pérez, 2003, Cavagnoud, 2015, Strickland, 2011). En suma, se ha elaborado una base empírica y conceptual para establecer los principios de una corriente sociológica y antropológica de la supervivencia juvenil callejera enmarcada por la exclusión social.

Estas contribuciones, han permitido repensar la crisis de la integración social en las sociedades contemporáneas capitalistas. En ello, es relevante incluir el análisis diferenciado de los procesos históricos que estructuran la acumulación de exclusiones e intentan producir modos de subjetivación subordinados en contextos particulares, producto de la fragilidad estructural de los procesos de integración social e institucionales.

En los contextos latinoamericanos, las poblaciones callejeras han experimentado los efectos de la desestructuración de la protección social estatal, los procesos de neoliberalización de la política social y el proceso histórico de la acumulación social de las violencias (Misse, 2010) en el marco de la modernidad capitalista. En el caso mexicano, habría que agregar, los mecanismos de regulación social por desprotección, la descuidadización de ciertos segmentos de población, las prácticas legales/ilegales y el estigma de la criminalización social.

El aporte de Michel Foucault (2006, 2010) en torno a la historia de la gubernamentalidad moderna y su lectura biopolítica, ofrece la posibilidad de comprender la racionalidad política del conjunto de instituciones, aparatos, procedimientos, cálculos y tácticas de las técnicas de poder y los dispositivos de seguridad que tienen como blanco de intervención a la población.

El filósofo francés, sostuvo la emergencia de una nueva tecnología de poder (biopolítica) en la segunda mitad del siglo XVIII, cuyo objeto de intervención era la población como problema político. Su poder de regulación han sido los procesos masificados asociados al hombre-especie: la natalidad, la mortalidad, la longevidad y el problema de la ciudad. La centralidad del hecho biológico, establece la transición a un nuevo derecho político de la modernidad: *hacer vivir y dejar morir* en relación con el derecho soberano de *hacer morir o dejar vivir*.

Si trasladamos los rasgos biopolíticos en la gubernamentalidad neoliberal en México, es posible rastrear patrones y prácticas políticas de fragmentación de las poblaciones y el uso de la función productiva del poder para regularizar el hacer vivir –y en su reverso tanatopolítico– el rechazo hacia la muerte hacia a aquellos segmentos sociales que ponen en riesgo la sana reproducción de la vida (Moreno, 2020).

Siguiendo el argumento, una variación biopolítica de la gubernamentalidad en México es la aparición de una nueva tecnología política de *gestión y administración de riesgos* (De Giorgi, 2006, Fuentes, 2012). Los resultados de la investigación demuestran que los componentes de esta tecnología política neoliberal, están condensados en la desprotección social que operan los aparatos gubernamentales hacia las poblaciones callejeras en México. La transferencia de responsabilidades hacia la autogestión de incertidumbres y exclusiones, justificadas como efectos de las trayectorias negligentes de vidas negativas callejeras. La desciudadanización y criminalización social de grupos considerados como productores de riesgo y peligrosidad.

Para Moreno (2014), la categoría de desciudadanización está ligada a la c de segmentos de población excedente y criminalizada ya sea por sus procesos de migración o por la sospecha de actos delictivos, que en la perspectiva de Agamben (2003), se tornan en la producción de vida desnuda o *nuda vida*.

Si entendemos que el sujeto de derechos es la condición necesaria para el ejercicio de la ciudadanía, entonces un su-

jeto sin derechos queda fuera de la ciudadanía, se convierte en un no-ciudadano incluso si sus derechos humanos quedan más o menos intactos, aunque hayan sido violentados (Moreno, 2014: 137).

Para el caso de las juventudes de la cultura callejera, existe un encadenamiento entre la acumulación de procesos de desprotección estatal (identidad, salud, educación, empleo⁶) que se conectan con la construcción política del estigma de la proyección de riesgos e inseguridades sobre la población callejera⁷.

A pesar de la existencia de un entramado legal internacional y nacional sobre la protección de derechos humanos y el postulado del reconocimiento de las juventudes como sujetos de derechos; las juventudes callejeras, experimentan un proceso permanente de negación de su ciudadanía, al ser invisibilizados como ciudadanos. Esta negación se traduce, en la ausencia de mecanismos de participación social y política. La falta de su ejercicio y exigibilidad de sus derechos y justicia ante las omisiones, vulneraciones y violación a los mismos. La autogestión de sus desprotecciones, inseguridades, incertidumbres y violencias en el espacio doméstico y urbano. La muerte en las calles, como efecto de la descobertura estatal y por omisión como modo de exposición hacia la muerte

⁶ De los testimonios de 84 jóvenes en contextos de trabajo y vida en calle, el 88% contó con un registro de nacimiento hasta después de los 6 años de edad. El 77% se encuentra sin estudios. El total de los jóvenes, no ha accedido a un empleo formal con prestaciones laborales y seguridad social. En materia de salud, el 100% no cuenta con servicios de salud gubernamentales.

⁷ En el Informe casos paradigmáticos en relación al fenómeno social de las poblaciones callejeras (2012), realizado por la Alianza Mexicana de Poblaciones Callejeras (AMPCA) presentado ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos en Washington (CIDH-2012); muestran acciones de retiro forzado por parte de autoridades gubernamentales dirigidas a jóvenes en las calles bajo el argumento de discriminación y criminalización social.

ante los riesgos de homicidio, riñas en las calles, enfermedades y la cooptación por grupos criminales.

En este contexto, es pertinente tensar la categoría de exclusión social en la vida cotidiana de las juventudes de la cultura callejera. Partir del reconocimiento de los procesos históricos de exclusión institucionales y sociales hacia el grupo social, sostiene las premisas fundamentadas en relación con los procesos económicos y relacionales que estructuran su condición social. No obstante, en México la operación tanatopolítica del rechazo hacia la muerte por desprotección estatal, demanda nuevos ángulos y claves de interpretación sobre los flujos de integración y exclusión en contextos de violencia urbana, ilegalidades y criminalidad.

Para Cristina Bayón (2015), la categoría de integración excluyente es un concepto que devela las formas de inclusión desfavorables y la pertenencia social de los sectores precarizados de la estructura social en México. En su postulado, es posible comprender la pobreza “[...] como una acumulación de formas interrelacionadas de exclusión que se extienden a diversas áreas de la vida individual y colectiva, separando a los sectores desfavorecidos de los patrones de vida socialmente aceptados [...]” (19).

Sitúa las transformaciones de los procesos de integración de poblaciones precarizadas en el contexto urbano en los años sesenta y setenta en América Latina y México. Fundamenta, cómo el proceso de industrialización, las dinámicas del mercado laboral y la expansión de la urbanización permitían la formulación de estrategias de supervivencia de los grupos marginados junto con la creación de redes de reciprocidad y la participación política en movimientos sociales urbano populares, como soluciones parciales ante los contextos de inseguridad social y económica.

En el tránsito al modelo neoliberal, concatena las condiciones estructurales de crisis y dismantelamiento de la política social como factores que limitaron los márgenes de acción, las capacidades de resiliencia y “adaptabilidad creativa” ante los contextos adversos. Bayón postula que, mientras en los años sesenta los mecanismos de exclusión consistían en la desinstitucionalización

formal de los sectores marginales; en las sociedades contemporáneas la exclusión está contenida en un proceso ampliado de diferenciación en términos de una *inclusión desfavorable*. Esto se traduce en las formas de integración institucionales que fragmentan las desventajas sociales, construyendo ciudadanías estratificadas. Los ciudadanos de segunda clase, experimentan la incorporación institucional, segregados en espacios precarizados con provisión de servicios de baja calidad y con la permanente criminalización social de la pobreza.

Si bien la contribución de la autora, abona a la discusión para reformular los procesos neoliberales de exclusión social. La investigación sostiene que es necesario repensar la heterogeneidad de identidades y prácticas asociadas a los grupos precarizados y excluidos. Se comparte la idea de tomar distancia del análisis de las exclusiones sociales que pondera únicamente la dimensión material y deja de lado las dimensiones: relacionales, subjetivas y de resistencias.

En la reconstrucción histórica de los modos de regulación social hacia poblaciones callejeras en México, se demuestra la existencia de mecanismos de integración subordinada sustentados en el retiro forzado y el internamiento. En el porfiriato, la beneficencia pública fue el aparato de control para intervenir sobre poblaciones consideradas como inciviles y desventajados sociales que ponían en riesgo la imagen benefactora y moderna del régimen. Con la emergencia del Estado liberal y el régimen asistencial, se tenía como objeto de intervención la vagancia, los vicios y la sospecha de peligrosidad. En el neoliberalismo, se muta a una gestión y administración capitalista de poblaciones excedentes humanas en la proyección y sospecha de riesgos a la inseguridad social.

El patrón estructural de regulación social, muestra variaciones en sus objetos de intervención y sus mecanismos de control con base en cada contexto histórico particular que sostiene la existencia de una diferenciación creciente e integración decrecientes. Si nuestras coordenadas son pertinentes, las poblaciones callejeras han fisurado los procesos de integración subordinada institucionales. El internamiento no incorporó a los procesos productivos a estos grupos socia-

les, más bien fue un modo de exclusión socioespacial y de medidas correccionales hacia el vagabundeo como sucedió con las *poorhouse* o *workhouse* en la Ley de los Pobres isabelinas en el siglo XVII.

La historia de las poblaciones callejeras, oscila entre la constante descobertura estatal en el campo de la seguridad y protección social junto con la integración forzada institucionalizada en la contención de riesgos a la seguridad de la vida que merece ser vivida.

En la gubernamentalidad neoliberal, no es posible pensar en términos de Bayón -en una inclusión desfavorable institucional. La desprotección social, se manifiesta en la negación del derecho a la identidad, la exclusión en la prestación de servicios sociales (salud, educación, vivienda). La desciudadanización y/o ciudadanía degradada (Moreno, 2019) por la invisibilidad social, nula participación política y restricción al derecho de libertad de asociación y tránsito. Aunado a ello, la omisión estatal propicia la exposición a la muerte en las calles por autogestión de desprotecciones, la desaparición forzada y la cooptación por grupos criminales.

Ante este escenario, surgen nuevas formas de integración excluyentes no estatales. El rechazo hacia la muerte por desprotección, ha implicado a las juventudes callejeras, desplegar tácticas de integración a nivel de la vida cotidiana en el espacio urbano.

El primer anclaje, es la forma asociativa de la banda, que ha sido referida en el desarrollo de este trabajo. Una segunda escala, es su incorporación en programas socioeducativos en organizaciones de la sociedad civil. En la diversidad de enfoques y prácticas de este sector. Los mecanismos de integración operan desde la subordinación asistencial, la subjetivación de la intervención moral de los derechos humanos en la narrativa liberal (Hard y Negri, 2000) y, en algunos casos, la formación de ciudadanía que se tensa con el desplazamiento institucional.

Las espacialidades callejeras son espacios estriados (Deleuze & Guattari, 2004) donde confluyen una multiplicidad de disputas por el dominio simbólico, económico y relacional. La apropiación de espacios de encuentro en las colonias periféricas de la ciudad de Xalapa (autobuses, casas, terrenos abandonados) producen tensiones

entre las bandas marginales, los habitantes en contextos de precarización y la colectividad callejera. La integración vecinal es frágil y conflictiva. Los sujetos juveniles experimentan la no pertenencia y adscripción barrial por sus transiciones y movilidad permanente. Estos enclaves espaciales son vigilados y hostigados por parte del entramado vecinal, que, bajo la sospecha de peligrosidad y el consumo de sustancias activa el dispositivo de seguridad pública.

La dureza de la vida en las calles, demanda resonancias, mediaciones y resistencias con múltiples actores. La integración en cada cruceo requiere del reconocimiento de liderazgos callejeros, la aceptación de la colectividad, la destreza en el uso de las herramientas para limpiar parabrisas⁸ y la comprensión del código de socialidad callejero (caliche).⁹

En el contexto de violencia urbana e ilegalidades en México. La integración forzada de la exclusión, también se manifiesta en la institucionalización en anexos privados para la “rehabilitación”. Estos mecanismos neoliberales de gestión de vidas negativas, operan sobre una zona gris de prácticas ilegales/legales para el tratamiento de las adicciones. En los testimonios de los jóvenes, estos centros de castigo modernos, incluyen un encadenamiento de violencias físicas y sometimientos (golpes, sumersión forzada en tanques de agua), violencia psicológica y abusos.

¡Es horrible, horrible, horrible! Y mi madre, tenía que pagarles dinero para los sueros, inyecciones, comidas. A la familia le pedían aceite, arroz, frijoles, sopa. Recibías golpes,

⁸ El uso de la cuña, es un saber acumulado de la experiencia de vida en calle. La habilidad, proporciona un reconocimiento e identidad colectiva, que se distingue de las actividades de otros grupos con presencia en las calles, como los vendedores de dulces y otros productos.

⁹ El caliche callejero, es una táctica de comunicación, que se aplica cambiando el orden de las palabras. Es utilizado, para codificar sus mensajes frente a otros grupos sociales, ante la amenaza del hostigamiento policiaco o en sus espacios de encuentro e interacción.

cubetazos, te amarran de las manos con vendas, te meten a una pila [un bato te pone el pie en el pecho, otro de lavadero, otro de este lado -y ya te la sabes, de a minuto- nada más empiezas a escuchar como burbujear] (Jacqui, comunicación personal, septiembre de 2018).

Los procesos de institucionalización no gubernamentales son la representación de la puesta bajo control de los comportamientos sociales anormales en el neoliberalismo. Un modo de exclusión por distanciamiento y expulsión social que construye en el imaginario la pretensión de inclusión de las juventudes callejeras. No obstante, se trata de la gestión ampliada privatizada de la secuencia de exclusiones que confluye con la intervención de retiro forzado por parte de los aparatos policíacos. En una lectura foucaultiana, es la hibridación del control disciplinario sobre los cuerpos junto con el poder regulatorio sobre el *medio* y las exterioridades a través de las causas y efectos de las variaciones sociales del dispositivo urbanístico en las ciudades modernas.

Los efectos de la acumulación de exclusiones, propician la proclividad de algunos jóvenes a experimentar modos de integración en los circuitos de la economía ilegal. Las calles, son resonancias -a escala minúscula- de prácticas de acceso, consumo y venta de sustancias ilegales junto con la piratería, robo de celulares, aparatos electrónicos e incluso participar como rescatistas sin certificación y experiencia alguna.

Estas ilegalidades callejeras son producto de la coacción por la permanencia y subsistencia hacia ciertos jóvenes por parte de grupos criminales que dominan y conectan las ilegalidades con los territorios de la exclusión. Los efectos han sido la fractura la colectividad callejera y la noción desestructurada de pertenencia e inclusión para el grupo juvenil.

Se sostiene que la condición social impuesta de excedencia humana y la desprotección social, produce valor para la ilegalidad y criminalidad. La participación en redes de narcomenudeo, la explotación sexual y extracción de recursos en prácticas ilegales, es posible y re-

dituable por la invisibilidad social, la descuidanización, la criminalización social y la negación de la justicia hacia estos grupos sociales.

CONSIDERACIONES FINALES

Pensar la politicidad de las juventudes callejeras, es desbordar la noción hegemónica de la democracia representativa y de los esquemas institucionales que condensan la participación y empoderamiento en la trama neoliberal del emprendimiento y la resiliencia juvenil ante los contextos adversos, que la misma lógica depredadora del capitalismo produce. No es la construcción de una ciudadanía formal o de autonomías acotadas, que van a ser capturadas por los procesos de estratificación y segmentación en la racionalidad política de los diversos regímenes políticos.

Las experiencias callejeras, muestran una multiplicidad de tácticas de supervivencia, que van más allá de una serie de capitales y recursos estratégicos individuados para resolver la subsistencia en su contenido instrumental. La dimensión de lo político, es la rabia callejera por la existencia y la defensa de un modo de vida en el espacio urbano con sus tensiones y contradicciones.

La forma asociativa de la banda significa el reconocimiento compartido de las microhistorias, trayectorias y tramas contenidas en la pérdida, exclusiones y violencias en la memoria social que se actualiza y recrea en ocasiones extraordinarias de resistencias para desbordar las formas históricas de regulación y control social en las ciudades modernas.

Acompañar la politicidad de las personas en las calles, es fisurar la fragmentación social que imprime el capitalismo. A contrapelo, se requiere de nuevas formas de relación social y humanas. Un diálogo entre diversas luchas sociales y resistencias cotidianas que fracturen los procesos de exclusión hacia ciertos segmentos de población que han sido despojados, invisibilizados y estigmatizados como las personas con vida en las calles.

BIBLIOGRAFÍA

- Alianza Mexicana de Poblaciones Callejeras (2012). *Informe de casos paradigmáticos en relación al fenómeno social de las poblaciones callejeras*. AMPC.
- Bayón, C. (2015). *La integración excluyente Experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México*. UNAM/Bonilla Artigas Editores.
- Bourgois, P. (2010). *En busca de respeto. Vendiendo crack en Harlem*. Siglo XXI.
- Cavagnoud, R. (2015). "Infancia, calle y supervivencia: el caso de La Paz y El Alto (Bolivia)". *Debates en Sociología*, 41, 83-101.
- Certeau, M. de (2000). *La invención de lo cotidiano: Artes de hacer*. Universidad Iberoamericana.
- De Giorgi, A. (2006). *El gobierno de la excedencia. Postfordismo y control de la multitud*. Traficantes de Sueños.
- De Lomnitz, L. A. (1978). *Cómo sobreviven los marginados*. Siglo XXI.
- Deleuze, G. & Guattari, Félix (2004). *Mil mesetas: capitalismo y esquizofrenia*. Pretextos.
- Ferrándiz, F. (2011). *Etnografías contemporáneas: anclajes, métodos y claves para el futuro*. Anthropos Editorial.
- Foucault, M. (1994). *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*. Alianza 2000.
- Foucault, M. (2006). *Seguridad, territorio, población*. FCE.
- Foucault, M. (2010). *Defender la sociedad*. FCE.
- Fuentes, A. (2012). *Necropolítica: violencia y excepción en América Latina*. BUAP.
- Hardt, M. & Negri, T. (2000). *Imperio*. Harvard University Press.
- Lucchini, R. (1998). *Sociología de la Supervivencia: El niño y la calle*. UNAM.
- Makowski, S. (2010). *Jóvenes que viven en la calle*. Siglo XXI.
- Misse, M. (2010). "La acumulación social de la violencia en Río de Janeiro y en Brasil: algunas reflexiones". *Revista Co-herencia*, 13, 9-40. <https://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/co-herencia/article/view/30>
- Moreno, H. (2019). "Estado neoliberal e ciudadanía: análisis dos pilares do estado contemporâneo através de Agamben e Mbem-

TÁCTICAS DE SUPERVIVENCIA DE LAS JUVENTUDES
DE LA CULTURA CALLEJERA EN XALAPA

- be". *Revista Profanações*, 6, 51-76. <https://doi.org/10.24302/prof.v6i0.2057>
- Moreno, H. (2020). Biopolítica, tanatopolítica y necropolítica. *Democracia, derecho y biopolítica*, 233-276.
- Moreno, H. (2014). Desciudadanización y estado de excepción. *Revista Andamios*, 11 (24), 125-148. <http://dx.doi.org/10.29092/uacm.v11i24.235>
- Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica (2005). *Convención Iberoamericana de Derechos de los Jóvenes*. OIJ. <https://oij.org/wp-content/uploads/2019/01/CIDJ-A6-ESP-VERTICAL.pdf>
- Pérez, J. (2003). "La infancia callejera: apuntes para reflexionar el fenómeno". *Revista Española de Educación Comparada*, 9, 153-186. <http://revistas.uned.es/index.php/REEC/article/view/7375>
- Pérez López, R. (2012). *Vivir y sobrevivir en la ciudad de México*. Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Scott, J. (2000). *Los dominados y el arte de la resistencia*. Era.
- Strickland, D. (2011). "La calle de los jóvenes en la ciudad de México: territorios y redes de las poblaciones callejeras". *Revista Rayuela*, 1, 122-128.

*Bajo el Volcán. Revista del Posgrado de Sociología. BUAP,
año 4, núm. 7 digital, noviembre 2022-abril 2023*

PRÁCTICAS DE RESISTENCIA JUVENIL:
SOBREVIVIR LA CALLE, EL ESPACIO PÚBLICO
Y LOS ESPACIOS DE ENCIERRO

*YOUTH RESISTANCE PRACTICES: SURVIVING THE STREET,
THE PUBLIC SPACE AND THE SPACES OF CONFINEMENT*

Ricardo Carlos Ernesto González

Universidad Autónoma de Baja California. Mexicali, Baja California, México
ORCID: 0000-0001-7484-3842
ricardo.carlos.ernesto.gonzalez@uabc.edu.mx

Jaime Olivera Hernández

Universidad Autónoma de Baja California. Mexicali, Baja California, México
ORCID: 0000-0002-5615-0783
oliveraj@uabc.edu.mx

Elsa de Jesús Hernández Fuentes

Universidad Autónoma de Baja California Mexicali, Baja California, México
ORCID: 0000-0002-3602-8633
elsahdez@uabc.edu.mx

Recibido: 5 de abril de 2022

Aceptado: 23 de mayo de 2022

RESUMEN

La apropiación de los espacios públicos puede ser considerada una forma de resistencia frente a un entorno social que, de muchas ma-

neras, se ha gestionado en una lógica adultocentrista, limitando el diálogo horizontal. Así, este texto presenta tres acercamientos a realidades complejas de las juventudes en Mexicali, Baja California, México. En él, se privilegia el método descriptivo, como el andamiaje que permite generar interpretaciones a través de la observación de la vida social, siempre con un enfoque crítico. Los casos presentados tienen como eje articulador a las juventudes, la disputa por los espacios públicos y la agencia que genera estrategias de resistencia social en sus diferentes escenarios. El resultado de estas observaciones fue vislumbrar los principales factores de apropiación del espacio público por parte de estas poblaciones. La limitante de inmersión a los territorios de mayor precarización fue afrontada con el método descriptivo; no obstante, sigue representando una deuda en las ciencias sociales.

Palabras clave: apropiación juvenil, espacios públicos, olvido social, resistencia, jóvenes en prisión, espacios de encierro

ABSTRACT

The appropriation of public spaces can be considered a form of resistance against a social environment that, in many ways, has been managed in an adult-centric logic, limiting horizontal dialogue. Thus, this text presents three approaches to complex realities of youth in Mexicali, Baja California, Mexico. In it, the descriptive method is privileged, as the scaffolding that allows interpretations to be generated through the observation of social life, always with a critical approach. The cases presented have as their articulating axis the youth, the dispute over public spaces and the agency that generates strategies of social resistance in its different scenarios. The result of these observations was to glimpse the main factors of appropriation of public space by these populations. The limitation of immersion in the most precarious territories was addressed with the descriptive method; however, it continues to represent a debt in the social sciences.

Keywords: youth appropriation, public spaces, social oblivion, resistance, youth in prison, confinement spaces

INTRODUCCIÓN

Sobre la juventud se centran diversas problemáticas de índole social, cultural, político y personal. Entre todas estas, es posible encontrar los factores de riesgo social que pueden desembocar en violencias sociales –producidas por estos sectores poblacionales– y también sufridas por los mismos; ejemplos de esto, en sus expresiones más extremas se ubican: el juvenicidio y el suicidio, reconociendo que se pueden dilucidar otras formas que contrastan estas mismas formas de asimetría y poder. Lo anterior ha sido un punto primordial en los planes gubernamentales, las agencias nacionales e internacionales y, por supuesto, base de líneas de investigación académica.

Por un lado, “la posibilidad de que las personas jóvenes se inserten en dinámicas que impliquen prácticas violentas y delincuenciales puede profundizar, activar o reproducir una cadena de factores que perpetúan la construcción de entornos violentos” (Mijares, s/f: 9). Por otro lado, la juventud “encuentra en este tipo de prácticas otra manera de ejercer la libre expresión y su “ser jóvenes” y visibles entre los habitantes de la ciudad. En este sentido, si se define a los jóvenes como sujetos autónomos, con agencialidad y capacidad de ser-actuar” (Morales-Vargas, 2020: 62).

De tal modo, en esos territorios donde se representa a las juventudes como poblaciones activas e influenciadas por el entorno social, aparecen tres casos que permiten describir las capacidades de apropiación de los espacios -públicos y privados- para constituir una resistencia ante las circunstancias de precarización de las condiciones de vida. Cimentando, así, un piso mínimo que les permite mediar sus relaciones con el entorno y con las instituciones, sean estas las del Estado en la administración de los espacios públicos, de las calles, de los parques o, inclusive, de los territorios de encierro penitenciario.

ESTRATEGIAS JUVENILES DE APROPIACIÓN DE ESPACIOS PÚBLICOS

Una práctica relevante para que las juventudes se pronuncien es la apropiación del espacio público urbano que se convierte en una pulsión vital (Ruiz, 2018) por lo que, a través de “las intervenciones se autogeneran mejores condiciones de vida y ejercen su ciudadanía cultural, su sentido de pertenencia y comunidad en el tejido social que los implica” (Morales-Vargas, 2020 62). De esto, se desprenden algunos puntos principales: en primer lugar, como resultado de sus condiciones de vulnerabilidad y exclusión, en segundo lugar, jóvenes en el espacio público de la violencia, el miedo y la inseguridad, en tercer lugar, la protesta, acción colectiva y participación juvenil en el espacio público y, en cuarto lugar y último, el espacio público como escenario para el ocio, el arte y la cultura juvenil (Meneses-Reyes y López-Guerrero, 2018). Es decir, existen una multiplicidad de acciones, actividades, e intervenciones juveniles sobre el espacio, es por tanto necesario estudiar estas aristas, que resultan en algunas ocasiones contradictorias pero que de manera natural ocurren simultáneamente en las ciudades contemporáneas.

Tal como asevera Borja “el espacio público no puede ser únicamente el espacio diario, sino que tiene que ser también un espacio donde la sociedad se exprese” (2012: 2), y haga distintos usos de él, entre otros, usos de ocio y usos simbólicos (Balladini, 2019). No obstante, para otros autores, “además, existe una corriente que apela a la investigación-acción para intervenir en el espacio público con el fin de paliar las situaciones de exclusión en las que se encuentran los jóvenes para mejorar sus condiciones de vida” (Meneses-Reyes y López-Guerrero, 2018: 62-63). Así, resulta apremiante, por un lado, reconocer la insuficiencia del espacio público en las ciudades y, por otro, recobrar el carácter multifacético de los mismos, más allá de su infraestructura, para lograr impactar

en la comunidad con mayor énfasis en tiempos post pandémicos, con la intención de reiniciar la coexistencia social.

Otro programa es el impulsado por la Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito (UNODC, por sus siglas en inglés) que, en México, organiza una serie de talleres en línea sobre prevención de la violencia y la delincuencia juvenil en el contexto del COVID-19, como parte del Programa Global para la Implementación de la Declaración de Doha. Dichos talleres se llevaron a cabo por parte de la Sede de la UNODC en Viena en conjunto con sus Oficinas en México, Perú, Colombia y Brasil en el año 2020 (UNODC, 2022).

Otro aspecto importante, como parte del análisis integral de las apropiaciones juveniles es cuando se toma al “espacio público en segundo término, como un contenedor de prácticas, demandas y acciones encabezadas por los jóvenes en búsqueda de ciertos objetivos, principalmente políticos” (Meneses-Reyes y López-Guerrero, 2018: 62-63). Para muestra, las recientes movilizaciones por los derechos sexuales, la perspectiva de género, la defensa del medio ambiente, entre otras muchas causas impulsadas, mayormente, por este grupo etario.

Se puede asumir que existen nuevas formas y estrategias de intervención juvenil en el espacio público urbano derivadas, por ejemplo, del:

impacto que tuvo el graffiti en el mundo, sobre todo en la década de los noventa, visibilizó las disputas permanentes en torno al espacio público que se dirimen entre una diversidad de actores entre los que resaltan los jóvenes, quienes entablan una relación dinámica, conflictiva y constantemente resignificada en torno a la ciudad y su manera de estar en ella, lo cual llevó a los gobiernos a la creación de reglas y normas prohibicionistas, por un lado, o, por otro lado, a la institucionalización de la práctica con fines de regulación, y hasta de autolegitimación, de los gobiernos en apariencia democráticos (Meneses y Franco, 2018 en Meneses-Reyes y López-Guerrero, 2018: 62-63).

Asimismo, con el fin de promover las “buenas prácticas” para incentivar la cohesión social y al mismo tiempo disminuir las problemáticas sociales, tales como: adicciones a drogas legales e ilegales, delitos, faltas contra el orden social, entre otras, se impulsaron, desde la Secretaría de Gobernación en el sexenio anterior, las siguientes estrategias en México: en primer lugar, se propone sensibilizar a adolescentes y jóvenes sobre el uso de la violencia, visibilizando las afectaciones que pueden ocasionar; en segundo lugar, se pretende fomentar el trabajo en equipo, la cooperación y la formación de redes de apoyo en adolescentes y jóvenes a través de actividades deportivas o artísticas; en tercer lugar, impulsar la comunicación de ideas, inquietudes, emociones y propuestas de adolescentes y jóvenes a través del desarrollo de actividades culturales y deportivas, generando un espacio de expresión, catarsis y mostrándoles como agentes de cambio; en cuarto lugar, se aspira a formar una red de “agentes de paz” con adolescentes y jóvenes con conocimientos y actitudes para asumirse como agentes de cambio capaces de construir comunidades saludables (Mijares, s/a).

Lo anterior ha permitido “hasta cierto punto una diversidad de representaciones juveniles de apropiación de espacios públicos con fines de diversión y entretenimiento, tales como los centros comerciales, centros culturales, tianguis y mercados, parques, cafés internet y plazas” (Bohórquez, López y Suárez, 2016; Urteaga, 2013, Meneses, 2016a; López, 2017; Hernández, 2001; Castro y Zepeda, 2004 citados en Meneses-Reyes y López-Guerrero, 2018: 62-63). Entonces, desde la agenda gubernamental y como parte de los planes de desarrollo, se centran las actividades para favorecer la apropiación juvenil de los espacios públicos, por un lado, en actividades de prevención y contención de esta población, en particular para la prevención del delito, y por otro, la promoción cultural y deportiva, así como la participación activa sobre algunas acciones acordes con su edad, pero no de manera constante ni permanente, pues debido a los cambios partidistas y de periodos

de gestión política dichos programas desaparecen o modifican su alcance e impacto.

Pero las culturas juveniles son dinámicas y “es posible afirmar que las prácticas que llevan a cabo en los espacios urbanos son una autorrepresentación de su mundo vivido; mundo que se pronuncia a través de las intervenciones urbanas gráfico-pictóricas en muro y que se moldea a través de las relaciones sociales que experimentan frente a sus propias necesidades económicas, ante la ausencia de garantías sociales y la incertidumbre laboral” (Morales-Vargas, 2020: 62). Así como también es necesario detonar factores de protección, actividades artísticas y creativas, y generar espacios de asociación y expresión libre, para impulsar cambios en los patrones de comportamiento y fomentar la construcción de redes comunitarias y de amistad libres de violencia y delincuencia (Mijares, s/a).

Entre otras estrategias de apropiación del espacio público recientes, se encuentra el “parkour”, que consiste en moverse por medio de estructuras urbanas solo con el propio cuerpo, sin dejar de lado la necesidad de incorporar el espacio virtual, es decir, crear espacios híbridos con la incorporación de señal libre de internet en parques públicos, plazas, áreas verdes, canchas deportivas, escuelas y, a largo plazo, en toda la ciudad, ya que es la calle el primer espacio público, que el joven conoce y que mayormente ocupa, se destaca cómo el espacio público, ya que es determinado por un principio de tolerancia entre los actores, lo que permite que la convivencia social genere memorias colectivas de las ciudades por ejemplo.

Entonces, se puede afirmar que el sentido de público “se construye a partir de lo que se considera apto para la noción de colectividad, se confrontan intereses y posturas de la mayoría, los derechos individuales y los de pequeñas colectividades” (Cárdenas, Montoya y Losada, 2019: 16), por tanto, la apropiación de espacios públicos es de origen una acción colectiva.

SOBREVIVIR ENTRE LA CALLE Y EL OLVIDO SOCIAL

La construcción del “deber ser” de las juventudes, edificada por los mundos adultos, ha sido sostenida en la pretensión de una funcionalidad inteligible dentro de los sistemas sociales -bajo la metáfora de una pieza que permite a otras aportar continuidad a las instituciones económicas, educativas y familiares-, gestando lugares predictibles forzados para las juventudes. Por esta razón, el mismo marco que les permite tener un lugar dentro de la sociedad es el que les excluye de forma constante y, acérrimamente, les estigmatiza desde la noción de su generalización reconocida sobre el “deber ser”. De este modo, toda forma de existir socialmente que no se empareje con ese pedestal adultocentrista queda reducida al rechazo, a una suerte de territorio del desprecio. No obstante, la suposición de que las juventudes pueden ser medidas bajo los mismos parámetros es insostenible hoy por hoy.

Según Nateras (2004), pensar a las juventudes implica, de facto, pensar al país en el que habitan, esto no solo como un capricho contextual, sino por la necesidad de dar un panorama más complejo de lo que sostienen las condiciones en que viven. Así, encontramos en el principio de la no generalización -marca de agua en la teoría crítica de la escuela de Frankfurt-, el camino que nos lleva a contrastar la idea de la juventud con la sociedad en que habitan. Según el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), en México, el grueso poblacional que corresponde a las juventudes durante el 2021 es de 31 millones de personas entre los 15 y 29 años –un rango de edad que es impreciso cuando se pone a discusión con otras instancias como la Organización de las Naciones Unidas (ONU) o la United Nation International Children’s Emergency Found (UNICEF)–, sector en el que las condiciones de vida tienen características que podemos calificar de complejas.

El mismo INEGI centra su atención en dos variables: la educación y la ocupación, llevando el enfoque institucional de las juventudes a un estereotipo que demanda la participación en estas dos

tareas. Sin embargo, lejos de las posibles cifras sobre la ocupación o su inmersión en las instituciones educativas, la experiencia de vida frente a las principales problemáticas del país, como la inseguridad, la precariedad económica, el abandono de los gobiernos y la violencia armada, distan mucho de lo reflejado en las encuestas nacionales. El Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) durante el 2021 reportó que, de la población total en México, un 28.5% se encuentra en *pobreza laboral*, lo que implicaría que su ingreso económico se encuentra por debajo del costo que genera la canasta básica.¹

La producción de estas cifras, hay que recalcar, no permite tener un panorama completo de la escena y tampoco podemos asumir que ese es su objetivo, porque en ninguna circunstancia lo están pretendiendo. Empero, la visibilidad que dan de las juventudes es muy limitada pues, la posibilidad de tener una perspectiva más extensa no alcanza con saber qué lugar ocupan en la sociedad, demográficamente hablando, o su ingreso económico censado. En el borde de estos enfoques, (re)aparecen dos ejes transversales que vemos como “áreas de oportunidad” el *olvido social* y las *resistencias*; por tanto, se sugiere entenderlas en ese mismo orden, no porque haya una linealidad, sino porque el ciclo -forma en que se observa este fenómeno social- inicia con un conjunto de dispositivos que generan una omisión de las condiciones de estas juventudes al margen de lo cuantificado. Aquí se debe acentuar el hecho de que no todas las juventudes son censadas, por lo que sus datos tienen un sesgo inherente; por tanto, en segundo lugar, aparece la *resistencia* que se funda en un conjunto de ejercicios *bioculturales* por el apropiamiento de sus condiciones de vida, incorporando todo lo que eso conlleva en la agencia de las juventudes.

Este punto es esencial, pues se ha sostenido durante muchos años y por varias instituciones, que estas poblaciones no tienen

¹ Para mayor información, se sugiere al lector consultar: https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/ITLP-IS_resultados_a_nivel_nacional.aspx

un grado de independencia o agencia, sugiriendo con ello que la mayor parte de sus acciones están vinculadas a la tutoría de las poblaciones adultas. De ser así, se podría cuestionar si sus condiciones de abandono institucional también son productos de las posturas adultocéntricas, a esto, Duarte añade una perspectiva sistémica que logra concatenar las juventudes en una sociedad que las construye como sujetos dependientes, pero en las cuales también hay acciones conscientes, dice:

Esta noción nos permite leer las sociedades occidentales como constituidas por la interrelación entre clases de edad que cotidianamente definen –desde sus diversas posiciones– los modos de relación que establecen, las decisiones que toman y el control que de ellas pueden tener (poder/autonomía), y los criterios desde los que sostienen sus prácticas, discursos e imaginarios (*habitus*) (2012: 103).

Cuando un joven decide dejar de estudiar o incorporarse a una actividad laboral es recibido en buenos términos porque, de algún modo, logra cumplir con las expectativas sociales. Pero, cuando un joven se involucra en actividades *paralegales* (Reguillo, 2008) para lograr subsanar o restar a la inequidad socioeconómica o a la precariedad social, entonces se vuelve un blanco fácil del proceso de *estigmatización* (Goffman, 2006). Que la población juvenil represente un alto porcentaje de la sociedad mexicana, no solo conduce a pensar en su presencia laboral y educativa, también obliga a cuestionarse qué sucede con sus principales necesidades y la forma en que el Estado satisface éstas. Cuando el acceso laboral no es posible, la búsqueda de alternativas ocupacionales que retribuyan económicamente deja de tener como frontera la legalidad o regulación; lo mismo sucede con el proyecto de vida en donde la educación ya no tiene cabida. Si a eso se le suman las condiciones familiares, tenemos como resultado un escenario en donde sus vidas representan parte de una población *residual* (Bauman, 2005) que tiene como futuro el inherente *olvido social* (Esposito, 2018).

En algunos espacios, este habitar social, como joven en el marco de la residualidad y como grupo central de las administraciones de los olvidos sociales, se hace más cruento. Por ejemplo, las poblaciones que viven en las calles de las ciudades fronterizas, ya sean migrantes internos o externos, así como poblaciones locales, representan un grupo -enorme- de tensiones por la apropiación de la vida pública, con la finalidad de encontrar puntos de descanso, refugio, ocio-consumo y trabajo. Los censos de estos sectores son casi nulos en las zonas del norte de México, muchas de las cifras asentadas por INEGI -quien determina que hay un aproximado de 726 personas en “condición de calle” durante el 2020- o por la Secretaría de Inclusión Social e Igualdad de Género (SISIG) -quien a través del asistencialismo con poblaciones sin vivienda hicieron un pequeño censo en la ciudad de Tijuana- dejan imprecisiones que solo el acercamiento a las experiencias de vida puede vislumbrar.

En la ciudad de Mexicali, capital de Baja California, México, y territorio fronterizo, las condiciones de vivir en los espacios públicos es ya un tema de enorme complejidad, el clima extremo y sus escasos servicios públicos hacen de esta urbe un territorio arduo. Al ser el destino de llegada de muchas poblaciones migrantes -uno que no siempre es el original o el planificado- debería tener una diversidad de programas que afronten este fenómeno desde las instituciones gubernamentales; sin embargo, son los albergues el espacio de hábitat más concurrido, aunque muy por debajo de las calles, los parques y los lotes baldíos alrededor de la ciudad.

En Mexicali, uno de los espacios con mayor número de personas que pernoctan es el Parque Constitución, mejor conocido como Plaza del Mariachi, lugar que ha sido, a su vez, un territorio de disputa entre el gobierno municipal y las personas que lo han apropiado como un lugar para habitar por la tarde, refugiándose del calor de verano por sus áreas verdes y árboles que dan sombra y por la noche para dormir en algunas de las bancas o áreas abiertas. En contraposición, el reclamo por el espacio público de parte del Estado se da tras el implemento de los dispositivos de poder institucional (Foucault, 1980) como el desalojo o el cobro de cuo-

tas -acto ilegal- para permanecer en ese lugar. En una entrevista realizada a un joven migrante originario de Honduras durante el 2020, se hacía referencia a este tipo de acciones por parte de las autoridades:

...los policías vienen, unas dos o tres veces en el día, pero andan dandovueeltas siempre, pero ya cuando se bajan vienen y te piden que una cuota... es nomas para que te dejen estar aquí, porque si no les das entonces te llevan, pero es a la cárcel. De dónde les vamos a dar, si no comemos porque no tenemos dinero ni trabajo, entonces no les importa que no tengas, lo que quieren es que les des sus 50 pesos, o a veces menos, porque no es a una sola persona, es a varias. Ya más o menos sabemos cómo funciona, cuando sabemos que se viene la hora muchos nos vamos a caminar, a ver si levantamos algo, pero ya luego regresamos (Anónimo, comunicación personal, Mexicali, 2020).

La relación asimétrica que se presenta entre los cuerpos armados del Estado y las poblaciones precarizadas, no es un tema de alarma para muchas administraciones. Incluso, se ha enquistado como una práctica de poder común, una *biopolítica* (Foucault, 2007) que determina el estar social y las condiciones de éste. No obstante, la acción de habitar un espacio público como las calles o los parques de la zona centro de Mexicali, se enfrenta a otros retos igual de complejos, como la presencia del narcotráfico y el crimen organizado que, desde hace dos décadas, ha mostrado un profundo interés en estas poblaciones por un claro ejercicio de *necropolíticas* (Mbembe, 2011), en donde el Estado les abandona y el crimen organizado les violenta.

La anterior preocupación es latente por las instituciones encargadas de censar, en donde la ocupación y educación tienen un lugar prioritario, se convierten en campos de característica ausencia para estos sectores. Su inmersión a la educación no figura como una prioridad; en su proyecto de vida el fracaso de las instituciones del Estado, así como del diseño del “deber ser”, han

dejado de tener un lugar central para estas juventudes mexicanas, lo que ha provocado el fracaso del Estado y sus proyecciones sobre estas poblaciones (Valenzuela, 2009a). Una joven trans, entrevistada en el mismo parque, durante el verano del 2020, comentaba:

No podemos ir a que nos revisen en un lugar como hospitales o clínicas. Yo aquí me enteré que tenía hepatitis y pues fue porque vinieron los que estudian enfermería y nos hicieron pruebas, entonces luego ya me dijeron que tenía y pues que le avisara a mis parejas sexuales. Pero no tengo papeles, te piden que les lleves tus papeles y pues nos venimos así, mi novio y yo nos venimos así, con lo que teníamos... Los únicos que se preocupan por venir para apoyarnos con un plato o un vaso son las personas de la iglesia y los estudiantes de enfermería que ayudan con las pruebas y pues regalan pues condones, lubricantes y te dicen cómo desinfectar jeringas, porque la verdad es que aquí se las pasan (Anónimo, comunicación personal, Mexicali, 2020).

El ejercicio sistemático de abandono no es inherente a las dinámicas de poder del Estado, por el contrario, propone Mbembe (2011), es un ejercicio de muerte lenta, pero administrada por un conjunto de políticas que abonan al abandono, dejando morir para generar menos gastos que al crear las condiciones óptimas para vivir. En un esfuerzo teórico-reflexivo aparecen dos propuestas para interrelacionar: la *residualidad social* y las *necropolíticas*. Para Bauman (2005) los mecanismos del capitalismo voraz han generado cuerpos y vidas despojadas de un valor redituable para el Estado, dejándoles en espacios que puedan evitar la incomodidad del mercado, pero que, a su vez, generen, mientras sea posible, un producto simbólico dentro de las economías. En otras palabras, la vida debe ser exprimida hasta el punto de no tener que aprovechar nada de estos sectores.

Así, al estar en estas condiciones deplorables, lo que se esperaría es una pronta respuesta por parte del Estado y de sus instituciones. Si se considera que el sistema económico global desprecia

a las vidas que no producen una riqueza económica a través de su mano de obra o riesgo de vida; entonces, serían los gobiernos quienes, a través de su ejercicio administrativo, debieran interceder por dichas poblaciones. No obstante, esto no sucede, por lo que Mbembe (2011) denomina a esto como la *necropolítica*, en donde la capacidad de dejar morir y de las condiciones en que la vida se diluye es el punto nodal de discusión. A diferencia de la propuesta de Foucault (1980) respecto a la política de las condiciones de vida, esta perspectiva es incisiva en cómo al no atender las necesidades fundamentales de salud o de condiciones íntegras de vida, deriva en el hecho de dejar morir a las poblaciones intencionalmente, rasgo que para las juventudes que habitan en la calle se convierte en el reto de la vida cotidiana.

Así, la mayor parte de las experiencias de vida de muchos jóvenes giran en torno a eso. Así, el *habitar el riesgo* es más que solo sobrellevar dicho escenario de precarización; representa, en todo caso, las posibilidades de apropiarse de los espacios en aras de habitar la calle, el espacio público y sus corporalidades. Por lo tanto, *habitar el riesgo* implicaría consigo una relación *Biocultural* (Valenzuela, 2009a) con los espacios físicos y simbólicos. Siempre bajo las relaciones de poder donde están en desventaja las juventudes. Los espacios públicos, como la calle o el parque son un lugar físico y simbólico, en donde la apropiación, el dormir, el habitarlo y hacer de ese escenario un lugar reconocido por su presencia social, se convierte en un ejercicio de resistencia.

JÓVENES EN PRISIÓN: TÁCTICAS Y ESTRATEGIAS DE RESISTENCIA EN ESPACIOS DE ENCIERRO

Hay un campo de estudio dentro de las ciencias sociales que hoy en día se torna cardinal investigar para la comprensión de ciertos fenómenos sociales: el campo de lo juvenil. Sin embargo, no es posible continuar abordando a la juventud en términos genéricos;

por ello, se torna necesario explorar la diversidad en que conforman sus identidades múltiples. Atendiendo no solamente sus diferencias socioculturales sino, también, poniendo atención a sus distintas trayectorias, por ejemplo, de aquellas y aquellos jóvenes de estratos sociales similares.

Los jóvenes se constituyen, así, en grupo y para ello construyen y adoptan significados sociales que atribuyen a sus prácticas. Algunas de éstas los identifica y los cohesionan, les dicta patrones de conducta y códigos, así como formas de aprendizaje e interacción. De esta manera, al tratar de comprender a los jóvenes es necesario considerar que:

No existe un arquetipo, mucho menos un estereotipo. Las diferencias de edad, género, ingreso, escolaridad, religión, la condición urbana o rural, su ocupación, región, simpatías partidistas, clase social y etnicidad, entre otras, marcan diferencias que pueden contribuir a explicar sus posiciones frente a la vida, sus respuestas culturales, económicas, sociales y políticas, así como sus cosmovisiones (Alducin, 1998: 28).

Por otra parte, dice Erikson, “juventud, en cualquier periodo, significa, antes que nada, la parte más ruidosa y obvia de esa subraza, más aquella que sufre en silencio y necesita asistencia psiquiátrica o a la cual animan en sus obras los novelistas” (1974: 22). No obstante, existe una gran diversidad de actores que engloban esta categoría analítica, pues no existe el “joven” como categoría uniforme. Como lo menciona Rossana Reguillo, dentro de ella caben “estudiantes, bandas, punks, milenaristas, empresarios, ravers, desempleados, sicarios, pero todos hijos de la modernidad, de la crisis y del desencanto” (2003: 103). Así mismo, al abordar a los jóvenes no podemos excluir su contexto sociocultural de pertenencia en tanto mundo de vida en el que habitan dichos actores, el cual está caracterizado por distintos fenómenos como:

[...] la migración constante, el mundo globalizado, el reencuentro con los localismos, las tecnologías de comuni-

cación, el desencanto político, el desgaste de los discursos dominantes y el deterioro de los emblemas aglutinadores, aunados a la profunda crisis estructural de la sociedad mexicana, como parte indisociable del escenario en el que cotidianamente miles de jóvenes semantizan el mundo y se lo apropian (Reguillo, 2003: 103).

Por lo tanto, los jóvenes o la condición juvenil sólo se pueden analizar desde un enfoque de juventud, en el que se priorizan sus contextos y procesos socioculturales situados históricamente y al interior de ámbitos de relaciones. Si bien existen, entonces, distintas maneras de ser joven, este apartado se concentra en aquellos jóvenes que en su vinculación con la estructura o el sistema pueden caracterizarse, no como “incorporados”, sino como “alternativos” o “disidentes” cuyas prácticas culturales se han analizado desde su no-incorporación a los esquemas de la cultura dominante (Reguillo, 2003).

Algunos de estos y estas jóvenes son personas privadas de la libertad. Jóvenes que por su accionar y su relación con los mundos de la informalidad, ilegalidad, paralegalidad y criminalidad, son actores que escenifican la precariedad que los abraza, como eslabón contiguo de una cadena de miseria, en donde las desigualdades sociales son el escenario en el que habitan.

La situación de los jóvenes se inscribe en problemas y paradojas socioculturales de gran trascendencia, pues se registra la más grande generación de jóvenes latinoamericanos, quienes, a pesar de estar más educados que las generaciones anteriores y que los adultos de otros rangos de edad, padecen mayores tasas de desempleo, reciben menos ingresos, enfrentan mayores condiciones de precarización y poseen menos cobertura en los sistemas de seguridad social (Valenzuela, 2012: 120).

Los estudios culturales, por ejemplo, han interpretado estas condiciones de vida como escenario de, incluso, subculturas inscritas en culturas de clase (Clarke, Hall, Jefferson y Roberts, 2014). Pero no sólo la clase es importante para interpretar lo juvenil sino, tam-

bién, lo son las condiciones y entornos de vida. Para comprender los procesos socioculturales por los que atraviesan estas juventudes es necesario, además, identificar y poner atención en las condiciones objetivas de sus propios proyectos vitales, los aspectos socioeconómicos, así como sus adscripciones culturales e identitarias (Valenzuela, 2009b).

Muchos de estas y estos jóvenes a los que nos referimos, son actores con identidades que, debido a las condiciones relatadas arriba, donde la precarización social es visible, adquieren elementos de una socialización con lo informal. Dichos elementos constituyen (muchas veces con formas de violencia), los sentidos y significados que le atribuyen a sus proyectos de vida. Jóvenes como ellos han sido identificados bajo el concepto de los *Tonas*, el cual se refiere a:

Un amplio sector social que decide jugarse el todo o nada y no están dispuestos a asumir de manera pasiva la falta de opciones. Muchos de ellos optarán por caminos que conduzcan al dinero rápido, y en ese afán encontrarán atractivas las oportunidades que ofrece el crimen organizado (Valenzuela, 2012: 135).

Este sector es el que está sobrepoblando las cárceles en México; sin embargo, no hay que olvidar que muchos de estos y estas jóvenes están privados de su libertad debido a injusticias. Como se ha mencionado en algún lado:

Ninguno de nosotros tiene la certeza de escapar a la prisión. Hoy, como nunca antes, el control policial sobre nuestra vida diaria se estrecha: en la calle y en los caminos; alrededor de los extranjeros y los jóvenes; ha reaparecido el delito de opinión; las medidas contra las drogas multiplican la arbitrariedad. Estamos bajo el signo de la “detención por averiguación de antecedentes”. Nos dicen que la justicia está desbordada. Lo advertimos claramente. Pero ¿si fuera la policía la que la ha desbordado? Nos dicen que las cárce-

les están superpobladas. Pero ¿si fuera la población la que es encarcelada en exceso? (Foucault, 2013: 170).

Así, como menciona Foucault (2013) que existieron las sociedades “expulsadoras”, “asesinadoras”, “torturadoras” y “purificadoras” existen, también, desde hace siglos, las sociedades “encerradoras”. Nuestra sociedad, en ese sentido, es desde hace mucho tiempo una sociedad que encierra a hombres y mujeres que son, generalmente, pobres, indígenas, analfabetas y jóvenes. De esta manera, con el surgimiento de las cárceles se ha implementado un sistema de “exclusión-inclusión”, en contra de quienes no respeten la “ley” o se salgan de la norma.

Desde entonces se ha excluido a hombres y mujeres a los que, no sólo se les ha intentado castigar sino, también, imponer todo un modelo de comportamiento a través de la fuerza, “para incluirlos al mismo tiempo en las prisiones, esos lugares privilegiados que son en cierto sentido las utopías reales de una sociedad” (Foucault, 2013: 178). Es dentro de estos espacios de encierro, precisamente, en donde las y los jóvenes (las y los tonas) resisten ante el embate de una precarización expresiva; es decir, una forma tal de vivir las desigualdades sociales que los conduce a vivir la precariedad en forma de encierro.

Ingresar a la cárcel por primera vez es, quizá, el acto más disruptivo de toda una serie de acontecimientos que les suceden. No obstante, con el paso del tiempo tal escena, avasallante, se convierte en un acto más de la rutina y vida precarizada de la prisión. Resistir a eso es de lo que se trata. Resistir a procesos de adaptación constantes, de sufrimiento; es a lo que las personas se enfrentan en la vida cotidiana en prisión.

La vida cotidiana de la prisión, su organización, las relaciones entre los internos y los profesionales penitenciarios, las relaciones entre los propios internos, las normas que rigen su funcionamiento, su estructura arquitectónica,... todo lo que compone el sistema de vida de una prisión, hay que

entenderlo desde aquí: no hablamos de un internado duro y difícil ni de un colegio mayor exigente; hablamos de una estructura de violencia y de imposición, y desde aquí hay que interpretar lo normal y lo excepcional que pasa dentro de ella (Arnanz, 2005: 6).

Las y los jóvenes privados de la libertad sufren y resisten, entonces, a una serie de problemas donde uno de los más fuertes, tiene que ver con sobrevivir cotidianamente a la sobrepoblación y el hacinamiento. Lo cotidiano se refiere a aquellas acciones que realizamos diariamente y vivimos con normalidad las personas; pero no sólo eso, sino también lo que nos preocupa y nos oprime. En este sentido, lo cotidiano es lo que cada mañana, a diario, “retomamos para llevar a cuestras, al despertar, es el peso de la vida, la dificultad de vivir, o de vivir en tal o cual condición, con tal fatiga o tal deseo” (De Certeau, 1999: 1). Tales condiciones de violencia institucional que experimentan las y los jóvenes en espacios de encierro, muestra una manera en cómo se atenta contra ciertas reglas mínimas para un trato digno y humano de las personas en situación de cárcel y que han impuesto organismos como las Naciones Unidas.

Por lo tanto, estar privado de la libertad significa vivir en un tiempo “de nihilismo y de cierto destrozo personal, y que [...] en la mayoría de los casos la cárcel no es un espacio terapéutico, cultural y educativo para los que viven dentro de ella” (Arnanz, 2005: 7). Resistir a la vida dentro de espacios de encierro no es cosa mínima; se trata de resistir a relaciones de poder desiguales y que, en su entrelazamiento, posibilitan la dominación de un grupo sobre otro. Afirmamos, entonces, la existencia una resistencia a mecanismos de dominación, una especie de fuerzas que se oponen a dichos mecanismos, aunque no siempre en sentido inverso. “Muchas veces, más que oposiciones frontales respecto a la orientación del poder, implican “desvíos” o desarticulaciones del mismo, con trayectorias ‘erráticas’” (Calveiro, 2008: 37). No obstante, para que la resistencia cobre fuerza debe ser puesta en marcha desde la colectividad.

Teóricamente hablando comprende múltiples formas de acción colectiva: desde estallidos y sublevaciones espontáneas contra el poder, insurrecciones, guerras civiles, huelgas, plantones, tomas de fábricas, desobediencia civil, asambleas, reuniones, movimientos sociales, formas societarias de economía social o popular (cooperativas y solidarias), formas orgánicas según ciclos de protestas y estructuras de oportunidad política, movilizaciones callejeras, protestas puntuales, educación popular, radios y medios comunitarios alternativos, hasta formas más sutiles, calladas, ocultas, subrepticias, propias de la resistencia bajo regímenes totalitarios y autoritarios (Nieto, 2009: 41).

Algunas formas de esa resistencia aparecen dentro de algunos CERESOS en México, espacios de encierro en donde habitan hombres y mujeres jóvenes privados de la libertad y que enfrentan, cotidianamente, situaciones opresivas como son el abandono familiar, la adicción a ciertas drogas, la violencia institucional, condiciones de pobreza, la rutina carcelaria y sus problemas, falta de separación de población masculina y femenina, poco o nulo acceso a servicios de educación y de salud, así como de vivir esperando sentencias que nunca llegan, entre muchos otros. En algunos casos, estas y estos jóvenes, resisten a relaciones de poder desiguales de formas tan diversas, muchas veces -como se ha mencionado arriba- de maneras sutiles, algunas de forma individual otras de manera colectiva.

Algunos hombres, por ejemplo, privados de la libertad dentro de espacios de encierro como el Anexo del Reclusorio Norte, en la Ciudad de México, generan sus propios proyectos musicales donde ellos mismos componen sus letras en forma de rap y bajo el género hip-hop, pero donde, además, también producen sus propios discos aprovechando los talleres de serigrafía que les ofrece el centro. No conformes con ello, han logrado, a su vez, subir su música a las plataformas digitales gratuitas de reproducción musical vía *streaming*.

En este mismo sentido, existe otro proyecto, pero ahora desde experiencias colectivas y colaborativas de mujeres, también en

privación de su libertad, como un gran ejemplo de resistencia. La “Colectiva Editorial Hermanas en la Sombra”, es un proyecto que surge de un encuentro entre mujeres académicas feministas e internas de algunos CERESOS, interesadas en cuestionar las perspectivas homogeneizantes del patriarcado, además de reflexionar y deconstruir las problemáticas sociales a las que se enfrentan estas últimas, ante un sistema de justicia que recurre a la violencia y la impunidad (Hernández, 2017).

“*Bajo la sombra del Guamúchil. Historias de vida de mujeres indígenas y campesinas en prisión*”, es un producto cultural de dicha colectiva de mujeres, el cual es muy reciente, además de muy interesante: es un libro, pero, a la vez, un producto audiovisual. Dicho material es resultado de una investigación más amplia que formó parte del proyecto: “*Globalización, derechos indígenas y justicia desde una perspectiva de género y de poder: una perspectiva comparativa*”, coordinado por María Teresa Sierra y Aida Hernández, académicas y feministas. Así, como parte de dicha investigación, tanto el libro como el video, tienen como propósito visibilizar las experiencias y trayectorias de vida de mujeres indígenas y mestizas (campesinas casi todas ellas) presas dentro del área femenil del Cereso de Atlacholoaya, en Xochitepec, Morelos.

Tal propuesta, referida arriba, nace de las propias internas quienes participaron contando y escribiendo sus experiencias y trayectorias dentro de un taller sobre Historias de Vida. Este taller, llevado a cabo en un primer momento por Elena de Hoyos (2008-2010), y retomado por Aída Hernández (2013-2015), formó parte de la investigación antes mencionada. El resultado del taller –entre otras cosas– fue esta segunda edición de *Bajo la sombra del guamúchil*, en el que las participantes se dieron a la tarea de documentar y escribir no sólo su historia, sino también la de otras compañeras presas indígenas y campesinas que no sabían escribir. Estas mujeres, indígenas y campesinas, a través de sus historias, nos muestran lo difícil que es vivir en una prisión donde las violencias y los odios afloran a diario. Pero, también, de lo difícil que ha sido y sigue siendo, para algunas de ellas, el estar viviendo, ahora, en libertad. Muje-

res como ellas son, dice una de ellas, “rosas en cautiverio, regadas por nuestras propias lágrimas, abonadas por nuestro propio dolor [...] mujeres guerreras, mujeres creativas, mujeres que luchan” (Zavaleta en Hernández, 2015: 75). Otras son, como “Mamá Rosita”, quien ahora en libertad, recibe en su casa a las compañeras que salen libres y que no cuentan con un lugar a dónde llegar.

Estas historias son “narrativas de violencia”, historias de violencia física, sexual, psicológica, económica, simbólica; de racismo, discriminación y violencia de Estado que comparten muchas de las mujeres (más de dieciséis mil) que se encuentran presas en los distintos centros de reclusión en México (Hernández, 2015). Los relatos de estas mujeres hacen pensar y reflexionar sobre la familia y la violencia tan terrible, ejercida al interior de ella. Así, estas mujeres nos muestran, con su trabajo, cómo poder resistir tales adversidades a través de una dinámica de solidaridad. Solidaridad entre mujeres indígenas y las que no lo son, entre las que saben leer y las que no; pero también entre las mujeres enfermas y las que están sanas.

Este producto (libro y audiovisual), gestado desde la “Colectiva Editorial Hermanas en la Sombra”, resalta una fuerza y creatividad femeninas muy especiales contenidas en la escritura, las cuales abren la posibilidad de superar muchas de las limitaciones en las que viven. No obstante, dicho libro nos muestra, también, que a pesar de las diversas cargas, odios y violencias que sin duda han acumulado en sus cuerpos, estas mujeres hablan de cosas que sobresalen y se iluminan. No sólo nos cuentan sus historias personales y las de sus compañeras, sino también cómo han aprendido a llenar su vida de esperanza. En definitiva, la aportación de este documento y sus protagonistas radica en que nos muestran cómo trabajar para lograr la horizontalidad en las relaciones y los tratos. Así, lograr hacer música y difundirla a través de plataformas digitales gratuitas de reproducción musical vía *streaming*, así como poder documentar las propias historias de vida, desde espacios de encierro, es, por tanto, una forma de resistencia por parte de algunas y algunos jóvenes en México.

CONCLUSIONES

De manera preliminar se muestran, por un lado, prácticas para incentivar las apropiaciones juveniles del espacio público que abonan a la sana convivencia social y al desarrollo integral. No obstante, es innegable que aún quedan tareas pendientes en la construcción, mantenimiento y recuperación de espacios públicos urbanos, así como programas públicos y sociales que impulsen actividades permanentes para sostener a esta población, en particular, a hacer propio el espacio y que, además, puedan ser intervenidos desde sus propuestas; es decir, aminorar el control sobre la producción de estrategias y formas de uso, además de ampliar sus horarios de uso y mejorar el equipamiento social de estos.

Dada esta complejidad -ya sea que se aborde a la apropiación del espacio público para actividades sociales de una determinada comunidad, a las formas de apropiación de espacio en la búsqueda de sobrevivir la calle o a la gestión de acciones en los espacios del encierro penitenciario- para construir significados diversos sobre las condiciones de vida, el punto central es, la importancia de la resistencia juvenil (vista en este trabajo de tres formas) frente a un escenario social que les abandona a discreción. Dando lugar central a las juventudes como actores que intervienen en sus condiciones de vida, a través de la socialización y agencia de las espacialidades.

Estas resistencias se gestan en la temporalidad e intencionalidad de sus actores y de lo que les es negado. Se puede evidenciar, por lo tanto, en primer lugar, en la dimensión física-espacial, por ejemplo, cuando el espacio público o común es un contenedor social; en segundo lugar, en la dimensión discursiva, sobre lo que dicen, narran y atribuyen o producen en las juventudes dichas resistencias; y, por último, en su dimensión simbólica, derivada de lo que representan estos actos socioculturales, por ejemplo, y lo evocan en la cotidianidad y que, además, imprimen un devenir en sus comunidades.

Son así, las juventudes, un sector poblacional de apremiante interés en la medida de ser inteligible bajo los contextos que les rodean, en los que se atrincheran buscando apropiación, resignificación y, sobre otras cosas, protagonismo cultural. Fenómeno social que los coloca en una afrenta con los mundos adultos y el Estado, también diseñado desde el adultocentrismo y el poder conservadorista.

BIBLIOGRAFÍA

- Alduncin, E. (1998). "Los jóvenes mexicanos y sus valores al fin del milenio". En Padilla Herrera, Jaime Arturo (Comp.). *La construcción de lo juvenil. Reunión nacional de investigadores sobre juventud*. Causa Joven.
- Arnanz, E. (Coord). (2005). "Jóvenes y prisión". *Revista de Estudios de Juventud*, 69, 5-8.
- Balladini, C. (2019). "Jóvenes y políticas públicas sobre el uso/apropiación del espacio público". *Estado*, 65.
- Bauman, Z. (2005). *Vidas desperdiciadas: la modernidad y sus parias*. Paidós.
- Cárdenas Arrieta, C. I.; Montoya Casadiego, L. A. & Losada de Fierro, M. C. (2019). "Resistencia y noviolencia: Uso y disputa del espacio público". Doctoral dissertation, Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Calveiro, P. (2008). Acerca de la difícil relación entre violencia y resistencia. En CLACSO, *Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes de América Latina*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLACSO. Recuperado de: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20100420105604/03calve.pdf>
- Certeau, M. de (1999). *La invención de lo cotidiano 2. Habitar, cocinar*. Universidad Iberoamericana/ITESO.
- Clarke, J. et al. (2014). "Subculturas, culturas y clase". En Hall, S. & Jefferson, T. (Eds.) *Rituales de resistencia. Subculturas juveniles en la Gran Bretaña de posguerra*. Traficantes de sueños.

- Duarte, C. (2012). "Sociedades adultocéntricas: sobre sus orígenes y reproducción". *Última Década*, 36, 99-125.
- Erikson, E. (1974). *Identidad, juventud y crisis*. 2ª ed. Paidós.
- Esposito, E. (2018). *Olvido social: una aproximación desde la teoría de sistemas*. *MAD Revista del Magíster en Análisis Sistemático Aplicado a la Sociedad*, 39, 1-12.
- Foucault, M. (1980). *Microfísica del poder*. Edissa.
- Foucault, M. (2007). *El nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*. FCE.
- Foucault, M. (2013). *El poder, una bestia magnífica: sobre el poder, la prisión y la vida*. Siglo XXI Editores.
- Goffman, E. (2006). *Estigma: la identidad deteriorada*. Amorrortu.
- Hernández, R. A. (Coord.) (2015). *Bajo la sombra del Guamúchil. Historias de vida de mujeres indígenas en prisión*. 2ª ed. CIESAS-IWGIA-Colectiva Editorial Hermanas en la Sombra.
- Hernández, R. A. (Coord.) (2017). *Resistencias Penitenciarias: investigación activista en espacios de reclusión*. Juan Pablos Editor.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2021). Estadísticas a propósito del Día Internacional de la Juventud (12 de agosto).
- Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Sobre el gobierno privado indirecto.
- Meneses-Reyes, M., & López-Guerrero, J. (2018). "Apuntes teórico-metodológicos para abordar la dupla jóvenes-espacio público". *LiminaR*, 16(2), 60-71.
- Mijares, M. L. H. L. (s/a). Secretaría de Gobernación Subsecretaría de Prevención y Participación Ciudadana Dirección de Planeación Estratégica para la Prevención Social.
- Morales-Vargas, M. D. L. (2020). "Relatos a la espera. Muralismo urbano en los espacios públicos de San Cristóbal de Las Casas, Chiapas". *LiminaR*, 18(1), 61-81.
- Nateras, A. (2004). "Trayectos y desplazamientos de la condición juvenil contemporánea". *Revista El Cotidiano*, 20(126), 17-23.
- Nieto, J. R. (2009). "Resistencia civil no armada en Medellín. La voz y la fuga de las comunidades urbanas". *Revista análisis político*, 67, 38-59. Recuperado de: <http://www.scielo.org.co/pdf/anpol/v22n67/v22n67a03.pdf>

- Padilla, J. A. (Comp.) (1998). *La construcción de lo juvenil. Reunión nacional de investigadores sobre juventud 1996*. Causa Joven.
- Reguillo, R. (2008). "Jóvenes imaginados: la disputa por la representación (contra la esencialización)". *Jóvenes imaginados*, 13(16), 7-14.
- Reguillo, R. (2003). "Las culturas juveniles: un campo de estudio; breve agenda para la discusión". *Revista Brasileira de Educação*, 23, 103-118. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=27502308>
- UNODC [Oficina de la Naciones Unidas contra la Droga y el Delito] (2022). Recuperado de: https://www.unodc.org/mexicoandcentralamerica/es/webstories/2020/10_02_Juventudes_deporte_COVID19.html
- Valenzuela, J. M. (2012). *Sed de mal. Femicidio, jóvenes y exclusión social*. El Colegio de la Frontera Norte/Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Valenzuela, J. M. (2009a). *Impecable y diamantina. P.S. Democracia adulterada y proyecto nacional*. El Colegio de la Frontera Norte/Juan Pablos Editor.
- Valenzuela, J. M. (2009b). *El futuro ya fue. Socioantropología de l@s jóvenes en la modernidad*. El Colegio de la Frontera Norte/Juan Pablos Editor.

Bajo el Volcán. Revista del Posgrado de Sociología. BUAP,
año 4, núm. 7 digital, noviembre 2022-abril 2023

CUESTIONANDO EL INDIVIDUALISMO Y LA
COMODIDAD: PROPUESTAS REBELDES EN LOS
AFICIONADOS FUTBOLÍSTICOS MEXICANOS

*QUESTIONING INDIVIDUALISM AND COMFORT: REBELLIOUS
PROPOSALS IN MEXICAN SOCCER FANS*

Roger Magazine

Universidad Iberoamericana. Ciudad de México, México
ORCID: 0000-0001-6061-917X
roger.magazine@ibero.mx

Ricardo Duarte Bajaña

Escuela de Ciencias Sociales, Artes y Humanidades (UNAD). Ciudad de
México, México
ORCID: 0000-0002-5615-0783
ricardo.duarte@unad.edu.co

Recibido: 15 de marzo de 2022

Aceptado: 22 de junio de 2022

RESUMEN

El objetivo de este artículo consiste en explorar las propuestas juveniles en contextos contemporáneos en donde la individualidad, la producción económica, la competencia y la comodidad lograda a través del consumo son centrales. Los datos fueron obtenidos a partir de trabajos de campo etnográfico realizados de manera permanente, desde 1996 hasta 1997, con un grupo de aficionados conocido como la Porra Plus que apoya

al equipo de Los Pumas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y con visitas intermitentes en los años subsecuentes con el grupo autodenominado La Rebel que apoya al mismo equipo; y durante los años 2015 al 2017, con un grupo de aficionados llamado La Banda del Rojo, que sigue al equipo Club Deportivo Toluca. También se han analizado dos entrevistas realizadas para el programa “el barco pirata” (Facebook) durante el año 2021 a los “barrios” o subgrupos de La Rebel denominados TLC (Todas Las Canchas) e INADAPTA2 (inadaptados). Los resultados evidencian que los jóvenes pertenecientes a las agrupaciones estudiadas se rebelan a las relaciones sociales neoliberales con propuestas que no buscan transformaciones institucionalizadas y que más bien giran en torno a la idea de estar juntos actuando como colectivos para superar las adversidades de la vida y de la sociedad. Una manera que utilizan para lograrlo está asociada a su idea particular de “familia”, entendida no como institución fundamental de parentesco, sino como representación de la unidad, de la cooperación y de la lealtad. Desde esta perspectiva planteamos revisar el concepto “aguante”, convencionalmente asociado a prácticas masculinas y violentas.

Palabras clave: juventud, rebeldía, aguante, modernidad, familia

ABSTRACT

The objective of this article is to explore youth proposals in contemporary contexts where individuality, economic production, competition and comfort achieved through consumption are central. The data were obtained from ethnographic fieldwork carried out from 1996 to 1997, with a group of fans known as la Porra Plus that supports Los Pumas of the National Autonomous University of Mexico (UNAM) and with intermittent visits in subsequent years with the group that calls itself la Rebel and supports the same team; and from ethnographic data collected between 2015 and 2017 with a group of fans called La Banda del Rojo that supports the Club Deportivo Toluca. Two interviews conducted for the program “El Barco Pirata” (Facebook) during 2021 with members of the neighborhood-based subgroups of La Rebel known as TLC (Todas Las Canchas) and INADAPTA2 (inadaptados) have also been analyzed. The results show that the young people who belong to these groups rebel against neoliberal social relations with proposals that do not seek institutionalized transformations

but rather revolve around the idea of being together acting as groups to overcome social and economic adversities. One way they achieve this is associated with their particular idea of “family”, understood not as a fundamental institution of kinship, but as a representation of unity, cooperation and loyalty. From this perspective we propose to review the concept “grit”, conventionally associated with masculine and violent practices.

Keywords: youth, rebelliousness, aguante, modernity, family

INTRODUCCIÓN

El sábado 22 de marzo del año 2014 los ánimos en México estaban caldeados porque un grupo de aficionados del equipo Chivas de Guadalajara, había golpeado fuertemente a unos policías dentro del estadio Jalisco, hecho que generó que la mayoría de medios de comunicación nacionales reportaran el hecho y que ciertas personas vinculadas al gobierno manifestaran la necesidad de ajustar las leyes para evitar este tipo de actos dentro de los estadios.

El día siguiente jugaba el equipo de fútbol del Club Deportivo Toluca contra el Atlante en el estadio Andrés Quintana Roo de Cancún. Una nutrida representación de la agrupación de aficionados denominada *La Banda del Rojo* acompañó al equipo de Toluca durante ese partido. Al finalizar este encuentro deportivo, *Gokú*, uno de los líderes de *La Banda del Rojo*, junto a otro integrante de la barra fueron detenidos por la policía y acusados de agredir a los miembros de la seguridad del estadio y de robar algunos elementos de comunicación que portaban aquellos servidores públicos. Aunque una parte de la barra regresó a Toluca, algunos integrantes de la agrupación se quedaron en Cancún con la intención inicial de recabar información de primera mano respecto a lo que iba ocurriendo con sus amigos detenidos y comunicarla a la gente de la agrupación que ya había regresado a su ciudad de origen.

El lunes siguiente se difundió un mensaje en las redes sociales de la agrupación señalando que las acusaciones que circulaban

por los medios eran falsas y que se trataba de una persecución oficial a la barra en un marco de represión contra las barras de fútbol en México. De otro lado, en aquel mensaje se solicitaba el apoyo de todos los integrantes de la agrupación para reunir \$15.000 (pesos mexicanos) para pagar la fianza que permitiría la liberación de los dos detenidos. De no pagarse ese dinero en los próximos días, los dos compañeros serían judicializados, hecho que generaría un proceso penal que posiblemente conduciría a que los implicados pagaran penas de prisión.

En casi todas las ocasiones estos jóvenes manifiestan que son detenidos aun cuando no estén violando la ley. Es una práctica cotidiana dentro de esta agrupación hacer *cooperacha*, esto es, reunir dinero de manera colectiva para liberar jóvenes que han sido detenidos por la policía en el transcurso de los partidos a los que asiste *La Banda del Rojo*. Este dinero se entrega directamente a los policías, incluso antes de llegar a los centros de detención. Los jóvenes de la agrupación señalan que los *rucos*¹ –policías, en este caso- privilegian su ganancia económica individual, sobre el cumplimiento de su labor.

El martes de aquella semana se reunieron alrededor de doscientos jóvenes en el Parque “Borracho”, en la ciudad de Toluca. Algunos de los asistentes comentaban que había un número similar de personas frente al “Salón de la Fama”, ubicado en una de las esquinas del estadio Nemesio Diez de aquella misma ciudad. Se experimentaba un ambiente festivo. Algunos integrantes de la orquesta de la barra tocaban los bombos y las trompetas mientras que los asistentes cantaban algunos de los temas con los que se suele animar al equipo dentro del estadio. Durante las aproximadamente dos horas que duró aquel encuentro el tema de conversación primordial era lo que había ocurrido con sus amigos en Cancún.

La organización por medio de informaciones que circularon en redes sociales durante los dos días previos permitió que cada

¹ Forma de denominar a las personas de edad avanzada.

Sector, o subgrupo que conforma la agrupación, recaudara su cooperación. Los líderes de cada uno de estos Sectores entregaban el dinero a uno de los tres dirigentes principales de la barra. En medio del tumulto que rodeaba a las personas que participaban en esta transacción, un joven, ubicado al lado del receptor del dinero, tomaba nota de la cantidad que había aportado cada Sector. El dinero recolectado fue depositado en una cuenta bancaria de uno de los jóvenes que se encontraba en Cancún, él lo retiró y pagó la fianza correspondiente.

Esta rápida organización tuvo resultados favorables porque el domingo siguiente, durante el encuentro futbolístico entre los equipos de Toluca y Los Tigres, en el estadio Nemesio Diez, los jóvenes que habían estado detenidos se encontraban presentes dirigiendo la orquesta con mucha fuerza. Antes del cotejo, en el intermedio y una vez finalizado, los integrantes de la agrupación comentaban que sus acciones colectivas y cooperativas habían superado la adversidad que habían tenido que enfrentar debido a las mentiras de la policía. Resaltaban que lo único que les interesa a los miembros de esta institución de seguridad es el dinero. También enfatizaban, con mucho orgullo, que se habían comportado como una familia, organizándose rápidamente y defendiendo a sus compañeros de la misma forma como se defiende a los hermanos.

Este caso etnográfico resulta significativo porque las prácticas de este grupo de aficionados pone en cuestión formas convencionales de relación social en el mundo contemporáneo que están basadas en el beneficio económico individual, en la apatía frente a situaciones adversas y en la idea de que los jóvenes viven de manera despreocupada y muy poco crítica.

Justamente, el objetivo de este trabajo consiste en mostrar que en contextos contemporáneos en donde la individualidad, la producción económica, la competencia y la comodidad son centrales, algunos jóvenes de las agrupaciones estudiadas se rebelan a estas formas de relación social con propuestas que no buscan transformaciones institucionalizadas. Sus alternativas giran en torno a la idea de estar juntos actuando como colectivos para enfrentar y su-

perar las adversidades de sus vidas. Una manera que utilizan para lograrlo está asociada a su idea particular de “familia”, entendida no como institución fundamental de parentesco, sino como representación de la unidad, de la cooperación y de la lealtad.

Los datos que sostienen este artículo fueron obtenidos a partir de trabajos de campo etnográfico realizados de manera permanente, desde 1996 hasta 1997, con un grupo de aficionados conocido como la Porra Plus que apoya al equipo de Los Pumas de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), y con visitas intermitentes en los años subsecuentes con el grupo autodenominado La Rebel que apoya al mismo equipo. Además, se realizó un trabajo de campo continuo, desde el año 2015 hasta el año 2017, con un grupo de aficionados llamado La Banda del Rojo, que sigue al equipo Club Deportivo Toluca en la capital del Estado de México. También se han analizado dos entrevistas realizadas en el programa “el barco pirata” (Facebook) durante el año 2021 a los “barrios” o subgrupos de La Rebel denominados TLC (Todas Las Canchas) e INADAPTA2 (Inadaptados).

INDIVIDUALISMO

Los jóvenes que hacen parte de los grupos de aficionados estudiados viven en unos escenarios sociales atravesados, entre otras cosas, por la contracción estatal, la centralidad del libre mercado, la privatización de empresas e instituciones estatales y la promoción del individuo emprendedor. Se trata de un proyecto social que propone ver la vida a través de unas prácticas esenciales de la modernidad que se empezaron a instaurar a inicios del Siglo XIX en Europa y Estados Unidos con la intención de promover la productividad económica y que Richard Sennett (2003) asocia al fomento de la comodidad y la indiferencia hacia los demás en muchas esferas de la vida cotidiana.

Este proyecto que privilegia la comodidad plantea que los periodos de descanso fomentan la productividad económica y vi-

ceversa. En este sentido, a lo largo de los Siglos XIX y XX se incrementó la construcción de carreteras cómodas para viajar, así como el diseño de muebles y lugares cómodos para descansar. Una de las funciones de estas implementaciones consistía en la recuperación de los excesos ocasionados por la fatiga laboral. Siendo así, en la modernidad se privilegia la comodidad como garantía de la libertad, del progreso económico y de la seguridad individual.

Desde la década de 1980 los países de América Latina orientaron sus economías hacia políticas basadas en el libre mercado. En México, la presidencia de Salinas contaba con una condición excepcional que facilitó la aplicación de esta estrategia: la histórica concentración del poder ejecutivo vinculada a un régimen de partido único (Anderson, 2003). Esto condujo al desmonte paulatino de varias políticas de bienestar laboral y de seguridad social. Una buena parte de individuos tuvo que conseguir puestos de trabajo a término fijo o vincularse al mercado informal para poder subsistir y lograr algo de seguridad. Este robustecimiento del individualismo en un marco de precarización ha conducido a la consolidación de manuales de autoayuda, a la búsqueda de ganancias económicas rápidas que permitan asegurar el futuro lo más pronto que sea posible y de formas de pensar que se pueden sintetizar en la máxima contemporánea "sé la mejor versión de ti mismo". Paradójicamente, en este marco de referencia se continúa privilegiando la vida exitosa representada en la comodidad. Se intenta, entonces, emular los lujos y riquezas de los *influencers* que inundan las redes sociales y que se han consolidado como los nuevos íconos culturales.

Varios son los problemas ocasionados por este proyecto: desempleo creciente, debilitamiento de las empresas que no alcanzan a formar parte de la red de negociaciones transnacionales, desmantelamiento de las organizaciones y movimientos sociales (González Casanova, 2003), pero sobre todo una mentalidad individualista y consumista como esencia fundamental de la vida que tiene a la comodidad como referente ideal.

En este punto, es necesario precisar que Durkheim planteó una distinción entre una especie de individualismo moral y un indi-

vidualismo utilitarista. El primero se fundamenta en la ética kantiana y se consolida con la Revolución Francesa y la proclamación de los derechos del Hombre. Desde esta perspectiva, se considera la sociedad como un estado no natural en donde el individuo participa buscando lograr sus propios intereses. El ciudadano se hace libre a partir del ejercicio deliberativo y reflexivo. El segundo es un camino para incrementar las ganancias económicas en donde el sujeto termina circunscribiéndose a ser un consumidor que sueña con la libertad, pero cuya vida gira, siempre insatisfecha, en torno al mercado (Ramírez Suárez, 2010).

Durante la segunda mitad del Siglo XX esta segunda forma de ver las relaciones sociales condujo a una nueva manera de entender la libertad, “de ser un asunto moral, se convirtió en una responsabilidad individual determinada por la habilidad de la persona para hacer de sí misma un capital humano útil para las necesidades del mercado” (Ramírez Suárez, 2010).

Las problemáticas señaladas también se evidencian dentro de las agrupaciones de aficionados al fútbol estudiadas. Algunos de sus integrantes exponen la falta de oportunidades escolares y laborales como una problemática generalizada. Según ellos, las posibilidades de ingresar a una escuela pública son muy bajas porque hay mucha gente intentándolo. Por lo tanto, la gente que puede hacerlo tiene que pagar escuelas privadas.

Es común escuchar que algunos de estos jóvenes que terminan la Universidad no encuentran trabajo y tienen que laborar en lo que puedan. Además, varios de estos aficionados deben tener amigos que asuman el papel de “palancas” para poder acceder a algún trabajo porque buena parte de la vida laboral en México se mueve a través de esta forma de intermediación. Quienes no tienen estos contactos, no tienen mayores oportunidades.

Algunos prefieren vincularse a actividades laborales informales porque la remuneración económica es un poco más alta en comparación con la que se puede obtener ingresando a empresas más grandes en donde los salarios son bajos. Un hecho importante es que algunos jóvenes integrantes de estas agrupaciones mani-

fiestan que personas relacionadas con el narcotráfico están utilizando esta difícil situación laboral para atraer personas que buscan acceder a dinero rápido para tener acceso a “comodidades”, realizando tareas dentro de estas organizaciones delincuenciales. Es *Vox Populi* que varios jóvenes, incluso integrantes de las agrupaciones estudiadas, están vinculados a la delincuencia, incluyendo el narco menudeo. En contraste, es importante resaltar que, en este contexto colmado de adversidades, los jóvenes de estas agrupaciones, de la misma forma como ocurre con los jóvenes que pertenecen a bandas en Ciudad de México, se asumen a sí mismos como potenciales agentes culturales y sujetos sociales (Urteaga Castro-Pozo, 1996, 2007). En este sentido, ellos cuestionan que los adultos vivan permanente y exclusivamente en torno al dinero desconociendo la emoción con la que se debe vivir y que ellos promueven permanentemente apoyando a su equipo. Así mismo, resaltan el valor de lo colectivo cuestionando a quienes quieren actuar de manera individual e independiente, como si se tratara de “ruedas sueltas”.

Posiblemente una de las causas de la problemática situación que viven esos jóvenes se puede encontrar en el argumento de Nisbet (1996) quien señala que la modernización capitalista realizó una separación de los individuos que pertenecían a estructuras comunales y corporativas, por ejemplo, aldeas, gremios, iglesias, etc., construyendo nuevos individuos con roles muy especializados: empresarios, ciudadanos y sujetos. Esta transformación condujo a que valores como la lealtad y la solidaridad fueran paulatinamente reemplazados por otros como el individualismo, la competencia, el utilitarismo (p. 64) y, por supuesto, la comodidad.

Otra posible causa de este complejo panorama juvenil lo podemos encontrar en el concepto “desciudadanización” planteado por Urteaga Castro-Pozo y Moreno Hernández (2020) y que consiste en la imposición de que cada quien se haga cargo de sí mismo mientras el Estado ofrece una especie de seguridad policiaca. No obstante, llama la atención que los jóvenes estudiados ven a las agrupaciones de aficionados al fútbol como un espacio de interac-

ción, amistad y libertad frente a la rigurosidad de sus contextos escolares, laborales y familiares. Las creativas relaciones sociales que ellos construyen se rebelan de manera contundente a las lógicas mencionadas, fundamentalmente al individualismo y a la comodidad como ejes centrales de la vida.

LA REBELDÍA

La rebeldía, por ser un concepto que no se entiende claramente, termina siendo reducido a “rebeldes sin causa” y se asume como algo de los adolescentes que no tiene sentido y que eventualmente dejarán atrás con su proceso de maduración. Sin embargo, los integrantes de las agrupaciones estudiadas se rebelan con prácticas muy concretas a las complejas situaciones vitales que deben vivir en sus contextos; desde allí cuestionan formas de relacionamiento social basadas en el individualismo que terminan siendo naturalizadas.

La organización social que tienen estas agrupaciones y su postura crítica respecto a la estructura institucional centrada en lo que ellos denominan “*el bisne*”² que vulnera su propuesta carnavalesca y solidaria, se acerca a lo que denominamos rebeldía.

La rebeldía no se trata de una acción de resistencia debido a que este último concepto tiene una relación más directa con la oposición al poder del mundo político moderno y con la pretensión de transformaciones estructurales de ciertos procesos sociales. La rebeldía, en cambio, se distingue por su relativa autonomía en relación al poder político. Su propósito no es reemplazarlo ni oponerlo. Más bien tiene su propio propósito: crear formas alternativas de vida. La rebeldía, entonces, es una respuesta al descontento y no una respuesta al poder.

² Simplificación de la palabra anglosajona “business” que puede traducirse al español con “negocio”.

La rebeldía puede entenderse como unas propuestas que individuos o grupos van construyendo desde su práctica social, esto es, sin la necesidad absoluta de una mediación teórica, organizativa, legal o jerárquica previamente establecida. Estas mediaciones pueden –o no– irse estableciendo durante el transcurso de las acciones colectivas.

Las propuestas de estos aficionados permiten comprender que la rebeldía, a diferencia de la resistencia, no es una estrategia que pretenda transformar la sociedad en general, o que se genere con la intención de ser replicada en otros contextos para lograr fines similares y preestablecidos. Siendo así, nos distanciamos en este análisis de la categoría de resistencia o de lo que De Certeau (1999) denomina “estrategia” porque consideramos que las propuestas de los integrantes de los grupos de aficionados al fútbol no buscan una acumulación de poder cuya función socializadora devenga en institucionalización. Asumimos que las propuestas creativas de los jóvenes que hacen parte de las agrupaciones de fútbol investigadas pueden entenderse como rebeldía en un sentido similar a lo que De Certeau (1999) denomina como “táctica” en el sentido de ser sutil, momentánea, audaz y en contrasentido a las formas imperantes de las relaciones de poder. Esta rebeldía entra en sintonía con lo que Maffesoli (2004) denomina como socialidad por su horizontalidad, cooperación y colectividad.

El ejemplo etnográfico con el que se dio inicio a este artículo permite comprender esta manera de comprender la rebeldía. Recordemos que los jóvenes de la Banda del Rojo no realizaron una protesta masiva intentando cambiar las prácticas policiales después de que dos de sus compañeros fueron detenidos en Cancún. Tampoco proponen cambiar las leyes buscando ser valorados o tener un trato más justo en los estadios adónde van a apoyar a su equipo. En cambio, se rebelan recogiendo dinero que ellos mismos aportan para “liberar” a sus amigos de una detención que consideran injusta, y se ufanan de lograrlo cuando sus compañeros regresan a cantar y saltar dentro del estadio.

REBELDÍA FRENTE A LOS INTENTOS DE “MATAR EL COLOR”

Veremos en este apartado cómo los integrantes de las agrupaciones de aficionados que hemos estudiado se rebelan frente a la adversidad ocasionada por el desinterés de la sociedad y de organismos de poder respecto a sus propuestas juveniles.

En el año 2009 la gente de La Banda del Rojo decidió abandonar el estadio durante el tiempo intermedio de un partido que los Diablos Rojos disputaban en el estadio Nemesio Diez. Se llegó a esta medida porque las directivas del Club prohibieron el ingreso de los tambores con los que La Banda del Rojo alienta festivamente al equipo. Ante esta prohibición, durante el partido gritaban permanentemente “directiva de mierda”, hecho que generó que integrantes de la policía se ubicaran cada vez más cerca de ellos, como una advertencia frente a posibles actos violentos.

Algunos aficionados con quienes realizamos entrevistas a profundidad son conscientes de que existen razones económicas detrás de estos intentos por apaciguar la fiesta colectiva que demuestran los aficionados al fútbol. Según los aficionados, una de las razones para tomar estas medidas consiste en que las directivas ven el carnaval, el descontrol y la alegría de los aficionados como un peligro para las familias que ellos quisieran que asistieran al estadio. Su lógica consiste en que mientras más familias vayan al estadio se incrementará el consumo de boletos, comida y bebidas; cosa que no ocurre con la asistencia de los aficionados quienes consumen lo estrictamente necesario porque carecen del dinero suficiente.

Desde una lógica similar, los seguidores del equipo de Los Pumas, pertenecientes a los “inadapta2”, subgrupo de la barra “la Rebel”, señalan que el gobierno y la federación mexicana de fútbol “mató el color” que tenían, haciendo referencia al ambiente carnavalesco que generaban con sus acciones. Esto debido a que hoy no se permiten trapos, ni combates, ni papel picado, ni bengalas dentro de los estadios de fútbol. Sin embargo, estos jóvenes rebel-

des critican intensamente que dentro de estos mismos escenarios deportivos se mantiene la venta de cerveza porque *“eso sí da dinero”*. Cuestionan que en Colombia y en Argentina no se permite la venta de licor en el estadio, pero sí dejan entrar banderas y trapos porque eso es la vida de un partido. Señalan que *“el fútbol hoy es un negocio, entrenadores y jugadores solamente van a ganar dinero, no sienten los colores, no sienten la institución”*. Concluyen con la siguiente sentencia: *“el fútbol moderno es una porquería”*.

El 5 de marzo de 2022 en el estadio Corregidora de Querétaro, durante el partido de fútbol de la Liga MX entre Querétaro y Atlas, se desató una reyerta entre algunos aficionados de ambos clubes. Este caso capturó la atención mediática en México y a nivel internacional. Pocos días después, el Club Deportivo Guadalajara emitió un comunicado oficial. En una parte de este documento la directiva de este Club señala lo siguiente: “cambiaremos con efecto inmediato nuestras narrativas institucionales respecto a la rivalidad con otros equipos y este miércoles, en conjunto con el Club América, lanzaremos nuestra campaña UN CLÁSICO SIN COLORES, con la que queremos dar un contundente mensaje de paz entre los equipos que simbolizan la rivalidad histórica más grande de México” (sic.).

Llama la atención que tanto los aficionados como la directiva de dos clubes de fútbol muy importantes en México, Chivas de Guadalajara y América, vinculen el término “color” con las actividades realizadas por la afición organizada. Además, resulta significativo que el comunicado del Club señale directamente que ese “color” será eliminado de los estadios anunciando una especie de exclusión de todos los aficionados de estos escenarios deportivos (ver imagen 1). La afición organizada que apoya al equipo de las Chivas no tardó en plantear su contundente inconformidad en redes sociales (ver imagen 2).

Lo que queda en evidencia es que la Federación Mexicana de Fútbol así como la dirigencia de los Clubes creen que los problemas de violencia en el fútbol mexicano se solucionarán expulsando a las barras de los estadios, desconociendo las propuestas juveniles de

estas organizaciones que asumen que hacer las cosas de manera colectiva es fundamental y soslayando las críticas que los aficionados hacen respecto a, entre otras cosas, la necesidad de dejar de centrar la atención exclusivamente en la ganancia económica.

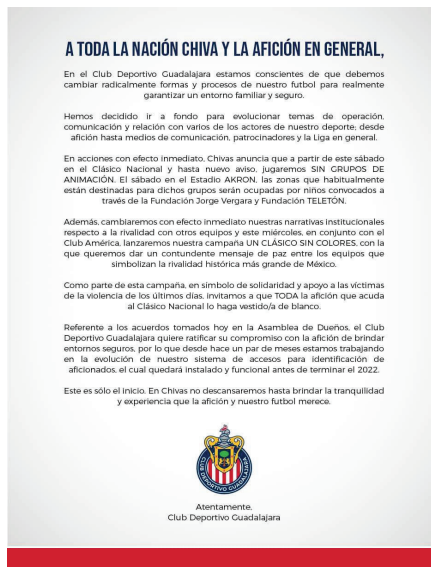


Imagen 1. Tomada de la página de Facebook: @Chivas · Equipo deportivo profesional. Comunicado Institucional: Acciones y determinaciones (martes 8 de marzo, 2022)

"Una disculpa por la violencia auditiva y cantar con todo el corazón"

Directiva SIN COLOR Y SIN CORAZÓN

La única barra acreditada, que sigue y respeta los protocolos,
que JAMAS han abandonado al Club, les cierran las puertas de su casa.



¡Directiva de MIERDA!

Imagen 2. Tomada de las páginas de Facebook de varios aficionados del equipo Chivas de Guadalajara (viernes 11 de marzo, 2022)

JUNTOS COMO UNA "FAMILIA" PARA SUPERAR ADVERSIDADES

En el mismo sentido señalado por Sennett (2003) referente a la necesidad de superar la comodidad propia del individualismo de la Modernidad con la intención de enfrentarnos, desde nuestra fragilidad,

con experiencias contradictorias y difíciles, los jóvenes que hacen parte de las agrupaciones estudiadas asocian permanentemente sus propuestas, su “color”, a algo opuesto a esa comodidad individual.

Ellos sostienen que unas de las adversidades más intensas las viven desde marzo del año 2014, a raíz del enfrentamiento que se referenció al inicio de este texto, entre policías y aficionados que protagonizaron los equipos Atlas y Chivas de Guadalajara. Estos hechos condujeron a que se reformara –en menos de quince días– la Ley General de Cultura Física y Deporte en México. Esta reforma implica penas de prisión que pueden ir de seis meses a cuatro años a quien realice actos que supuestamente atenten contra la seguridad. Incluso, se señala que “comete el delito de violencia” quien “incite o genere violencia”. Seguidamente se aclara que “se considera incitador a quién dolosamente determine a otro u otros para que participen en riñas o agresiones físicas a las personas o los bienes” (Diario Oficial de la Federación, 2014: 52).

Esta ley permite criminalizar y judicializar a los aficionados a partir de la percepción que frente a la violencia tengan los policías encargados de vigilar y asegurar los estadios de fútbol durante los encuentros deportivos. A lo largo de los trabajos de campo que sostienen esta investigación, se ha evidenciado la detención por parte de la policía de jóvenes solamente por realizar *slam*³ durante los partidos. Lo carnavalesco es criminalizado.

Antes de que ocurrieran los actos de violencia en el estadio La Corregidora de Querétaro el gobierno de México y las directivas de algunos equipos ya habían prohibido a algunos grupos de aficionados el ingreso de instrumentos musicales a los estadios. Esto se constituía en un paso más dentro del paulatino desmonte de estos grupos.

Los aficionados asumen estas medidas institucionales como nuevas adversidades a las que están acostumbrados y que deberán ser enfrentadas con estoicismo por todos los integrantes

³ Especie de baile colectivo en donde los participantes saltan al unísono y se empujan al ritmo de la música.

de la agrupación, como si se tratara de una familia que se apoya mutuamente y que no deja rezagado a ninguno de sus miembros. Ellos afirman que buscarán una alternativa que les permitirá salir nuevamente victoriosos en su esfuerzo de seguir apoyando a sus equipos, como ya lo han hecho en múltiples ocasiones.

Los aficionados que hicieron parte de nuestras investigaciones hacen alusión permanente a que las experiencias más significativas que han tenido durante sus vidas han estado relacionadas con las “batallas” o “combates” que han librado contra otras agrupaciones de aficionados, siendo las más importantes aquellas en donde su grupo tenía muchos menos integrantes que los grupos adversarios. También, aquellas ocasiones en las que se les prohibió ingresar al estadio o fueron detenidos por la policía. Todos estos relatos se convierten en experiencias significativas que se traducen en relatos que son narrados una y otra vez enfatizando la valentía colectiva del que hicieron gala para poder salir victoriosos, venciendo a sus adversarios, escabulléndose en los estadios o consiguiendo dinero para pagar fianzas a la policía.

En todos los casos, la superación de la adversidad se logra de manera colectiva con apoyo incondicional por parte de los integrantes de su agrupación que son asumidos como una “familia” que se apoya mutuamente, se acompaña y siempre defiende a sus integrantes. Frecuentemente ellos manifiestan que esta “familia” es más importante y valiosa que la familia biológica. En sus propias palabras: “la familia ya no es la de sangre. La barra te da a veces más que la familia de sangre” (líder de TLC).

Ante situaciones adversas como la prohibición de ingresar instrumentos musicales al estadio, sostienen que más allá de estos instrumentos, lo importante es su presencia colectiva y su creatividad. Siendo así, están explorando posibilidades carnavalescas utilizando sus propios cuerpos pintados y nuevas entonaciones musicales con sus propias voces. Enfatizan que algo se inventarán para continuar como barra así sea cantando y aplaudiendo. En este sentido, durante la entrevista que realizaron en el programa de Facebook denominado “el barco pirata”, algunos jóvenes que

hacen parte de TLC (Todas Las Canchas) plantearon literalmente lo siguiente: “toda La Rebel se caracteriza por ser innovadora. El plan es superar siempre los problemas”.

Tomando en consideración las propuestas de los jóvenes aficionados quienes asumen con sus acciones que la superación colectiva de adversidades en busca de experiencias significativas es una de sus fortalezas más potentes, seguramente en los próximos meses veremos que estas agrupaciones realizarán propuestas muy creativas que les permita superar una vez más de la exclusión a la que se están viendo enfrentados después de los lamentables actos de violencia en el estadio La Corregidora de Querétaro.

REVISANDO EL CONCEPTO “AGUANTE”

Varios autores (Archetti, 1985, Alabarces, 2004, Alabarces y Garriga Zucal, 2007, Alabarces, Garriga y Moreira, 2008, Varela Hernández, 2012, Castro Lozano, 2013, Cabrera y Garriga Zucal, 2014) han analizado el uso de la categoría de “aguante” entre los aficionados latinoamericanos, poniendo énfasis en la defensa territorial que implica choques violentos con integrantes de otras agrupaciones y con integrantes de la fuerza pública. Sin embargo, es importante mencionar que estos autores también han reconocido el uso del término para señalar el sacrificio ante las adversidades. Por ejemplo, para Garriga Zucal (2013), en el caso argentino, el aguante tiene que ver con el “estoicismo del espectador ante los reveses deportivos” (Garriga Zucal, 2013: 67).

Consideramos que es necesario analizar con más detenimiento el concepto de “aguante” que también es mencionado por algunos de los aficionados de las barras mexicanas que estudiamos. Los jóvenes que hacen parte de estos grupos asocian permanentemente el “aguante” a algo diferente a la comodidad individual de la modernidad. Estos jóvenes manifiestan que, incluso durante los momentos de la pandemia de COVID-19 en los que no estaba

permitido asistir al estadio, evitaban estar cómoda y pasivamente sentados en el sofá, en la tranquilidad del hogar, viendo por televisión los pocos partidos que se les permitía jugar a sus equipos de fútbol. Ante la dificultad de salir de sus casas, ellos optaban por silenciar los relatos de los narradores de las transmisiones televisivas, amplificando las narraciones más emotivas de los locutores radiales. Paralelamente se conectaban con sus compañeros de las barras a través de video por redes sociales. Esto les permitía sentirse en el estadio saltando, cantando y alentando a su equipo en compañía de sus amigos.

Estas prácticas concuerdan con el planteamiento de Sennett quien sostiene que la comodidad generada por el consumismo moderno condujo al aislamiento social (Sennett, 2003: 360). Podemos asumir que lo que Sennett denomina aislamiento, para los aficionados está vinculado con el individualismo, por ejemplo, ver los partidos solos en sus casas. Para los jóvenes de los grupos estudiados, es muy importante enfrentar y sentir las adversidades de manera colectiva y no evitarlas de manera individual como la modernidad aspira.

Varios integrantes de los grupos de aficionados al fútbol se acercan a lo que Sennett señala como una importante pero olvidada tarea de la civilización y que consiste en enfrentarnos, desde nuestra fragilidad, con experiencias contradictorias y difíciles que nos hacen sentirnos incompletos. Las barras de fútbol construyen contextos que les permite a sus participantes enfrentar esta fragilidad en un momento histórico con reducidas oportunidades para enfrentar los sentimientos de manera colectiva.

Los aficionados que hemos investigado asumen el aguante no solamente como enfrentamientos físicos o como una manifestación machista, sino como una manera de cuestionar colectivamente (como una familia) la adversidad y la comodidad propia de la Modernidad. Estamos frente a unas prácticas rebeldes que no se desarrollan para reemplazar el poder. Más bien, buscan crear relaciones alternativas y colectivas que les permita enfrentar estoicamente y superar una y otra vez las adversidades de la vida.

CIERRE

En este texto hemos visto la compleja situación social en la que viven los integrantes jóvenes de algunos grupos de aficionados. Hicimos énfasis en las condiciones y propuestas de los participantes de algunas agrupaciones organizadas que apoyan al equipo de Los Pumas de la UNAM y del Club Deportivo Toluca.

Las condiciones de los contextos que estos jóvenes habitan se caracterizan por la “desciudadanización” (Urteaga Castro-Pozo y Moreno Hernández, 2020). Fundamentalmente por la tendencia a vivir una vida individualista, en donde la producción y el consumo económico son el centro neurálgico de las relaciones sociales en un marco de Estado policivo.

Algunos de ellos se vinculan a agrupaciones organizadas de aficionados al fútbol con la intención de participar en una serie de prácticas carnales articuladas a unas formas creativas de organización social desde donde se rebelan contra el individualismo y la prevalencia del dinero que inunda sus entornos laborales, familiares y educativos. No obstante, algunos de estos jóvenes también participan del negocio de comercialización de boletos de ingreso al estadio que genera ganancias económicas significativas.

Las propuestas de los jóvenes de los grupos de aficionados investigados son una forma de rebeldía a las lógicas del individuo-consumidor que busca insistentemente la comodidad como el eje central de la vida y del desarrollo social. Por el contrario, sus prácticas asumen la adversidad como un escenario fundamental desde donde proponen alternativas creativas que les permita enfrentarla y superarla, siempre de manera colectiva como si ellos fueran una familia ideal que se apoya permanentemente y no deja rezagado a ninguno de sus integrantes.

Las propuestas juveniles que se avecinan, surgidas de nuevas adversidades ocasionadas por los aciagos actos violentos ocurridos en el estadio La Corregidora de Querétaro el sábado 5 de marzo del año 2022, con plena seguridad serán diseñadas y

realizadas de manera conjunta por los aficionados, defendiendo la idea de que “no están solos” y que son una “familia” ideal, que en ocasiones “da más que la familia de sangre”. La contundencia de esta actitud colectiva y rebelde al enfrentar la adversidad se puede sintetizar en la aseveración de una de las integrantes de los Inadapta2: “Ya no puedo estar sin estos cabrones porque son los que me extienden la mano y me apoyan cuando estoy de la chingada” (entrevista al subgrupo de la Rebel, INADAPTADO2, Facebook, septiembre 30, 2021).

Disputas con la policía y con integrantes de otras barras, la precariedad económica y la falta de dinero para comprar boletos de ingreso al estadio o para viajar con su agrupación, condiciones climáticas intensas, el desconocimiento y exclusión del que son objeto por parte de la directiva de los clubes y de funcionarios oficiales que administran el fútbol en México, son adversidades permanentes frente a las cuales los integrantes de las barras de fútbol se movilizan, fugándose de las zonas de comodidad que la modernidad propone y convirtiendo cada proceso que conduce a la superación de una adversidad en una especie de aventura que configura relatos posteriores que se narrarán recurrentemente para evidenciar su rebeldía y su aguante.

Durante el trabajo de campo con los aficionados de La Rebel era evidente la crítica contundente a quienes se comportaban como si estuvieran viendo el partido en un mullido sillón de su sala, quedándose sentados, sin interactuar, sin saltar, sin cantar ni gritar. El contacto corporal es fundamental en estos procesos de relacionamiento social con el que buscan superar la comodidad. En este sentido, los combates hacen parte de esta dinámica, pero no siempre se combate exclusivamente con la intención masculina de agredir o imponerse, como lo entiende el concepto de “aguante”; por el contrario, se trata de una estrategia para tener sensaciones, para sentir la vida fluyendo, para experimentar incomodidad, tristeza, enojo, alegría, etc. En síntesis, para continuar enfrentando las adversidades acompañándose, nunca individualmente.

BIBLIOGRAFÍA

- Alabarces, P. (2004). *Crónica del aguante. Fútbol, violencia y política*. Capital Intelectual.
- Alabarces, P. Garriga Zucal, J. (2007). "Identidades corporales: Entre el relato y el aguante". *Campos, Revista de antropología Social*, 8(1), 145-165.
- Alabarces, P., Garriga Zucal, J., Moreira, V. (2008). "El aguante y las hinchadas argentinas. Una relación violenta". *Horizontes Antropológicos*, 14 (30), pp. 113-136. <https://doi.org/10.1590/S0104-71832008000200005>
- Anderson, P. (2003). "Neoliberalismo: un balance provisorio". En Sader, E.; Gentili, P. (Comps.), *La trama del neoliberalismo* (pp. 25-38). Buenos Aires: Eudeba/CLACSO.
- Archetti, E. (1985). *Fútbol y Ethos*. Flacso
- Cabrera, N.; Garriga Zucal, J. (2014). *Aguante y trasgresión: organización y lazos sociales en las barras de fútbol argentino*. II Seminario Internacional sobre Historia de la Violencia en América Latina Siglo XIX y XX, Córdoba.
- Castro Lozano, J.A. (2013). "El carnaval y el combate hacen el aguante en una barra brava". *Revista colombiana de sociología*, 36(1), ene-jun, 77-92.
- Certeau, M. de (1999). *La invención de lo cotidiano*. Universidad Iberoamericana
- Diario Oficial de la Federación (2014). Acuerdo por el que se aprueba el Programa Nacional de Protección a los Derechos del Consumidor 2013-2018. DOF: 08/05/2014. Recuperado de: [http://www.diariooficial.gob.mx/nota_detalle.php?codigo=5343849&fecha=08/05/2014. Revisado el 19-04-2017].
- González Casanova, P. (2003). "La trama del neoliberalismo: una introducción". En Sader, Emir; Gentili, Pablo (Comps.), *La trama del neoliberalismo* (pp. 19-24). Eudeba/CLACSO.
- Maffesoli, M. (2004). *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. Siglo XXI.
- Nisbet, R. (1996). *La formación del pensamiento sociológico*. Amorrortu Editores.

- Ramírez Suárez, Y. C. (2010). Individualismo moral e individualismo egoísta: herramientas conceptuales en la teoría de Durkheim para el análisis de un problema contemporáneo. *Revista Colombiana de Sociología*, 33 (2) (Pp. 31-40).
- Sennett, R. (2003). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Alianza Editorial.
- Urteaga Castro-Pozo, M.; Moreno Hernández, H. C. (2020). "Jóvenes mexicanos: violencias estructurales y criminalización". *Revista de Estudios Sociales*, 73. 10.7440/res73.2020.04
- Urteaga Castro, M. (1996). "Organización Juvenil". En Pérez Islas, J.A.; y Maldonado, E. P. (Coords.), *Jóvenes: una evaluación del conocimiento. La investigación sobre juventud en México 1986-1996* (pp. 150-261). SEP-Causa Joven (Jóvenes, 1), t. II.
- Urteaga Castro, M. (2007). "La construcción juvenil de la realidad. Jóvenes mexicanos contemporáneos". Tesis de doctorado en Ciencias antropológicas, UAM.
- Varela Hernández, S. (2012). "Al América se le odia o se le ama. Afición futbolera, melodrama, aguante, identidad y clientelismo en México". Tesis para obtener el grado de doctorado en Antropología social. Universidad Iberoamericana.

Bajo el Volcán. Revista del Posgrado de Sociología. BUAP,
año 4, núm. 7 digital, noviembre 2022-abril 2023

SUBJETIVIDADES JUVENILES COMUNITARIAS: UN DEBATE

COMMUNITY YOUTH SUBJECTIVITIES: A DEBATE

Susana Vargas Evaristo

Conacyt-CIESAS Pacífico Sur. Oaxaca, Oaxaca, México
ORCID: 0000-0002-7630-8699
susana.vargas.e@gmail.com

Recibido: 30 de marzo de 2022

Aceptado: 18 de julio de 2022

RESUMEN

Desde hace décadas surgió el campo de las juventudes indígenas en México abriendo un espectro de discusiones de importante relevancia para la antropología social. Derivado de este campo, nos propusimos introducir al debate la perspectiva de las y los jóvenes en contextos comunitarios, comprendido como un grupo social diverso, articulado a sus territorios, organizaciones sociales y compromisos comunitarios. Se plantean las siguientes cuestiones: ¿Qué pasa con aquellos jóvenes que se quedan o que deciden permanecer y retornar a sus comunidades? ¿Cuáles son algunos elementos de la vida comunitaria que atraviesan la experiencia de juventud en estos ámbitos? Y ¿Cuáles son las líneas emergentes y urgentes acerca de un sujeto en el que recae el devenir de la reproducción de la vida comunal-comunitaria? El ensayo presenta una aproximación sustentada en una revisión teórica además de investigaciones propias de carácter etnográfico de largo aliento (2010-2022). Subrayamos la importancia de introducir nuevos componentes en el debate de las juventudes

indígenas, proponiendo la categoría de subjetividades políticas juveniles en contextos rurales y comunitarios.

Palabras clave: juventudes indígenas, subjetividades políticas, juventudes rurales y comunitarias, migración, educación superior

ABSTRACT

For decades, the field of indigenous youth in Mexico has emerged, opening a spectrum of discussions of important relevance for social anthropology. Derived from this field, we proposed to introduce to the debate the perspective of young people in community contexts, understood as a diverse social group, articulated to their territories, social organizations, and community commitments. The following questions are raised: What happens to those young people who stay or who decide to stay and return to their communities? What are some elements of community life that run through the experience of youth in these settings? And what are the emerging and urgent lines about a subject in which the evolution of the reproduction of communal-community life falls? The essay presents a theoretical approach based on a theoretical review as well as long-term ethnographic research (2010-2022). We underline the importance of introducing new components in the debate on indigenous youth, proposing the category of youth political subjectivities in rural and community contexts. *Keywords:* indigenous youth, political subjectivities, rural and community youth, migration, higher education

INTRODUCCIÓN

El presente ensayo surge de investigaciones realizadas en el ámbito de las migraciones y la educación superior bajo la perspectiva de las juventudes indígenas de Oaxaca. Durante el trabajo etnográfico y la elaboración de entrevistas biográficas he localizado una línea de interés referente al dilema que se les presenta a las juventudes rurales y comunitarias entre mantenerse en sus pueblos de origen o migrar para estudiar o trabajar. Entre las aproximaciones etnográficas sobre la presencia de las juventudes indí-

genas, encontramos que el argumento central recae en estos dos ámbitos: el migratorio y el escolar como espacios potenciales en los que ha emergido el sujeto joven indígena.

A partir de estos argumentos, pretendemos ensayar la idea de las juventudes en contextos comunitario como un grupo social diverso, articulado a sus territorios, organizaciones sociales y compromisos sociopolíticos. En este sentido nos preguntamos: ¿Qué pasa con aquellos jóvenes que se quedan o que deciden permanecer en sus comunidades? ¿Cuáles son algunos elementos de la vida comunitaria que atraviesan la experiencia de la juventud en estos ámbitos? Y ¿Cuáles son las líneas emergentes y urgentes acerca de un sujeto en el que recae el devenir de la reproducción de la vida comunal-comunitaria?

En este ensayo, hacemos referencia al joven indígena desde una perspectiva comunitaria, a manera de ejercicio epistemológico para pensar en la complejidad que implica la experiencia de vida de un joven en estos contextos. Lo observamos desde las diversas aristas que comprende su experiencia en la convivencia comunitaria, es decir, desde las obligaciones, la participación, la diversidad, el vínculo con la tierra, los conflictos, el tejido social y los retos que implican mantenerse en “el lugar de origen”.

Del mismo modo, invitamos a pensar en algunos temas pendientes de analizar, particularmente asociados a la transmisión de los cargos, la condición de las mujeres, la participación en las asambleas y la apropiación de la tierra y los conocimientos que permiten la reproducción de la vida comunitaria, aquí le llamaremos la producción de las subjetividades políticas juveniles.

El ensayo tiene una aproximación teórica que delinea algunas de las discusiones que articulan la relación entre juventudes en contextos rurales, particularmente atendiendo algunas líneas de interés como son: el campo de los estudios sobre juventudes indígenas del que partimos para enfocar la experiencia desde las juventudes comunitarias. A partir de ello, marcamos algunos ejes sobre: 1) los elementos comunal-comunitarios que cruzan la vida de las y los jóvenes y 2) las demandas de género y la relación tierra-comunidad.

Este texto se desarrolla en los siguientes apartados: se presentan algunas generalidades contextuales para ubicar algunos elementos centrales de la vida comunitaria. En segundo plano, realizamos una descripción sobre las principales aristas del debate sobre las juventudes indígenas para colocar el tema y problemática de las juventudes en contextos comunitarios. Recuperamos algunos elementos que rodean la experiencia de las y los jóvenes en los contextos rurales y comunitarios. Se propone un análisis desde la perspectiva de las subjetividades políticas.

COORDENADAS CONTEXTUALES

En Oaxaca existen más de 9.000 comunidades (pueblo o unidad residencial) pertenecientes a 570 municipios, 30 distritos y 8 regiones (INEGI, 2010). Del total de los municipios, 152 eligen a sus autoridades por partidos políticos mientras que 417 lo hacen por el sistema normativo interno conocido como Usos y Costumbres (Recondo, 2013). Cada municipio se considera la cabecera administrativa central con agencias que representan comunidades con menor población, dispersas entre sí y articuladas a la vida rural campesina. Es bien sabido que en las comunidades perdura un tejido social consistente debido a las alianzas matrimoniales, la consanguinidad, el parentesco; asimismo, el sistema de organización interna que atraviesa la vida religiosa y cívica de cada pueblo. No obstante, las relaciones sociales al interior de la vida comunitaria también están permeadas por conflictos y jerarquías que se pueden encontrar en el orden local o regional. El caciquismo es una de las relaciones de poder con mayor presencia que alcanzan distintos órdenes territoriales y puede llegar a situaciones de alta expresión de la violencia (Maldonado, 2010).

En términos económicos, las actividades se han diversificado, aunque se encuentran vinculadas a la tierra, también está de por medio la disponibilidad que cada familia tenga sobre este bien; del mis-

mo modo, existen negocios familiares y, con frecuencia, se encuentran los movimientos migratorios como un modo de vida que permite a las comunidades atraer el flujo de dinero. Esta última actividad ha transformado el curso del sistema de cargos normativos internos, ha generado diferencias económicas sustantivas al interior de las comunidades, e incluso se ha impuesto como un “rito de paso” a seguir por las juventudes comunitarias para asegurar la subsistencia familiar. Aun con la fuerza que la migración oaxaqueña contemporánea ha ido tomando con el paso de las décadas, es imposible sostener que sus causas solamente estén sustentadas en la carencia económica, incluso por la “baja productividad de la tierra”; para nosotros, la migración también está acompañada de construcciones socioculturales que atraviesan las subjetividades de las personas implicando la toma de decisiones para su salida (definitiva o temporal), con motivaciones diversas, incluida la violencia que se puede experimentar en la comunidad de origen como ocurre en algunos casos.

Mucho se ha escrito sobre el carácter comunal de la tierra en Oaxaca, se trata de un espacio concebido como colectivo porque el territorio está dado a la comunidad y en él interactúan los seres vivos y las fuerzas sobre humanas (Maldonado, 2010). Este territorio regularmente está dividido en áreas urbanas, los ríos, bosques, cerros, áreas de cultivo y sin cultivar, pero en conjunto, el territorio pertenece a una comunidad o a las personas que conviven en ésta.

Una persona considerada adulta dentro de este ámbito, tiene la obligación de participar en las obras comunitarias llamadas tequio, gozona o mano vuelta como parte del deber moral y de convivencia que sostiene el sistema de ayuda mutua entre familias. Tendrá que acudir a la convocatoria de las asambleas generales y cumplir con los servicios que conforman el sistema de cargos. Idealmente, los jóvenes comienzan como topiles y los cargos finalizan una vez que la persona pasó por los distintos servicios, hasta llegar a ser parte del Consejo de Ancianos. Muchas de estas instituciones han sido transformadas o reconfiguradas de acuerdo con las necesidades, conflictos y demandas locales. La participación comunitaria de los jóvenes puede variar de acuerdo con el

contexto, por ejemplo, cuando los pueblos presentan una ausencia excesiva de hombres por motivos de la migración, son ellos o las mujeres quienes asisten a las asambleas o toman cargos para cumplir con la responsabilidad familiar. No obstante, el panorama puede ser amplísimo.

Las juventudes oaxaqueñas procedentes de contextos comunitarios son un ámbito complejo de comprender por la diversidad que contiene Oaxaca, se trata de un estado en el que cohabitan más de 16 grupos etnolingüísticos con una activa presencia de hablantes (32.2%) con respecto a la media nacional (6%) (Kleinert y Stallaert, 2018: 13). Oaxaca cuenta con el mayor porcentaje de personas hablantes de lenguas originarias, le siguen Chiapas, Yucatán y Guerrero. Se estima que 1.2 millones de oaxaqueños hablan una lengua indígena lo que representa el 31.2% de la población total del mismo estado (INEGI, 2020).

En relación con las juventudes oaxaqueñas, se han realizado algunas investigaciones que llaman la atención, sobresalen los ámbitos migratorios, comunitarios y escolares. Sobre la migración las temáticas incluyen a migrantes originarios de la Sierra Juárez en Los Ángeles, California y la reproducción de las prácticas socioculturales como la Guelaguetza y la presencia de bandas filarmónicas, la crítica frente a la expresión identitaria sobre “oaxacalifornia” como una noción que invisibiliza la presencia de los distintos grupos indígenas procedentes de Oaxaca (Chávez, 2020). En otros contextos migratorios internos e internacionales se aborda la construcción identitaria de los y las jóvenes de las segundas generaciones, sus críticas sobre las categorías suscritas a sus grupos de pertenencia, los procesos de resistencia y la conciencia política que implica el proceso de reconocimiento de su pertenencia histórica y ancestral a un pueblo originario (Hernández y Velasco, 2015).

En el ámbito oaxaqueño encontramos trabajos realizados sobre la experiencia de racialización y racismo cotidiano y estructural hacia las y los jóvenes negros originarios de la Costa Chica Oaxaqueña; y las estrategias que los jóvenes crean para sobrellevar las distintas experiencias racistas a las que se enfrentan

(Ramírez, 2021). Otro tema importante tiene que ver con el protagonismo que los y las jóvenes universitarias tuvieron en las movilizaciones para el seguimiento y mantenimiento de la Asamblea Popular de los Pueblos de Oaxaca (APPO) y la protesta en el 2006, a través de distintos recursos como el arte, considerado como un elemento fundamental en la reapropiación de espacio público. Esta manifestación se estableció como una gráfica política urbana con presencia en las calles de la ciudad posterior al movimiento (Meneses, 2006, Caride, 2019).

Sin duda, otro ámbito sobresaliente es el educativo, particularmente el que aborda las experiencias universitarias de las juventudes indígenas oaxaqueñas, tanto en proyectos educativos autonómicos (Maldonado, 2015) como en universidades convencionales. Entre los temas más prolíferos encontramos la apropiación étnica de espacios educativos, la presencia de jóvenes profesionistas de diversos grupos lingüísticos y étnicos en la universidad convencional, la reivindicación étnica de las y los jóvenes profesionalizados. No obstante, también es importante indicar que sobre los estudios de acceso universitario de juventudes rurales e indígenas se ha hecho hincapié en la enorme desigualdad que priva a este grupo social de su derecho a integrarse a una carrera universitaria. Quizás este último tema sea el que más refleja las condiciones de marginalidad que viven las juventudes comunitarias en Oaxaca. En términos absolutos, son 22,930 jóvenes en todo el estado de Oaxaca quienes han logrado aprobar algún grado en el nivel superior, es decir, solamente el 3.1 de la población entre los 18 y 29 años (Datos propios obtenidos del INEGI, 2020). En términos absolutos 17, 215 jóvenes rurales de Oaxaca concluyeron por lo menos un grado de educación superior, en contraste con 125,000 jóvenes del sector urbano oaxaqueño. Ahora bien, a nivel nacional, solamente 112,989 de los jóvenes hablantes de lengua indígena realizaron estudios universitarios lo cual representa el 1.7% del total de jóvenes en el país (Datos propios obtenidos del INEGI, 2020).

Desde luego, en este texto no se pretende caracterizar a las juventudes oaxaqueñas por su excesiva diversidad en términos de

los contextos socioculturales, territoriales, lingüísticos, económicos, etcétera. A pesar de ello, nos gustaría mencionar solamente algunos aspectos pertinentes como puntos de partida para pensar en la vida de las juventudes originarias de Oaxaca.

EL DEBATE SOBRE LAS JUVENTUDES INDÍGENAS

Hace algunas décadas en la literatura antropológica mexicana se comenzó a visibilizar la presencia de juventudes procedentes de entornos comunitarios y rurales, surgiendo un campo de estudios que, entre otras cuestiones, tiene como preocupación el reconocimiento del sujeto joven en el ámbito de los grupos sociales pertenecientes a los pueblos originarios de México (juventudes indígenas). La producción de investigaciones ha sido fértil en la problematización y exposición de las desigualdades asociadas al sujeto social joven y sus particularidades culturales, étnicas y lingüísticas.

Como bien se ha señalado en la literatura, los movimientos migratorios hacia las ciudades y la obligatoriedad de la asistencia a la escuela secundaria como parte de la educación básica, fueron factores que conllevaron a conformar un sujeto joven articulado a dinámicas juveniles urbanas (consumo cultural), que resultó paradigmático en el campo de la antropología. Este sujeto fue ubicado en los márgenes de las ciudades, algunas veces como parte de las bandas juveniles, o bien, desde las culturas juveniles asociadas con estilos musicales (rap, rock, hip hop), y más recientemente como estudiante universitario (Czarny, 2020). En este punto es imprescindible señalar la diferencia entre un “hallazgo de investigación” frente a la presencia *per se* del sujeto joven, más allá de la mirada antropológica. En otras palabras, desde el siglo pasado las ciudades atrajeron a hombres y mujeres jóvenes procedentes de contextos rurales y comunitarios, que se han ido adaptando a las características socioculturales de cada época. Las y los jóvenes rurales y comunitarios han estado presentes por un largo periodo

en las dinámicas urbanas por los efectos de la migración; sin embargo, los procesos identitarios se han venido transformando, conllevando a la configuración de nuevas prácticas y grupos sociales.

En un primer plano de este campo, ubico aquellas reflexiones que se hicieron desde el marco de los estudios de migración y etnicidad. Las preguntas que surgían en torno a la construcción de lo juvenil entre poblaciones migrantes rurales e indígenas en la Ciudad de México tenían que ver con la especificidad de la construcción del concepto de juventud en ciernes y su pertenencia a grupos etnolingüísticos (Urteaga, 2011). La etnicidad fue uno de los ejes que guiaron esta discusión para identificar a aquellos grupos procedentes de contextos comunitarios y rurales. Los aspectos emocionales y la necesidad de “asideros” es otra de las lecturas que se le otorgó al concepto de la etnicidad articulado a las juventudes indígenas migrantes (Serrano, 2015). Lo étnico, significó un aspecto diferenciador de las juventudes urbanas en las márgenes de las ciudades, que le otorgó una lectura distinta a los estudios de las juventudes indígenas. En estos esfuerzos por delinear al sujeto en cuestión, surge la propuesta central sobre la importancia de desnaturalizar la noción de joven como categoría biológica universal para situarla desde el contexto histórico y sociocultural (Pérez-Ruiz, 2008; Urteaga, 2008; Margulis y Urresti, 1996; Aquino y Contreras, 2016). Atendiendo a esta mirada se afirmó que no se trataba de una categoría homogénea inserta en los parámetros institucionales y estructurantes, sino era adecuado observarla desde esquemas de representación social y campos de acción diferenciados y desiguales, como lo anotó Rosana Reguillo (2000).

Una segunda línea que nos interesa resaltar es la que tiene que ver con la salida de las juventudes de sus lugares de origen y los dilemas en torno a las obligaciones sociales y político-comunitarias de sus pueblos. Para el caso del Valle del Mezquital en el estado de Hidalgo, Cortés (2014) menciona que la migración ha ido en aumento entre las y los jóvenes hñahñu, indica que 8 de cada 10 personas entre 15 y 35 años han migrado en los últimos 15 años (2014: 387). En este contexto, la autora se cuestiona sobre el futuro de la partici-

pación de las y los jóvenes en las estructuras de organización social y política de sus pueblos de origen, pero también en las tensiones de género y generacionales, en torno a la participación desde el punto de vista de las mujeres y su presencia en los espacios públicos, a pesar de que no se les considera ciudadanas (Cortés, 2014: 391).

Por su parte, Aquino y Contreras (2016) se enfocan en la experiencia de las juventudes ayuuk (Tlahuitoltepec y Tamazulapan) y zapotecas (Villa Hidalgo Yalalag) de la Sierra Norte de Oaxaca. En este caso, las autoras confrontan la necesidad de migrar, -actividad que históricamente han presentado estos pueblos, hacia la Ciudad de México y Estados Unidos-, frente a las luchas por la defensa del territorio y la conservación de la vida comunitaria que se han suscitado en esta región oaxaqueña. En la discusión, se realiza una crítica a la categoría de lo indígena vinculada a la población joven porque en el contexto de la Sierra Norte oaxaqueña, sus intelectuales han desatado procesos de lucha por la autodeterminación comunitaria, la afirmación positiva de la lengua y la organización comunitaria (Aquino y Contreras, 2016: 465). La lengua, más que un elemento auxiliar, juega un papel fundamental en la comunalidad, en las conversaciones con miembros de comunidades indígenas con frecuencia encontramos que su uso es problemático por la histórica prohibición y la interrupción generacional de su transmisión. No obstante, la lengua materna significa el vínculo para educar, transmitir valores con respecto a todo lo que le rodea a un nuevo miembro de la comunidad, “todo lo vivo y no vivo que existe en la madre tierra” (Santiago, 2021: 2).

Las autoras arriba citadas consideran que la categoría “indígena” denota una relación histórica de carácter colonial y reduccionista al emplearse en el sector juvenil “pues estaríamos observándolos nuevamente como sujetos colonizados” (Santiago, 2021: 466). En este marco, la etnicidad supone otra categoría problemática para Aquino y Contreras, en tanto, las y los jóvenes no siempre privilegian su etnicidad, en todo caso, su identificación inmediata hace referencia al pueblo de origen, incluso al género o a la misma identidad juvenil (Santiago, 2021: 466).

Finalmente, la educación y los procesos migratorios son otra línea que encuentro interesante en el cúmulo de investigaciones que se enfoca en las juventudes indígenas en México. Si bien se trata de una línea reciente, los movimientos de las y los jóvenes que viven en medios rurales y comunitarios encuentran en los centros urbanos, o incluso en otras entidades distinta a la de origen, la oportunidad de ingresar al nivel superior. Gabriela Czarny señala que con la expansión de la escolaridad básica y media comienzan a aparecer nuevos actores en el sistema educativo y también surgen cambios en los procesos de socialización comunitaria indígena con impactos diversos (2020: 138). La salida del contexto comunitario y la profesionalización son aspectos que generan enfrentamientos con los valores de las comunidades derivando en un dilema entre continuar con la profesionalización o permanecer en el pueblo.

Asimismo, ante la dispersión de las juventudes indígenas por distintos contextos, rurales y urbanos, vinculados a la escolarización básica (que incluye el nivel medio superior), es donde la categoría de “joven indígena” adquiere mayor visibilidad en los ámbitos sociales, pero también de la investigación antropológica, y el de las políticas públicas (Czarny, 2020: 139). La profesionalización entre jóvenes indígenas o procedentes de contextos comunitarios, ha sido tratada como un problema ante la apuesta por la base del conocimiento científico-eurocéntrico-occidental que se impone en las universidades convencionales (Czarny, 2020: 140). Se ha observado que acceder a este tipo de educación desvinculada de la cosmovisión de los pueblos originarios, en ocasiones genera situaciones de negar o incluso abandonar las membresías comunitarias, desfavoreciendo su organización interna. No obstante, no se descarta que el proceso de migración por fines de educación, también puede favorecer procesos internos.

A pesar de la importante presencia que las juventudes rurales y comunitarias hacen en el nivel de la educación superior, todavía es claro que el acceso es limitado. A nivel nacional las juventudes hablantes de lengua indígena que se incorporaron a la educación superior representa el 1.7% del total de los jóvenes

en el país. En Oaxaca parece sobresalir el porcentaje de estudiantes que se insertan a este nivel de estudios, pero tiene que ver con una concentración de juventudes hablantes de lengua indígena en la entidad (INEGI, 2020).

Por otra parte, es relevante observar que son las mujeres quienes se insertan con mayor frecuencia a los estudios de orden superior en relación con los varones, esta tendencia se presenta en las ocho regiones de la entidad oaxaqueña. Con respecto a la matrícula del periodo 2020-21 sobresalen con un mayor porcentaje con respecto a los hombres en la entidad oaxaqueña. Sin embargo, en la modalidad no escolarizada se concentra el porcentaje de mujeres (60.8%) a diferencia de los hombres (39.2%). Y si se observan los datos para la población hablante de la misma entidad, vemos que ocurre prácticamente lo mismo: en la modalidad de estudio no escolarizada sobresalen las mujeres (61.8%) mientras que los hombres fueron el 28.2%. Hay indicios para pensar que las mujeres indígenas matriculadas recurren a la opción no escolarizada para atender otros compromisos sociales o por las facilidades que esta educación le permite para complementar con otras actividades domésticas o laborales.

ELEMENTOS PARA PENSAR EL CONTEXTO DE LAS JUVENTUDES EN CONTEXTOS COMUNITARIOS

En los contextos comunitarios de los que procede el sujeto en cuestión ocurren múltiples procesos de organización y conflictos político-comunitarios, que se ven fuertemente afectados con las prácticas migratorias de su población joven y los riesgos que eso implica para la gestión política y la continuidad de los servicios prestados a la comunidad. Sin embargo, existe un entramado de experiencias diversas vinculadas a las desigualdades, las aspiraciones educativas, violencias, etcétera, que favorecen la movilidad de la población joven hacia otros destinos.

Para el contexto oaxaqueño Benjamín Maldonado, exalta que la comunidad entendida como el “bastión de los pueblos originarios, ha sido rota”, señala que este proceso de ruptura ha generado movimientos migratorios, en contraparte también se han producido movimientos etnopolítico y dice:

La juventud voltea la mirada hacia fuera de la comunidad y encuentra en la migración el canal para salir hacia otros horizontes. Los efectos que esto tiene en la vida comunitaria actual y por venir, son preocupantes. Pero no se trata de retener a los jóvenes en la comunidad, sino de formarlos con solidez comunitaria para que puedan andar por todo el mundo siendo conscientes de su pertenencia y su responsabilidad con el futuro de la comunidad a la que pertenecen o con la que se identifican (2010: 17).

En la cita se asume a la comunidad como la fuerza unificadora de las relaciones internas de los pueblos originarios, pero que se ha visto debilitada por múltiples procesos políticos, económicos y sociales. No obstante, también puede entreverse que la consciencia de las comunidades trastocadas y la migración como consecuencia ha generado procesos etnopolíticos, que, entre otras cuestiones, apuestan por retener a las juventudes comunitarias, o bien, colocar el tema del retorno en caso de que hayan decidido salir del pueblo por causas laborales o escolares.

La discusión en torno a las definiciones sobre el joven indígena ciertamente ha estado centrada en contextos migratorios y de escolarización, pero ¿qué pasa con aquellos jóvenes que se quedan o deciden retornar a sus comunidades después de un proceso laboral o de escolarización? Asumo que aun cuando la categoría sobre juventudes indígenas instaló en el debate a un sector de la población poco visibilizado y que abrió la discusión sobre el sujeto joven y su protagonismo en la migración interna e internacional, evidentemente es necesario reflexionar sobre los procesos de vinculación comunitaria de las y los jóvenes que

permanecen en sus contextos de origen, particularmente por un compromiso político-comunitario.

Ciertamente la vida en comunidad puede significar la comunión o la integralidad entre todos los seres vivos que habitan en un mismo territorio, y esta convivencia solidaria conlleva a la reproducción de los tequios a la “mano vuelta”, la gozona, la guelaguetza en un entramado de relaciones de intercambio que implican la vida comunitaria. No obstante, es importante aclarar en todo momento que la vida comunitaria no necesariamente transcurre de manera armoniosa y sin contratiempos para las y los jóvenes, en realidad existen un sinnúmero de conflictos en su interior y una diversidad de alternativas para su resolución y abordaje.

Algunos de los elementos que en el mundo mixe se distinguen como pilares de la vida comunal, comunitaria y que sustentan la cosmovisión de integralidad están asociados a la tierra como madre y territorio, la asamblea como espacio para la toma de decisiones, el servicio a la comunidad en forma gratuita; el trabajo colectivo como un acto de recreación y, por último, los ritos y ceremonias como expresión del don comunal (Díaz, 2007: 40).

En su conjunto, todos estos elementos refieren a la suma de los esfuerzos que las y los miembros de una comunidad realizan para el bien común (aamukěj jikyajtën/hacer la vida entre todos juntos). Esto es que el individuo en la comunidad no se comprende como ser único sino integrado en el territorio, el trabajo en común y colectivo, bajo el resguardo de las decisiones que se toman en la asamblea comunitaria (Maldonado, 2010: 133). En esta perspectiva, la familia cumple un papel primordial porque la comunidad solamente es posible a partir de la conjunción de los grupos de familia que coinciden en un mismo territorio. Seguido de la familia, Díaz (en Robles y Cardoso, 2007: 43) retoma a la asamblea general que está compuesta por todos los comuneros¹ y comuneras

¹ El término comunero se refiere a la tenencia de la tierra y que ostenta derechos sobre ésta, participa de las asambleas de bienes comunida-

con sus hijos y que “tiene la facultad de encargar el poder a las personas nombradas para dar su servicio anual a la comunidad”.

Por otra parte, en el espacio que se reconoce como la comunidad, los adultos tienen la obligación moral de ser parte del poder comunal, asistiendo a las asambleas generales que son el máximo órgano de decisión, y cumpliendo con los servicios en los que son electos según el sistema de cargos. Idealmente, este sistema es escalafonario, iniciando como topil en la juventud y concluyendo con el máximo cargo civil de la localidad, ya sea agente o presidente municipal; aquellas personas que destacan en su carrera de servicios pasan a ser considerados principales o miembros del Consejo de Ancianos (Maldonado, 2010: 41).

Ciertamente, las asambleas comunitarias marcan los roles sociales y las responsabilidades a través de los trabajos comunitarios, el tequio, la protección de los recursos naturales, la siembra, la limpieza de las veredas y la participación social y política. La vida comunal es la máxima expresión que se refleja en diversos ámbitos: lingüístico, gastronómico, artístico, filosófico y cosmogónico (Santiago, 2021).

La ocupación de los cargos comunitarios varía por región o por las costumbres de cada comunidad y este sistema de organización social está enlazado con las fases de la vida de las personas que conforman el pueblo o comunidad. Pero no necesariamente estos roles y su estatus social son inamovibles o estáticos, Laureano Reyes los considera dinámicos y arbitrarios,

[...] el ser reconocido o autoadscrito como “joven viejo” o “viejo joven” parece indicar más bien la cuestión de actitud del sujeto en convivencia social y no necesariamente ser calificado únicamente por criterios cronobiológicos. El hecho de pertenecer a una cohorte de edad no necesariamente empata al estatus y a la fase del ciclo de vida correspondiente,

des en la que se tratan asuntos de límites de terrenos y validación de derechos (Tischler y Navarro, 2011: 196)

volviéndose la fase sólo una estigmatización cronológica, una cuestión meramente relativa, un dato referencial, más no determinante (Reyes, 2008: 377).

Reyes (2008), en su argumentación sobre la construcción cultural de la edad, se apoya en las explicaciones de Weitlaner y Hoogshagen (1994: 507-521), para entender el caso de los mixe de Oaxaca. En el complejo mundo de vida de este grupo, se registran cinco clasificaciones etareas: Gente pequeña (*Pi öunik*), gente que crece (*Patöjkiva*), gente de casa (*Yayatyëjk*), gente madura (*Tsan*) y gente grande (*Mëj önik*), podríamos señalar que el ciclo de vida asociado a la juventud corresponde a la “gente que crece”. Reyes (2008: 379) explica que es el mismo pueblo y las circunstancias las que determinan la madurez de las personas y la forma en la que serán nombradas según la fuerza para cumplir con sus obligaciones. En el caso de los varones, cuando hay un retraso en el cumplimiento de las obligaciones civiles y religiosas, no se adentran en el siguiente grupo de edad sino hasta que hayan cumplido con los respectivos cargos. En el caso de las mujeres, las etapas de vida están mayormente marcadas por la indumentaria, las obligaciones en casa y, desde luego, la edad para contraer matrimonio. Si las mujeres nunca se casan, pasarán a ser adultas-solteras y deberán presentar sus servicios civiles y religiosos en el contexto de la fiesta para ganar estatus social de “principal anciana” (Weitlaner y Hoogshagen, 1994).

En el caso de los zoques de Chapultenango y Ocotepéc del norte de Chiapas, Córdoba (1975) sugirió que este grupo tiene al menos cuatro fases etareas que se relacionan directamente con el ciclo Lunar: Luna tierna (gente tierna/*Tuma mina*), luna creciente (gente verde/*Tumo sokaba*), luna llena (gente madura/*Tumö Tsamöpöt*) y luna menguante (gente vieja/*Tumö muk*) (Córdoba, 1975 en Reyes, 2008: 380). A su vez, estas fases son subdivididas y se abunda sobre los detalles relacionados a las obligaciones de acuerdo con la etapa (recibir cuidados, jugar en casa, ayudar al padre, obedecer y cuidar, edad de matrimonio, sostén de la fami-

lia, cuidado de la familia, anciano-consejero). Esta clasificación presenta criterios de orden social, cultural y biológico que son relacionales al contexto y a las necesidades del grupo social extendido. El matrimonio casi siempre aparece como una etapa donde inician las responsabilidades familiares, el acceso al ejercicio de ocupar cargos civiles y religiosos, o bien, la ciudadanía. Si bien los roles sociales de género están claramente establecidos, podemos señalar que están constantemente cambiando por diversos factores asociados con la migración, la escolarización y eventual profesionalización, además del acceso a los distintos medios de comunicación y el consumo de las redes sociales, entre otros.

LA TIERRA COMO SUSTENTO DE LA VIDA COMUNITARIA

Como se advirtió en renglones anteriores, Oaxaca detenta mayoritariamente una tenencia de la tierra de tipo comunal, podría decirse que es la base de las relaciones comunitarias, es el factor de cohesión sustentada en el bien común definido cultural e históricamente (Carrasco y Barkin, 2011). La vida y el trabajo comunitario están permeados de compromisos impuestos desde la comunidad para “seguir perteneciendo a ella” y se expresa en las siguientes actividades: la asamblea, los cargos, el tequio y la fiesta (Martínez, 2003). Lo comunitario concierne a la vida concreta ocurrida en un territorio demarcado por límites sociales, políticos e históricamente establecidos que contienen a un grupo de personas que, para sustentar la vida en común, se rigen por una organización interna como se señala en la cita anterior. Lo comunal, resulta de la tenencia de la tierra que hace alusión al bien común, a una propiedad colectiva de la tierra y no individualizada, aunque con derechos y obligaciones entre las y los ciudadanos para sostener el sistema comunitario.

Edgar Pérez, joven perteneciente a la comunidad de San Jerónimo Caocatlán, de origen zapoteca del estado de Oaxaca señala que los jóvenes en sus territorios profundizan conocimientos y

aprendizajes dentro de su territorio durante la práctica, al recorrer los cerros, los ríos y los arroyos, las cuevas y los ojos de agua, dichos lugares, no solamente forman parte de la geografía sino son puntos de referencia para la caza, la siembra y la recolección que son transmitidos de generación en generación (Pérez, 2022: 144). De ahí la importancia de fortalecer el vínculo de las nuevas generaciones con sus espacios y territorios comunales.

Jiménez por su parte, comprende a la tierra del pueblo ayuujk, específicamente en la comunidad de Tamazulapam, Oaxaca, como madre que es venerada y respetada por dar la vida y el sustento:

es también el espacio físico en el que se desarrolla la vida en comunidad, un patrimonio que no se puede poseer en propiedad individual: su tenencia es colectiva, es decir, comunal. Esta forma de tenencia es frecuente en la mayoría de las comunidades mixes (*Ibidem*).

Las personas jóvenes y su territorio son en sí mismas el presente y el futuro de la sociedad rural, por lo cual resulta importante conocer las representaciones que ellas y ellos construyen de su territorio (Santiago, 2021: 80). Sin embargo, este es un campo que todavía está pendiente por explorar principalmente cuando hablamos de jóvenes de contextos comunitarios y la importancia de estudiar y documentar la compleja relación que se construye entre los pueblos indígenas y la tierra. Las relaciones de género es un conflicto que evidencia las formas en las que se estructura la organización interna de algunas comunidades, en ese sentido abordamos algunos aspectos relevantes.

En el estado de Oaxaca según datos del Instituto de la Mujer Oaxaqueña (IMO), el 22% de las personas reconocidas con derechos agrarios parcelarios y de uso común, son mujeres, de éstas solo algunas son reconocidas como “ejidatarias o comuneras” representando menos del 20% (IMO, 2015: 5; en Huacuz, 2019). En un estudio enfocado en el pueblo *ñuu saavi*, específicamente en la comunidad de San Antonio, Zahuatlán, Oaxaca, su autora señala

que aun cuando las mujeres comuneras son integradas (como minoría) en la asamblea, son frecuentes los actos de violencia simbólica de género, “como el hecho de tener que permanecer calladas en esta instancia porque se les niega la palabra y el acceso a los espacios públicos para la toma de las decisiones políticas comunales (Huacuz, 2019: 109). Regularmente en estos espacios las mujeres suelen sentir miedo, pena o vergüenza frente a las palabras o actitudes de desprecio que experimentan por parte de los miembros de las asambleas (Huacuz, 2019: 109).

Siguiendo con la misma discusión, en un estudio que abarcó a 19 municipios oaxaqueños, se establece que las mujeres no pueden disfrutar de una ciudadanía plena debido a que no tienen acceso a la tierra, o por lo menos no de manera equitativa para ejercer una ciudadanía completa (Vázquez, 2011: 187). En el caso de Oaxaca “la identidad comunitaria está basada por la posesión de la tierra y la afiliación de las mujeres a su comunidad es indirecta, está mediada por los hombres” (*Ibidem*).

En este mismo estudio, se documentó que en Guelatao estaba presente la función de topiles femeninos (vigilar, cuidar y mantener el palacio municipal, policías). En Ayutla se encontró la misma función, pero con un arreglo diferenciado por sexo: los hombres se quedaban a cuidar el palacio municipal mientras que las mujeres limpiaban el ayuntamiento, según la respuesta de una mujer entrevistada de la comunidad (Vázquez, 2011: 196).

Una tarea pendiente de los estudios sobre las juventudes indígenas tiene que ver con el reconocimiento del papel que juegan las mujeres jóvenes al interior de sus contextos comunitarios, cuáles son sus retos, participaciones y responsabilidades. Cuáles son los obstáculos que se les presentan para reintegrarse a la vida de sus pueblos una vez que culminan la educación superior, o bien, qué ocurre con este grupo social ante la inminente migración masculina.

En materia de la relación entre la herencia de la tierra el género y las juventudes, es fundamental comprender cómo ocurre el reemplazo generacional para vislumbrar la vida futura de las juventudes comunitarias y la relación misma con la vida comunal; lo

que hoy observamos es que en las zonas rurales “están sufriendo trastornos importantes debido a la salida de los y las jóvenes hacia las ciudades (cuando no hacia otros países)” (Anderson, 2011: 53).

La literatura que aborda a las juventudes rurales da cuenta de la creciente migración de este grupo generacional; a nivel latinoamericano es este sector el que más migración presenta; sin embargo, la educación es otro factor que activa la salida del lugar de origen y la necesidad de ocuparse laboralmente en actividades no agrícolas. En algunos estudios se enfatiza que “parte considerable de la juventud rural emigra no porque sea su opción preferida, sino por las barreras que estorban su inserción en la vida productiva y social de su comunidad, el envejecimiento de la población rural y las crecientes dificultades de las y los jóvenes para acceder a la tierra en la región latinoamericana (Dirven, 2002: 7)”.

Sin duda el acceso a la tierra, el reemplazo generacional, la participación política y comunitaria por parte de las y los jóvenes son temas que aún faltan por desarrollar más dentro del campo de los estudios de las juventudes que se quedan en sus pueblos o que retornan para establecerse en éstos. Las características de estas juventudes que se desenvuelven en medio de un tejido social que implica al colectivo y lo común, nos lleva a pensarlas desde la concepción de un sujeto histórico y su historicidad.

En este apartado hemos tratado de delinear algunos aspectos que confieren a la vida de las y los jóvenes en contextos comunitarios en tanto a la relación con la tierra, la tenencia comunal y la transmisión de una manera de vivir en espacios comunitarios.

SUBJETIVIDADES POLÍTICAS DE LAS JUVENTUDES EN CONTEXTOS COMUNITARIOS

Para el caso chiapaneco, Cruz (2012) propuso hablar del joven indígena como un sujeto histórico en términos de concebirlo como un agente de cambio social inmerso en procesos que han conle-

vado a su transformación; nuevamente, atribuye a la migración y a la educación superior espacios de toma de conciencia sobre sí mismo y de su autorrepresentación y acción social. Hablar del sujeto histórico sin duda conlleva a pensar en los contextos y en la toma de conciencia para -necesariamente- plantear acciones de apropiación consciente del hacer político. En este sentido es que aparece el término de la subjetividad ligado al sujeto histórico, es decir, en la adquisición de la conciencia histórica y política para la construcción y concreción de proyectos e intereses (Alonso y Sandoval, 2015: 67). La comprensión de las subjetividades tiene que ver con el autorreconocimiento del sujeto, “cuando entiende desde dónde dice lo que dice y el desde dónde hace lo que hace” (Alonso y Sandoval, 2015: 90). Para Alonso y Sandoval, la intersubjetividad surge en el intercambio entre diferentes subjetividades, de colectividades “se trata del reconocimiento no sólo del yo-nosotros sino de los otros que también nos reconocen” (Alonso y Sandoval, 2015: 109). En este sentido, importa la subjetividad en relación con la posición social, política y cultural de la que parten unos sujetos con respecto a los otros. La constitución de la conciencia histórica tiene que ver entonces con reconocerse como producto y productores de las circunstancias sociales. Es por esta razón que importan las experiencias biográficas en relación con la construcción de experiencias colectivas de significado propio, la construcción de nuevas narrativas de apropiación del mundo que les rodea a las y los sujetos para plantear posibilidades.

Una investigación que ilustra el posicionamiento de las y los jóvenes en procesos de acción política y su reivindicación como sujeto histórico, se puede encontrar en Alvarado, Patiño y Loaiza (2012) quienes abordan el caso del Movimiento Juvenil Indígena Álvaro Ulcué Chocué del pueblo Nasa, en él se ilustra al sujeto joven como portador de agencia y como sujetos capaces de participar en la re-construcción pública de sus comunidades. En este estudio se destaca la necesidad de pensar al joven en sus contextos comunitarios, familiares, territoriales y en relación con su cosmovisión, de tal modo que el joven en estos términos responde a otras nociones de

existencia individual y colectiva. A la muerte del fundador del movimiento en 1989, surge un proceso de crisis interna, pero al mismo tiempo constituyó uno de los detonantes históricos que impulsó la reorganización de sus miembros, misma “que derivó en la resignificación social, política y económica de los jóvenes como sujetos con capacidad de agencia para la transformación de sus familias, comunidades y regiones” (Alvarado, Patiño y Loaiza, 2012: 19).

Según testimonios de líderes del movimiento, el reconocimiento de la juventud como un sujeto social y político particular, con necesidades y potencialidades propias y diversas en su comunidad, se da en el marco de un contexto socio histórico de agudización de la guerra marcado por tres acontecimientos de orden político, social y económico que han incidido en la reorganización de sus comunidades y a su vez en el modo en que el pueblo Nasa nombra a los jóvenes y se relaciona con ellos (Alvarado, Patiño y Loaiza, 2012: 19).

En este caso, la concepción de la noción de juventud es redefinida bajo contextos de presión política que reconfigura las subjetividades e identidades de los sujetos, incluso la noción misma sobre joven se revalora bajo nuevos términos y posibilidades: el accionar político hacia la defensa del territorio y su comunidad. Los acontecimientos ocurridos en un mismo territorio trascienden y afectan al resto de las generaciones, no solamente a los adultos o a las personas mayores, sino también a los más jóvenes porque trastoca su devenir.

Ciertamente, el caso citado de los jóvenes Nasa ocurre en un contexto de extrema violencia hacia sus pueblos y comunidades, pero no necesariamente son los extremos los que nos llevarían a pensar en la acción política de estos miembros de la comunidad. Martínez y Cubides, plantean lo político en términos de Slavoj Žižek (2012 en Cubides y Martínez, 2012: 173) quien alude a la multitud de actos de vida que comprometen la totalidad social, el trabajo, la cultura, el Estado, lo público y el pensamiento. Estas autoras proponen pensar lo político

como el arte y la disposición de construir además de lo posible, lo deseable, donde tiene cabida la memoria, la resistencia, la imaginación, la creatividad, la utopía, la multiplicidad de saberes y experiencias que organizan nuestra existencia individual y colectiva (Žižek, 2012: 173).

Por tanto, las subjetividades políticas juveniles tratan de analizar el ejercicio del sujeto político *situado* a través de las acciones, la producción de sentido, sus demandas y el sentido crítico, a partir de la vía narrativa del “sí mismo” y su articulación a lo colectivo. Estas subjetividades políticas son producidas entre las y los jóvenes en contextos comunitarios interpelados por los acontecimientos socio-históricos y políticos que movilizan a los sujetos y sus subjetividades a vincularse en un movimiento –o lucha– y el contexto historizado como lugares de producción de dichas subjetividades (Alvarado *et al.*, 2012: 861).

¿De qué manera las presiones sociales en contextos comunitarios requieren de la participación de las y los jóvenes? La producción de las subjetividades políticas ocurre en contextos de acción social, comunitaria y comunal, pero se requiere de detonantes, inspiraciones y apropiaciones de la historia propia y la historia colectiva de sus pueblos, comunidades y región.

La participación social y política de las y los jóvenes está inspirada por los procesos internos a sus propios contextos, pero también tiene que ver con sus demandas y posición como sujeto de la historia. En este sentido, es central considerar cómo actúan las categorías sociales de género y generación al interior de los grupos juveniles y comunitarios (Reyez, 2014: 6). ¿Cuál es el devenir que ellos y ellas visualizan con respecto a su vida comunitaria? Reyez sostiene que la interseccionalidad debe ser construida y analizada de acuerdo con las categorías que operan de acuerdo a los sujetos y sus contextos en los que se desenvuelven las juventudes, por ejemplo, la corporalidad del género, sus concepciones y representaciones de lo masculino, lo femenino y la diversidad sexo-género (Reyez, 2014: 10, Chong, 2021: 13, Vázquez, 2011).

De acuerdo con Crenshaw (1991:241) lo que hay que comprender son las diferencias e inequidades que existen al interior de los grupos en sí mismos. En resumen, el sujeto histórico y sus subjetividades políticas implican la diversidad de posicionamientos, la escucha de los miembros en cuestión, es decir, de hombres y mujeres para comprender las posiciones políticas en contextos comunitarios, sus desigualdades, obligaciones y devenires en el vínculo comunal, comunitario y territorial.

ALGUNAS LÍNEAS PENDIENTES/EMERGENTES PARA EL ESTUDIO DE LAS JUVENTUDES EN CONTEXTOS COMUNITARIOS

Este ensayo partió de la propuesta de pensar lo que ocurre con los jóvenes que se quedan o retornan a sus comunidades. En primera instancia, se recurrió a la producción sobre las juventudes indígenas como un campo socio antropológico que ha inspirado la observación y el análisis de lo que acontece con el segmento joven presente en contextos urbanos, no obstante; nos parece pertinente reconocer algunas características de lo que ocurre entre los y las jóvenes en contextos comunitarios que abonen a la discusión sobre las juventudes indígenas en México.

En segundo lugar, nos cuestionamos sobre el lugar que ocupan las y los jóvenes en sus estructuras de participación social y política, con respecto a las tensiones de género y generación; la presencia en espacios públicos y la construcción de la ciudadanía comunitaria.

En tercera instancia, y ligado a lo anterior, apuntamos que los movimientos migratorios, por un lado, responden a necesidades económicas (o educativas) pero también a construcciones culturales que afectan a los más jóvenes y que tienen efectos en la continuidad de la gestión política (cargos, servicios, resguardo) de sus territorios de origen.

Una cuarta línea que observamos es la relación entre la tierra, las relaciones de género en torno a las juventudes comunitarias, nos parece fundamental conocer el reemplazo generacional y el devenir de la vida comunal. Es decir, nos cuestionamos cuáles son los planteamientos que tienen las y los jóvenes con respecto a su papel en la reproducción de las instituciones internas, pero también, en la necesidad de colocar relaciones de género e intergeneracionales que propicien ámbitos de equidad. Por último, se desarrollaron algunos aspectos relevantes sobre la categoría de las subjetividades políticas como una propuesta heurística teórica y metodológica para acercarnos al estudio de las juventudes comunitarias para comprender las narrativas del “sí mismo” y su articulación al entramado colectivo como respuesta política juvenil.

BIBLIOGRAFÍA

- Alonso, J. y Sandoval A., Rafael (2015). “Sujeto social y antropología. Despliegue de subjetividad como realidad y conocimiento”. En Sandoval Álvarez, Rafael y Alonso Sánchez, Jorge (Coords.), *Pensamiento crítico, sujeto y autonomía* (pp. 61-125). México: CIESAS.
- Alvarado, S. V.; Patiño, J. A.; Loaiza, J. A. (2012). “Sujetos y subjetividades políticas: El caso del movimiento juvenil Álvaro Ulcué”. *Revista Latinoamericana de Ciencias sociales, niñez y juventud*, 1(10), pp. 855-869, Manizales, Colombia
- Anderson, J. (2011). “Políticas públicas y mujeres rurales en el Perú”. En *Mujer Rural: Cambios y persistencias Centro Peruano de Estudios Sociales* (pp. 37-57) – CEPES Programa Democratización y Transformación de Conflictos, Perú.
- Aquino-Moreschi, A. y Contreras-Pastrana, I. (2016). “Comunidad, jóvenes y generación: disputando subjetividades en la Sierra Norte de Oaxaca”. *Revista Latinoamericana de Ciencias sociales, niñez y juventud*, 14(1), 463-475.
- Caride, N. (2019). “Gráfica de las barricadas: análisis de la gráfica de protesta del conflicto magisterial de Oaxaca”. *IX Jornadas de*

Investigación en Disciplinas Artísticas y Projectuales (JIDAP) La Plata, 22 y 23 de agosto.

- Chávez, Xóchitl Consuelo (2020). “La creación de Oaxacalifornia mediante tradiciones culturales entre jóvenes oaxaqueños de Los Ángeles, California”. *Desacatos: Revista de Ciencias sociales*, 62 172-181. <https://doi.org/10.29340/62.2206>
- Cortés Rivera, D. (2014). “Las jóvenes hñahñu en contextos de migración y su participación en el sistema de cargos comunitarios”. En Maya Lorena Pérez Ruiz, Maya Lorena y Valladares de la Cruz, Laura R. (Coords.), *Juventudes indígenas. De hip hop y protesta social en América Latina* (pp. 385-416). México: INAH.
- Cruz-Salazar, T. (2012). “El joven indígena en Chiapas: el re-conocimiento de un sujeto histórico”. *Revista LiminaR*, 10(2), 145-162. <https://doi.org/10.29043/liminar.v10i2.11>
- Cruz, Wilfrido E. S. (2021). “El cuidado de la madre tierra con las palabras sabias de los ancianos desde la cultura zapoteca y la educación de los niños del pueblo de Santa Cruz Yagavila”. *Articulando e construyendo saberes*, 6. <https://doi.org/10.5216/racs.v6.65696>
- Czarny, G. (2020). “Negación de las historias escolares de juventudes indígenas: punto ciego en el debate sobre educación superior”. En Cruz-Salazar, Urteaga Maritza y De la Cruz López-Moya, Martín (Coords.), *Juventudes indígenas en México. Estudios y escenarios socioculturales* (pp. 133-150). México: ECOSUR, UNICACH, CESMECA y ENAH. <https://doi.org/10.29043/cesmeca.rep.1019>
- Díaz Gómez, F. (2004). “Comunidad y comunalidad”. *Culturas Populares e Indígenas. Cultura Indígena, Diálogos en la acción*, 2ª etapa, 365-373. Disponible en: comunalidad_floriberto-with-cover-page-v2.pdf
- Dirven, M. (2002). “Las prácticas de herencia de tierras agrícolas: ¿una razón más para el éxodo de la juventud?” *Red de Desarrollo Agropecuario*, CEPAL-ECLAC, Santiago de Chile. Disponible en: https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/4525/1/S02121030_es.pdf
- Hernández Morales, M. E. y Velasco Ortiz, L. (2015). “La etnicidad cuestionada: Ancestralidad en las hijas y los hijos de inmigran-

- tes indígenas oaxaqueños en Estados Unidos”. *Revista Migraciones internacionales*, 8(29) 133-163. <https://doi.org/10.17428/rmi.v8i2.603>
- Huacuz Elías, M. G. (2019). “Nos negamos al olvido. Mujeres Nñuu Saavi, exclusión del derecho a la tierra y violencia simbólica de género en San Antonio, Zahuatlán, Oaxaca”. Tesis de maestría en Estudios de la Mujer. UAM-Xochimilco, Ciudad de México.
- INEGI (2020). Censo de Población y Vivienda.
- Jiménez Díaz, Telmo (2016). “La comunalidad y los procesos de resocialización de jóvenes migrantes retornados”. En Levine, Elaine; Núñez García Silvia y Campos, Mónica Vereá (Eds.), *Nuevas experiencias de la migración de retorno* (pp. 227-243). Mexico: CISAN-UNAM.
- Kleinert, C. V., y Christiane, S. (2018). “Una deuda histórica: formación de intérpretes para la justicia en Oaxaca”. En *Transfer. Revista electrónica sobre Estudios de traducción e interculturalidad/ Journal on Translation and Intercultural Studies*, 13(1-2), 13-29. <https://doi.org/10.1344/transfer.2018.13.13-29>
- Maldonado Alvarado, B. (2015). “La educación comunitaria en Oaxaca: Fundamentos, experiencias y características”. *Primer encuentro internacional de experiencias de pedagogía crítica en América Latina*. Realizado el 18, 19 y 20 de febrero de 2015, Comité Organizador del Primer Encuentro Internacional de Experiencias de Pedagogía Crítica en América Latina.
- Maldonado Alvarado, B. (2010). “Comunidad, comunalidad y colonialismo en Oaxaca, México: la nueva educación comunitaria y su contexto”. Tesis de doctorado. Universidad de Leiden. Disponible en: <https://doi.org/10.30620/p.i.v4i2.1689>
- Margulis, M. y Urresti, M. (1996). “La juventud es más que una palabra. En Margulis, Mario (Ed.), *La juventud es más que una palabra* (pp. 13-30). Buenos Aires: Editorial Biblos. Disponible en: <https://doi.org/10.14409/ie.v1i3.3919>
- Martine, D. (2003). “La herencia de las tierras y la necesidad de rejuvenecimiento del campo”. En: Trejo, Pedro (Comp.), *Mercados de tierras agrícolas en América Latina y el Caribe: una realidad incompleta*. Santiago de Chile: CEPAL. Disponible en: <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/2363>

- Martínez, M. C. y Cubides, J. (2012). "Acercamientos al uso de la categoría de 'subjetividad política' en procesos investigativos". En Piedrahita Echandía, Claudia; Díaz Gómez, Álvaro y Vommaro, Pablo (Comps.), *Subjetividades políticas: desafíos y debates latinoamericano* (pp. 169-189). Biblioteca Latinoamericana de Subjetividades Políticas, Universidad Distrital Francisco José Caldas/Alcaldía de Bogotá, D.C., Bogotá Humana y CLACSO, Colombia. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/326427302.pdf>
- Martínez Luna, Jaime (2003). "Comunalidad y desarrollo, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes". México: *Centro de apoyo al Movimiento Popular Oaxaqueño*, A. C.
- Meneses Reyes, M. (2006). "Ni derecho al centro tenemos. Jóvenes artistas gráficos en el espacio público de Oaxaca (2006)". En *Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura*, 6(1), 143-166. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Cuajimalpa, Distrito Federal, México. Disponible en: <https://doi.org/10.20937/rica.2016.32.05.05>
- Pérez Ríos, E. (2022). "La transmisión intergeneracional de conocimientos territoriales entre los zapotecos del sur en el contexto actual". *CPU-e. Revista de investigación Educativa*, 34, enero-junio. Universidad Veracruzana. Disponible en: <https://doi.org/10.25009/cpue.v0i34.2792>
- Pérez Ruiz, M. L. (2008). "Jóvenes indígenas y globalización en América Latina". *Cultura y representaciones sociales*, 3(5), 187-193. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2007-81102008000200008&lng=es&tlng=es.
- Ramírez López, A. A. (2021). "Negrito, chimeco y feo: experiencias del racismo cotidiano de las y los jóvenes negros de la Costa Chica oaxaqueña". En Tipa, Juris; Velasco Cruz, Saúl y Nuño Gutiérrez Uriel (Coords.), *Expresiones contemporáneas de los racismos en México. Cuerpos, medios y educación* (pp. 35-60). México: UDG/UPN.
- Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencias de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*. Bogotá: Editorial Norma.

- Reyes Gómez, Laureano (2008). "Jóvenes viejos, viejos jóvenes. Fronteras etarias y roles socialmente contruidos". *Anuario 2008 de CESMECA y la UNACH* (pp. 371-384).
- Reyes, Z. G. (s/f). "De las experiencias de las juventudes a la juventud indígena como categoría Esbozo de un análisis interseccional cualitativo". En Simojovel de Allende, Chiapas. Disponible en: https://www.academia.edu/31107312/De_las_experiencias_de_las_juventudes_a_la_juventud_ind%C3%ADgena_como_categoria%C3%ADa_Esbozo_de_un_an%C3%A1lisis_interseccional_cualitativo_en_Simojovel_de_Allende_Chiapas
- Robles Hernández, S. y Cardoso Jiménez, R. (Comps.) (2007). Floriberto Díaz. Escrito. *Comunalidad, energía viva del pensamiento mixe. Ayuujkysënää ýën-ayuujuwënää ny-ayuujk mēk ájtën*. México: UNAM.
- Serrano Santos, M. L. (2015). "Soy de los dos lados, a la mitad me quedo. Estilos de vida en jóvenes indígenas urbanos de San Cristóbal de las Casas, Chiapas". *Revista Cuicuilco*, 22(62), 149-173. <http://www.scielo.org.mx/pdf/cuicui/v22n62/v22n62a9.pdf>
- Tischler, S. y Navarro, L. M. (2011). "Tiempo y memoria en las luchas socioambientales en México". *Revista Desacatos*, 37, 67-80. Disponible en: <http://ciesas.edu.mx/Desacatos/Ini.html>
- Urteaga Castro Pozo, M. (2011). "Retos contemporáneos en los estudios sobre juventud". *Revista Alteridades*, 21(42), 13-32.
- Vázquez García, V. (2011). "Los derechos políticos de las mujeres en el sistema de usos y costumbres de Oaxaca". *Revista Cuicuilco*, 50, 186-206. Disponible en: https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0185-16592011000100010
- Weitlaner, R. J. y S. Hoogshagen (1994). "Grados de edad en Coatlán, Mixe". En Nahmad Sittón, Salomón (Ed. y Comp.), *Fuentes etnológicas para el estudio de los pueblos Ayuuk (Mixes) del Estado de Oaxaca*. Oaxaca: CIESAS/Instituto Oaxaqueño de las Culturas.

Bajo el Volcán. Revista del Posgrado de Sociología. BUAP,
año 4, núm. 7 digital, noviembre 2022-abril 2023

SUJETOS Y CREATIVOS: JÓVENES RURALES PRODUCTORES DE GUSTOS/CONSUMOS Y JEANS

*SUBJECTS AND CREATIVES: RURAL YOUTH PRODUCERS
OF TASTES/CONSUMPTION AND JEANS*

Janeth Rojas Contreras
El Colegio de Tlaxcala. Tlaxcala, Tlaxcala, México
ORCID: 0000-0002-1775-7670
janethrc@coltlax.edu.mx

Recibido: 30 de marzo de 2022

Aceptado: 18 de julio de 2022

RESUMEN

Este texto pretende mostrar la capacidad creativa de un grupo de jóvenes rurales de Tlaxcala, quienes mediante la producción y ornamentación de jeans logran incidir en el gusto social y en la creación de consumidores y estéticas. A través de un tratamiento etnográfico apoyado en la antropología de las juventudes y en la perspectiva de las nuevas ruralidades, se sostiene que este grupo juvenil es productor de una economía política del gusto: posibilita el abastecimiento de mercancías para la satisfacción de preferencias y elecciones a través de la producción; recupera las dinámicas de la moda y los estilos en tendencia de las marcas y empresas transnacionales de jeans para emularlos total o parcialmente con la finalidad de asegurar la competencia con otros productores. Son jóvenes rurales que, en medio de las dinámicas de constreñimiento, flexibilidad y riesgo, producidas por el capitalismo neoliberal, se muestran creativos, innovadores y con un conocimiento tácito e hiper especializado que les

permite proponer estéticas propias en el mercado textil. Por lo cual, se considera que los espacios y los jóvenes rurales son enclaves de la moda, de la creación de gustos y, por ende, de la generación de nichos de consumo. También permite repensar cómo el trabajo puede convertirse en una forma agregativa para vivir la juventud, estar juntos e identificarse. La posición de este trabajo etnográfico es la visibilización de los y las jóvenes rurales como sujetos nodales con capacidad para aportar con su trabajo, consumo y creatividad a la movilización y enriquecimiento de las formas simbólicas de carácter económico, político, social y estético en una dinámica lo global-local.

Palabras clave: jóvenes rurales, gusto, consumo, creatividad, mezclilla

ABSTRACT

This text aims to show the creative capacity of a group of rural youth from Tlaxcala, who through the production and decoration of jeans manage to influence social taste and the creation of consumers and aesthetics. Through an ethnographic treatment supported in the anthropology of youth and in the perspective of the new ruralities, it is argued that this youth group is the producer of a political economy of taste: it enables the supply of merchandise for the satisfaction of preferences and choices through of the production; recovers the dynamics of fashion and trending styles of transnational jeans brands and companies to emulate them totally or partially in order to ensure competition with other producers. They are rural youth who, in the midst of the dynamics of constraint, flexibility and risk, produced by neoliberal capitalism, are creative, innovative and have a tacit and hyper-specialized knowledge that allows them to propose their own aesthetics in the textile market. Therefore, it is considered that rural spaces and young people are enclaves of fashion, of the creation of tastes and, therefore, of the generation of consumption niches. It also allows us to rethink how work can become an aggregative way to experience youth, be together and identify. The position of this ethnographic work is the visibility of rural youth as nodal subjects with the ability to contribute with their work, consumption and creativity to the mobilization and enrichment of symbolic forms of an economic, political, social and aesthetic nature in a global-local dynamic.

Keywords: rural youth, taste, consumption, creativity, denim

INTRODUCCIÓN

El presente escrito muestra la manera en que las y los jóvenes productores de pantalones de mezclilla, de una localidad rural del estado de Tlaxcala, asimilan, negocian, proponen y construyen un gusto específico –visible en los estilos y modelos de los *jeans*–, ya sea retomando y adecuando ornamentalmente algún modelo de las marcas transnacionales o creando sus propios estilos con la finalidad de mantener procesos de competitividad en el mercado local/regional, o bien, para performarse estéticamente a sí mismos. Este trabajo sostiene que, en el marco del capitalismo neoliberal, los y las jóvenes rurales de San Mateo Ayecac, a través de su trabajo en la producción de pantalones de mezclilla, han incidido en la construcción de un gusto flexible, cíclico y constreñido a las dinámicas del mercado, al tiempo que crean a sus propios consumidores entre los estratos de clase social baja de los cuales forman parte estos mismos jóvenes rurales. Todo esto, en medio de un proceso hegemónico de carácter global-local, donde cada joven productor de *jeans* se expresa como un innovador textil, y cuyo trabajo y gusto social logran trascender y consolidarse en un nicho de consumo de ropa barata y a la moda.

Las condiciones y estilo de vida de este grupo juvenil desbordan los criterios que reducen la categoría “rural” a la existencia de localidades con menos de 2, 500 habitantes o a la cantidad de “PEA ocupada en actividades agrícolas” (González y Mena, 2009: 15). Para este grupo, vivir en la ruralidad o categorizarse en esta forma obedece a una construcción sociopolítica que históricamente ha estado relacionada con la presencia del paisaje y de las prácticas agrícolas en función de las cuales se ordenan ciertas formas de participación familiar, actividades económicas, la reproducción de tradiciones, tiempos festivos y más, pero imbricada a las dinámicas de la modernidad, la globalización y la urbanidad, otrora consideradas opuestas al mundo rural. Son jóvenes que socializaron ciertas formas culturales del pasado

agrícola, pero que, construyeron sus principales habilidades y conocimientos en la actividad industrial.

Para mostrar la relevancia social y económica de las y los jóvenes rurales productores de *jeans* de San Mateo Ayecac en la configuración del gusto, la exposición se compone de la siguiente manera: en el primer apartado son señaladas las técnicas de investigación utilizadas en el trabajo etnográfico, así como la delimitación etaria de los y las jóvenes con quienes se realizó la investigación; en el segundo apartado se expone la manera en que se expresan los rasgos de las nuevas ruralidades, así como las juventudes de estos escenarios complejos; en el tercer segmento se dilucida sobre la manera en que el gusto social ha transitado de una condición de clase social hacia una construcción de mercado en el capitalismo neoliberal; con base en estos dos segmentos, en el cuarto apartado se propone la manera en que las dinámicas de este gusto de mercado se expresan en las juventudes rurales contemporáneas. En el quinto y sexto apartados se describen las condiciones de trabajo, así como la constitución de lo juvenil en los talleres de confección y acabado de pantalones de mezclilla. En el séptimo y octavo segmentos, también se recurre a la descripción para exponer la manera en que los y las jóvenes de San Mateo Ayecac administran el gusto a través del lugar que ocupan en la estratificación social para tener acceso a tiempos y prácticas de creatividad, así como la forma en que aprovechan las dinámicas del gusto; esto en una relación constante de asimilación e innovación de los modelos propuestos por las marcas transnacionales de *jeans*. En el noveno y último apartado, se infiere que las micro-modas creadas en los talleres locales de Ayecac, lograron trascender hacia tiendas comerciales transnacionales situadas en la CDMX. Finalmente, se presentan algunas ideas concluyentes sobre los alcances de las capacidades propositivas, innovadoras y recursivas de este grupo de jóvenes a nivel estético, económico, político e identitario.

METODOLOGÍA

Este texto deriva de una investigación etnográfica realizada entre los años 2015 al 2018, con base en las perspectivas antropológicas de la juventud y de las nuevas ruralidades. Se obtuvo información de primera mano, principalmente a través de la observación participante y de la realización de entrevistas a profundidad e informales con hombres y mujeres jóvenes de la localidad de San Mateo Ayecac, situados en el municipio de Tepetitla de Lardizábal, Tlaxcala, México. Se realizaron cerca de ocho decenas de entrevistas con distintos actores sociales y políticos relacionados con la producción, venta y uso de pantalones de mezclilla, tanto en la localidad como en el circuito de tianguis donde se distribuyen estas mercancías; por ejemplo, en San Martín Texmelucan (Puebla), la Ciudad de México, Querétaro y Estado de México, sin embargo, en este escrito solamente se aborda la información relacionada con el tema del gusto social y la relación que éste mantiene con el consumo, la producción y asimilación de estéticas, así como con algunas condiciones de trabajo en las que se constituyen la juventud rural-industrializada de esta comunidad.

Con fines operativos, se eligieron a las y los jóvenes situados entre los 14 y 29 años de edad. De ninguna manera se pretende reducir la noción de juventud a un rasgo etario o biológico, sino generar una delimitación sencilla con base en los rasgos instituidos por el Injuve o la ONU para recopilar información y establecer un corte respecto a los mundos infantil y adulto. Se reconoce que, en la realidad situada, tanto la constitución como la definición del “ser joven” son complejas en la medida que la juventud es una construcción histórica, contextual, cultural, social, política, incluso territorial (entendiendo el territorio como un espacio vivido), que no debe remitirse al encuadre de un concepto homogeneizante y, por lo tanto, hegemónico, sino que “depende de cuál es la situación en donde se utiliza y de quién se trate” (Urteaga, 2019: 65). Cada grupo juvenil tiene sus propias formas de reconocerse y di-

ferenciarse de otros grupos sociales a través de prácticas, formas performativas, códigos, intereses, consumos, entre otros entramados culturales (Taguenca, 2016; Reguillo, 2003).

En este mismo sentido se utiliza la categoría rural, no como un término simplificador que remite a la relación entre juventudes y tierras de cultivo, sino aludiendo al contenido sociohistórico, cultural y contextual que subyace en la construcción y adscripción a la ruralidad para identificar y diferenciar a los y las jóvenes protagonistas de esta investigación. A lo largo del escrito, reiteradamente se recurre a las palabras “rural”, “rurales” para referir a los y las jóvenes de San Mateo Ayecac con la intención de otorgarles peso como sujetos pertenecientes a un contexto y a una trayectoria histórica donde son poco reconocidas las capacidades y praxis creativas, propositivas e innovadoras, respecto a las de otras juventudes emprendedoras, organizadas, contraculturales, urbanas, etcétera.

NUEVAS JUVENTUDES EN LAS NUEVAS RURALES

En el México rural contemporáneo existen múltiples juventudes que cotidianamente interpretan, depuran, priorizan y eligen dinámicas y estrategias para constituirse social, histórica y económicamente. Son juventudes en una constante construcción política, en tanto se encuentran sumergidos en relaciones de poder. Participan tanto de los procesos locales (fiestas, trabajo, reproducción y perpetuación de la familia) como de las conexiones globales a través de las mercancías, los modelos de producción capitalista, los discursos, las imágenes y la tecnología. Las juventudes rurales contemporáneas son diversas en sus expresiones económicas, algunas se encuentran inmersas en actividades agropecuarias, otras en las movilidades y migraciones con fines de trabajo y sobrevivencia, otras más habitan en la ciudad, y quienes están situadas en sus localidades de origen han experimentado procesos de descampesinización.

Estas juventudes socializan una “nueva ruralidad” donde se expresan hábitos, profesiones, valores y status relacionados con la políticas modernizadoras que incidieron en la flexibilización de los ejidos y en la sustitución de la figura del campesino por la del asalariado (Appendini y Torres-Mazuera, 2008), asimismo esta generación se enfrenta a desigualdades y asimetrías que trascienden hacia el proceso de globalización y participa de una relación recíproca con las dinámicas del mercado internacional; por un lado, los y las jóvenes producen y consumen objetos, mercancías y estilos de circulación global para figurar su identidad juvenil frente a los mundos adulto e infantil; mientras, las dinámicas económicas absorben a estas juventudes reconociéndoles como nichos de mercado compuestos por brazos de trabajo y consumidores orientados a alcanzar el anhelo de un estilo de vida determinado (Reguillo, 2012).

Las juventudes rurales interactúan con el mercado global mediante procesos de adscripción y exclusión, de la elección o rechazo de marcas de identificación que les permiten caracterizarse y aglutinarse para reconstruirse, reelaborarse y reconstituirse (Pérez Islas, 2008), no sólo en términos del consumo y la producción en el trabajo, también en las condiciones en que estas formas globales penetran en ámbitos íntimo-familiares, así como en las interacciones con el grupo de pares. En las nuevas ruralidades las actividades económicas, familiares, amorosas e incluso los aspectos subjetivos son prendados de las tendencias políticas y mercantiles internacionales. Se expresa una desarticulación productiva y cambios en los estilos de vida que otrora se vinculaban a través de actividades agrícolas (Salas y González, 2014). Gran parte de estas transformaciones en las zonas rurales se deben a la presencia del trabajo relacionado con actividades fabriles que han llegado a convertirse en una fuente importante de empleo directo e indirecto, así como de ingresos, aun con la precariedad y segmentación económica que esto implica (Salas y Velasco, 2013).

Estas condiciones han complejizado la caracterización de las juventudes rurales contemporáneas a quienes, desde el Estado y las políticas gubernamentales, se les ha interpelado una subjetivi-

dad de pasividad y dependencia, con la cual ellas no se reconocen. En realidad, las actuales condiciones económicas y de existencia de estas juventudes les permiten mostrarse propositivas, innovadoras y recursivas ante las exigencias del mercado. Esto implica incursionar y reproducir los modelos, ritmos y estrategias de producción y consumo emergentes en las dinámicas de la economía a nivel global, nacional y local, pero sin desprenderse de las características que permiten identificarles desde la categoría rural: un ethos familiar, festivo y político guiado por las reminiscencias de formas de organización en torno a la agricultura; la permanencia de las tierras de cultivos como espacio productivo y simbólico que inciden en la adscripción al pueblo y su oposición a la ciudad; la reproducción de estilos de cocina añejos; la preservación de ciertos imaginarios en torno al orden del tiempo agrícola; entre otros elementos que son apreciados como parte de las tradiciones y valores locales.

Aunado a estos rasgos, se propone que, la complejidad del mundo de las juventudes rurales contemporáneas reside en que generacionalmente nacieron posicionados en un contexto donde la racionalidad neoliberal había sido adoptada por sus padres; diversas premisas como la flexibilidad, la eficiencia, la eficacia, se trasladaron del mundo del trabajo hacia los proyectos de desarrollo personal, así como en la incorporación de la familia a actividades de sobrevivencia y manutención en los sectores productivos secundario y terciario; por lo que la racionalidad neoliberal en torno al trabajo, a la forma de pensar el ingreso, el consumo y la productividad formaron parte de los procesos de socialización infantil de estas juventudes, así que este proyecto político-económico no sólo se presenta como un momento histórico, también matiza a nivel individual la manera en que cada joven se percibe y actúa como parte de una cadena de acumulación de mercancías y de capital humano; tanto para satisfacer necesidades básicas como para obtener prestigio, generar habilidades, lograr status, constituirse y reafirmarse personal y colectivamente.

Antes de adentrar en la exposición sobre las juventudes rurales productoras de prendas de mezclilla en Tlaxcala, es necesario rea-

lizar un abordaje breve sobre la noción y dinámicas del gusto social en el contexto del capitalismo contemporáneo con la intención de exponer su relación con el consumo, la identidad y las mercancías, debido a que son elementos fuertemente ligados al trabajo, a los nichos de mercado, así como a las preferencias y elecciones individuales y colectivas del grupo de jóvenes que protagonizan este escrito.

EL GUSTO EN EL MARCO DEL CAPITALISMO NEOLIBERAL

El gusto es un elemento sociocultural que ha sido concebido como “a) la facultad para juzgar valores estéticos de manera inmediata”; b) “un esquema de percepciones, de apreciación y de acción”; y, c) “la propensión y aptitud material para la apropiación (material y simbólica) [...] es una fórmula generadora del estilo de vida, conjunto unitario de preferencias y elecciones” (Bourdieu, 2012: 113, 14 y 203). Estas concepciones sitúan la configuración del gusto social en una condición de clase, sin embargo, las actuales dinámicas económicas transnacionales, las preferencias y elecciones se materializan en el consumo de mercancías producidas en masa, de corta duración y diversificadas para cubrir tantos tipos de estilos de vida y personas como sea posible.

En el contexto actual, se observa que el gusto distintivo de las clases sociales altas ha transitado de la posesión de mobiliario, joyerías y arte hacia la capacidad de consumo caro de marcas prestigiadas o exclusivas (Bauman, 2011b). Las divisiones entre el buen y mal gusto tienen lugar en la temporalidad de la moda, en los productos en boga y de consumo caro, así como en el uso de estos bienes y objetos, y en la “originalidad” de los logos, etiquetas y diseños. El gusto social expresa relaciones de poder entre quienes pueden adquirir o no las mercancías mejor posicionadas en el mercado. Estas desigualdades también operan en las dinámicas económicas globales-locales, entre las empresas transnacionales hegemónicas con capacidad de satisfacer los gustos de diversos

consumidores a nivel mundial y entre los productores locales considerados subalternos por tener menores alcances en el mercado

En un contexto capitalista, tanto la construcción como la satisfacción de diversos gustos generan consumo, porque éste es el medio para hacer palpable el deseo sobre ciertas cosas, ya sea que correspondan al orden de las necesidades básicas, conspicuas o “los gastos de representación de sí mismo (vestidos, cuidados de belleza, artículos de tocador, personal de servicio” (Bourdieu, 2012: 215). Al mismo tiempo, estas inclinaciones de selección son perfiladas por el mercado. Es decir, se genera una relación ambivalente entre el mercado que genera un amplio abanico de mercancías alrededor de las cuales conglomeran a grupos segmentados por clase social, género, generación y, por su parte, los consumidores orientan su consumo con un sentido de hacia dónde, cómo, para qué y para quién consumir determinados objetos (Douglas e Isherwood, 1990).

Al respecto, puede notarse que el gusto además de recorrer aspectos económicos y políticos (porque se expresan relaciones de poder), también transita por la identidad. Si se piensa que el consumo es una faz del gusto, es posible sugerir que la adquisición comercial de bienes y objetos, además de evidenciar la posición de clase social, también ratifica la identidad; de acuerdo con Daniel Miller (2012; 2007) las relaciones con la materialidad y las mercancías que cada persona consume son necesarias para evidenciar el lugar social, las actividades, así como los espacios que ocupan y por los que transitan las personas, es decir, existe una producción recíproca entre sujetos y objetos.

Así, el sistema del gusto se configura como una cartografía donde la localización de un gusto específico está trazada por los encuentros o coordenadas particulares entre: la posición de clase social, etnia, género y generación, incluso de ubicación geográfica; con las preferencias y elecciones heredadas culturalmente, así como con la coexistencia de éstas con las formas simbólicas, estéticas y económicas difundidas y popularizadas por el mercado. Además del cruce de todos o algunos de estos componentes con las adscripciones e identidades individuales y grupales.

EL GUSTO JUVENIL RURAL CONTEMPORÁNEO

Uno de los grupos configurativos de estos mapas del gusto son las juventudes rurales. Con base en las ideas anteriores, se percibe que los y las jóvenes otorgan vida a las dinámicas comerciales y globales del gusto, distanciándose relativamente de una estética dominada por expresiones *folk* (a menos que la intención del grupo sea enaltecer o revitalizar ciertos rasgos del folklor regional) o de algunos rasgos considerados tradicionales como el significado de los peinados, las narrativas de los bordados, el uso de fajillas o los colores del vestido que operan particularmente en las localidades indígenas. Es decir, para las sociedades contemporáneas, incluyendo a aquellas de tipo “tradicional indígenas y rurales, la idea del gusto como una condición de la cosmovisión, de la manera como los pueblos ordenan y retratan su vida y sus concepciones sobre la persona (Geertz, 2003: 118) se ha matizado por una relación económica y política entre lo global-local.

El gusto que las juventudes rurales socializan de sus familias y ratifican en sus comunidades se entrelaza con el consumo de estereotipos estéticos, con las dinámicas de las marcas comerciales y con la competencia entre empresas trasnacionales; dinámicas que estas juventudes perciben como “modernas”, “de avance” “de vanguardia”, es decir, como la incorporación del mundo globalizado a la constitución del mundo juvenil rural. Pero esta relación no es fortuita, se tejió gradualmente a través de otros fenómenos históricos como la industrialización de los escenarios rurales que, en diversos momentos y políticas económicas, aumentó la presencia de mercancías, la posibilidad de obtener un ingreso y el consumo (Rothstein, 2003); como sucedió en México durante la Política de Sustitución de Bienes entre 1940 y 1970 o con el Programa de Industrialización Fronteriza, y con la extensión mundial del modelo de fragmentación del trabajo a través de los cuales diversas familias campesinas y pluriactivas se incorporaron al mundo obrero y salarial, convirtiéndose en mano de obra disponible y barata, y

también en consumidores en potencia. Las diversas medidas de industrialización y de homogeneización del modelo de trabajo significaron la existencia de abundantes cosas, así como la extensión y reproducción de un mundo de la cultura de consumo capitalista (Harvey, 2015) en los escenarios rurales.

Esta participación de la industria como una posibilitadora del consumo y, por ende, de la satisfacción del gusto, incorpora un tercer elemento: el trabajo en la producción de mercancías. Quiénes, cómo, qué y dónde se producen los objetos de moda, de marca, de prestigio, de ratificación de la identidad, es decir, del agrado. La respuesta también se encuentra en algunas juventudes rurales que además de convertirse en grandes consumidoras también son productoras de bienes y objetos. Son las creadoras y reproductoras de una “economía política del gusto” (Appadurai, 1986: 64).

Desde la subalternidad, la precariedad y el anonimato de su trabajo, posibilitan que las empresas transnacionales cuenten con mercancías y que los consumidores se conglomeren en torno a un terminado tipo de productos; su presencia construye el juego de la hegemonía-subalternidad en el mercado, pero ésta no sucede desde la pasividad, las juventudes rurales participan del circuito de producción y de circulación de bienes, así como de la relación gusto-consumo de una forma creativa, emprendedora, innovadora y con sus propios recursos. Mientras una fracción de las juventudes rurales forma parte de los brazos activos o de reserva de la industria transnacional, otra parte trabaja por cuenta propia en la producción de mercancías, con su propia red de mercadeo y con el soporte de los recursos familiares. La necesidad de sobrevivencia y la habilidad para aprender y reproducir varios oficios permite que diversas familias combinen o sustituyan la agricultura con la industria a pequeña escala y que heredaren estos capitales a los más jóvenes; convirtiéndoles en juventudes productoras-consumidoras-reproductoras-creadoras de preferencias y elecciones materializadas en mercancías.

En el capitalismo neoliberal, la globalización de las estéticas de las mercancías y de los símbolos que éstas contienen, sólo ha sido posible mediante la participación de las comunidades urbanas

populares, de las indígenas y de las rurales. Mientras en el mercado se construye un abanico de mercancías con estilos y tendencias que son difundidas en forma homogénea por el mundo, y que además son adjudicadas a las firmas comerciales transnacionales, las personas de los escenarios locales eligen y consumen solo aquellas que les hace sentido; reinterpretan las mercancías. Es decir, participan de la cartografía del gusto ajustándose a las dinámicas del mercado en una forma selectiva con base en sus propios recursos, necesidades, cultura, historia e identidad(es).

Esta relevancia de las juventudes rurales en el mundo del gusto-consumo-mercado se expresa en un grupo de jóvenes que habitan en la localidad de San Mateo Ayecac, perteneciente al municipio de Tepetitla de Lardizábal, en el sur de Tlaxcala (México), donde trabajan en la confección de ropa de mezclilla, primordialmente en la elaboración, acabado y ornamentación de pantalones cuyos estilos y modas surgen de la interacción entre los modelos de las marcas transnacionales y las exigencias, condiciones y creatividad de los productores-consumidores locales.

LOS HEREDEROS DEL MUNDO RURAL DE LA MEZCLILLA EN SAN MATEO AYECAC, TLAXCALA

Las y los jóvenes de San Mateo Ayecac conforman la tercera parte de esta población local, regularmente estudian hasta tercer año de secundaria y trabajan en el sector secundario de pequeña escala. Este grupo es un ejemplo de la forma compleja en que se viven las nuevas ruralidades porque aun cuando predomina un paisaje verde que se extiende hacia la parte norte de la localidad, donde se sitúan tierras de cultivo de hortalizas y maíz, en el sur destaca una pequeña mancha gris de urbanidad atravesada por una red de cableado de diversos servicios de consumo virtual, audiovisual y comunicación, así como calles donde resaltan los negocios de venta de telas e insumos de confección de prendas de vestir, aunado

a una actividad textil de tipo industrial que se esconden detrás de los grandes portones de las viviendas y bodegas cuya existencia es revelada por el sonido que producen las máquinas de coser o por el humo que emiten las chimeneas de los sitios de lavado.

A pie de calle es poco probable encontrar a algún/a joven o espacios de ocio y reunión destinados para ellos/as. Esto se debe a que la fabricación de pantalones de mezclilla que se producen en la localidad absorbe el tiempo, la sociabilidad y la vida en general; tanto la escuela, como la familia, los tiempos festivos, las relaciones sociales, el consumo y la propia apariencia personal son periféricas a esta actividad textil. Con regularidad, las y los jóvenes trabajan en diversos tipos de talleres que funcionan como un eslabón y ocupan una fase de la producción: corte, costura, lavado (aquí suceden varios procesos como suavizar, teñir, deslavar, lijar o desgastar la tela), planchado, ojales, pedrería y/o bordados. Algunos talleres ofrecen una o más de estas actividades. Así que un mismo pantalón puede ser tocado por las manos de varios jóvenes hasta que es etiquetado y proporcionado al dueño (la persona que paga el lote de pantalones).

Aunque existe esta variedad de talleres, los más abundantes son de costura y en segundo lugar las lavanderías. En las primeras, es frecuente encontrar jóvenes que comparten el trabajo con sus padres, hermanos, parejas y otros miembros de la familia nuclear o extensa; mientras que en las lavanderías su presencia es dominante debido a la energía humana que requieren algunas actividades como deslavar, destruir (desgarrar) la tela o manejar sustancias químicas para la coloración o decoloración de la mezclilla.

Todos/as estos/as jóvenes son heredero/as de los saberes, talleres, redes comerciales y recursos materiales que forjaron sus abuelos (en la décadas de 1960-1970 con la confección de pantalones de tergal y pana cuyo trazos copiaban de los sastres y maquilas donde trabajan de forma temporal en la CDMX y Puebla) y posteriormente sus padres (quienes en la década de 1980, cuando la moda de *Levi Strauss –Levi’s–* llegan en forma mediática a los pequeños espacios rurales, adoptan la mezclilla como “la tela” para trabajar y competir en el mercado).

Pero no reciben estos bienes sólo para vivir de ellos, sino para actualizarlos, para perpetuar la actividad y para recrearse identitariamente. Igual que lo hicieran sus padres. Cada generación ajusta los ritmos y modelos de producción a las dinámicas del mercado textil. Por ejemplo, el *fast fashion* impuesto por el corporativo español INDITEX donde predomina el cambio y producción de ropa cuyos diseños tienen una vigencia brevísima en el mercado. Y van más allá, al ser hijos de productores cuyas viviendas han sido ocupadas para la producción y almacenamiento de los pantalones, los procesos de aprendizaje de la realidad incluyeron el mundo del trabajo, las actividades lúdicas fueron trasladadas al aprendizaje del manejo de las máquinas de coser y las relaciones e interacciones con otros se expresaban en acuerdos económicos, por lo que gradualmente se convirtieron en jóvenes con un conocimiento altamente especializado y con recursos y bienes ganados por sí mismos.

Son jóvenes a quienes se les considera como nuevos sujetos rurales debido a dos razones: la primera, porque nacieron en este contexto histórico; la segunda y más importante consiste en la personificación de los cánones del neoliberalismo, como ser emprendedores, proactivos, multifuncionales (más no pluriactivos), trabajar bajo presión, mostrarse flexibles a los horarios y formas de pago, así como a la variación en los volúmenes de producción, entre otros elementos que son apreciados por este grupo juvenil como atributos o cualidades individuales asociados a los valores del éxito, el sacrificio y la disposición hacia el “trabajo duro”.

VIVIR LA JUVENTUD EN LOS TALLERES TEXTILES

Estas valoraciones son evidentes en las condiciones de trabajo flexibles y precarias en las que producen los pantalones de mezclilla: no existen regulaciones en las jornadas laborales, carecen de contratos y seguridad social, obtienen centavos de pago por el trabajo a destajo, con regularidad la jornada laboral ocupa la

tercera parte del día ante la necesidad de producir al ritmo de la moda; aunado a esto, la confección y lavado de *jeans* representan altos riesgos a la salud en el manejo de material punzocortante, el contacto con tintes sintéticos y residuos de la mezclilla, largas jornadas reproduciendo movimientos repetitivos y la inhalación de sustancias químicas que, en conjunto, han derivado en comorbilidades como la diabetes mellitus, la púrpura trombocitopenia, afecciones renales, malestares gástricos, y más.

Esta sujeción de los y las jóvenes a la industria textil ha propiciado la creación de estrategias, decisiones y ajustes para dar cauce a la vida íntima, amorosa y amical, así como a la creación de redes y alianzas sociales al interior de los talleres donde es posible observar prácticas de cortejo, formación de parejas, compadrazgos e interacciones eróticas y amistosas. A diferencia de otras juventudes de las localidades aledañas, los y las jóvenes de Ayecac han tenido que construir en el trabajo la forma de “estar juntos” (Urteaga, 2010), de identificarse y distinguirse de los mundos infantil y adulto. Por ejemplo, mientras las juventudes de la cabecera municipal han construido formas agregativas como el *skateboarding* o los videojuegos para identificarse, reunirse y recrearse; las y los jóvenes de Ayecac extiende sus relaciones con el grupo de pares a través de las relaciones productivas empleándose temporalmente en distintos talleres de la localidad, asimismo estos espacios son el lugar para mostrar y medir sus habilidades productivas con los iguales.

Para este grupo juvenil, la confección y el tratamiento de *jeans* se convierten en la posibilidad de figurarse una identidad. Cuando se identifican como “uno de los que cosen” o como un “lavadero”, manifiestan una adscripción social y espacial a la localidad de San Mateo Ayecac. De forma contraria a las posturas que indican que en la modernidad tardía o líquida el trabajo dejó de ser percibido como un sitio para construir proyectos de vida, donde se desdibujó la adhesión a la empresa y a las jerarquías (Bauman, 2011a; Sennet, 2015), en esto/as jóvenes ayequenses es posible observar que sí existe una identificación, prestigio, confianza y compromiso hacia la actividad textil y hacia quienes participan en ésta, pero al

SUJETOS Y CREATIVOS: JÓVENES RURALES PRODUCTORES
DE GUSTOS/CONSUMOS Y JEANS

mismo tiempo, también reproducen cierta volatilidad del trabajo: conviven con el riesgo (Beck, 2014), persiguen objetivos a corto plazo, presentan una alta flexibilidad al cambio (Bauman, 2011a) y a la incorporación de otras formas simbólicas.



Jóvenes rurales trabajando al interior de una lavandería de pantalones de mezclilla: joven introduciendo los pantalones a una lavadora (izquierda); mujeres jóvenes planchando jeans –al fondo de la imagen– y pareja de jóvenes engrapando la tela de mezclilla para realizar un diseño de deslavado –primer plano de la imagen– (derecha), 2016.

En este sentido, el trabajo en la producción de prendas de mezclilla puede ser entendido como parte del estilo de vida tanto de los y las jóvenes como de sus familias, porque en esta esfera de la vida también se producen y reproducen símbolos, valores y habilidades que figuran el *ethos* del “mezclillero”¹: sacrificio, fuerza física, re-

¹ Este es el término con el cual localmente se autodefinen y son reconocidos los jóvenes de San Mateo Ayecac.

sistencia y esfuerzo; aderezado de premisas neoliberales como la exaltación de una personalidad creativa y propositiva en el mundo textil. Por supuesto esto no dirime la incomodidad de someterse a un trabajo inseguro, con largas jornadas y pagos a destajo.

JÓVENES “MEZCLILLEROS” ADMINISTRANDO EL GUSTO

Estas condiciones perfilan a los y las jóvenes de Ayecac como sujetos constreñidos, dominados y precarizados sistémica y estructuralmente por la producción de mercancías para satisfacer las preferencias y deseos de los consumidores, pero una parte de su praxis “mezclillera” logra situarse en espacios-tiempos de creatividad, innovación y emprendimiento, convirtiéndoles en productores de gustos a través del diseño, la confección y la asimilación de estéticas.

A decir de estos jóvenes, el gusto es “su materia prima”, “la base del trabajo”, “el que dirige las modas”, “en lo que hay que fijarse siempre y estar averiguando para poder producir y vender”. Aunque no logran definir contundentemente qué es el gusto, sí afirman que es algo que puede percibirse y manipularse tanto en el número de ventas y demanda de determinados modelos o estilos de *jeans* como en la apariencia de cada pantalón. Empero, esta capacidad de incidir en el gusto es atravesada por dos condiciones: 1) el lugar que ocupan en la estratificación social de la localidad y; 2) su lugar en las filas de trabajadores y pequeños productores que son el polo social y económico opuesto a las empresas transnacionales que con el neoliberalismo asumieron una posición de clase social de élite (Robinson, 2013).

En relación con la primera condición, en el pueblo de Ayecac, los jóvenes que se encuentran en la cúspide social son los dueños e hijos de quienes poseen lavanderías, así como los encargados de dirigir los procesos de lavado y acabado; un peldaño abajo de este estrato se sitúan los/las dueños/as de otros negocios y talleres de corte, bordado, pedrería y, en un grado menor los y las jóvenes propietarios de talleres de costura y en las bases se localizan los jóve-

nes que trabajan como “empleados” en cada uno de estos espacios. Este orden de estratificación responde a la desigualdad entre las ganancias monetarias y la posesión de tiempos para la creatividad. En las lavanderías los pagos e ingresos son mayores a las otras actividades textiles debido al riesgo que representan el manejo de materiales y sustancias altamente contaminantes y perjudiciales para la salud. Asimismo, los modelos o estéticas que aquí se producen están en la cúspide. El catálogo de diseños puede extenderse tanto como se desee a través de las aplicaciones de coloración, tonalidades, engrapados² y de otros procesos de acabado sobre la tela, al grado de generar piezas únicas con el sencillo acto de variar la cantidad de sustancias para decolorar o teñir la mezclilla. Lo mismo sucede con los talleres de bordado y pedrería, algunos copian e innovan vectores y en otros casos crean figuras a solicitud de los clientes. En cambio, en los talleres de costura, el tiempo y la praxis creativas son mínimas o nulas porque regularmente los estilos de corte y costura son estandarizados por las marcas transnacionales.

El tiempo para la creatividad es del dominio de los jóvenes dueños, co-propietarios o encargados de los talleres, ellos pueden apartarse de la cadena de producción para realizar trabajo mental ideando cuál podría ser el aspecto de los próximos *jeans* a tratar. Este trabajo no necesariamente implica el dibujo de esbozos sobre el papel, es tácito y experimental; sobre la tela cortada o incluso en pantalones ensamblados plasman sus ideas, realizan pequeñas modificaciones o improvisan estilos alternos, aunque casi siempre los combinan parcialmente con las modas pululantes.

Como muestra de estas afirmaciones se encuentra el caso de Elías, él detuvo sus estudios en el segundo año de secundaria para dedicarse a trabajar en la costura, poco tiempo después se interesó en el trabajo de lavandería porque allí obtenía mayores ingresos

² Esta técnica consiste en colocar una grapa de plástico para que sostenga algunos dobladillos o pliegues del pantalón, con la intención de generar algún diseño durante el proceso de lavado, por ejemplo, una línea.

y convivía con más jóvenes; además, se ha empeñado en aprender diferentes procesos, al punto que actualmente es el encargado de la lavandería donde trabaja. Labora 12 horas diarias y tiene a su cargo a 15 jóvenes como él, quienes se dedican a lijar, planchar, engrapar y deslavar pantalones de mezclilla.

Su trabajo consiste en supervisar los terminados, asignar actividades y pagar las piezas tratadas, también es el responsable de probar los procesos sobre la tela de mezclilla para enseñar a los pares que tiene a su cargo cómo realizar cada acabado. Él es uno de los jóvenes de la región cuyos tiempos creativos son parte del trabajo cotidiano, esto le permite proponer, innovar o crear “nuevos” diseños. Sin embargo, ningún diseño es realizado al vacío, la mayoría de sus propuestas están basadas en imágenes relacionadas con la moda y la publicidad de internet. Otra parte de sus diseños proviene de la creatividad personal, de un “saber hacer” no certificado, construido a través de la experiencia y de cierta inercia de pensar, imaginar y crear cotidianamente. Sumado a que ha trabajado en diversas lavanderías de la región en las cuales ha aprendido varias técnicas de trabajo para configurar diseños y estilos.

Elías arguye que intenta seguir los diseños de las empresas transnacionales, pero prefiere generar una propuesta propia “quitándole lo simple a los pantalones”. Es decir, puede convertir la mezclilla de un tono uniforme en un lienzo de tonalidades y de figuras más o menos regulares. La variedad de diseños que este joven puede ofrecer obedece a la múltiple combinación de procesos ejecutados en un mismo pantalón, así como al tratamiento en la tela para obtener diferentes tonos de azul (*stone americano*, *stone bleach*, *mega bleach*, polo tono entre blanco y azul, entre otros); además, trabaja con mezclilla negra (*stone* y doble *stone*) y de otros colores. Elías asegura haber realizado cincuenta diseños, aproximadamente, y ha tenido la experiencia de haber observado algunos de estos entre las jóvenes de la región, teniendo que contener las ganas de gritar: “¡ese pantalón, yo lo diseñé!”. Sabe que su prestigio y reconocimiento lo obtiene con las felicitaciones del dueño de la lavandería y conservando su puesto de trabajo.

Respecto a la segunda condición para incidir en el gusto social, se encuentran las experiencias en la desigualdad económica y en el dominio de las estéticas de los pantalones de mezclilla que se establecen entre el prestigio, distribución y consumo de las mercancías producidas localmente, frente a la consolidación de marcas y estilos de *jeans* propuestos por los corporativos transnacionales; por ejemplo, *Hollister, Oggi, Levi's, Abercrombie & Fitch* y *Gogga*. Es una relación desigual que opera en el mercado. Aunque, realmente los y las jóvenes no pueden representar una competencia para las empresas transnacionales porque no tienen los mismos niveles de productividad y de ganancias, pero sí pueden disputar la creación de nichos de mercado.

Estas marcas penetran doblemente en el sistema de preferencias y elecciones, por un lado, los y las jóvenes de San Mateo Ayecac las asimilan como un modelo productivo y por otro lado se asumen como consumidores cautivos del prestigio y la atracción que ejercen estos logos y etiquetas. Así que una forma de proveerse y de proveer a otros de las mercancías de mezclilla consiste en la réplica fiel de los modelos de pantalón o en forma parcial cuando son combinados con pequeñas innovaciones en la ornamentación, o bien, cuando los ajustan a la antropometría de los coterráneos para garantizar su demanda en nichos de consumo barato donde las marcas comerciales no logran ser alcanzadas por los costos de sus prendas. Así, estos/as jóvenes manipulan las mercancías del buen gusto contemporáneo, democratizan el acceso a las estéticas en boga, a la vez que ratifican las peculiaridades de los grupos de consumidores.

DINÁMICAS DEL GUSTO EN LA PRODUCCIÓN-CONSUMO DE LOS MODELOS DE *JEANS*

Aunado a lo anterior, resaltan dos dinámicas del gusto: la flexibilización y la ciclicidad que, por cuestiones de espacio, son brevemente expuestas a continuación.

La flexibilización del gusto: alude a la capacidad de los y las jóvenes para seguir los ritmos de producción y consumo de la moda rápida. Cada uno de los procesos de ensamble desde los diversos talleres se adaptan a la emergencia y desechabilidad de los diseños propuestos por las marcas transnacionales. Cada ocho o quince días circulan nuevos modelos de *jeans* entre los productores, vendedores y consumidores locales. Algunos testimonios ofrecidos por los dueños de algunas boutiques poblanas donde se venden las mercancías de Ayecac aseguran que cada semana pueden emerger hasta doce modelos diferentes de *jeans* que, aludiendo a Miller (2007), ayudan a los consumidores a expresar su individualidad, pero de manera ambivalente los sujeta a los modelos en boga.

Las manifestaciones del gusto entre los y las jóvenes de San Mateo Ayecac pueden ser diversas y contradictorias. Cuando refieren su propia experiencia del gusto, consideran que éste es particular, en cambio, cuando se colocan en el papel de productores aluden a los gustos como: “grupos de estéticas” con las cuales trabajan para ofrecer a la gente “algo bonito con lo que se sientan bien”. En la esfera de la economía, el gusto parece más flexible o manipulable, porque los productores pueden mezclar varios estilos estéticos en un solo pantalón, y a través de la moda rápida cubrir una mayor cantidad de grupos de consumidores que consideran sus inclinaciones como únicas e irrepetibles, pero que, al mismo tiempo, son delimitadas por la oferta.

La ciclicidad del gusto: ésta se caracteriza por estar acompañada por los ciclos de la moda. Los gustos pasados y presentes se integran a la periodicidad de la producción (Douglas e Isherwood, 1990) y se unen mediante el uso de ropa denominada “retro”, tanto en el consumo como en la producción. Los padres e hijos “mezclilleros”, en diferentes momentos de su existencia, han manipulado las mismas modas a través de los modelos de *jeans* que han sido más o menos paradigmáticos. Por ejemplo: los pantalones acampanados ícono de la vestimenta hippie de las décadas de 1960 y 1970, volvieron a mediados de 1990 y durante parte del año 2015. El overol, típico de los obreros, se convirtió en tendencia en la región Puebla-Tlaxcala en el año 2014 y después en el 2016. En

términos del consumo se puede aludir a un gusto compartido entre generaciones y a la socialización de formas de vestido difundidas por los medios de comunicación audiovisual. Mientras desde la productividad, estos ciclos representan una estrategia para eficientizar los tiempos y esfuerzo destinados al trazo de moldes o patrones sobre los cuales se corta la tela.

CREACIÓN DE ESTÉTICAS O MICRO-MODAS LOCALES

Erner (2013) asevera que las personas “sigue[n] a la moda como zombi, sin poder dar prueba de su voluntad” (p. 101). Sin embargo, siempre existen espacios de negociación y propuesta. En medio de las relaciones de poder económico y simbólico que las marcas transnacionales y la moda rápida ejercen sobre la producción y el consumo, emergen jóvenes que instrumentan la capacidad de negociar y proponer estéticas particulares.

Entre los años 2015 y 2016 una micro-moda bien posicionada en el circuito de mercado construido entre productores informales y vendedores de tianguis de Tlaxcala y Puebla era la “ropa vestida” como localmente nombraban a los pantalones y otras prendas de mezclilla adornadas con pedrería que estaban dirigidas a un nicho juvenil y femenino. Las primeras consumidoras cautivas fueron las jóvenes de la región quienes elegían estas prendas porque además de significar en las piedras el lujo, la elegancia y la atracción que pueden generar en el grupo de pares, aprecian la complejidad de los diseños porque éstos contienen horas de trabajo invertidas tanto en la colocación de cada pieza como en la búsqueda de acrílicos novedosos con forma de perlas y cristales.

En el lapso de este par de años surgieron diversas propuestas de diseño: pantalones con pedrería en las bolsas traseras, más tarde se adornaron las bolsas delanteras, en otras piezas las perlas y otros acrílicos predominaron a lo largo de toda la prenda; gradualmente se incorporaron encajes y deshilados.



Pantalones de mezclilla “vestidos” con pedrería (izquierda) y con flores de encaje, perlas y deshilado (derecha), 2016.

Esta moda de pantalones con pedrería fue alcanzada por las jóvenes consumidoras de otras entidades federativas como la Ciudad de México, Estado de México, Querétaro y Veracruz. Un año más tarde, en 2017, esta misma composición de mezclilla y pedrería aparecía en los *stocks* de la tienda Stradivarius en la CDMX, con el lema “*New style denim, pearls*”; en tanto en San Mateo Ayecac la vistosidad de los pantalones de mezclilla había sido reemplazada por *jeans* lisos y con tonos uniformes.

Esto expresa una retroalimentación local-global, subalternidad-hegemonía en el mundo del mercado textil. Por una parte, los diseños rurales de los y las jóvenes son tomados de la industria dominante y, por otro lado, ésta se nutre de las propuestas locales como también ha sucedido con la moda *folk* calcada de los dise-

SUJETOS Y CREATIVOS: JÓVENES RURALES PRODUCTORES
DE GUSTOS/CONSUMOS Y JEANS

ños, tejidos y bordados de la ropa tradicional indígena. Al observar estas dinámicas se hace necesario ratificar tres ideas: 1) la relevancia de los diseños locales no reconocidos y marginados ante el nombre y la etiqueta apabullante de una tienda trasnacional; 2) la influencia de las juventudes rurales en los gustos de otras poblaciones al trasladar sus modas locales hacia mercados más amplios y nichos de consumo de clase media y urbana donde esta estética es resignificada; 3) lo local-rural como un enclave de la moda, porque allí se confecciona y diseña un volumen importante de las prendas que son consumidas en los tianguis, boutiques, incluso en tiendas de renombre situadas en las ciudades.



Ropa de mezclilla con perlas. Tienda de ropa juvenil de una marca trasnacional del grupo inditex. Ciudad de México, agosto 2017.

Entre ambas partes, jóvenes rurales “mezclilleros” y empresas trasnacionales, la tensión económica y política se produce por el usufructo de las estéticas y de las mercancías, así como por el *copyright* cultural y comercial de éstas, sin embargo, en un mundo donde domina el emparejamiento entre globalización y capitalismo neoliberal resulta ambiguo definir a quién pertenecen los derechos sobre cierto estilo, corte o diseño o quién puede apropiárselos y usufructuarlos y hasta qué punto.

CONCLUSIONES

Tras bambalinas de los modelos, ritmos y estrategias de producción y consumo emergentes en las dinámicas económicas, los y las jóvenes de San Mateo Ayecac muestran que su presencia es simbólicamente trascendental por las capacidades propositivas, innovadoras y recursivas con las que enriquecen tanto el mercado textil como el sistema del gusto social y el propio mundo de la diversidad juvenil rural contemporánea. Con base en los segmentos expuestos anteriormente, se propone que los y las jóvenes “mezclilleros” son poseedores de una creatividad e incidencia estética, económica y política con diversos alcances:

1) Construyen en el espacio-tiempo del trabajo una “forma agregativa” de estar juntos, de reproducir el mundo juvenil y de reconocerse en lo amical, amoroso y en lo identitario, en este sentido, complejizan y diversifican la construcción de las culturas juveniles de los escenarios rurales al diferenciarse de otros grupos de jóvenes de la región por el estilo de vida, por la relación con la materialidad de la mezclilla y por el constreñimiento de diversos aspectos de la vida al trabajo en los talleres locales.

2) Directa e indirectamente son productores con capacidad de incidencia en la construcción de nichos de consumo y de preferencias y elecciones, tanto en los consumidores locales como en aquellos situados en una posición geográfica y de clase distinta, por ejemplo, la clase media citadina o las tiendas transnacionales donde los diseños y la ornamentación de las mercancías locales son resemantizados.

3) Forman parte “de la industria globalizada dedicada a la producción de bienes y mercancías para los jóvenes” (Reguillo, 2012: 63), no sólo como receptores de la red de estilos que aparecen mundialmente en la industria textil, sino que participan de esta política del consumo como diseñadores tácitos, con conocimientos hiperespecializados y trayectorias emprendedoras que trastocan y construyen las estéticas a través de las cuales se definen otros/as jóvenes.

4) Rompen los imaginarios comunes sobre las juventudes rurales como grupos anquilosados producidos por las circunstancias de pobreza, bajas oportunidades económicas, educativas, entre otras; contrario a esto, muestran que estas condiciones de vida constituyen zonas de oportunidad para autodefinirse económica y políticamente ocupando un espacio en el mercado de manera flexible (incluso agéntica), en términos estéticos, productivos y comerciales.

5) Son sujetos rurales cuyas nociones, estilos, prácticas, dinámicas, estilos y *ethos* se construyen inacabada y permanentemente en una correlación global-local, donde ellos son un eslabón de esta conexión a través de sus modelos y ritmos de trabajo, de la negociación simbólica y estética de la producción de prendas de mezclilla en el mercado, así como en las dinámicas de flexibilidad y ciclicidad que adopta el gusto en el sistema de la moda internacional; por lo que la globalización no irrumpe en sus vidas como algo externo o absorbente, sino que este grupo de jóvenes colaboran en la construcción de esta relación entre lo global y local desde sus espacios rurales.

Aunque, los y las jóvenes de San Mateo Ayecac constituyen un caso particular entre las múltiples juventudes rurales inmersas en la producción industrial de textiles, se infiere que a lo largo del mundo se expresan realidades semejantes respecto a la reproducción de un disciplinamiento al trabajo industrial, en cuanto a la capacidad de incidencia, creatividad e innovación en las estéticas textiles, así como en la construcción de gustos, consumidores y mercancías; con las debidas variaciones socioculturales, históricas y contextuales en las que viven y se configuran los diversos grupos juveniles de los escenarios rurales. Si bien, el reconocimiento de estas capacidades creativas no dirime las condiciones de explotación y sujeción al capitalismo neoliberal, sí permite reconocer y reposicionar a las juventudes rurales como grupos con capacidad política, económica y simbólica para negociar, tensionar, fusionar, innovar, proponer y reconducir el mundo de la industria textil que hegemónicamente ha sido pensada del dominio de las marcas y empresas transnacionales.

BIBLIOGRAFÍA

- Appadurai, A. (1986). *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías*. Grijalbo.
- Bauman, Z. (2011a). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona.
- Bauman, Z. (2011b). *Vida de consumo*. Fondo de Cultura Económica.
- Beck, U. (2014). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Paidós.
- Bourdieu, P. (2012). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Douglas, M. e Isherwood, B. (1990). *El mundo de los bienes*. Grijalbo.
- Erner, G. (2013). *Víctimas de la moda. Cómo se crea, por qué la seguimos*. Editorial Gustavo Gili, SL.
- Geertz, C. (2003). *La interpretación de las culturas*. Gedisa.
- González, F. y Mena, R. (2009). "Chile, Lo rural como construcción sociopolítica". *Revista Latinoamericana de desarrollo humano* (Boletín 57), 15-29. PNUD.
- Harvey, D. (2015). *Breve historia del neoliberalismo*. Akal.
- Miller, D. (2012). *Consumption and its consequences*. Polity Press.
- Miller, D. (2007). "Consumo como cultura material". *Horizontes antropológicos*, 28, 33-63.
- Pérez Islas, J. A. (2008). "Juventud: un concepto en disputa". En Pérez Islas, J. A.; Valdez, M. y Suárez, M. H. (Coords.). *Teorías sobre la juventud. Las miradas de los clásicos* (pp. 9-33). Porrúa.
- Reguillo, R. (2012). *Culturas juveniles. Formas políticas del desencanto*. Siglo XXI.
- Reguillo, R. (2003). Las culturas juveniles: un campo de discusión de estudio; breve agenda para la discusión. *Revista brasileira de Educação*, 23, 103-118.
- Robinson, W. (2013). *Una teoría sobre el capitalismo global*. Siglo XXI.
- Rothstein, F. (2003). Empleo flexible y cultura posmoderna: el impacto de la globalización en una comunidad rural en México". En Bueno, C. y Aguilar, E. (Coords.). *Las expresiones locales de la globalización: México y España* (pp. 155-168). CIESAS.
- Salas, H. y González, I. (2014). "Estrategias sociolaborales y económicas de los ejidatarios de Nativitas". En Salas, H.; y Rivermar,

- M. L. (Eds.), *Nativitas Tlaxcala. La construcción en el tiempo de un territorio rural* (pp. 165-185). Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.
- Salas, H. y Velasco, P. (2013). "Los rostros rurales de la dominación en el neoliberalismo actual". *Revista Margenes*, 13, 7-13.
- Sennet, R. (2015). *La corrosión del carácter. Las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Anagrama.
- Taguenca, J.A. (2016). "Sociología de la juventud. Una revisión". *Espacio abierto*, 25(3), 183-195.
- Torres-Mazuera, G. (2008). "Transformaciones identitarias en un ejido rural del centro de México. Reflexiones en torno a los cambios culturales en el nuevo contexto rural". En Appendini, K. y G. Torres-Mazuera (Eds.), *¿Ruralidad sin agricultura?: Perspectivas multidisciplinares de una realidad fragmentada* (pp. 239-255). Centro de Estudios Económicos-El Colegio de México.
- Urteaga, M. (2010). "Género, clase y etnia". En Reguillo, R. (Coord.), *Los modos de ser joven* (pp. 15-51). FCE/CNCA.
- Urteaga, M. (2019). "Adolescencia y juventud: reposicionamientos teóricos". *Investigaciones sociales*, 22(40), 59-72. <http://dx.doi.org/10.15381/is.v22i40.15883>

*Bajo el Volcán. Revista del Posgrado de Sociología. BUAP,
año 4, núm. 7 digital, noviembre 2022-abril 2023*

MINGA JUVENIL NARIÑO: ANOTACIONES Y PROVOCACIONES DESDE LA IDENTIDAD TERRITORIAL

*MINGA JUVENIL NARIÑO: ANNOTATIONS AND PROVOCATIONS
FROM THE PERSPECTIVE OF TERRITORIAL IDENTITY*

Milena E. Rodríguez Aza
BUAP. Puebla, Puebla, México
ORCID: 0000-0001-7413-5176
mlnrodriguez92@gmail.com

Recibido: 28 de febrero de 2021

Aceptado: 24 de agosto de 2022

RESUMEN

En este ensayo se recogen algunas de las propuestas e ideas que, alrededor de la cuestión de la identidad, que fueron posibles con la Minga Juvenil Nariño, partiendo de entender a la misma como un punto de partida o un lugar de enunciación dentro de una experiencia de lucha específica y concreta, y no como una categoría positiva. A través de una metodología cualitativa de corte etnográfica, que se propuso inicialmente para una idea más general de investigación y que finalmente llevó a plantear la cuestión de la identidad como un movimiento de deseo y extrañamiento, en la que los sujetos se reconocen dentro y en contra del mundo que aparece dado.

Palabras clave: identidad, territorio, formas políticas, jóvenes

ABSTRACT

In this essay some of the proposals and ideas around the question of identity that were possible with the Minga Juvenil Nariño are collected,

starting from understanding it as a starting point or a place of enunciation within an experience of struggle, specific and concrete, and not as a positive category. Through a qualitative methodology of an ethnographic nature, which was initially proposed for a more general idea of research, and which finally led to raising the question of identity as a movement of desire and estrangement, in which the subjects recognize themselves within and against the world that appears given.

Keywords: identity, territory, political forms, youth

INTRODUCCIÓN

No cabe de duda que asistimos a un mundo que se agita cada vez más desde la acción política colectiva, sea entendida como movimientos sociales (Sousa Santos, 2016), como grietas (Holloway, 2011), autonomías (Thwaites, 2016), o las más recientes “estallidos”. Dentro de estas experiencias es notable la presencia protagonista de adolescentes y jóvenes que desde la amplitud de demandas y repertorios problematizan las lecturas tradicionales y ponen sobre la mesa la emergencia de identidades como ejes articuladores en su disputa por rehacer el mundo, por romper la sacralidad del mundo como dado, y construir relaciones sociales que no solo sean reproductoras del capitalismo, sino en, contra y más allá de él (Holloway, 2001).

En el presente trabajo se busca dar cuenta de las claves con las que desde la Minga Juvenil Nariño se narra la identidad territorial como movimiento dentro de un proceso organizativo en el que los sujetos se reconocen en disputa con las formas principalmente estatales de participación política. A maneras de ensayos de otras formas políticas, este grupo de jóvenes que articulan esfuerzos en medio del deseo de hacer lugares distintos para la vida y el extrañamiento por un mundo que aparece como inevitable e invaria-

blemente dado¹. De la misma manera se buscar evidenciar que el carácter político de las juventudes va más allá de un rango etario o ciudadano, que las juventudes rurales consolidan y abren espacios políticos, así como desafíos para su comprensión no solo para sí mismos sino para académicos, gobiernos y ellxs mismos.

METODOLOGÍA

El objetivo de la investigación amplia de la que se desprende la discusión aquí presentada, fue reconstruir a la Minga Juvenil Nariño como una organización política que parte del reconocimiento y la construcción de la identidad en clave de territorio. Se propuso para ello hacer una narrativa de la Minga Juvenil Nariño desde sus inicios hasta 2019, se sirvió de guía una metodología de corte cualitativo, que partió de tres herramientas principales: la observación participante y las entrevistas: semi-estructuradas y estructuradas, y grupos focales. También se hizo revisión documental de algunos de los comunicados que desde la Minga Juvenil Nariño han salido en los últimos tres años, así como varios textos de distintas disciplinas y áreas de conocimiento que se aproximaran de manera reflexiva y empírica, y preferiblemente etnográfica a las Mingas de Colombia y principalmente en Nariño y Cauca.

Durante la permanencia en campo se realizaron: una entrevista a profundidad, cinco entrevistas semi-estructuadas a manera personal, dos sesiones grupales y comunicación personal continua con siete personas clave. Jóvenes de diferentes edades entre los 16 y 31 años, residentes en corregimientos alrededor de la ciudad de Pasto, y uno en la ciudad.

¹ Este texto se desprende de la tesis presentada para el título de maestría: *Identidad Territorial: apuestas desde el reconocimiento en La Minga Juvenil Nariño* que reposa en la Benemerita Universidad Autónoma de Puebla.

¿QUÉ, CÓMO Y DÓNDE ES/ESTÁ LA MINGA JUVENIL NARIÑO?

Abrir los sentidos a la Minga, implica hacer un recorrido breve por las diferentes formas en las que la expresión ha cobrado significado desde el más amplio y de arraigo que se remontan a tradiciones prehispánicas hasta la enunciación de la Minga² como forma política concreta³ que tensiona el capital y su lógica de acumulación global, que de manera cotidiana choca, juega y experimenta con otras formas para relacionarse, un desafío y una forma en proceso de construcción que es atravesada por la fuerza de la determinación del mercado y el dinero como socializador, que presenta momentos de contraposición clara, de abierta disputa, rechazo y creación; propuesta que fue posible desde la experiencia con la Minga Juvenil Nariño.

La Minga Juvenil Nariño (MJN en adelante) nace en las del nudo de los Pastos entre las montañas de los Andes, en el Departamento de Nariño al sur de Colombia, región que históricamente ha dejado entrever las disputas de la formación de un Estado Nacional y las contradicciones de un pueblo que ha sido culturizado en la forma violenta de la independencia. Desde entonces los márgenes fronterizos han intentado romper la particular historia de esta tierra, hoy ubicada entre Colombia y Ecuador.

Esta es una ciudad intermedia a las faldas de un volcán y es el escenario en el que se encuentran 3 chicos de origen rural, que se trasladaron para hacer sus estudios profesionales en la Universidad de Nariño. Cada uno había participado en diferentes procesos y organizaciones. Fueron cercanos a la Minga Nacional (o, Gran Minga Nacional por la Vida) que inicia en el Cauca en el 2008, participaron en el Paro Agrario Nacional del 2013, así como de las movilizacio-

² Minga del quechuismo Minka que hace referencia a al trabajo colectivo que se realiza en procura de una persona o de toda la comunidad.

³ En especial en el Departamento del Cauca, y el general en el sur-occidente colombiano con las Mingas que nacen con vínculo al Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC)

nes estudiantiles por la reforma a la Ley 30 de Educación Superior. Cercanos y participes de procesos locales de reivindicación y organización comunitaria como Cabildos Indígenas, organizaciones campesinas, acueductos comunitarios entre otros... Espacios que fueron clave para articularse y aprender de procesos nacionales y experiencias locales, así como hacerse un mapa de comprensión alrededor de los procesos organizativos del momento.

Ante el hastío de las organizaciones cívicas y las oficinas de la administración municipal; tres amigos se negaron a hacer sus prácticas académicas, lanzándose a un “lo que nosotros quisiéramos no es que nos manden a la práctica –servicio social- con una institución, o las JAL –juntas de acción local- o las Juntas de Acción Comunal, sino es generar un proceso”, en la sintonía de la búsqueda por hacerse a un lugar propio en el mundo y con la idea de:

un proceso, un movimiento [...] pero que sea diferente, que no sea muy militante como son las organizaciones en la U –universidad-, que sea más cultural, más convocante, más integrador, más utópico y menos ortodoxo, así, que no tenga esas líneas políticas como las tienen los demás, porque en las otras –organizaciones- es como que te matriculan, te dicen -usted es tal-, entonces no te dejan ser... que podamos tener dialogo y hacer cosas.

La necesidad de espacios y otros haceres sale de la crítica académica hacia escenarios de participación política y organizativa principalmente desde la vida cotidiana de adolescentes y jóvenes rurales que tienen que movilizarse a la ciudad en un proceso de inserción descrito como “fuertísimo”, en el que sintieron invalidada su opinión tanto en el adulto-centrismo, cómo en la preponderancia de lo urbano ante lo rural, sintiendo la imposición de la ciudadanía por socavar las distancias y homogenizar a los jóvenes en la formación citadina para la vida productiva; que va desde la burla por los modismos en el habla, pasando por las formas de vestir hasta en la asignación de roles de deber ser y hacía donde no volver, en este caso hacía el campo.

En ese proceso se encuentran con otros y otras que se niegan a “formarse identitariamente para estar produciendo todo el tiempo, o convertirse en un cuadrito más” (A. Hernández, Entrevista en campo, 8 de agosto de 2019) que al salir de la universidad solo se volvieron un trabajador más, que encaje y esconda sus tradiciones para ser admitido en la ciudad. De estos procesos de encuentro y apoyo mutuo sale la primera Escuela de Líderes Rurales, sin ningún tipo de financiamiento, pero con la influencia y apoyo de profes y sindicalistas cercanos, se lanzan a generar y propiciar espacios de encuentro para adolescentes y jóvenes desde las necesidades particulares y en especial de los y las jóvenes y adolescentes rurales.

Para entonces la MJN ya se articulan con los espacios de asamblea del Paro Agrario Nacional del 2013, ahí se enlazan con la Minga Nacional y pasan a ser un ala de esta en Nariño⁴. Para después del Paro del 2013 las preocupaciones políticas de la escala nacional parecían ser el centro pero para ellos, que ya no eran 3 personas sino alrededor de 70 personas en distintos proyectos (artísticos, culturales, estudiantiles, agrícolas, indígenas, campesino entre otros) el gran reto era vincular el debate nacional con problemáticas locales, especialmente de las comunidades rurales, indígenas y periféricas; asuntos como los acueductos comunitarios, la inserción casi

⁴ Es importante señalar que, después de la Gran Minga Nacional por la Vida del 2008, que inició en el Cauca, en diferentes departamentos del país se forman las Mingas Juveniles, como facción de las juventudes indígenas organizadas; debido a la relación y cercanía con este proceso, la “Minga”, para ese entonces, se ve recogida en él y de ahí que sean “La Minga Juvenil Nariño” en articulación a ese gran proceso nacional. Sin embargo, después del Paro Agrario Nacional (Rodríguez, 2017)), y de haber participado activamente como colectivo, empiezan a surgir diferencias con los procesos nacionales, entre ellas el tema del centralismo de las acciones y las decisiones, como una continuación o persistencia de la indiferencia y sectarismo hacía Nariño. Así como los intereses personales, electorales y/o económicos por parte de líderes o grupos tanto en la Minga Nacional como de Congreso de los Pueblos, desde las palabras de los Míngueros.

forzosa a la vida urbana, la presión de los medios en la formación de los adolescentes y jóvenes, la pérdida de la identidad propia, son entonces las temáticas centrales de la Minga Juvenil Nariño.

En las Escuelas se abrieron paso con una metodología llamada “caminar el territorio”, que consistía en presentar a través de cuentos, anécdotas y narraciones las veredas y municipios, en medio de caminatas se buscaba el reconocimiento de los y las jóvenes en los espacios que habían transitado o crecido, narrarse y reconocerse dentro del espacio propiciaba una clave de ser parte activa en las maneras que este espacio se habita y cambia. Al tiempo se propiciaban espacios de confianza y aprendizaje. La apuesta entonces es partir del reconocimiento propio dentro del territorio, construirse en relación recíproca con los otros y que esta sea la metodología de acompañamiento entre adolescentes y jóvenes.

La MJN se convirtió en un encuentro de jóvenes y adolescentes, principalmente rurales e indígenas, desde el que se apalancan distintos esfuerzos sin requerir de una estructura rígida de organización o expresión política. La importancia de este espacio no radica solo en la posibilidad de encuentro sino en la necesaria articulación entre adolescentes y jóvenes que no apelan a la vulnerabilidad sino a la fuerza de la enunciación en un lugar distinto y potente.

Actualmente la MNJ se perfila como un referente organizativo en del Departamento de Nariño y el norte de Ecuador, manteniendo su no-estructura organizativa impulsa y acompaña procesos de distintas aristas, así lo cuenta Tania:

porque, aunque decimos que somos Nariño tenemos compañeros que están haciendo distintos procesos: teatro en Ipiales, incidencia en los CMJ –consejos municipales de juventud y política pública en casi todo el departamento, la música con los kaipi, vínculos con los compañeros del Cauca, fotografía en la zona de la Cocha... y todo eso va como Minga Juvenil Nariño, ya como asamblea nos coordinamos cada año, pero así se va expandiendo, la Minga no es aquí la Minga es dónde

se mueva a manera de piecitos que le van saliendo... (T. Argotí, entrevista en campo. 23 de julio de 2019).

Para efectos explicativos las asambleas podrían ser similares a campamentos, en los que se asigna un lugar de encuentro y se gestionan de manera autónoma todas las tareas necesarias para el sostenimiento de estos días de reflexión y concreción de una agenda. En abril de 2019 se llevó a cabo la asamblea anual en Tulcán y se llamó: *Primer Encuentro Binacional de Jóvenes*, que si bien contó con el apoyo logístico del Concejo Consultivo de protección en Derechos de Tulcán (Carchi- Ecu) las relaciones entre organizaciones juveniles de los dos lados de la frontera logró movilizar más de 120 jóvenes y adolescentes, de la misma manera se mantuvo el énfasis en qué el recibir el apoyo logístico del gobierno no significaba hacer de la asamblea un espacio gubernamental, al contrario se ratifica la autonomía del encuentro, tanto para recibir como para limitar apoyos e injerencias gubernamentales.

Las relaciones que se establecen con los funcionarios públicos o administraciones públicas, aunque son continuas se problematiza al interior de la Minga, preguntas sobre los límites y la necesidad de acudir o acercarse a dependencias de gobierno son pensadas como momentos de estrategia para evitar injerencia.

CAMINAR EL TERRITORIAL: MOVILIZAR IDENTIDAD.

Los *cuadritos productivos*, como son denominados los individuos resultados de procesos por los cuales todos y todas atravesamos para ser insertados de manera funcional al mundo del trabajo, significan, para los Mingueros, el aplanamiento de las particularidades en las formas de vivir. Entre los elementos que acompañan la formación de los *cuadritos productivos* está la pérdida del vínculo entre el sujeto y el entorno, y esto lo relacionan con el ritmo vertiginoso del trabajo en la ciudad.

La productividad exigida se nombra sin tapujos como capitalismo desde la experiencia de lxs mingueros ¿por qué es importante mencionar esto? Primero porque si partimos de los elementos nombrados por ellxs, lo que sobresale es la experiencia personal y colectiva del reconocimiento de formas de sociabilidad; segundo, porque refieren a *cuadritos* como identidades preestablecidas en una lógica de mercado y oferta, principalmente laboral y de estudios. Tercero, porque la experiencia del capitalismo como agente socializador choca con algunas nociones de reciprocidad que les son urgentes en medio del paso del campo a la ciudad, lo que los lleva a cuestionar, incluso, dicho paso. Por último, la perspectiva política de lo que es ser joven o como se leen dentro de un contexto determinado apela a la Juventud como un *producto social e histórico* (Guillen, 1985) y no una descripción institucional de lo que se entiende por joven.

De ahí que la apuesta de la Identidad Territorial sea formulada como una forma de resistencia que vincula lo individual y lo colectivo con el espacio de vida, contra la reducción de su experiencia vital a la pasividad formativa o etapa pasajera; aunque no partimos de entender a la MJN como un afuera o una consolidada forma contra el capital, esta, como muchas de otras experiencias de resistencia, han sido los limitantes o cuestionamientos para el proceso de totalización (Tischler, 2013) del capitalismo, a las relaciones de poder, a la preponderancia del dinero y las formas jurídicas o jerárquicas que se presentan como dadas.

Tradicionalmente se tiende a identificar a las organizaciones a partir de sujetos abstractos o genéricos, en Colombia, por ejemplo, se hablaba generalmente de “estudiantes” o en caso de más riesgo para los sujetos en disputa “guerrilleros”, y cuando se aparecía la palabra “joven” era para demarcar casi que de manera peyorativa la falta de experiencia, la vulnerabilidad de la inocencia utópica o la carencia de entendimiento de las normas sociales. Sin embargo, el carácter organizativo de la Minga parte de reconocerse como Jóvenes, es decir propiciando una identidad propia, politizada y con mucho por decir y hacer, contrario a la idea de derrota política de las banderas de la lucha y transformación (Regullo, 2003).

La cualidad de esta identidad es que está marcada por el movimiento propio del espacio social y natural, entendido como Territorio desde cosmovisiones indígenas presentes en varixs minguerxs, principalmente Quillasingas⁵, en las que el tiempo es un *churo cósmico*⁶ que se va renovando espacialmente sin establecer pasado, presente y futuro lineales, en el que todas las generaciones viven a través del ahora, en el que la juventud es un momento de la vida de todas las generaciones de una colectividad, y en ella se vive la experiencia como posibilidad de ser en todos los tiempos. De la metodología del “caminar el territorio” no solo se generaba confianza entre los mingueros, sino que se reconocen los vínculos con otras generaciones que habitaron el mismo espacio, así mismo en ese recorrido se permitía experimentar la extrañeza de otros momentos en los que se configura lo que es ser joven.

En ese margen temporal el territorio es un espacio de apropiación, lo que habla de un proceso de elaboración y construcción que no acaba, un proceso de largo aliento que se expresa en tensiones, rupturas, contradicciones y posibilidades, un proceso de lucha por las formas en las que se da la apropiación de dicho espacio. Para que el proceso de territorialización como apropiación no sea uniforme es necesario el rastreo de las fisuras y de los caminos que nos anteceden o alumbran desde otras latitudes, que puedan intensificar nuestro proceso de apropiación en formas nuevas, renovadas y urgentes.

Cabe anotar que para la Minga Juvenil Nariño el reconocimiento por parte de las autoridades comunitarias, como lo son las indígenas

⁵ El pueblo Quillacingas se localizan en la zona centro y nororiental de la Cordillera de los Andes, en el Departamento de Nariño. Las comunidades quillacinga se ubicaron tradicionalmente en el municipio de Pasto, seguida por la de los municipios de la Florida, Tangua y la Cruz y en los asentamientos del área suburbana de la ciudad de Pasto (López, 2000). (Ministerio de Cultura. República de Colombia. 2010)

⁶ Para Luis Gabriel Moreno el Churo Cósmico

en formas de *cabildos*⁷, que son mayoritariamente personas de avanzada edad, fue un proceso de demostración, algo que fue ganado en el tiempo, así lo describen Jorge y Sebastián: “antes no nos creían, se reían, pero ahora cuando llegamos a algún territorio y decimos que vamos a hacer una jornada de Minga, ya es distinto, hasta dicen <ah, sí son ellos sí se hace>” (J. Delgado y S. Buchelí, entrevista personal, 17 de julio de 2019). También es el resultado de presentarse como una fuerza colectiva en los espacios de toma de decisión del cabildo, la visibilidad como colectividad con particularidad generacional ha hecho que incluso desde las administraciones de gobierno se ensanchen los límites de la capacidad pública para intentar centralizar focalizar el impulso político de lxs jóvenes (Vázquez. et al. 2018).

Desde el reconocimiento, la identidad territorial es la posibilidad de mantener prácticas, de nombrarse en el mundo y de posicionarse ante la invariabilidad de la reproducción social, esta identidad no se declara trascendental:

El movimiento del territorio va más allá de la concreción física para pasar a tener una dimensión emotiva y altamente política a través del reconocimiento de nuestra existencia aquí y ahora, que involucra el cuestionamiento a los sentidos y las trayectorias a las que se nos en ruta, volver a pensarse en todos los procesos y formas no solo de nuestras vidas individuales, sino las de nuestras comunidades, para desenmarañar y entender eso que a veces no puedes definir pero que te golpea o te marea, y que se ve como tan difuso y fuerte. Eso es *caminar el territorio*: apropiarnos de la vida desenmarañado lo que hacemos y tenemos (Sesión grupal, 29 de julio de 2019).

⁷ De conformidad con el Decreto 1071 de 2015, los cabildos indígenas son “una entidad pública especial, cuyos integrantes son miembros de una comunidad indígena, elegidos y reconocidos por ésta, con una organización socio política tradicional, cuya función es representar legalmente a la comunidad, ejercerla autoridad y realizar las actividades que le atribuyen las leyes, sus usos, costumbres y el reglamento interno de cada comunidad”

Uno de los principales elementos para enunciar la clave de movimiento de la identidad es el territorio, y en él el enlazamiento entre extrañamiento y deseo, los jóvenes pueden ser y no ser, pueden ser músicos y políticos, pueden ser artesanos y no ser oficinistas, pueden ser estudiantes y no ser militantes, pueden ser indígenas o no. Los jóvenes tienen el extrañamiento (Rodríguez. 2005) por la determinación y el deseo por ser ahora, por vivir y caminar. Los jóvenes son en organización en individual.

El deseo que se moviliza como identidad territorial tiene la potencia de no ser meramente reflexivo, todo lo contrario, se mueve entre ensayos y encuentros:⁸

- *“Killa Urku” Tejido con Mujeres Quillasingas*: a través del tejido no se recupera de manera pasiva técnicas tradicionales para la elaboración de prendas o utensilios. Sino que alrededor de la guangua (telar) se desarrollan talleres de tejido que se convierten en potentes encuentros entre mujeres donde se discute cómo se vive de manera cotidiana en distintos corregimientos, las formas en las que se ven afectadas por distintos proyectos que van desde viales (Concesión vial Pasto – Rumichaca, por ejemplo), hasta la gestión del campo a través de subsidios o gobiernos locales. De la misma manera se preguntan por el ser mujeres rurales, desde la intimidad afectiva hasta la representación política en los escenarios colectivos. “El tejido tomo formas políticas diversas que resuenan en acuerdos, en escucha y cooperación”, a veces pareciera que no se hace nada y luego pasan cosas y se levantan los hilos como acompañamiento, como cuidado y como respeto, sa-

⁸ Este artículo se presentó al iniciar la pandemia por Covid-19, por ello solo podré enunciar aquí que, durante el riguroso confinamiento en Colombia, La Minga Juvenil Nariño, a través de las redes que por más 10 años ha creado, realizó el intercambio solidario de alimentos entre comunidades, corregimiento y barrios de la ciudad de Pasto, principalmente.

bemos que estamos en distintos lugares, pero pensándonos en conjunto” (T. Argoti. Comunicación 29 de junio de 2019)

- Mercados, trueques e intercambios entre comunidades rurales: en estos se generan espacios de intercambio justos entre campesinos, indígenas y en general comunidades rurales. En los que además se comparten técnicas de cultivo y elaboración de productos de uso personal que sean sostenibles como medicinales.
- Construcción de políticas públicas que generen incidencia directa en la garantía de derechos de adolescentes y jóvenes rurales con enfoque diferencial. No solo hacen parte del Consejo Municipal de Juventud, ellos han propuesto y creado la Red de Jóvenes corregimentales de Pasto. Aunque bien dentro de los espacios institucionales, la importancia de estos es que va en procura de garantizar respaldo para los y las jóvenes rurales, reconocer la particularidad de la vivencia por fuera de la ciudad y demarcar rutas claras de gestión y garantía de derechos sociales.

Estás tres formas distintas buscan territorializar la experiencia vital desde el ser joven, una expansión del “caminar” y una demostración de la movilidad de la identidad emergente que se enraíza con procesos comunitarios y colectivos. En el proceso de territorializar la vida, o caminar el territorio se abren como posibilidades reales y en marcha para pensar y hacer a través de vínculos tanto materiales como simbólicos que permiten crear escenarios políticos, a manera de *territorios en disputa*; distintos y en contra a la forma de apropiación/explotación como propiedad privada, determinada y en reproducción mecánica como forma específica del capital.

El sentido del territorio, decía Tanía, una Minguera, tiene lugar en lo cotidiano, en la apuesta por hacer un ritmo de vida que es distinto al ritmo impuesto para la ganancia que es el “ritmo que te pide la tecnología, y el trabajo [...] todas esas formas de organización de la sociedad, que están buscando los gobiernos, las elites... para

poder mover a la sociedad hacía un ritmo que a ellos les genera beneficios” (T. Álvarez. Comunicación personal, 29 de julio de 2019) y que es contrario a la vida, pero se basa en la vida esa misma que se da como quehacer diario, como construcción del mundo; la conciencia de la disputa abierta en la cotidianidad devela espacios y tiempos que continuamente se tensan, escenarios donde se desmoronan las formas del capital como apropiación natural, instalada de una vez y para siempre, éste también lucha por sostenerse o imponerse. Esto nos llama a no romantizar lo cotidiano, más bien entenderlo como un escenario de disputas, contradictorio e irresuelto.

A MANERA DE NOTAS DE CONCLUSIÓN.

Más allá de puntar o enunciar claves de cierre la Minga Juvenil Nariño es una oportunidad de comprensión y aprendizaje, tanto a nivel político como académico. Esta experiencia si bien parece difusa responde a las necesidades prácticas de adolescentes u jóvenes que no quieren ser solo reproductores de la sociabilidad hegemónica, quieren romper y proponer. Extrañarse, desear y hacer.

Por otro lado, la metodología de la minga se centra en dos dimensiones, el reconocimiento individual del sujeto y su reconocimiento de él con relación al entorno y los otros, y aunque pareciera que se da desde una manera muy local, las implicaciones de sus experiencias vitales nos dan cuenta de las características globales de inserción al mundo productivo, a través de la formación para el trabajo.

En esa complejidad los Mingueros han mapeado diferentes espacios de disputa, sin centrarse exclusivamente en el gobierno o la toma del poder, lo que hace llamativa la experiencia pues no descarta escenarios, sino, que amplía y diversifica estrategias tanto para limitar la injerencia de políticas públicas, mientras es partícipe de procesos gubernamentales de participación ciudadana.

Por último, presentarse como jóvenes es un punto de apertura para vincular problemáticas generalizadas y comunitarias a la po-

sibilidad de sostenimiento colectivo a largo plazo, pero es también la posibilidad de anunciar que el mundo se hace y rehace desde el impulso, la curiosidad, el ingenio, la rabia y la alegría.

BIBLIOGRAFÍA

- Almendra, V. (2017). *Entre la emaciación y la captura. Memorias y camino de la lucha Nasa en Colombia*. México: Barricadas Colección.
- Anderson, B. (1993). *Comunidades imaginadas*.
- Bourideu, P. (1990). *Sociología y Cultura*. México: Editorial Grijalbo/Conaculta.
- Camaroff, J. (2011). *Etnicidad S.A.* Argentina: Kazt Editores.
- DNP, Departamento Nacional de Planeación. Dirección de Justicia y Seguridad. (Febrero de 2007). *Estrategia de fortalecimiento de Democracia y el Desarrollo Social 2007-2013*. Obtenido de [dnp.gov.co](https://www.dnp.gov.co): <https://www.dnp.gov.co/DNP/organigrama/subdireccion-sectorial/Paginas/direccion-de-justicia-seguridad-y-gobierno.aspx>
- Fals, B. O. (1968). Revoluciones Inconclusas de América Latina. *Revista Mexicana de Sociología*, 18.
- Figuroa, D., & Delgado, J. (26 de abril de 2018). *Página 10*. Obtenido de pagina10.com: <http://pagina10.com/web/primer-encuentro-de-jovenes-corregimentales-del-municipio-de-pasto/>
- Gimenez. (2005). Territorio e identidad. Breve introducción a la geografía cultural. *Trayectoria*, 8-24.
- Gutiérrez, M. I. (2010). Factores de riesgo asociados al suicidio en Nariño (Colombia): estudio de casos y controles. *Revista Colombiana de Siquiatría*, 291-312.
- Holloway, J. (2002). *Cambiar el mundo sin tomar el poder*. Puebla: Universidad Autónoma de Puebla.
- Holloway, J. (2011). *Agrietar el Capitalismo: el hacer contra el trabajo*. Argentina: Ediciones Herramienta.
- Lopez, O. (2017). Sentidos de la vida cotidiana se encuentran asociados a la Minga para los Pastos.

- Mamián, D. (1996). *Los Pastos. Geografía humana de Colombia, región Andina central*. Pasto: Udenar.
- Mazzeo, M. (2007). *El sueño de una cosa: introducción al poder popular*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Rappaport, J., & Ramos Pacho, A. (2005). Una historia colaborativa: retos para el diálogo indígena- académico. *Historia Crítica*, núm. 29, 39-62.
- Reguillo, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles: estrategias del desencanto*. Bogotá : Grupo Editorial Norma.
- Reguillo, R. (1991). *En la calle otra vez. Las bandas, identidad urbana y usos de la comunicación*. Guadalajara: ITESO.
- Rivera, C. S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Madrid: Traficantes de sueños.
- Rodríguez Melo, M. (2015). *Repertorios en tránsito: utopías, exilios y extrañamientos*. Obtenido de Banco de la República. Recuperado de : http://publicaciones.banrepcultural.org/index.php/boletin_cultural/article/view/7464
- Rodríguez, E. C. (2017). La Rebelión de las Ruanas: El paro nacional agrario en Colombia. *Analisis: Revista Colombiana de Humanidades*, 83-109.
- Thwaites, M. (2011). La autonomía: entre el mito y la potencia emancipadora. En A. Colectiva, *Pensar las Autonomías* (pág. 151). México D.F: Bajo Tierra Ediciones .
- Tischler, S. (2013). *Revolución y destotalización*. Guadalajara: Grietas Editores.
- Vázquez, M., Rocca-Rivarola, D., & Cozachcow, A. (2018). Fotografías de las juventudes militantes en Argentina: un análisis de los compromisos políticos juveniles en el Movimiento Evita, el Partido Socialista y el PRO entre 2013 y 2015. En M. Vázquez, P. Vommaro, P. Núñez, & R. Blanco (Coords.), *Militancias juveniles en la Argentina democrática: trayectorias, espacios y figuras de activismo*. Imago Mundi.
- Zibechi, R. (2011). Las zonas grises de la dominaciones y las autonomías. En C. A. Massimo Madonesi, *Pensar las Autonomías* (pág. 399). México D.F: Bajo Tierra Ediciones.

*Bajo el Volcán. Revista del Posgrado de Sociología. BUAP,
año 4, núm. 7 digital, noviembre 2022-abril 2023*

JÓVENES CIENTÍFICOS Y SU INCURSIÓN LABORAL: UNA MIRADA ETNOGRÁFICA

*YOUNG SCIENTISTS AND THEIR LABORAL INCURSION:
AN ETHNOGRAPHIC VIEW*

Lizbeth Alejandra Posada Cano
UPN-Ajusco Área Cinco. Ciudad de México, México
ceryx_@hotmail.com

David A. Cortés Arce
UPN-Ajusco Área Cuatro. Ciudad de México, México
davidcor@upn.mx

Recibido: 5 de mayo de 2022
Aceptado: 25 de junio de 2022

RESUMEN

El presente trabajo formó parte de un proyecto de investigación más amplio que tuvo lugar en la Universidad Iberoamericana. En él, se recupera la importancia que los líderes investigadores dan a las relaciones sociales como eje fundamental de la producción científica. Dentro de los resultados de la investigación, surgieron tópicos como la problemática laboral que enfrentan los jóvenes investigadores en el país, de los cuales recuperamos en este trabajo las experiencias de dos de ellos, uno del área de ciencias naturales y otro de la de ciencias sociales. Estos jóvenes nos compartieron sus estrategias para lograr sobrevivir en esta corriente compleja de ser joven y buscar una plaza laboral fija en México. La me-

todoología de investigación está centrada en la propuesta de Roy Wagner (1981), Strathern (1988) y Magazine (2015), quienes ponen énfasis en la recuperación del trabajo etnográfico en el que buscamos comprender lo que nuestros informantes han construido en sus mundos y en sus propios términos. De manera que, la recuperación del dato etnográfico, a partir de diferentes instrumentos de investigación, busca esclarecer el sentido que los informantes dan a la realidad, es decir, dar cuenta sobre cómo ellos perciben y viven la realidad del campo laboral como científicos jóvenes para, con ello, tener mayor conciencia del grado en que nuestras herramientas teóricas e interpretativas, muchas veces apresadas en una coordenada cultural unilateral, nos limitan al tratar de entender el mundo que se crea y se transforma.

Palabras clave: jóvenes científicos, desempleo, posdoctorado, etnografía

ABSTRACT

This paper is part of a broader research project that took place at the Universidad Iberoamericana, in which the importance that scientific research leaders give to social relations as a fundamental axis of scientific production is recovered. The topics we obtain as results, such as the labor problems faced by young researchers in the country emerged, of which we recover in this work two experiences of young researchers in natural and social sciences who share their strategies to survive in this complex current of being young and looking for a permanent job in Mexico. The research methodology is centered on the proposal of Roy Wagner (1981), Strathern (1988) and Magazine (2015) who emphasize the recovery of ethnographic work where we seek to understand what our informants have built in their worlds, in their own terms, so that the recovery of the ethnographic data from different research instruments seeks to clarify the meaning that the informants give to reality, that is, to account for how they perceive and live the reality of the labor field as young scientists for with it, to be more aware of the degree to which our theoretical and interpretive tools, often imprisoned in a unilateral cultural coordinate, limit us when trying to understand the world that is created and transformed.

Keywords: young scientists, unemployment, postdoctoral studies and ethnography

INTRODUCCIÓN

El conocimiento en México es continente nutrido de relaciones y encuentros socioculturales. Muestra de ello es la historia del conocimiento que ahora nombramos científico en múltiples espacios geográficos, pues, desde sus inicios, ha transitado por una serie de transformaciones que han dado base para la construcción y producción de conocimiento. Cabe aclarar que, al retomar el tema de la ciencia occidental, no consideramos que ésta sea la única forma de generación de conocimiento que ha existido y/o existe en nuestro territorio; de lo anterior dan cuenta los trabajos de De Gortari (1963), Anzures y Bolaños (1983), Lozoya (2008) y Follér (2002), entre otros, en los que se enfatiza de forma importante y profunda el conocimiento indígena como parte de la ciencia en nuestro país.

Esta área de desarrollo profesional, que hoy en día podemos identificar fácilmente en la vida nacional de nuestro país, a través del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), tuvo sus principales antecedentes en el trabajo de Gabino Barreda (1867), en la Escuela Nacional Preparatoria. En ella, se comenzó a generar una formación con estructura en la ciencia positivista, la reorganización de estudios superiores y el apoyo a corporaciones científicas, como la Sociedad Mexicana de Historia Natural (1868), en la que se promovió la formación de cuadros profesionales y se crearon nuevas instancias y espacios dentro de la estructura gubernamental para el desarrollo de la ciencia.

Otro grupo importante fue el Ateneo de la Juventud (1909), conformado por destacados académicos y estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria y reconocido como un grupo de mexicanos que abriría nuevos rumbos en el mundo intelectual del país. Después de la autonomía universitaria y el crecimiento de la misma, se da una vida intelectual importante que genera la creación de la Academia Mexicana de las Ciencias, en 1959. Lo anterior, insistimos, no implicaba que no existieran otros espacios como laboratorios y, por supuesto, personas dedicadas a la vida científ-

ca en el país durante esa época de manera más informal. Pero los procesos de formación humana para esta disciplina y el espacio laboral para ejercerla, eran un asunto de un grupo reducido de personas, generalmente aquellas que contaban con una situación económicamente más holgada. De manera que, la idea de invertir en la ciencia para generar un mejor desarrollo en el país no es un asunto nuevo, se ha trabajado en ganar espacios –y se han ganado–, pero aún no son suficientes.

Como podemos observar, este comportamiento de renovación y construcción científica ha sido impulsado por grupos de jóvenes en diferentes momentos de la vida nacional. Sin embargo, el imaginario social de los científicos responde a un sujeto de edad avanzada y antisocial, por lo cual hablar de jóvenes científicos es romper con esos imaginarios. En la década de los cincuenta, fueron grupos de jóvenes en México quienes iniciaron colectivos de científicos en la UNAM, pues al regresar de sus estudios en el extranjero tenían ganas de construir ciencia en su país. Comenta Peña (1995):

El panorama que los nuevos investigadores se encontraban a su regreso era poco alentador. En el área de la ahora Biología Experimental, por ejemplo, sólo podían aspirar a utilizar, en el mejor de los casos, los instrumentos de los laboratorios clínicos de los hospitales. En la Física se desarrolló principalmente la teórica. Los químicos no tenían laboratorios equipados. Pero tampoco había, ni siquiera en las universidades, el reconocimiento de esta actividad como algo útil (3).

El escenario científico, como hemos mencionado, pasó por otros momentos que ayudaron a colocar la necesidad de formar cuadros de jóvenes interesados en desarrollar conocimientos para el desarrollo del país. Por ejemplo, aquellos jóvenes emprendedores de la década de los cincuenta formaron múltiples generaciones de científicos, que hoy ocupan importantes lugares dentro de la escena científica nacional. En este senti-

do, podemos observar cómo los jóvenes se han caracterizado, como comenta Feixa (2006), por poner de manifiesto el cambio social, por desafiar, romper o mover el *status quo* de las cosas. Ahora contamos con un Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt), creado en 1970, además de que en 2003 fue aprobado el marco legal para la ciencia y la tecnología por el H. Congreso de la Unión.

Sin embargo, estos avances institucionales no han logrado responder de forma masiva a lo que enfrentamos en materia de desempleo o, por otro lado, de empleos en condiciones poco viables para los jóvenes, como son los casos que expondremos en este trabajo. Muchos jóvenes han optado por seguir estudiando debido a que no conseguían un espacio laboral y algunos de ellos fueron beneficiados o empleados, como ellos comentan, por las Becas del Conacyt para estudios de posgrados inscritos en el Padrón Nacional de Calidad. Las becas de posgrado han transitado de 2008 a 2020 por múltiples comportamientos que, de cierto modo, han fomentado esta tendencia de “emplearse estudiando” (frase recuperada de las entrevistas); la idea en general que manifiestan los entrevistados es que con esto lograrán encontrar mejores condiciones de empleo, como una plaza en una universidad pública o privada, o un espacio para hacer investigación fuera o dentro del país para aquellos jóvenes interesados en ello.

En el tiempo presente, el sistema de investigación y de becas está viviendo uno de sus mayores cambios y ajustes sin poder aportar a la fecha (6 de diciembre 2021) claridad del tipo de proyecto que se busca implementar. Lo cierto es que las becas y los posgrados de alta calidad deben, en términos del Conacyt, ocuparse de formar jóvenes que busquen generar con sus proyectos “mayor impacto social”. En el cuadro 1 podemos observar cómo el monto del presupuesto dirigido a becas va en aumento, si vemos su comportamiento en 2008 hasta su pico más alto en 2018.

CUADRO 1¹ EVOLUCIÓN DEL PRESUPUESTO FEDERAL PARA BECAS DE POSGRADO Y OTRAS MODALIDADES DE APOYO A LA CALIDAD CONACYT

Año	Presupuesto ejercido en millones de pesos
2008	4,057.88
2009	4,015.14
2010	4,493.60
2011	4,976.76
2012	5,575.20
2013	6,570.48
2014	7,255.64
2015	8,226.67
2016	9,114.86
2017	9,500.00
2018	10,100.00
2019	10,075.1
2020	10,097.1.00

Para el presupuesto de ciencia, tecnología e innovación se anunció un recorte presupuestal para 2017; este recorte, aseguraron autoridades del Conacyt, no afectó las becas de posgrado del Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC), beneficiarios del Sistema Nacional de Investigadores ni al programa de Cátedras Conacyt para Jóvenes Investigadores. La tabla presupuestal de las becas de posgrado muestra que no hubo recorte a este rubro; sin embargo, también nos muestra que su aumento no fue importante en este último año. Otro aspecto

¹ *Fuentes: Coneval informe de la evaluación específica de desempeño (2014-2015) e Informe del Poder Legislativo Federal Cámara de diputados Dirección general de Servicios de documentación, Información y análisis subdirección de Análisis económico “El presupuesto público federal para la función Ciencia, tecnología e innovación 2015-2016”. https://www.ppef.hacienda.gob.mx/work/models/PPEF2020/docs/38/r38_ep.pdf.

que contribuye para que estas becas y programas no se vean afectadas por el recorte, obedece al Programa Especial de Ciencia, Tecnología e Innovación (PECiTI 2014-2018) en el que una de las estrategias es contribuir a la formación y fortalecimiento del capital humano de alto nivel. Sin embargo, no existen medidas claras para emplear a estos beneficiarios en áreas acordes con su desarrollo profesional, y una forma de mantenerlos empleados es por medio de estos apoyos.

Otro aspecto importante a tomar en cuenta para reflexionar es la parte de la diversificación de la inversión en ciencia y tecnología, pues, como lo muestra el cuadro dos, los países que necesitan emplear cuadros de formación en posgrados y ciencias son aquellos en los que la inversión en ciencia y tecnología está diversificada en la parte pública y privada. Queremos decir con esto que existe una demanda de los cuadros formados, tanto por la iniciativa privada, como por la pública. En México, esa inversión es más alta por el gobierno que por el sector privado, de manera que la demanda de cuadros formados se reduce de forma considerable. Nos parece interesante este cuadro porque también permite observar el comportamiento de la inversión de potencias en Ciencia, Tecnología e Innovación, como ocurre en el caso de Japón y Estados Unidos, en donde su mayor inversión es otorgada por el sector privado. Esto deriva en una diversificación de fuentes de empleo, como nos muestran las experiencias de jóvenes formados en el país, pero que por falta de oportunidades trabajan en centros de alta calidad en Estados Unidos, como la clínica Mayo, donde Noe, trabaja. Él comenta acerca de las problemáticas de poder ejercer en Centros de Investigación en México:

En México no encuentras espacio para poder desarrollarte como investigador joven, porque todo está ocupado. Y si acaso logras un pequeño espacio es con sueldos muy bajos que no te permiten mantener a una familia. Además de que eso no ayudará en un futuro a conseguir una plaza en UNAM o CINVESTAV. Tu CVU debe ser y tener algo extranjero. Aunque acá en clínica Mayo solo aplico lo que he aprendido en México (Entrevista, abril, 2021).

CUADRO 2²

País	GIDE/PIB	Empresas	Gobierno	Otro
Israel	4.38	39	14	46
Japón	3.39	76.5	16.4	7.1
Suecia	3.37	58.2	27.5	14.3
EUA	2.77	60.0	33.4	6.6
México	0.43	36.8	59.6	3.6
Chile	0.42	35.4	37.3	27.4

I. METODOLOGÍA

El presente trabajo se realizó durante una estancia de trabajo de campo que se llevó a cabo en diferentes laboratorios de la República Mexicana en diferentes periodos del 2016, 2017 y 2018 y en la estancia de investigación en un centro de investigación en Ciencias Sociales en el Sur del país. A éstos, se sumó un siguiente periodo de estudio de 2020-2021, en el que se recuperan una serie de entrevistas a científicos jóvenes mexicanos que se encuentran fuera del país, en específico en laboratorios de prestigio en Estados Unidos.³ Por esta razón, se decidió mostrar el caso de dos posdoctorantes que presentaban la misma problemática para lograr conseguir una plaza laboral fija en México y la forma en que ellos enfrentan este

² Este cuadro presenta información recuperada del informe del Programa Especial de Ciencia y Tecnología e Innovación 2014-2018. El cuadro completo está disponible en página 19 del documento.

³ Estas entrevistas están realizadas en el marco de la pandemia de la Covid 19 y fueron hechas vía plataforma *Meet* y *Zoom*, gracias a un informante clave de los laboratorios de la Facultad de estomatología de San Luis Potosí.

camino. Uno de estos posdoctorantes pertenece al laboratorio de San Luis Potosí que en el momento del estudio contaba con una segunda estancia posdoctoral por parte de Conacyt. El segundo caso es el de un joven posdoctorante en el área de Antropología con una Cátedra Conacyt.

La investigación recupera una metodología de orden cualitativo; su foco de exploración se encuentra en la disciplina de antropología social y su corte es etnográfico. El planteamiento central se apoya principalmente en los trabajos de Wagner (1981), cuya perspectiva nos inspira a la reflexión entre dos conceptos que él denomina como lo “dado” a la cultura y/o estructura social y lo “creado”. Por lo dado, entenderemos aquello que responde a lo que está dentro de los límites de la estructura “formal”, por ejemplo, las políticas del Conacyt con respecto a los jóvenes investigadores, lo que se piensa qué es y debe ser dentro de la cultura de los jóvenes investigadores y lo que le ofrecen las instituciones. Por lo creado, lo que los jóvenes científicos crean para vivir o resistir en estos espacios, algo así como sus estrategias. Lo que nos interesa relevar justo es lo que ocurre en el medio de estos dos puntos, ya que esto quizá permita ver otro ángulo en la problemática que enfrentan estos jóvenes investigadores.

Strathern (1988) y Magazine (2015) ponen énfasis en la recuperación del trabajo etnográfico en el que se busque comprender lo que nuestros informantes han construido en sus mundos, en sus propios términos. De manera que la recuperación del dato etnográfico a partir de diferentes instrumentos de investigación busca esclarecer el sentido que los informantes dan a la realidad, es decir, dar cuenta de cómo ellos perciben y viven la realidad del campo laboral como científicos jóvenes para, con ello, tener mayor conciencia del grado en que nuestras herramientas teóricas e interpretativas, muchas veces apresadas en una coordenada cultural unilateral, nos limitan al tratar de entender el mundo que se crea y se transforma.

II. LOS JÓVENES CIENTÍFICOS Y LA PROBLEMÁTICA LABORAL EN EL ESCENARIO COTIDIANO

La pregunta ¿qué es ser un joven científico? podría parecer trillada o absurda; sin embargo, el espacio científico y académico se encuentra institucionalizado de manera formal e informal por una serie de elementos de orden burocrático, pero también cultural. En este sentido, recuperando esta categoría de análisis como una construcción cultural, social e históricamente situada, de Feixa (1998), Aguilera (2009), Toro (2012) y Saa Espinoza (2014), localizamos representaciones de adscripción social determinada por elementos culturales reales y relaciones sociales dentro de las estructuras verdaderas e imaginarias en el tiempo y espacio en que se producen, y que caracterizan este espacio de trabajo y estudio (científico) como un espacio de diversos entramados, como podemos observar en los casos que expondremos a continuación.

Los estudios acerca de jóvenes investigadores en Latinoamérica son un tema reciente. Los tópicos centran su interés en la formación de cuadros científicos de las Instituciones de Educación Superior (IES), la problemática de retención de esos cuadros en las IES y las políticas públicas preocupadas y ocupadas de la formación científica desde la niñez para un mejor desarrollo social. Los artículos rastreados en revistas especializadas en educación superior y las tesis consultadas, en su mayoría en el Cinvestav, muestran desde el año 2000 una baja atención en la formación de investigadores en Colombia. A partir de un caso específico del departamento de Tolima, un artículo nos muestra las complicaciones y proyectos que se han ocupado de la formación de investigadores en Colombia, buscando que ésta ocurra desde la licenciatura. Los problemas que encuentran son diversos, desde los administrativos hasta los de docencia, todo desde la perspectiva de los jóvenes alumnos del departamento. Se afirma que “a pesar del acuerdo generalizado sobre la importancia de la formación en investigación, es claro que no todo docente investigador o investigadora, simple-

mente por su ejercicio formativo, ni tampoco toda acción de formación en el aula está necesariamente vinculada ni proyectada como formación científica” (Rojas Betancur, 2009: 1598). Asimismo, señalan que la cuestión mayor es que la educación superior parece no estar contribuyendo a la formación de una actitud científica en la población estudiantil. Se habla de que existen buenos docentes, pero también de la actitud de poco compromiso de los mismos para orientar a los estudiantes hacia la producción científica.

Otro motivo importante de esta problemática se encuentra enmarcada, según Rojas Betancur (2009), en la falta de infraestructura y desvío de recursos, en otras palabras, de una baja capacidad institucional para incentivar la investigación en las Universidades. Además de la preocupación de la incorporación de los jóvenes a la vida académica y de investigación desde un asunto laboral,⁴ “se señala que uno de los mayores problemas para las IES en la construcción de la ciencia es la formación y retención de los nuevos investigadores e investigadoras; pese a la buena actitud hacia la investigación de la gente joven, existen grandes dificultades en la educación para lograr tal propósito” (Rojas Betancur, 2009: 1595). Estas observaciones se realizan sobre casos específicos, de manera que no podemos hablar de tendencias generales; sin embargo, estos análisis permiten recuperar la urgencia de revisar estos temas en otros espacios, tal como lo muestran los tres artículos consultados sobre Argentina, Colombia y México en un periodo intermitente de 2000 a 2016.

El artículo “Una política para la incorporación de jóvenes investigadores: el programa de Cátedras Conacyt”, de 2016, presenta un esbozo de lo que podría plantear a futuro el programa denominado Cátedras Conacyt para Jóvenes Investigadores. Nues-

⁴ Parte de la información de este trabajo pertenece a una investigación de campo más amplia, realizada en el periodo 2016-2018 en diferentes espacios académicos de educación superior y centros de investigación. Los nombres de los informantes son ficticios por respeto a su privacidad.

tro trabajo centrará su interés en el marco de la operación de este programa bajo dos casos específicos: el primero un joven posgraduado en el área de ciencias naturales y el segundo, un joven posgraduado en el área de ciencias sociales.

El programa de Cátedras Conacyt para Jóvenes Investigadores (CCJI)

La problemática de incorporación de jóvenes investigadores al espacio laboral no es un asunto particular de nuestro territorio. La investigación también se encuentra posicionada dentro de un mercado global. Debido a que existe un número creciente de graduados de doctorado y con posdoctorado que circulan en el mercado internacional, estos jóvenes encuentran cada vez mayores dificultades para iniciar y desarrollar una carrera de investigación.

En 2004 la OCDE y la UNESCO realizaron esfuerzos importantes para desarrollar indicadores que muestren datos relacionados con los perfiles y trayectorias de graduados de doctorado. Algunas de las preguntas que se plantearon fueron si se tiene un registro de la matrícula de doctorados en el mundo, cuáles son sus perfiles y áreas, sus trayectorias de movilidad, dónde se ubican laboralmente, y cuáles son sus condiciones de empleo. En México enfrentamos la misma problemática: no se cuenta con estos datos reales a nivel nacional; lo que se presenta son estimaciones.

El trabajo de Remedí y Ramírez (2016) muestra que:

El estado y la sociedad Mexicana han invertido en la formación de recursos humanos con altas calificaciones, sin embargo, no se cuenta con información sistematizada por individuo que permita conocer a cuánto asciende el acervo de mexicanos con altas calificaciones en el país y en el extranjero (37).

Desconocemos cuántos de ellos son jóvenes y qué condiciones de inserción en el mercado de la profesión científica enfrentan, cuántos salen del país y cuántos retornan.

El programa de Cátedras Conacyt para Jóvenes Investigadores surge en 2014. Su objetivo es “generar, en colaboración con las

instituciones beneficiadas, conocimiento a través de la investigación científica, desarrollo tecnológico e innovación, en áreas y regiones prioritarias, que podrían desembocar en un mayor bienestar social y económico para el país” (Conacyt, 2014, art. 4). Además, busca “aprovechar los recursos humanos, del más alto nivel, para fortalecer y complementar las capacidades de las instituciones públicas participantes y colaborar en la solución de retos nacionales a través de proyectos científicos y tecnológicos” (Conacyt, 2015). Este programa está dirigido a jóvenes investigadores mexicanos o a extranjeros con residencia legal en el país. Algunos de los requisitos que se piden para formar parte del programa es que no sobrepasen el límite de edad, 40 años para los varones y 43 para las mujeres, deben presentar el grado de doctor y, preferentemente, un posdoctorado o una especialidad equivalente, dependiendo el área de conocimiento. Este programa se encuentra en el marco del programa Especial de Ciencia y Tecnología e Innovación (PECITI 2014-2018), en donde se reconoce que “las estrategias para la absorción de capital humano de investigación son poco claras [...] se tiene el reto de generar una masa crítica de capital humano altamente calificado mediante la incorporación de investigadores al mercado del conocimiento” (PECITI, 2014).

Ramírez (2016) afirma que, dada la tendencia actual de crecimiento de los becarios del doctorado, se puede esperar que el número de doctores graduados crezca anualmente entre 10% y 12%. Sin embargo, existe un desbalance entre la formación de capital humano y la capacidad de absorción del mismo en las instituciones y centros de investigación (Conacyt, 2013).

Dentro de este breve trabajo intentamos buscar una forma de mostrar lo que ocurre en el día a día con los jóvenes científicos que han sido empleados en la academia. Si bien los montos presupuestales dentro de estos espacios por ahora benefician a la formación de cuadros científicos de acuerdo con el Programa Especial 2014-2018, éstos no han colocado la mirada en las realidades de jóvenes que se ven envueltos en un entramado de condiciones de desigualdad laboral. Son cuadros bien formados que no pueden explotar su

capacidad, limitados por circunstancias políticas internas y externas, por recortes de presupuesto y por usos y costumbres de las instituciones. Los lugares para su incorporación, es una realidad, son pocos, pero tampoco éstos logran aportar un espacio de desarrollo real para estos jóvenes que trabajan a contracorriente en ellos.

Los casos que presentaremos a continuación nos permiten conocer el trabajo de estos jóvenes, a pesar de las circunstancias de las instituciones y del país. Podemos observar diferencias en ambos casos, que no buscan ser comparativas, sino que más bien intentan visibilizar parte de la realidad de lo que se grita en cifras; los jóvenes científicos tienen el derecho de aportar proyectos y de ser tratados con respeto. Con esto nos referimos no sólo a un espacio y sueldo digno, sino a ser escuchados y tomados en cuenta en los proyectos como agentes de cambio y transformación.

Por un lado, la intención de mostrar algunos hallazgos de campo quizá, al final, sea la de señalar la invisibilización de los jóvenes investigadores, compartiendo un poco el sentido del trabajo y reflexión que nos deja Castro (2011) en cuanto a la invisibilización de lo “joven” en los estudios sociales. Por otro, el trabajo de Menin (2000) acerca de los tres estilos de formación en nuestros jóvenes científicos, abre la oportunidad de recuperar otro momento para mostrar más datos de campo, pues es un acierto decir que seguimos en una formación artesanal, autodidacta y académico formal que serían importantes de analizar en el día a día de los jóvenes científicos a manera de crítica y de aportación. En este sentido, estos casos nos muestran estos estilos de formación, que ocurren en estos espacios a contracorriente de las instituciones, de las políticas y, en ocasiones, hasta de la creación y desarrollo personal. Tal vez un poco de crítica y autocrítica sea necesaria, pues, finalmente, como escribió en su momento Xavier Villaurrutia a Edmundo Valadés:⁵ “La crítica pone orden en el caos, limita, dibuja, precisa, aclara la sed y, si no la sacia, enseña a vivir con ella en el alma” (1934).

⁵ Fragmento de la Carta de Xavier Villa Urrutia a Edmundo Valadés en 1934.

La problemática tiene diferentes aristas: los reducidos concursos de oposición que generalmente están dirigidos a personas que ya tenían tiempo esperando su apertura dentro de las instituciones, la escasez de demanda de egresados de doctorado y posdoctorado a estos espacios, la baja tasa de jubilaciones de las generaciones que ocupan los espacios de investigación en el país, la falta de inversión económica por parte de la iniciativa privada en el área de investigación y la insuficiente inversión en ciencia en la fase de desarrollo de infraestructura y de materiales.⁶

1. Los jóvenes científicos y la problemática laboral en el escenario cotidiano

¿Cómo puede desarrollarse un joven científico en México? Para reflexionar esta pregunta es necesario conocer las condiciones por las que atraviesan los jóvenes científicos en el día a día de su profesión. Un punto importante es la falta de espacios laborales para emplearse. Por este motivo, han surgido diferentes políticas encaminadas a amortiguar esta problemática, tales como las Becas posdoctorantes⁷ y, en años recientes, el programa de Cátedras Conacyt.⁸

Entrar a una institución universitaria en estos tiempos es una misión imposible. Llevo tres concursos de oposición y nada. Nadie se quiere ir. Sólo te dan horas que

⁶ Ver Ramírez García, Rosalba (2016) “Una política para la incorporación de jóvenes investigadores: el programa de “Cátedras Conacyt”, *Universidades*, núm. 69, julio-diciembre, pp. 35-48. Unión de Universidades de América Latina y el Caribe Distrito Federal, Organismo Internacional.

⁷ Ver <https://www.conacyt.gob.mx/index.php/convocatorias-conacyt/13479-convocatoria-de-estancias-posdoctorales-nacionales-2017-1/file>

⁸ Ver Ramírez García, Rosalba (2016) “Una política para la incorporación de jóvenes investigadores: el programa de “Cátedras Conacyt”, *Universidades*, núm. 69, julio-diciembre, pp. 35-48. Unión de Universidades de América Latina y el Caribe Distrito Federal, Organismo Internacional.

no te permiten crecer laboralmente. Este es mi último chance en posdoctorado y después pues a seguir intentando (Posdoctorante del área de ciencias básicas, mujer 34 años, 2017).

Es importante mencionar que no buscamos dar una respuesta o insinuar una generalización de la problemática. Nuestra intención es visibilizarla desde los actores bajo circunstancias específicas y para ello recuperamos dos casos que dan cuenta de la problemática arriba señalada. Reiteramos que no se trata de hacer un estudio comparativo, sino de mostrar las experiencias laborales de dos jóvenes investigadores en las áreas de ciencias sociales y ciencias básicas, mismas que presentan contextos distintos y que, si bien el punto de encuentro son las dificultades de lograr una plaza fija, sus experiencias permiten justo conocer las dimensiones de dicha problemática en cada área.

2. El caso del posdoctorante Dr. Báez

El Dr. Adrián Báez es un joven investigador de 36 años de edad. Nos referimos a él como joven porque dentro de las políticas formales de Conacyt se considera joven a un investigador hasta los 40 años en varones y 43 en mujeres. Este rango de edades ubica al becario posdoctoral en una etapa laboral productiva con responsabilidades familiares.⁹

Tengo que dividirme en muchos espacios. Desde mi primer posdoctorado mi familia vive en la Ciudad de México. Viajamos desde Querétaro a la Ciudad de México para seguir con mi formación y tener un trabajo en el área que me interesaba. Después al terminar el posdoctorado viajé a San Luis Potosí para realizar un segundo posdoctorado con el Dr. Calgado. Decidí que no podía mover a mi familia conmigo hasta ver las

⁹ INEGI, <https://www.inegi.org.mx/>; Conapo, <https://www.gob.mx/conapo>.

posibilidades del espacio. Viajo los fines de semana a casa regularmente. También tengo unas clases en la Facultad de Ciencias los sábados en C.U., lo que ayuda a seguir avanzando en la posibilidad de tener trabajo en dos espacios, por si en alguno de los dos se abre la puerta a un concurso. Mi apuesta mayor es aquí en San Luis (Dr. Báez, 2017).

El Dr. Báez es originario de la Ciudad de Querétaro. Actualmente se encuentra realizando su segunda estancia posdoctoral de Conacyt, está casado con una odontóloga desde hace seis años y es padre de dos niños de cinco y siete años de edad. Su formación superior la realizó en la Universidad Autónoma de Querétaro en donde estudió la licenciatura de biología.

Para Adrián Báez no era claro lo que iba hacer al terminar la carrera. Al proponerse la tesis para graduarse de licenciatura, se encontró con el Dr. Díaz, que observó en él cualidades para el espacio de la investigación y lo invitó a un nuevo laboratorio de neurofisiología. Éste se encontraba en un anexo de la Universidad Nacional Autónoma de México, en Querétaro. Su incorporación al laboratorio fue en su tercer semestre de la licenciatura con el Doctor Díaz. Adrián describe que llegar a este espacio le permitió preguntarse de forma concreta ¿qué era hacer ciencia, más aún, ciencia básica en el país? Comenta que nunca recibió orientación alguna acerca de la posibilidad de hacer investigación dentro de su carrera.

Al tener esta oportunidad se me abrió un panorama en el espacio de la investigación. Era una enorme oportunidad el poder trabajar con un investigador. Posteriormente realicé algunas estancias para ver cómo se trabajaba en otros espacios. Fue una sorpresa porque me hizo ver que no importaba si había más o menos recursos, lo que importaba era proponer algo con cierta coherencia, tratar de contestarlo y buscar los medios que se tengan a la mano viables y posibles para realizarlos, yo sigo enamorado de este tema de neurociencia (Entrevista, Dr. Adrián Báez, junio, 2016).

Adrián ha transitado por un espacio que le ha permitido nutrirse de curiosidad y abrirse a la experiencia de realizar ciencia con bajos recursos. El trabajo en los laboratorios con presupuesto limitado obliga a implementar estrategias en estos grupos para poder operar (producir ciencia) con recursos mínimos. Al terminar su formación en maestría y doctorado en este laboratorio, buscó un espacio en el Instituto de Biomédicas de la UNAM para su primer posdoctorado. Lo encontró con el Dr. Buijs. Su acercamiento con él derivó de los temas en común de sus publicaciones y su desempeño en la maestría y el doctorado, a través de la familia nuclear y la familia extendida.¹⁰

Su llegada al laboratorio de San Luis Potosí representó su segundo posdoctorado en el área de neurofisiología. Su trabajo fue interesante para el Dr. Calgado, ya que el Dr. Adrián Báez representaba un elemento valioso con intereses de investigación afines, con experiencia y relaciones abiertas con los otros laboratorios:

La llegada de Adrián al laboratorio, permitió muchas cosas; a veces yo estoy muy cargado con los temas administrativos, y puedo discutir mucho con él los trabajos de investigación de los alumnos, puedo apoyarme en él para la atención a los alumnos el tiempo que la Dra. Deri (otra líder) y yo no estamos él, está ahí y eso aporta mucho, es un elemento muy valioso y con mucha experiencia, además de que su movilidad permite la conexión abierta y cercana con los otros laboratorios (Entrevista, Calgado, enero, 2017).

Es así como se integra a la familia científica de laboratorio, con el propósito de que el Dr. Adrián tenga la libertad de continuar con su

¹⁰ Por familia extendida se entiende el grupo de laboratorios en donde el investigador líder establece nexos de formación, publicación, colaboraciones entre laboratorios, destacando una relación de lealtad, confidencialidad y reciprocidad. Familia nuclear es el grupo de colaboradores que conviven en un solo laboratorio, bajo las mismas reglas.

tema de investigación con el Dr. Calgado en San Luis Potosí y con el Dr. Díaz en Querétaro. Además, por reglas del Conacyt no podía seguir con el Dr. Ramírez, ya que no puede repetir posdoctorado en el mismo sitio. Esta situación ha beneficiado a todos los miembros de los laboratorios por la capacidad de movilidad y vínculos.

La intención de apoyar a los jóvenes posdoctorantes por parte de la familia y la familia extendida de laboratorio es una estrategia por mantenerlos en activo. Busca apoyarlos contratándolos en proyectos internos del laboratorio o con alguna beca de posdoctorado.¹¹ Actualmente, sólo se pueden tener dos estancias posdoctorales de Conacyt y no pueden ser dentro de la misma institución en la que estudiaron el doctorado.

Los jóvenes que están en estos espacios dedican su vida a formarse, son espacios muy demandantes. Estamos en el laboratorio prácticamente todo el día. Entonces llegan desde licenciatura. Se forman aquí en la tarea del laboratorio. Algunos de ellos están muy interesados en la investigación y siguen formándose. Entonces hablamos de años para la formación de un recurso, no podemos perderlos, entonces buscamos espacios para que realicen un posdoctorado. Los apoyamos en lo que podemos, no hay espacios con plazas (Dra. Hernández, 2016).

El motivo para aplicar a otro posdoctorado, por parte del Dr. Báez, fue “no encontrar una plaza”. A la fecha ha postulado a tres concursos de oposición. Uno en San Luis Potosí, en el mismo laboratorio de ritmos biológicos y neuroanatomía funcional. El proceso de concurso de oposición consiste en una convocatoria, presentación de CVU y un examen escrito y oral. En las tres postulaciones llegó al final de los procesos, pero con resultados negativos. Él considera que el principal problema obedece a que alguien estaba

¹¹ Ver <https://www.conacyt.gob.mx/index.php/convocatorias-conacyt/13479-convocatoria-de-estancias-posdoctorales-nacionales-2017-1/file>

esperando ese espacio dentro de la Institución de la misma familia de laboratorio: “el espacio ya estaba asignado”. Por otro lado, también se debía a que, al competir con otros posdoctorantes, su currículum era menos fuerte al no haber entrado aún al Sistema Nacional de Investigadores (SNI) (en la actualidad el Dr. Báez es miembro del SNI). Entre estos concursos en los que participó están dos Cátedras Conacyt para Jóvenes Investigadores. En ninguno de los laboratorios de la familia y familia extendida fue posible conseguirla. En el caso de la familia extendida no lograron su registro ya que en ese momento el concurso de las Cátedras estaba dirigido a zonas de prioridad. Por lo que respecta a la familia de San Luis Potosí, su resultado no fue favorable. Derivado de lo anterior se buscó otra forma de incluirlo y apoyarlo. La familia de San Luis lo considera un elemento muy bien formado, a quien cuida y protege no sólo como posdoctorante, sino para darle elementos que le permitan en un futuro concursar por un espacio laboral fijo en la Universidad Autónoma de San Luis Potosí. Situación que tiene muy en claro el Dr. Báez.

La beca posdoctoral del Dr. Báez representa una de las estrategias para optimizar recursos por parte del laboratorio y, al mismo tiempo, permite cubrir los requisitos para aplicar a ser parte del SNI como nivel 1. Esta situación presenta dos aristas. Una de ellas es positiva para el laboratorio y para el Dr. Báez, ya que resuelve momentáneamente su problemática laboral, y, por otro lado, el laboratorio se ve beneficiado con su trabajo. Sin embargo, a mediano y largo plazo su situación laboral es una incertidumbre y mientras él continúe en una modalidad de becario su condición económica es vulnerable, ya que no cuenta con los beneficios de una plaza laboral fija. El laboratorio cuenta con un investigador bien formado y de confianza que no es pagado con recursos económicos propios y, al mismo tiempo, se convierte en una inversión a futuro para formar parte de recursos humanos bien calificados. A continuación, mostraremos un par de las responsabilidades y actividades del posdoctorante Dr. Báez.

La Selección de los recursos humanos. Báez participa directamente en el reclutamiento de nuevos integrantes del laboratorio. Este es un punto importante dentro de las estrategias para la producción científica dentro del laboratorio, en donde, como ya explicamos anteriormente, corresponde a un periodo de prueba, y se debe aprender a realizar e incorporarse a las tareas y reglas básicas del laboratorio, así como al manejo de animales. Además, debe adaptarse también al hecho de que no puede permanecer aislado o en un tipo de trabajo individual, sino, por el contrario, al continuo intercambio con los demás miembros del equipo, generando con ello la base del buen ambiente de laboratorio.

Dentro del laboratorio debemos ubicar quiénes son los alumnos que deciden entrar al laboratorio. Las personas que seleccionemos son una inversión, pues parte de los recursos estarán puestos en su proyecto. Cada alumno debe entender qué es lo que se hace aquí y cómo se trabaja. Si no aprenden esta forma de trabajo difícilmente sobreviven aquí. No te puedes aislar, la misma dinámica de trabajo te hace establecer relaciones. Quien no lo hace se queda fuera y esto hace muy complicado su permanencia. No se puede trabajar así por lo menos aquí (palabras del Dr. Báez grabadas en las notas de campo).

El posdoctorante Báez tiene la responsabilidad de participar en el proceso de selección de alumnos, aunque no tiene el voto definitivo. Pero su opinión al respecto es relevante. La decisión final pertenece al líder.

Asesorar alumnos para preparar, asesorar y llevar a cabo proyectos afines a la línea general de investigación del laboratorio. En este punto, los postulantes presentan su interés sobre algún tema, después se valoran las posibilidades de trabajo desde la línea general que implica una cierta negociación del tema en la que el líder ofrece a los postulantes los proyectos más cercanos a los intereses de ambos.

Yo cuando llegué quería trabajar sólo el cerebro, pero este laboratorio es de ritmos biológicos. Así que buscamos algo lo más parecido posible al trabajo que yo estaba buscando desarrollar y llegamos a un acuerdo sobre el sistema periférico autónomo que no es el cerebro, pero se relaciona (Lucy, 2017).

En este sentido, a los alumnos se les asigna un tutor, ya sea uno de los dos líderes o el posdoctorante. En este caso, el Dr. Báez apoya de forma muy cercana el proyecto de Lucy, por sus áreas de trabajo y experiencia en ciertas técnicas. Además, colabora con la vinculación en el laboratorio de Querétaro, ya que fue alumno de posgrado del Dr. Díaz y al no contar este laboratorio con un aparato que se necesitaba para algunas técnicas en San Luis, viajaron a Querétaro para utilizar las instalaciones del laboratorio. En este proceso, la alumna fue apoyada por el posdoctorante en todo momento, eficientando con esto los recursos y el tiempo, y la alumna aprendió a manejar otras técnicas con otros aparatos que no se encuentran disponibles en el laboratorio de San Luis Potosí.

Sustitución temporal de los líderes. Aunque el posdoctorante tenía asignados a dos jóvenes de posgrado, uno de maestría y la otra de doctorado, también apoyaba a los demás miembros del laboratorio. En los seminarios y momentos de experimentación se observa de forma constante el trabajo de tutoría entre el posdoctorante y los miembros del laboratorio. Cuando los líderes no están presentes su lugar lo ocupa el Dr. Báez. Respecto a lo anterior, el Dr. Calgado nos comenta:

Nosotros tenemos reuniones (líderes y posdoctorante), esto nos permite hablar del trabajo del laboratorio y hacia dónde queremos llevar las cosas, cómo se gastan los recursos y si algún alumno está en alguna situación o problemática con su trabajo, ahí buscamos soluciones, entonces en todo momento parece que estoy ahí a través del posdoctorante (Notas de campo Dr. Calgado, 2016).

La presencia del líder a través del posdoctorante es muy visible en la rutina del laboratorio, debido a que el líder tiene fuertes cargas

administrativas. Entonces, es necesario que delegue algunas responsabilidades al posdoctorante; pero se da el tiempo de conversar regularmente con éste para lograr un trabajo colegiado y, por tanto, un seguimiento de los proyectos de los miembros del laboratorio.

La diferencia del posdoctorante Báez con los demás miembros del laboratorio de menor jerarquía es su formación académica y su experiencia, lo cual le permite manejarse con autoridad y ser una guía para los demás integrantes. La labor que desempeña el posdoctorante Báez es ampliamente reconocida por los líderes, ya que no cuentan con un elemento con sus capacidades dentro del laboratorio de forma fija. Un ejemplo de su formación y experiencia son el respeto que muestra hacia los animales: “Son la base de la experimentación”, pensamiento que comparte con el Dr. Calgado, más el manejo de técnicas específicas en cirugía y la forma de interpretación y análisis de resultados.

En relación a su perfil, Báez nos comenta:

¿Puedo decir desde mi humilde opinión? Yo diría que por lo que me ha tocado ver en mi trayectoria, no todos pueden ser líderes de laboratorio y a muchos no les interesa, muchos compañeros lo hacen (ingresan a un doctorado) sólo para salir del desempleo, no es que estén convencidos ciertamente y otros sí tienen ese perfil necesario (Dr. Báez, 2017).

Un líder de laboratorio debe ir madurando, no se da en un solo momento, debe tener creatividad, liderazgo. La idea es tener una gran responsabilidad en sus manos, la suficiente experiencia para solicitar recursos, para mantener su desarrollo y el trabajo viable de los estudiantes:

Un laboratorio es muchas personas que están ahí y el que se encarga de respaldar todo es él (el líder de laboratorio). Es un posibilitador, se trata de heredarles un poco de lo que está ahí en ese laboratorio (Dr. Báez, 2017).

Administración de recursos en los protocolos de investigación. Su desempeño en esta área promueve el aprovechamiento de los modelos

animales para usar sus tejidos u órganos y sacar el máximo rendimiento.

Siempre que es posible, buscamos que el trabajo con los modelos animales pueda apoyar varios proyectos. A veces no es posible. Buscamos que el trabajo con los modelos animales sea con respeto. Y estamos pendiente de ello tanto los líderes como yo (Dr. Báez, 2016).

El trabajo colectivo que se realiza en el laboratorio tiene su expresión dentro de las publicaciones. Dentro de este laboratorio logramos observar una constante de organización que llega hasta la fase de las publicaciones. Pero para lograr esto existe todo un trabajo previo que hemos mostrado. En este sentido, el posdoctorante tiene una participación muy activa con la familia extendida y tiene la misma libertad de publicar que los líderes con otros laboratorios de la familia extendida donde se comparten los resultados, respetando las jerarquías dentro del equipo, ya que el nombre de los líderes de laboratorio siempre estará al final de las publicaciones como responsables del proyecto. Además de esto, se intercambian conocimientos y se prestan instalaciones, circunstancias que sólo se pueden hacer a partir de un vínculo de confianza, respeto, lealtad y reciprocidad, aspectos que tiene muy claro el posdoctorante, quien desea en un futuro lograr una plaza fija laboral en San Luis Potosí.

Conexión con los Otros laboratorios de la familia extendida. El Dr. Báez se encarga de llevar algunos alumnos a realizar pruebas en los laboratorios de la familia extendida, pues en el laboratorio de San Luis no se cuenta con equipos específicos para realizar todas las pruebas que se necesitan, de manera que se permite la entrada a otros laboratorios vinculados a la familia. El Dr. Báez coordina a los estudiantes para realizar estas pruebas y optimizar su uso, supervisando y realizando las pruebas con los estudiantes que aún no son capaces de hacer por sí mismos, pero siempre llevándolos hacia un proceso de autonomía. El doctor Báez comenta que ha sido complicado obtener una plaza de investigador, pero el trabajo

de laboratorio e investigación son parte medular de su vida, y dice que lo seguirá intentando.

Yo sigo enamorado todavía de lo que se hace en el laboratorio, aunque ciertamente he tenido algunas pequeñas decepciones en cuanto que he participado para obtener una plaza, actualmente pues sigo buscando, esa es la parte complicada. No hay espacios suficientes para la gran cantidad de investigadores que van egresando (Dr. Báez, 2017).

Para concursar por una plaza para el laboratorio de San Luis Potosí se requiere que se abra una convocatoria de un concurso de oposición, contar con los requisitos académicos y de experiencia dentro de un laboratorio y pasar las fases de selección mencionadas anteriormente. La decisión final depende de una comisión académica dictaminadora conformada por doctores del área, tanto internos como externos a la institución. Este proceso a futuro nos plantea principalmente dos problemáticas. La primera es la de participar en un concurso de oposición y obtener la plaza fuera de su familia nuclear o extendida. Esta posibilidad resolvería su problemática laboral, pero lo deja fuera de la familia de laboratorio, lo que tal vez sería el inicio de un nuevo contacto para la familia del laboratorio o podría desvincularse de ésta. La segunda problemática o dilema sería que los laboratorios de la familia nuclear o familia extendida generaran una demanda con un perfil específico en la que el doctor Báez presente alguna ventaja. Debido a las políticas de ética que se manejan dentro de los laboratorios, esta posibilidad queda totalmente descartada.

El periodo como posdoctorante del Dr. Báez está a punto de terminar y no puede aplicar para otra beca igual debido a que ya cumplió con los dos periodos que permiten las becas posdoctorales de Conacyt. Por ello, está a punto de quedar desempleado. Al día de hoy el Dr. Báez es miembro del SNI y se encuentra en espera de un nuevo concurso en San Luis Potosí en el laboratorio de Calgado. El líder del laboratorio de San Luis busca recursos privados para

mantener a su familia, ya que la ausencia del Dr. Báez alteraría de forma importante el funcionamiento de la producción científica que han conseguido hasta ahora, situación que viven diferentes líderes de laboratorio. El Dr. Calgado nos comenta otra vía para obtener recursos: la participación de capital privado. A través de la obtención de becas de instituciones extranjeras, sin especificar cuáles ni sus procesos, el Dr. nos comentó que es una vía valiosa para sostener de forma externa esta situación, consciente de que esta opción solamente es una vía mientras se logra la obtención de una plaza fija.

3. El caso del posdoctorante Dr. Robles

El siguiente caso corresponde al Dr. Robles, quien actualmente es Cátedra Conacyt, en el área de antropología social. Por la forma en la que se trabaja en campo, se puede decir que su labor es más individual, y, por la forma en la que se trabaja para la producción académica, ésta llega a ser colectiva, pero selectiva por la afinidad temática y el prestigio en el área de trabajo.

El Dr. Alejandro Robles es Doctor en Antropología Social que en el momento del estudio se desempeña como posdoctorante en un centro de Investigación. Tiene 35 años de edad y es originario de la Ciudad de México. Está casado desde hace seis años y tiene un hijo de cuatro años de edad. El nivel superior lo estudió en antropología social en una universidad pública en México. En esta universidad aprendió acerca de la investigación durante su último semestre y se registró en un proyecto de comunidades migrantes en el que aprendió a realizar trabajo etnográfico. Su asesor le mostró la posibilidad de postularse para becas en el extranjero. Después de realizar investigaciones sobre mujeres migrantes, ganó una beca para una universidad fuera del país. En Inglaterra terminó el doctorado. De su experiencia académica fuera del país nos comenta:

Tuve la oportunidad de convivir y discutir mi tema con personas expertas en él. La pasé bien y aprendí más acerca

de la investigación en varios lugares de Europa. Me parece que es más horizontal que en México, jamás pensé en el regreso... pero cuando ocurrió puedo decir que ha sido un regreso complejo y lleno de obstáculos (Dr. Robles, 2017).

Dos años después de terminar su doctorado en el 2013, el Dr. Alejandro decidió regresar a México para buscar una oportunidad en la academia mexicana. Sus lazos con su universidad de origen eran pocos. Su asesor de licenciatura le informó sobre algunos programas y lo animó a presentar oposiciones para posdoctorados. La realidad fue que no había trabajo. Después de varios meses encontró un posdoctorado en la región del Bajío mexicano y ahí radicó en un proyecto de mujeres migrantes. Al respecto, nos comenta:

En el proyecto realmente no había lugar para hacer o proponer cosas nuevas, estaba ahí para hacerle la chamba a la doctora, que había conseguido los recursos para el proyecto. Al principio no me pareció mal, pero cuando terminó la beca y vi que en realidad no había nada más para mí, empecé a preocuparme (Dr. Robles, 2016).

Tiempo después decidió aplicar para un concurso de oposición en Guanajuato, para una plaza como académico. Lo intentó en dos ocasiones, pero, a su parecer, la plaza ya tenía dueño:

Varios de los postulantes egresados de la Universidad de Guanajuato aplicaron el concurso en su misma Universidad. Yo percibía que ellos estaban conectados con una red académica con la que yo no contaba por haber salido del país. Esa era mi sensación en ese concurso. Algo me hacía pensar que esas plazas tenían cierta línea (Dr. Robles, 2017).

Al no lograr la plaza, su situación empezó a complicarse. Pidió ayuda a su asesor de la universidad en la que cursó la licenciatura, pero no lograba un espacio, pues había varios alumnos esperando como él. Alumnos que no se habían ido: “El regreso es muy duro, y más si no tienes una red académica que te respalde” (Dr. Robles,

2017). Al enterarse de las Cátedras Conacyt, en su primera edición de 2014, decidió concursar. Realizó su postulación y los resultados le favorecieron. Le avisaron que sería una Cátedra en un estado del sur del país. Pasaron los meses y fue asignado, y viajó con su familia a la universidad, que se encuentra ubicada en Oaxaca, en una comunidad rural de la sierra. No obstante, nos comenta que su estancia en esta universidad fue terrible, pues para él esta universidad está apegada a una realidad burocrática de la década de los ochenta. Su primer gran obstáculo fue su apariencia y posiblemente su origen. Tiene el cabello largo y su forma de vestir no se ajustó a las normas de conducta explícitas de la Universidad, que son poseer una vestimenta formal, adecuado uso del lenguaje y cabello corto, principalmente, las cuales son reproducidas y aceptadas por la mayoría de los académicos. Su trabajo de investigación fue cuestionado y no dejaban que trabajara con los alumnos, ya que su apariencia corrompía las normas institucionales.

Tuve serios problemas por mi apariencia dentro de la Institución. Era como estar atrapado en 1980. Un sistema ultra burocrático, no se entendía que nosotros éramos empleados de Conacyt asignados a este espacio. Sentía que esta universidad no tenía muy claro para qué quería investigadores. Se proponían trabajos de investigación en favor de la población estudiantil que era en su mayoría indígena y no lo permitían. Era un espacio muy cerrado que no te permitía crecer como investigador aun con la Cátedra (Dr. Robles, 2017).

Otro aspecto que generaba tensión era la identificación de a quién debía reportarse el Joven Cátedra. En otras palabras: ¿quién era el jefe, Conacyt o la institución universitaria? Las cosas comenzaron a tornarse complicadas laboralmente entre el Joven Cátedra y la universidad porque no estaban de acuerdo con los proyectos para los jóvenes que él estaba desarrollando. Sin embargo, las Cátedras asignadas a esta universidad habían inyectado un fuerte presupuesto, lo que detenía de algún modo el conflicto.

Estaban asignadas a esa universidad otras Cátedras, una en administración y otras en ingenierías químicas. Yo era el único del área de antropología social. Las otras Cátedras, por el tipo de trabajo que realizaban, no provocaban la molestia de los directivos. Pero los temas que yo trabajaba causaban molestia (Dr. Robles, 2017).

El Dr. Robles considera que esta situación obedece a los temas sociales que trabajaba en su área de antropología social: discriminación, género, abuso de autoridad y violencia. Estos temas generalmente no se tocan y por lo tanto incomodan a las autoridades, situación que facilita la integración de nuevos elementos en la institución, pues mantiene el *status quo*.

El Joven Cátedra fue amenazado e intimidado por una de las autoridades de la universidad, quien le pidió firmara su renuncia. Él se negó y avisó a las autoridades del Conacyt. Su caso empezó a tomar tintes complejos: “Conacyt me pidió salir de la comunidad y permanecí en el centro del estado dos meses” (Dr. Robles, 2017). Finalmente salió de la comunidad con su familia y le asignaron otra Cátedra en otro estado del sur del país.

Organicé todo y envié la mudanza hacia el estado donde viviríamos. Viajé con mi familia en la camioneta hacia allá. Una vez ahí recibo una llamada diciéndome que se habían echado para atrás en el espacio donde habían decidido recibirme. Estaba a la deriva en ese estado con mi familia y toda la mudanza en una bodega. Nunca dejaron de pagarme, pero, ¿qué iba a informar en las próximas evaluaciones?, ¿cómo puntuaba para subir en el SNI? Sin tema, sin espacio, era iniciar de cero y a la deriva (Dr. Robles, 2017).

Después de un mes y medio recibí un correo electrónico en donde se le notificó que se tenía un espacio para él en una institución académica en otro estado del sur del país. Al llegar ahí, se instaló y fue asignado a un nuevo proyecto, condición que parece normal en antropología social en cuya área, el investigador Cátedra debe

adaptarse a un proyecto ya establecido que, por lo general, está en marcha. Esto implica que toda su producción académica tiene que cambiar de nuevo y debe incorporarse con rapidez al proyecto asignado. La evaluación de Conacyt para su permanencia dentro del programa está en curso, lo que significa que su trabajo está sujeto de forma constante a una evaluación por parte del consejo de evaluación de Conacyt y que su permanencia a cualquier programa en la que él se integre, estará condicionada a que cubra con los parámetros que le exige esta evaluación.¹² En este espacio, nos comenta que las directrices están trazadas, como en la experiencia del posdoctorado: “Es un nuevo tema, debo trabajar mucho para poder aportar algo, no es mi tema, y seré evaluado en cinco meses”. Uno de los requisitos de la Cátedra es pertenecer al SNI, lo que implica tener publicaciones e impartir clases en las instituciones a las que ha sido asignado:

Pues aquí no hay mucho para dar clase, tuve que buscar en otras universidades un espacio de docencia, pero las cosas en este estado son complicadas, demasiados paros y mucha política, a veces no es sencillo encontrar lugar para desempeñar la docencia universitaria. Y, por otro lado, el proyecto es un proyecto muy avanzado al que me uno y debo sumarme con aportaciones que son de una línea, no hay mucho espacio para sugerir y el trato no es digno en este proyecto. Te cuento que han echado y desertado tres Cátedras. Para mí renunciar no es una opción, no hay trabajo (Dr. Robles, 2017).

La realidad de este proceso es que dentro de las formas institucionales formales de cada institución se tienen que obedecer códigos internos. En esta área de las ciencias sociales, se obedece bastante a lo que en campo escuchamos hablar como “clanes”, donde los más viejos tienen un peso importante, de manera que las formas de aceptar o no a personas, en este caso Cátedras dentro

¹² Requisitos de evaluación Conacyt.

de las instituciones, pasa por múltiples negociaciones más allá de la asignación del presupuesto.

En la actualidad el Dr. Alejandro no está presentando concursos de oposición para otras instituciones y continúa en el SNI. Sin embargo, su jefa inmediata no está satisfecha con su desempeño, pues no comparte las ideas de innovación que el investigador Cátedra desea aportar al trabajo; parece que el problema es de alineación. Al hablar con una de las Cátedras que se fue de este proyecto por motivos de salud, dada la presión y maltrato que describe haber sufrido por parte de la responsable del proyecto, comenta que la idea de la incorporación de los jóvenes es buena, pero desafortunadamente las condiciones y procesos institucionales no son favorables para lograrlo: “estás permanentemente amenazado con perder tu empleo”.

CONCLUSIÓN

La intención de recuperar las experiencias de jóvenes investigadores, de ciencia básica y social, obedece a la preocupación de reconocer las problemáticas que el aspecto laboral les presenta para su futuro profesional y personal. Uno de los hallazgos de esta investigación nos muestra que el problema no radica en los saberes de los investigadores, sino en la dificultad de obtener condiciones de trabajo que les permitan desarrollar sus investigaciones y posicionarse como agentes con innovadoras propuestas y, por tanto, con la posibilidad de colaborar con el avance científico del país. Por otra parte, se visibilizó el poco apoyo a los jóvenes para realizar proyectos propios, los inexistentes derechos laborales, la constante migración de investigadores jóvenes a centros de investigación en Estados Unidos y Europa y la poca atención de políticas del Estado, que contemplen relevos generacionales de transmisión y creación generacional. Asimismo, es importante la búsqueda de un sistema nacional de investigadores que no sólo se ocupe de la can-

tividad de la producción científica, sino que también abogue por la permanencia laboral de los investigadores jóvenes como personal definitivo dentro de las universidades y centros de investigación. Si bien una estrategia para lograr avanzar en la tarea de buscar un espacio está anclada en la creación y potencialidad de las relaciones sociales que establecen los jóvenes investigadores, queda mucho camino por explorar en esta problemática, que visibiliza las posibilidades e insumos con las que los jóvenes construyen una carrera científica en México.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera O. (2009). "Estudios sobre juventud en Chile. Coordenadas para un estado del arte". *Revista Última Década*, 31, 109-127.
- Anzures C. y Bolaños (1978). "Medicinas tradicionales y antropología". *Revista del Instituto de investigaciones antropológicas*, 15, 1-33.
- Castro Pozo, M. (2011). "Retos contemporáneos en los estudios sobre juventud". *Alteridades*, 21(42), 13-32. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0188-70172011000200002&lng=es&tlng=es.
- Conacyt (2013). <https://conacyt.mxprogramasdeposgrado>.
- Conacyt (2014). <https://conacyt.mxprogramasdeposgrado>.
- Conacyt (2015). <https://conacyt.mxprogramasdeposgrado>.
- Feixa C. (1998). *De jóvenes, bandas y tribus*. Ariel (3ª edición ampliada 2006).
- Feixa C. (2006). Generación XX. Teorías sobre la juventud en la era contemporánea. *Revista Latinoamericana de Ciencias sociales, niñez y juventud*, 2006, 4(2), 1-18. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10459.1/47459>.
- Follér M. (2002). "Del conocimiento local y científico al conocimiento situado e híbrido: ejemplos de los shipibo-conibo del Este peruano". *Anales Instituto Iberoamericano, Universidad de Göteborg*, 5, 61-84.
- Lozoya J. (2008). "Reflexiones sobre la ciencia en México". *Veredas UAM-Xochimilco*, 17, 31-51.

- Gortari, E. de (1963). *La ciencia en la Historia de México*. Fondo de Cultura Económica.
- Magazine, R. (2015). *El pueblo es como una rueda hacia un replanteamiento de los cargos, la familia y la etnicidad en el altiplano de México*. Universidad Iberoamericana.
- Menin, O. (2000). "La formación de los investigadores jóvenes". *Fundamentos en Humanidades*, I(1). Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=18400107>.
- Meo, A. (2010). "Consentimiento informado, anonimato y confidencialidad en investigación social. La experiencia internacional y el caso de la sociología en argentina apostá". *Revista de Ciencias sociales*, 44, enero-marzo, 1-30. Luis Gómez Encinas ed. Móstoles.
- PECiTY (2014). [http://logros-PECiTY-2014 \(1\).pdf](http://logros-PECiTY-2014 (1).pdf).
- Peña A. (1995). "La investigación científica en México. Estado actual, algunos problemas y perspectivas". *Perfiles educativos*. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13206702>.
- Ramírez, R. (2016). "Una política para la incorporación de jóvenes investigadores: el programa de 'Cátedras Conacyt'". *Universidades*, 69, julio-diciembre, 35-48.
- Remedi, E. y Ramírez, R. (2016). *Los científicos y su quehacer. Perspectivas en los estudios sobre trayectorias, producciones y prácticas científicas*. ANUIES
- Rojas Betancur, M. (2009). "Formar investigadores e investigadoras en la universidad: optimismo e indiferencia juvenil en temas científicos". *Revista Latinoamericana de Ciencias sociales, niñez y juventud*, 7(2). Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=773/77314999018>.
- Rojas Betancur, M. y González, C. (2009). "Rendimiento y calificación, dos aspectos problemáticos de la evaluación en la universidad". *Revista virtual Universidad Católica del Norte*, 27. Disponible en: <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/101>.
- Saa Espinoza M. (2014). "Jóvenes delgadas, bellas y blancas: la producción del cuerpo juvenil en la publicidad. El caso de *Revista Margarita* (1930-1940)". *Última década*, 41, 71-87. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=195/19536988004>.

- Sánchez, M.A. (2015). "Las Breviarios de Edmundo Valadés". *Laberinto*, 610, 6-9. Disponible en: <https://www.bibguru.com/es/g/cita-apa-articulo-de-revista-online/>.
- SEP (1989). Programa para la Modernización Educativa 1989-1994. Secretaría de Educación Pública.
- Strathern, M. (1988). *The Gender of the Gift: Problems with Women and Problems with Society in Melanesia*. University of California Press.
- Toro, P. (2012). "Dimensiones de la confección de una juventud virtuosa: manuales de urbanidad en Chile (c.1840-c.1900)". *Universum*, 1(27), Universidad de Talca.
- Wagner, R. (1981). *La invención de la cultura*. University of Chicago Press.

Las entrevistas se realizaron en diferentes centros de investigación de la República Mexicana, en un periodo de 2016 a 2019. Se contó con el consentimiento de los entrevistados para el uso de sus comentarios y notas de campo en este artículo. Los nombres fueron sustituidos por seudónimos.

Nota:

Confidencialidad y anonimato: los códigos de conducta ética de las más variadas organizaciones profesionales acuerdan en respetar los principios la confidencialidad de la información brindada y del anonimato de los sujetos investigados (British Sociological Association, 2002; British Educational Research Association, 2003; Social Research Association, 2003; ESRC, 2005). Estos conceptos son diferentes, aunque están interrelacionados. Según el diccionario inglés Longman (2008), la confidencialidad refiere a "una situación en la que se confía que alguien no dirá un secreto o información privada a nadie más". El anonimato refiere a las situaciones en que "las personas no saben quién eres o cuál es tu nombre". En el diccionario de la Real Academia Española (2002), por su parte, la confidencialidad es definida como la cualidad de ser confidencial, la cual refiere a lo "que se hace o se dice en confianza o con seguridad recíproca entre dos o más personas". El anonimato refiere a la cualidad de ser anónimo, que es el "secreto del autor que oculta su nombre" (Meo, 2010).

- PENSAMIENTO CRÍTICO



Bajo el Volcán. Revista del Posgrado de Sociología. BUAP,
año 4, núm. 7 digital, noviembre 2022-abril 2023

RECORDANDO A PROUDHON: ELEMENTOS PARA UNA TEORÍA ANARQUISTA DEL PODER

Mikko Mäkimartti

BUAP. Puebla, Puebla, México
makimartti.mx@gmail.com

Recibido: 8 de noviembre de 2021

Aceptado: 27 de julio de 2022

RESUMEN

Proudhon es reconocido por su crítica temprana a la propiedad y la explotación. No obstante, desde la lectura cuidadosa de su obra se evidencia que desarrolló una importante teoría sobre el poder. Por eso este artículo tiene como objetivo evidenciar los aportes y la centralidad del autor en la teorización anarquista del poder a través de cuatro momentos. Primero: aceptación y desarrollo de su teoría en el anarquismo posterior; segundo: excepcionalidad de la teoría de Bakunin; tercero: afinidad entre Proudhon y Foucault; y cuarto: los aportes de Proudhon para los debates sobre las luchas pluralistas, transversales y anticapitalistas que coinciden con el anarquismo en que existen concepciones de poder que no dominan necesariamente.

Palabras clave: anarquismo, el poder, Proudhon, Foucault, el Argentinazo

ABSTRACT

Proudhon is recognized for his early critique of property and exploitation. However, from a careful reading of his work it shows that he developed an important theory of power. That is why this article aims to evidence the author's contributions and centrality in the anarchist theorization of power through four moments. First: acceptance and development of his

theory in later anarchism; second: exceptionality of Bakunin's theory; third: affinity between Proudhon and Foucault; and fourth: Proudhon's contributions for the debates on pluralistic, transversal and anticapitalistic struggles which coincide with anarchism in that there are conceptions of power that do not necessarily dominate.

Keywords: Anarchism, power, Proudhon, Foucault, the Argentinazo

INTRODUCCIÓN

En la siempre creciente literatura sobre el anarquismo en el siglo XIX, la primera mitad del siglo XX, y los debates contemporáneos existe una carencia importante. Hay nuevas lecturas sobre las y los autores claves durante dicho periodo y sobre el entendimiento anarquista del poder, pero todavía son escasas las exposiciones rigurosas y detalladas sobre el pensamiento de Pierre Joseph Proudhon (1809-1865) y sus aportes al respecto.

Proudhon se interesó en las luchas y modos de organización obreras y artesanas en Francia desde 1830 en adelante, basados en la espontaneidad, descentralización del poder y reciprocidad de agrupaciones de fuerzas autónomas y diferentes. Redescubrió la antigua palabra *an-arché* (anarquía) para su explicación, formuló una crítica temprana a la propiedad y la explotación, y propuso la autogestión obrera y la revolución social, trabajos por los que ha sido reconocido. No obstante, una lectura cuidadosa de su obra demuestra que desarrolló una teoría importante sobre el poder que anticipa la teoría realizada por Foucault. Ambos conciben el poder a partir de las múltiples relaciones de fuerza, desde la perspectiva de la inmanencia, que está por todas partes, es ascendente en vez de descendente, productivo más que represivo. Esta afinidad no reconocida por Foucault por sí sola justificaría el lugar de Proudhon en la teorización anarquista u otra sobre el poder; otra razón para el estudio de su teoría es el hecho poco estudiado de que sus postulados sobre el poder ya habían sido aceptados y desarrolla-

dos, como mostraré en extenso, por las y los anarquistas después de él. La teoría de poder de Mikhail Bakunin (1814-1876) es una clara excepción, pues, a diferencia de Proudhon quien no calificó el poder moralmente, Bakunin lo demonizó.

Dados estos presupuestos teóricos, argumentaré que también es posible conectar la teoría de Proudhon con las luchas recientes de carácter pluralista, transversal y anticapitalista. Luchas que hacen a manera práctica o militante la pregunta por el poder, pues éste, sus entendimientos y formas múltiples y cambiantes tanto condicionan como posibilitan el cambio del mundo. Tomando como ejemplo las fábricas recuperadas, barricadas, vecindades y sus asambleas horizontales de la Argentina de 2001, sostendré que existen paralelismos entre Proudhon, anarquía y su entendimiento sobre el poder con este tipo de luchas y modos de organización que no buscan conquistar el poder político.

Por lo anterior este artículo propone justificar el lugar de Proudhon en la teorización anarquista (u otra) del poder a través de exponer: primero, algunos de los postulados de su teoría del poder; segundo, la aceptación y el desarrollo de su teoría en el anarquismo posterior; tercero, la excepcionalidad de la teoría de poder de Bakunin; cuarto, un diálogo entre Proudhon y Foucault; quinto, el lugar que Proudhon puede tener en las calles de la Argentina de 2001. La conclusión reúne y ordena en forma de tres pautas algunos elementos claves para una posible teoría anarquista del poder.

LA TEORÍA DEL PODER EN PROUDHON

En esta sección presentaré de manera concisa algunos de los postulados de la teoría de poder en Proudhon: fuerza colectiva y facultad; inmanencia, relacionalidad y forma; ascendencia, dependencia e inestabilidad; justicia y dialéctica negativa; aceptación y vigilancia; totalidad y formas de dominación análogas.

Proudhon comienza su Pequeño Catecismo Político¹ con una pregunta sobre el poder: “Cualquier manifestación atestigua una realidad; ¿Qué constituye la realidad del poder social?” y responde: la fuerza colectiva (Proudhon, 1858/2011a: 654-5). En cuanto a ésta, Proudhon explica que cualquier ser tiene la fuerza inmanente como su facultad o propiedad relacional; es decir: “Tan pronto como se halle en presencia de otros seres”, manifiesta la capacidad para mover, pensar, producir, resistir y agrupar las fuerzas (Proudhon, 1858/2011a: 654-5). La fuerza colectiva origina de esta última capacidad en la medida en que, continúa Proudhon (1858/2011a: 654-5), “la resultante de estas fuerzas aglomeradas, que no debe ser confundido con la suma de las mismas, constituye la fuerza o poder del grupo”.

Antes de tratar la cuestión de los individuos, colectividades y sus capacidades o potencias que generan poder social (un poder de un orden superior), Proudhon insiste en que la fuerza es primordialmente amorfa. La fuerza “es, en semejanza a la sustancia, como los átomos que mantiene juntos, algo inaccesible para los sentidos, que la inteligencia percibe sólo a través de sus manifestaciones, como la expresión de una relación” (Proudhon, 1858/2011a: 670). Dada la relación como su expresión, la fuerza misma se tiene que entender en términos plurales. Así pues, según la “ontología revolucionaria” de Proudhon (1858/2011a: 670) la Relación (en el último de los análisis) es

[...] aquello a lo que toda fenomenalidad, toda realidad, toda fuerza y toda existencia es referido. Justo como la idea de ser engloba las nociones de fuerza y relación, de igual manera la idea de relación inexorablemente presupone fuerza y sustancia, devenir y ser.

¹ Éste forma parte de su obra magna Justicia en la Revolución y en la Iglesia de 1858. La traducción tardía y parcial del Catecismo en inglés en 2011 explica en parte el desconocimiento de la teoría del poder de Proudhon.

De ahí que Proudhon (1858/2011a: 660) argumenta que el poder es “resultante de las fuerzas en relación”, es decir, no existe de manera autónoma sino en la relación de una fuerza con otra. Inmanente a la sociedad, el poder varía por su cualidad e intensidad, así como por su forma y solidez (Proudhon, 1858/2011a: 655 y 658). En la dimensión de las formas Proudhon refiere a las fuerzas aglomeradas en un taller que, trabajando y produciendo para un fin común, tiene un poder que le pertenece, y dice que éste testimonia su vida (Proudhon, 1858/2011a: 655). Dado que el poder no es nada externo a la reproducción de la vida en común, no sorprende que lo mismo suceda en relación con el saber. Efectivamente, para Proudhon (1858 *apud.* Colson, 2007: 119) el poder es “pre requisito y productor del conocimiento y no su resultado [...el poder] es la condición del exequátur que se le da a la idea, siendo por sí misma inerte e indiferente a su propia realización”.

En cuanto al poder social, Proudhon no acepta ver sus manifestaciones en el despliegue de las fuerzas militares, el príncipe o el Estado. Si bien éstos implican fuerzas particulares, son en realidad meramente efectos de, y son sostenidos por, las fuerzas colectivas que Proudhon (1858/2011a: 656 y 668) llama ordinarias. Esto nos hace ver que la gente es cómplice en su dominación y ésta se tiene que entender como inestable. Para profundizar en este tema, Proudhon (1858/2011a: 682) retoma la pregunta que alguna vez le hicieron al Rey Felipe II: “¿Qué haría, mi Señor, si cuando usted dijera ‘sí’, todos los demás dijesen ‘no’?”. An-arché, decir “no” a la dominación; no importa quién o qué absorbe, externaliza, hace alienar o se apropia (o roba) de la fuerza colectiva². La razón de la inestabilidad del Rey, o la de cualquier gobierno, responde a: “Como si la fuerza social obtuviera su existencia de él,

² Para Marx y Engels (1844 *apud.* McKay, 2011: 66) Proudhon descubrió que “la suma de los salarios de los trabajadores, incluso si la mano de obra individual fuera pagada por completo, no remunerara el poder colectivo objetivado en su producto [...]”.

mientras que, de hecho, él es solo una efigie de ello” (Proudhon, 1858/2011a: 663), es decir, una personificación o apariencia. En el momento en que la gente los considera contrarios a sus intereses, ya sin el sustento de las fuerzas (y razones) colectivas ordinarias de que totalmente dependen, caerán, con la misma facilidad con la que se establecieron (Proudhon, 1858/2011a: 663).

El poder social tiene una relación intrínseca con la justicia. Proudhon nuevamente lo plantea desde el cuestionamiento dado que “toda fuerza presupone dirección: ¿Quién dirige el poder social?” y él mismo responde que: “Todos, que equivale a decir que nadie” (Proudhon, 1858/2011a: 659). Agrega inmediatamente que es la Justicia quien dirige el poder social. Lejos de la justicia estatista y abstracta del derecho burgués, es inmanente, es decir, “opera en nuestro interior como una facultad positiva” (Proudhon, 1858 apud. Prichard, 2013: 100). La Justicia, y la espontaneidad, reciprocidad e igualdad que implica, posibilita en el ser colectivo su orden que Proudhon de manera paradójica equipara con la anarquía (lejos de violencia y caos, como se ha creído). Además, compromete a todos y todas en el poder social y su equilibrio, por lo que dicho orden resulta de la organización colectiva (Proudhon, 1858/2011a, 669).

El entendimiento de Proudhon de la dialéctica permite ahondar en este tema. Se propone equilibrios entre opuestos en lugar de las síntesis que, al resolver las diferencias someten a lo múltiple de las fuerzas en una condición superior en la que todo se adecua. La dialéctica negativa que pluraliza y enfatiza en el carácter abierto³ de la vida social, de las luchas, en la Justicia o el poder, se debe a su ruptura con Hegel.

[...] justo como los polos de una celda eléctrica no se destruyen mutuamente, los dos términos de la antinomia [tesis y antítesis] no son resueltos. No solo son indestructibles, sino que son la fuerza motivadora de toda acción, vida y

³ Gurvitch (1962) y Ansart (1967) nombran la dialéctica de Proudhon negativa; Cappelletti (1985/2010: 72) la toma abierta y pluralista.

progreso. El problema no es hacer que ocurra su fusión, ya que esto sería la muerte, sino establecer el equilibrio entre ellos –un equilibrio inestable, que cambia conforme la sociedad se desarrolla (Proudhon, 1969: 229).

Su crítica de Hegel hace emerger una pregunta importante, ¿qué hacer en ausencia de síntesis en una situación concreta? Para que el poder social conducido por las ideas y prácticas de la Justicia actúe en su plenitud, por ejemplo, en la asamblea de una federación de comunas o fábricas autogestionadas⁴, “es necesario que las fuerzas o funciones de las cuales está compuesto estén equilibradas”, contestaría Proudhon; sin el partido, la vanguardia, el Estado y su síntesis que imponga una clausura sobre el pensar y el hacer, sino que dicho equilibrio es creado a partir de las “fuerzas actuando unas sobre otras con total libertad e igualándose mutuamente” (Proudhon, 1858/2011a: 673). Esto expresa uno de los sentidos múltiples de la palabra anarquía que, además del orden –y de la crítica y la negación interminables de la dominación y las posibilidades que éstas abren–, Proudhon la asemeja con la libertad, porque ésta envuelve variedad infinita en equivalencia contra (el principio de) la identidad en pluralidad, como lo ha dicho en otros momentos (Proudhon, 1840/2011b: 136; 1846/2011c: 236).

Es importante enfatizar que la teorización de Proudhon sobre el poder rehúsa cualquier condición de certeza y armonía. Por un lado, las mismas fuerzas colectivas ordinarias forman la base tanto de los modos organizativos anarquistas y descentralizados, como del poder político y el Estado. Por el otro, las fuerzas no sólo son irreductiblemente diferentes, sino que una fuerza mayor puede absorber y asimilar una fuerza menor (Proudhon, 1858/2011a: 661 y 655). De acuerdo con Colson (2004: 19), Proudhon afirmó un devenir de las clases obreras, en tanto federación, autonomía, acción directa y el poder de las

⁴ Proudhon (1858/2011a: 672) considera el poder generado por este tipo de conexión de fuerzas de las diferentes colectividades específicamente como poder social.

fuerzas concretas y vivas en estado de flujo, que pueden desaparecer y brotar de nuevo en otras formas, cambiar de naturaleza, ser absorbidas, dominar o ser dominadas por otras, en un movimiento incesante de transformación en el cuál nada es establecido o es definitivo.

A continuación, Proudhon plantea en su libro *El Principio Federativo* (1863/2008) una relación dinámica entre los principios de autoridad y libertad. Es de interés porque nos permite ver lo que realmente podemos hacer con la autoridad o con la dominación como tal. La autoridad viene dada por la naturaleza, se inclina a la jerarquía, centralización y la absorción. Su acción puede ser resistida por su principio contrario, la libertad; ésta que, viene dada por el espíritu, es personal, individualista, crítica, agente de división y elección, ilimitado en sus aspiraciones. Así como su contraparte dialéctica, el principio de libertad se puede extender o restringir, jamás aniquilar (Proudhon, 1863/2008: 28).

Ahora bien, dada la imposibilidad de resolución alguna de las diferencias, antagonismo o lucha entre los dos principios, la posibilidad de dominación nunca desaparece de las relaciones humanas y la vez que, la dominación nunca llega a ser total, ya que el principio de libertad es indestructible. Por si esto fuera poco, en toda sociedad o espacio ocupado (del movimiento *okupa*), aún los más anarquistas y libres, se reserva una parte, tiempo, subjetividad o un saber a la autoridad según el autor (Proudhon, 1863/2008: 28). Esto todo nos deja con la necesidad de siempre vigilar a la autoridad (o al poder) debido a su tendencia adicional de la transformación o resolución de la diversidad, pluralidad y divergencia (libertad y anarquía) en la unidad, identidad y uniformidad (Proudhon, 1863/2008: 28 y 81). Dado la permanencia de la autoridad como un resto, pero también su reproducción y posible exceso, se puede equilibrarla con la libertad, restringir o minimizar su efecto nocivo (Proudhon, 1863/2008: 28).

Por último, la perspectiva de Proudhon de la totalidad (concepto a que refiere textualmente) de la sociedad dominan-

te incluye una variedad de formas de dominación análogas; simultáneas, interrelacionadas, irreducibles y mutuamente reforzantes. Así pues, lo que “la ficción de la productividad del capital” (Proudhon, 1846/2011c: 176) hace al trabajo, lo que el Estado hace a la libertad o la iglesia al espíritu, para Proudhon (1849 *apud.* Nettlau, 1935/1996: 43-4) “atacar a uno es el equivalente de atacar a todos [...] El método más eficaz de opresión al pueblo sería esclavizar simultáneamente su cuerpo, voluntad y razón”. Entre otras aceptaciones y desarrollos de su teoría, más abajo vemos cómo las Mujeres Libres de la Guerra civil española de 1936 aceptan esta perspectiva, lo que las lleva a cuestionar no sólo el patriarcado de los seguidores de Proudhon, sino también su propia revolución en sí.

En resumen, Proudhon nos ha enseñado que el poder es una composición y resultante de las múltiples fuerzas en relación. Inmanente tanto a la sociedad como a las colectividades, el poder está por todas partes, es expansivo, ascendente y productivo de saberes. Rehusando su destrucción, así como una condición de armonía, certeza, identidad y síntesis de las fuerzas individuales y colectivas y el poder resultante en peligro de explotación, absorción, concentración, externalización y alienación, con Proudhon es posible a la vez celebrar su plenitud emancipatoria y “la fecundidad de lo inesperado” (Proudhon, 1969: 104). En otras palabras, Proudhon insiste en la génesis procesual, relacional y descentralizado en caso de una variedad de formas y efectos del poder, subjetividades individuales y colectivas, procesos organizativos o luchas transversales; compuestos, constituidos o destituidos por, y entendibles en términos de, relaciones y fuerzas. Efectivamente, Proudhon (*apud.* Prichard, 2013: 99) plantea que “nunca cesaremos de crear nuevas relaciones entre nosotros [...] Perfección e inmovilidad serían la muerte”. A lo que Prichard (2013: 4 y 95-96) añade de manera acertada que, en Proudhon nada llega a tener una forma final; no en sentido del poder, dominación, emancipación ni la historia.

ACEPTACIÓN Y DESARROLLO POSTERIORES DE SU TEORÍA

Los siguientes fragmentos sobre las maneras en que Bakunin, Piotr Kropotkin (1842-1921), Errico Malatesta (1853-1932), Voltairine de Cleyre (1866-1912), Gustav Landauer (1870-1919), y algunas fuerzas anarquistas de la Guerra civil o Revolución social españolas de 1936 aceptaron y desarrollaron los postulados de Proudhon acerca del poder forman la base para la primera justificación de su lugar en la teorización anarquista del poder.

Siguiendo el orden de la exposición anterior, en cuanto a la pregunta de Proudhon sobre la realidad del poder social nos interesa la manera en que Malatesta busca resolver la confusión alrededor de la abolición de la autoridad o el gobierno en el anarquismo. Si bien Proudhon jamás propuso abolir la autoridad en sí, la manera en que Malatesta (1891/2014a: 144) lo pone revela su aceptación de la teoría de la fuerza colectiva que constituye la realidad del poder social: “Abolir la autoridad o el gobierno no significa destruir las fuerzas individuales o colectivas en acción en la sociedad, ni la influencia que los hombres ejercen unos sobre otros”. Por su parte, Bakunin (*apud.* Corrêa, 2012: 6) la retoma en tanto “el ser humano más ínfimo representa una minúscula fracción de fuerza social”. Malatesta (1891/2014a: 144) está de acuerdo y añadiría que, negar la fuerza social o colectiva “sería reducir la humanidad a un agregado de átomos inertes y separados”. Puntualiza que lo que busca destruir son monopolios, estados de cosas o modos de organización, por los cuales “la fuerza social, es decir, la fuerza colectiva de todos en una sociedad, se hace el instrumento del pensamiento, voluntad e interés de un reducido número de individuos” (Malatesta, 1891/2014a: 144). En otras palabras, Malatesta contrasta lo que después llamó concentración del poder social con la reivindicación de la parte de cada persona en el mismo poder, y con ello de “la facultad real de hacer sentir su influencia de manera equitativa a la de los demás en el manejo de asuntos públicos” (Malatesta, 1896/2014b: 196; 1922/2014c: 427).

El pensamiento anarquista posterior a Proudhon incluye varias maneras de expresar el poder como facultad; es decir: capacidad de hacer algo, existente y presente en las subjetividades individuales y colectivas emergentes. Después de Proudhon es Jean-Marie Guyau (1854-1888) quien nos enseña –también enseñó a Nietzsche– más sobre la relación entre la vida y el poder generativo y expansivo. Si Guyau (apud. Kropotkin, 1897/2008: 46) compara su propia fuerza con la vida en desborde y esparcimiento, Kropotkin (1897/2008: 46) la relaciona con el poder, en tanto “superabundancia de vida, que pide ejercitarse, darse es al mismo tiempo la conciencia de un poder”. Entre sus posibilidades ilimitadas, permite pensar el sujeto en constante devenir, transformación y desbordamiento, como explica Cleyre en relación con el encarcelamiento de la mujer más peligrosa en el mundo, como conocía la Autoridad a Emma Goldman (1869-1940). Esto se debió a la latencia indudable de dicho poder en ella, el hecho de que “puede ser desarrollado; no hay duda de que las autoridades lo saben [...] no temen lo que eres; temen en lo que te puedes devenir” (Cleyre, 1893/2005: 155-156).

Por su parte, las Mujeres Libres durante la Guerra civil española diferenciaron este tipo de entendimiento del poder de las formas de poder que dominan. Para Nietzsche (1901/1968: 420) se trata de intoxicación o sentimiento exaltado del poder, para ellas fue un sentimiento especial y precioso de capacidad, potencia y creación colectivas, como lo expresa Enriqueta Fernández Rovira (apud. Ackelsberg, 2006: 126): “teníamos un sentimiento [...] ¿Cómo lo diría? De poder. No en el sentido de dominación, sino [...] de posibilidad. Un sentimiento de que realmente podíamos hacer algo juntos”.

Landauer acepta la perspectiva de Proudhon sobre la inmanencia y desarrolla su postulado acerca de que las fuerzas y sus relaciones (y viceversa) son aquello a lo que toda fenomenalidad es referido. Metodológicamente hablando, ya sea lo que realmente percibimos o la manera en que formulamos una crítica, para Landauer (1901/2010a: 101) ya no hay leyes muertas de la naturaleza ni “principios trascendentes [...] Solo conocemos la vida inmanen-

te, las fuerzas presentes”⁵. En cuanto a la formulación de las fuerzas que actúan en la historia, Landauer (1911a: s/p) reprocha el positivismo, etapismo y la perspectiva centrada en el progreso en Marx y en el marxismo de su tiempo (la II Internacional). Inspirándose en Nietzsche y su método genealógico, indagar sobre las fuerzas es cuestión de apreciación; o sea, una valorización usando principios tales como alto o bajo, activas o reactivas (además de lo negativo y lo positivo), dependiente de la naturaleza, vida, carácter, intereses y la voluntad de poder (individual y social en caso de anarquismo) de las personas (Landauer, 1911a, s/p). Lejos de las certezas de la clasificación de los hechos sociales (clase obrera y su misión histórica), de la determinación de las condiciones objetivas (capitalismo)⁶ y del Telos de la historia (comunismo)⁷, dicha valorización es más incierta. De acuerdo con Proudhon (y Colson antes), esto se debe a la posibilidad de que algunas de las fuerzas de la historia en lucha permanecen amorfas. Así pues, explica Landauer (1911a, s/p): “Además, incluso si las fuerzas [...] nos fueran tan bien conocidas como son amorfas, vacilantes, indeterminadas y cambiantes, los hechos necesarios para aplicar tales principios son escasamente conocidos”.

En este sentido, Landauer describe un proceso de formación que abarca no sólo las fuerzas en acción en la historia, sino que la

⁵ Aquí el problema es la idea de Ego de Stirner (1842/2014), en tanto un individuo aislado que, en vez de historia, vida inmanente y composición de las fuerzas presentes, para Landauer (1901/2010a: 101) es tan nada [*nothingness*] fantasmagórica como el Dios que Stirner usando este tipo de términos demolió.

⁶ Landauer (1911a, s/p) supo que Proudhon no vio ninguna necesidad de esperar el progreso del gran capitalismo, pero no se había enterado de que el Marx tardío consideró el mir ruso como un posible fundamento para el desarrollo hacia el socialismo (Löwy, 2017).

⁷ En este sentido, Proudhon (1846/2005: 6) acusó a Hegel de dejar “consignada la existencia del destino providencial que preside todos los movimientos humanos”.

misma vida inmanente. Elabora su punto de vista preguntándose a sí mismo: “¿Y no nos parece, cada mañana al levantarnos que el mundo es vago, desconocido y amorfo; algo nuevo y dado [*presented*], que formamos y hacemos nuestro?” (1911b, s/p). Si cada día requiere un proceso activo de formación, es de esperar que lo mismo sucede con la revolución. Efectivamente, en el pensamiento de Landauer ésta tiene como su motor la utopía y la meta de la utopía es “una nueva forma social” sin dominación ni injusticias (Landauer, 1907/2010b: 113). Es importante señalar por un lado que la nueva forma social será sólo relativamente estable, alcanzando lo que Landauer (1907/2010b: 113) en sentido plenamente proudhoniano llama un equilibrio lábil (de las fuerzas en diferentes intensidades). Agudizando la inestabilidad, la fuerza activa de la utopía en el aquí y ahora siempre reaparece, lo que equivale decir que la revolución y la unidad compleja de memorias, emociones y deseos que ésta crea permanecen siempre vivas en lo subterráneo (Landauer, 1907/2010b: 116).

Por el otro lado, es importante advertir que la nueva forma social y las fuerzas involucradas se encuentran en peligro de reificación. Abel Paz (1921-2009) relaciona la Guerra civil o la Revolución social españolas⁸ con el flujo de agua: “un río salido de la madre que arrasa e invade todo lo que encuentra a su paso” (Paz, 2006: 84). Explica que es sólo leyendo a Landauer que le hace posible entender la advertencia de su compañero Juvé de las Juventudes Libertarias. Esto es, la revolución como todo lo que “de una manera espontánea los obreros, anarquistas o no, habían realizado en los primeros momentos, pero que tan pronto se quisieron canalizar y dar forma a sus creaciones el poder político las corrompió” (Paz, 2006: 81). Interpretando con Landauer el peligro que significó la participación incómoda de las y los anarquistas en

⁸ La lucha popular logra detener la sublevación militar franquista del 17 de junio de 1936; las y los anarquistas ponen en marcha la creación de colectividades rurales, autogestión obrera y el comunismo anarquista.

el Estado durante su revolución, es posible que todo: ya sean las personas, comunidades, instituciones, incluso conceptos y pensamientos o “el flujo natural de la vida”, se vuelvan a convertir en condiciones y realidades rígidas, inmutables y sin vida (Landauer, 1911a, s/p; 1901/2010a: 99-100; 1909/2010c: 199). Es decir, tanto las fuerzas colectivas ordinarias como las relaciones y creaciones se reifican: “Todo se redujo a una cosa y un ídolo objetivo. La confianza y la mutualidad degeneraron en el capital. El interés común fue reemplazado por el Estado” (Landauer, 1911a, s/p). He ahí la razón por la que Landauer ha insistido en que el Estado y el capital no son cosas o fetiches que podemos aplastar para destruir, sino condiciones, modos y formas históricamente determinados (y cristalizados) del ser, hacer y las relaciones sociales (Landauer, 1910/2010d: 214; 1911/2010e: 249). No sorprende que Landauer coloque la esperanza en la creación de nuevas relaciones sociales y el comportamiento humano que siempre es posible cambiar (Landauer, 1911/2010f: 309).

La teoría de Bakunin (1882/2005a: 92) sobre las influencias y su “poder inmenso ejercido por la sociedad sobre los hombres”, es otra manera en que el pensamiento anarquista posterior retoma la idea de Proudhon de la diseminación del poder en toda la sociedad. Capta especial relevancia en sentido de cómo interpela con el entendimiento convencional, moderno o liberal, lo cual externaliza el poder y lo sitúa en un centro, el príncipe o el Estado como su locus. Según Bakunin, el poder es mucho menos concentrado, más difícil de darse cuenta y ubicable, atravesando todo el tejido social, por lo cual su efecto nocivo pero productivo de la existencia del sujeto es más difícil de resistir⁹. Lejos de la violencia estatal basada en la ley y el castigo jurídico, lo que Bakunin (1882/2005a: 92) denomina la acción de la tiranía social de las influencias

⁹ En tal sentido, para Élisée Reclus (1830-1905) “encontramos en todas partes, en todas las relaciones sociales, posiciones de superioridad y subordinación” (Reclus, 1894/2013: 123).

RECORDANDO A PROUDHON: ELEMENTOS PARA
UNA TEORÍA ANARQUISTA DEL PODER

es más suave, más insinuante, más imperceptible, pero mucho más poderosa que la de la autoridad del Estado. Domina a los hombres por los hábitos, por las costumbres, por la masa de los sentimientos y de los prejuicios [...] Envuelve al hombre desde su nacimiento, lo traspasa, lo penetra, y forma la base misma de su existencia individual; de suerte que cada uno no es en cierto modo más que el cómplice contra sí mismo [...] y muy a menudo sin darse cuenta siquiera.

Landauer está de acuerdo y agregaría que el Estado, el capital o el Rey Filipe II son falsas fuentes del poder y dependen totalmente de las fuerzas (y razones) colectivas ordinarias. Retoma la idea ya mencionada de reificación para seguir potenciando la teoría de Proudhon, en tanto se les otorga (a estos efectos de las mismas fuerzas colectivas) una existencia autónoma, haciendo que adquieran un poder sobre la gente. Para dejar atrás y destituir su dominación inestable, recurre también a su experiencia de hacer comuna en Bavaria durante la Revolución alemana¹⁰: “Los puños no eran necesarios a menudo [...] La gente ya no soportaba a los parásitos [económicos y políticos] mientras ignoraban a los que se tomaron a sí mismos como gobernantes” (Landauer, 1919/2012: 203). De ahí que insiste en eliminar la fuente de dominación. Esto es, nuestro poder entregado de manera voluntaria (e involuntaria) a la tiranía de dominación, respuesta que encuentra en Étienne de la Boétie (apud. Landauer 1907/2010b: 159): “Cuando el Tirano no recibe y ya no es obedecido, termina desnudo, sin fuerza ni poder”. Ya sea el Uno de Boétie el tirano feudal, el Estado, el capital o el Reich alemán (1871–1918) a que Landauer también refiere, tal reificación de las fuerzas colectivas ordinarias, o sea tal “poder aparente desaparece como polvo al viento porque nadie lo acoge o defiende” (Landauer, 1919/2012: 199).

¹⁰ Bavaria es declarada República el 7 de noviembre 1918. Su federalismo anarquista hace que sea un capítulo único de la Revolución alemana (Kuhn, 2012).

A continuación, en el diálogo con Nestor Makhno (1888-1934) sobre la propuesta organizativa anarquista: Plataforma Organizativa de la Unión General de Anarquistas, Malatesta muestra su aceptación de la dialéctica negativa, abierta y pluralista de las fuerzas que el anarquismo busca organizar. Así como Proudhon, advierte de los efectos del poder que trae consigo pensar la organización en términos de (el principio de) identidad y síntesis. La primera excluye y externaliza lo que no cabe a su interior, mientras que la segunda apropia y absorbe a lo múltiple de las fuerzas para maximizar y perpetuar su propia vida.

En este sentido, el problema para Malatesta es que la Plataforma se basa en un órgano ejecutivo que garantiza una fusión unificante, colectivamente disciplinante y responsable, tanto de todas las fuerzas que la componen como los medios y fines revolucionarios (Makhno, 1925/1996: 62-3). En vez de anarquía, Malatesta ve en dicha propuesta organizativa una iglesia, gobierno, cierre ideológico y mecanización de la vida (Malatesta, 1928/1995: 98). El autoritarismo de un cuerpo centralizador, por su parte, hace surgir la necesidad de mecanismos del poder que monitoreen, orienten a lo múltiple y comprometen tanto la autonomía de las fuerzas rebeldes, así como la libertad de su acción y pensamiento (Malatesta, 1928/1995: 99). En otras palabras, apelando al cambio continuo de las circunstancias, Malatesta (1928/1995: 102) explica en relación con la temporalidad de la organización que, ésta se disuelve cuando las razones para el disenso son más que las razones para la unidad. Lo que concierne a las subjetividades, niega montarlas en una sola organización, para resolver las diferencias de temperamento, incompatibilidades personales y de puntos de vista que hay entre los elementos sólidos del movimiento anarquista (Malatesta, 1928/1995: 97). Entonces ¿qué hace Makhno con los elementos que, se supone y él decide, no son tan sólidos? Ciertamente terminaría excomulgándolos, piensa Malatesta (1928/1995: 97). Sobre los saberes involucrados, propone una concepción anarquista de la verdad que podríamos interpretar con la idea de Proudhon de la razón colectiva. Composición y resultante de las razones indivi-

duales y su relacionalidad, muestra la falsedad de cualquier razón o verdad absolutas y trascendencia (por ser efectos de las primeras). No es casual que Malatesta (1928/1995: 97, énfasis original) advierta que la “*verdad anarquista* no puede ni debe convertirse en el monopolio de un individuo o comité, ni puede depender de las decisiones de mayorías reales o ficticias”.

Al discutir el significado de la comuna medieval, Kropotkin (1896, s/p) retoma la dialéctica negativa de los equilibrios en Proudhon. De la misma manera que Malatesta, Kropotkin afirma el debate y crítica libre en torno a las oposiciones y conflictos internos entre las fuerzas que componen la comuna. Es decir, “sin una fuerza externa, el Estado, agregando su inmenso peso al equilibrio, en favor de una de las fuerzas involucradas en la lucha” (Kropotkin, 1896, s/p)¹¹. La condición superior de síntesis en la que todas las fuerzas diferentes se deben adecuar, por su parte, sacrificaría las individualidades y las pequeñas organizaciones, para absorberlas “en un vasto conjunto incoloro e inanimado” (Kropotkin, 1896, s/p).¹²

Por último, las Mujeres Libres de la Revolución social española de 1936 asumen el enfoque de Proudhon de las formas de dominación análogas; simultáneas, interrelacionadas, irreducibles, mutuamente reforzantes y penetrantes que hoy llamaríamos interseccional. A la vez dominar cuerpo, mente y voluntad, decía Proudhon, las Mujeres Libres anexan a su entendimiento sistémico de la dominación la dimensión patriarcal y sexista.

Siguiendo a la lectura de Ackelsberg (2006: 180-181 y 206), para las Mujeres Libres el trabajo doméstico hacía a las mujeres

¹¹ El pensamiento anarquista posterior rechaza rotundamente el involucramiento del Estado (sin importar cuan reconceptualizado o restringido) en la búsqueda de equilibrios entre opuestos, como sucede en los últimos escritos de Proudhon (c.f. Wilbur, 2013).

¹² Kropotkin retoma los equilibrios entre multitudes de fuerzas en su famoso *Anarquismo* (1910). Véase a Kropotkin (1921/2014) para una discusión sobre la idea (de corte metafísica) de Proudhon de la Justicia.

dependientes de los hombres. Lo que a su vez contribuía a, y estaba reforzando por, sus carencias educativas, aumentando su infravaloración social. El trabajo asalariado no era una panacea, los bajos salarios sólo coadyuvaron a su condición de subordinación. Además, la mixtura de estas formas de dominación reforzaba su vulnerabilidad al ser explotadas sexualmente dentro y fuera del matrimonio. Atacaron a la prostitución, no obstante, contrario a la Confederación Nacional de Trabajo que buscó sindicalizar a las trabajadoras sexuales, las Mujeres Libres buscaron abolirla. Prestaron atención a su relación con otras formas de dominación, esto es, la explotación del cuerpo en el ámbito del mercado capitalista, en que opera y penetra también la dominación patriarcal, y con ello una forma de dominación va reforzándose por otra.

Si no fuera así, la concepción de las Mujeres Libres de la subordinación, emancipación y la historia misma, hubiera tenido una causa, origen o un centro de poder únicos. Un antagonismo fundamental y dialéctica que gire a su alrededor (en vez de la multiplicad), en su opinión la “lucha simple contra el capital” (*apud*. Ackelsberg, 2006: 110), en que la mayoría de sus compañeros de lucha hubiera querido que se subordinara la lucha contra el patriarcado y sexismo, lo que a su vez hubiera significado tener que esperar y esperar que el primero se supere.

EXCEPCIONALIDAD BAKUNINIANA

La excepcionalidad bakuniniana yace en su descripción particular de la inmanencia del poder, la búsqueda de la humanización del mismo, y su discusión confusa sobre la autoridad. Mientras la literatura (ver p.ej. Cohn, 2006; Jun, 2012) deja entender que existe cierto consenso en el pensamiento anarquista sobre el poder, aquí dicha excepcionalidad justifica el lugar de Proudhon en la teorización anarquista del poder, en tanto la importancia de empezar ésta de él en vez de Bakunin.

Si antes vimos el poder inmanente a la sociedad, al taller o el sujeto en desbordamiento, esta vez se trata de algo muy diferente: un instinto completamente bestial hacia el poder. Bakunin profundiza en dicho instinto natural, pero también necesidad, deseo y pasión por el poder mediando un recorrido histórico desde el canibalismo hasta su tiempo, donde permanece como explotación, opresión estatal y religiosa. Por si esto fuera poco, Bakunin (2015: 290) añade que, “si hay un demonio en la historia es el principio de poder”. Empero, lo observa en proceso lento de humanización, a veces cayendo en salvajismo primitivo (Bakunin, 2015: 290).

Ahora bien, su teorización sobre el poder social es un ejemplo de la posible humanización de dicho instinto bestial y principio demoníaco. Así como Proudhon, Bakunin considera el poder social una fiel expresión de la vida social que, observó fundada no sobre respeto, libertad, igualdad y fraternidad sino sobre privilegio y explotación. De esta manera, la acción real del poder social se ejerce en forma de las influencias malhechoras y funestas, mientras la autoridad del poder social prevalece divina y antihumana (Bakunin, 1882/2005a: 41). Aunque lo dude, Bakunin (1882/2005a: 41) lanza la pregunta sobre la posible solución que permita finalmente transformar el poder social: “¿quieres tornarlo bienhechora y humana?” y él mismo responde: “haz la revolución social”.

Cuando Bakunin habla del poder social revolucionario, no es fortuito que lo piense en términos negativos, destructivos y temporales (y de la invisibilidad). Literalmente aconsejó a las y los trabajadores de que la verdadera emancipación proviene de “la política negativa [a base del] desarrollo y organización del poder social apolítico o antipolítico”, destructivo de las instituciones políticas, el poder político, gobierno y el Estado (Bakunin, 1971: 263 y 289). La razón por la cual su aceptación de esta forma negativa y destructiva del poder social puede ser sólo temporal, se debe a su entendimiento particular y neohegeliano de la dialéctica. “El monstruo de la dialéctica” lo nombró Proudhon (*apud*. Velasco Criado, 1993: 18), porque lejos de los equilibrios de Proudhon o de la sublación (*Aufhebung*) de Hegel, la vocación de lo negativo en

la dialéctica (negativa, destructiva y temporal) de Bakunin es sólo para destruir lo Positivo (la dominación), de modo que lo Negativo en su “estado maligno, al igual que lo Positivo, tiene que ser destruido” (Bakunin, 1842, s/p).¹³ Todavía no ha sucedido lo que Bakunin (1842, s/p) llama la transformación cualitativa y total de la condición mundial; o sea, la destrucción fecunda de “todo lo que se opone al desborde generoso de la vida del pueblo a fin de crear luego, desde las profundidades mismas del alma popular, las nuevas formas de la vida social libre” (Bakunin, 1873/2005b: 158). De modo que mientras no se ha completado la revolución social de corte apocalíptica, que abre la posibilidad para las nuevas formas de vida social, y con ello para el poder social finalmente humanizado, tiene razón Velasco Criado (1993: 145) cuando dice que Bakunin “se ha visto obligado a citar [a la barricada] al diablo como partenaire indiscutido de la condición humana”.¹⁴

La búsqueda de Bakunin de una forma aceptable de autoridad es confusa. En un momento Bakunin (1873/2005b: 161) se declara enemigo de toda la autoridad, pero en otro momento dice, con toda claridad que: “lejos de mí ese pensamiento” (Bakunin, 1882/2005a: 32). Cuando los niños y las niñas están en la escuela el principio de autoridad es el punto de partida natural. Así como Proudhon, Bakunin le preserva una parte, subjetividad y el saber, en este caso del educador(a). No obstante, a diferencia de Proudhon quien consideró el principio de autoridad indestructible, para Bakunin se lo tiene que negar gradualmente y desaparecer. De modo que el último día de la vida escolar “debería ser el de la mayor libertad y la abolición absoluta de todo vestigio del principio

¹³ Bakunin no está de acuerdo con Hegel (1807/2003: 117) de que la negación dialéctica necesariamente “supera de tal modo que mantiene y conserva lo superado, sobreviviendo con ello a su llegar a ser superada”.

¹⁴ De acuerdo con Cappelletti (1986: 199), el culto de Bakunin por la destrucción total del estado actual de las cosas dominante corre el peligro de reproducir el Absoluto que su antiteologismo por lo demás buscó destruir.

de autoridad animal o divino” (Bakunin, 1882/2005a: 38). Ya no es legítimo, continua Bakunin (1882/2005a: 39), sino toda “una monstruosidad, una negación flagrante de la humanidad, una fuente de esclavitud y de depravación moral e intelectual”. Pero cuando hable de la autoridad sin ser principio, acepta la del zapatero, sin necesidad alguna de su abolición. Siempre que este tipo de autoridad éste inestable, en control y restricción, a todos y todas les toca ser autoridad en un momento dado, incluyendo subordinación mutua y voluntaria (Bakunin, 1882/2005a: 32).¹⁵

En fin, si bien Foucault (1980a, s/p) rotundamente negó tal descripción de su posición, la excepcionalidad bakuniniana hace necesario advertir al lector/a de que en la historia del anarquismo puede que exista un(a) “anarquista radical que tiene un profundo odio hacia el poder”. Un anarquismo diría Proudhon y una arqueología (*anarcheology*) como lo dijo Foucault (2014: 78) –preocupado por las consecuencias políticas que hubiera significado nombrar su actitud, posición y método anarquistas–, muy diferente. Ya sea que lo diga Proudhon o Foucault (2014: 77), “ningún poder, de ningún tipo, es obvio o inevitable y consecuentemente ningún poder amerita darse por sentado”. Y Bakunin, a quien le hubiera podido haber dicho Foucault (1980a, s/p), construyo “una mitología del poder como si fuera la bestia del apocalipsis”. A diferencia de Proudhon quien no calificó el poder fundamentalmente, esencialmente, moralmente ni de otra manera, mucho menos consideró necesario esperar su humanización de corte providencial.

Una vez dicho esto, en la siguiente sección daremos cuenta de que es inoportuno que en los finales de su vida Foucault haya visto sin duda alguna la necesidad de estudiar el anarquismo europeo y americano (Foucault, 2011: 185).

¹⁵ Malatesta no considera el saber del zapatero como autoridad. Identifica la autoridad con la dominación y la define como la “facultad de imponer la propia voluntad” (Malatesta, 1897, s/p).

UN DIÁLOGO ENTRE PROUDHON Y FOUCAULT

Tanto las críticas a las críticas posanarquistas del anarquismo “clásico”¹⁶ y su entendimiento sobre el poder (ver p.ej. Franks, 2010; Jun, 2012), así como las discusiones recientes sobre el anarquismo y el poder carecen de las exposiciones rigurosas y detalladas sobre los aportes de Proudhon al respecto¹⁷. Por eso un diálogo con Foucault será útil para refirmar nuestro argumento sobre el lugar imprescindible de Proudhon en este tipo de debates contemporáneos¹⁸.

Argumento que la afinidad entre Proudhon y Foucault se empieza a hacer evidente ya en términos generales y de definición. Para Proudhon el poder significó fuerzas en relación, la fuerza implicando relación y ésta suponiendo fuerza. Foucault, aunque no haya planteado una ontología de las fuerzas y sus relaciones como lo hizo Proudhon, sino una analítica y situación estratégica compleja en una sociedad dada, está de acuerdo cuando dice que el poder es “la multiplicidad de las relaciones de fuerza” (Foucault, 1998: 112). Para ambos éstas son inmanentes y propias del ambi-

¹⁶ Aunque el tema de este artículo no es el posanarquismo, cabe resaltar la ironía que radica en el hecho de que el anarquismo posestructural de May (1994) y el posanarquismo de Newman (2010) en sus propuestas de actualización del anarquismo “clásico” se remiten marcadamente en la teoría de poder de Foucault, cuya afinidad con la de Proudhon estamos por evidenciar.

¹⁷ El olvido de Proudhon se repite en Ibáñez (2007), Gordon (2008) y López (2009). Bertolo (2005), Colombo (2005) y Corrêa (2012; 2014) quienes mencionan de pasada la teoría de Proudhon de la fuerza colectiva. D’Auria (2007) la desarrolla con mayor detalle. Jun (2012) lo retoma en cuanto a la inmanencia del poder y nuestra complicidad en la dominación.

¹⁸ Mckay (2011) considera la teoría de Proudhon reminiscente de Boétie y antecesor de Foucault (sin elaborar sus puntos). También Abufom Silva (2013), Pfenninger (2017) y Dardot & Daval (2019) muestran un amplio conocimiento de la teoría de poder en Proudhon.

to, sociedad o sindicato, en que se ejercen, y que son constitutivas (o destitutivas) de su organización. Ni Foucault ni Proudhon consideran las relaciones de poder respecto de otras relaciones, como procesos económicos o relaciones de conocimiento, en posición de exterioridad (Foucault, 1998: 112 y 114). Coinciden en su mirada hacia las relaciones de fuerza ordinarias de que las grandes formaciones históricas del poder son efectos. En lugar del Soberano o el Propietario (de los medios de producción) y los correspondientes centros intocables del poder sobre la vida y muerte (Proudhon, 1846/2011c: 396), la versión de Foucault (1998: 113) de la tesis de ascendencia del poder nos enfoca en “los pedestales móviles de las relaciones de fuerzas los que sin cesar inducen, por su desigualdad, estados de poder; pero siempre locales e inestables”.

Así mismo, podemos hacer a Proudhon la pregunta que Foucault (1998: 100) hace sobre la representación jurídico-discursiva del poder. Contra esta representación, el poder no se reduce en una relación negativa: el poder que dice no, censura y afirma lo no permitido, los placeres en caso de Foucault. Sería todo una antienergía, incapaz de producir más que sus ausencias y separaciones, como por ejemplo en la fuerza colectiva (Foucault, 1998: 101 y 104). El poder es más que la ley que dicta al sexo o cualquier otra cosa una norma o lo legisla y castiga; más que una oposición binaria entre dominadores y dominados, en tanto que los primeros serían los detentadores únicos del poder (Foucault, 1998: 114).

¿Qué hacer con el poder? Ambos autores niegan la posibilidad de su abolición en sí. En Proudhon, el poder o bien alcanzó su plenitud emancipatoria o bien devino en el poder político y el Estado, mientras que la autoridad encontró tanto su parte, subjetividad o el saber que aceptar, como restricción y resistencia. Así, Proudhon estaría dispuesto a preguntar con Foucault (1980^a, s/p) “¿cuáles son las condiciones aceptables del poder?”; “¿de qué manera limitar las relaciones de poder tan encarnadas y desarrolladas en una sociedad específica?”. Y cierto es que la gente se lo acepta, sostiene Foucault (1980b: 182), en la medida en que el poder es “una red productiva que atraviesa todo el cuerpo social [...] produce cosas,

induce placer, forma saber, produce discursos”. No obstante, cabe recalcar que si para Foucault (1998: 116) “donde hay poder hay resistencia”, Proudhon considera ésta como una posibilidad más que una condición sine qua non del poder.

En cuanto a las luchas, ambos consideran grandes rupturas radicales, particiones binarias y masivas, es decir, revoluciones, aunque Proudhon se dedica más a éstas (y la guerra de clases) y Foucault más en los puntos de resistencia varias, móviles y transitorias (Foucault, 1998: 117). Huelga decir, para ambos sin la necesidad de un Partido, centralización del poder ni la representación que éste preserva, sino resistencias y rebeliones pluralistas, horizontales y transversales. Siguiendo la lectura de Deleuze sobre Foucault, éste y Proudhon a partir de sus experiencias más concretas y corporales en las calles de París en contextos turbulentos y revolucionarios (1848 y 1968 respectivamente), preguntaron por la práctica: ¿qué pasa hoy?; es decir, todo lo que escriben responde una práctica o una acción (Deleuze, 2014: 19)¹⁹. Debido a que el poder se practica, implica una acción —también Proudhon (1858/2011a: 655) habló de su ejercicio—, no es coincidencia que pregunten por el poder. Deleuze resalta tres preguntas puntuales con las cuales es posible reafirmar la afinidad entre Foucault y Proudhon, así como en seguida establecer otra con las y los participantes del levantamiento popular de la Argentina de 2001: además de la indagación tan necesaria en el poder como tal, ¿cuáles nuevos focos de resistencia al poder?; ¿cuál nueva subjetividad emergente?; ¿Cuál es nuevo rol del intelectual?, ya no en nombre de lo universal o absoluto que resguarde los valores dominantes, sino en nombre de una vida particular (Deleuze, 2014: 26-28).

¹⁹ Para Proudhon (1858 apud. Cohn, 2008: 8) “la idea, con sus categorías, nace de la acción y debe volver a la acción”.

PODER EN LA FÁBRICA Y BARRICADA

La última justificación del lugar de Proudhon en la teorización anarquista (u otra) del poder concierne a la posibilidad de conectar su teoría con las recientes luchas de carácter pluralista, transversal y anticapitalista, mismas que hacen a manera práctica o militante la pregunta por el poder; pues éste, sus entendimientos y formas múltiples y cambiantes condicionan y posibilitan el cambio del mundo. Tomando como ejemplo las fábricas recuperadas, barricadas, vecindades y sus asambleas horizontales de la Argentina de 2001,²⁰ sostendré que existen paralelismos entre Proudhon, anarquía y su entendimiento sobre el poder, y este tipo de luchas y modos de organización que por un lado no buscan conquistar el poder político para cambiar el mundo, y por el otro, coinciden con el anarquismo en que existen concepciones de poder que no dominan necesariamente (c.f. Sitrin, 2010). Más específicamente, hay paralelismos entre la idea de Proudhon de la anarquía *positiva* (en vez de caos y violencia) y el rechazo del estado dominante de las cosas argentina –¡qué se vayan todos!–, en tanto: Primero, la espontaneidad de las fuerzas autónomas, incluso contradictorias, que buscan un reconocimiento mutuo y asociarse libremente en lugar de resolver las diferencias; y segundo, las nuevas subjetividades, construidas de manera voluntaria, capaces de expresar el poder que contienen; de acuerdo con la manera útil en que Colson (2019: 31-2) ha expresado los dos sentidos de la anarquía positiva en Proudhon.

Para empezar, Paloma (*apud.* Sitrin, 2006: 164) de la asamblea vecinal Palermo Viejo habla sobre el lugar incuestionable que tiene el poder en sus discusiones: “Aquí en la asamblea, creo que los conceptos de poder yacen bajo todas nuestras discusiones”. En la asamblea y en la calle, añade Toto (*apud.* Sitrin, 2006: 167) del Movimiento de

²⁰ Lo que desata la rebelión es la congelación de las cuentas bancarias por parte del gobierno, convirtiendo el dinero en acciones financieras para asegurar los pagos a los inversionistas extranjeros (Sitrin, 2006: 9-10).

Trabajadores Desocupados (MTD) la Plata, en cada movilización, cada confrontación “el poder es y debe estar presente”. Pero ¿qué tipo de poder? pregunta Paula de la organización HIJOS. Es una pregunta candente tanto para el anarquismo como para Paula (*apud.* Sitrin, 2006: 171), pues “estos nuevos conceptos de poder están siendo discutidos en todas partes, y me interesa bastante”. Además, de la misma manera que Proudhon, también suya es una búsqueda sin certeza alguna, continúa Paula (*apud.* Sitrin, 2006: 171): “¿Realmente estamos invirtiendo la pirámide? ¿Podríamos terminar creando una nueva clase dominante? [...] Tal vez llegaremos todos a la misma conclusión, pero primero debemos preguntarnos qué es el poder y qué queremos hacer con él”.

La anarquía proudhoniana de la diferencia irresoluble de las fuerzas de negación y creación resuena con la idea de Colectivo Situaciones (*apud.* Sitrin, 2006: 54) de practicar y normalizar la multiplicidad. Prolifera lo que el mismo Colectivo Situaciones (*apud.* Sitrin, 2006: 55) llama figuras colectivas y afirma “la potencia de personas que son diferentes”. Pueden ser grupos de afinidad u otro tipo de agrupaciones de fuerzas que rechazan su subordinación a la noción única de cómo deberían ser las cosas, así como ideales o prácticas, como la asamblea, supuestamente correctas (Colectivo Situaciones *apud.* Sitrin, 2006: 54). En otras palabras, tanto Malatesta (antes) como Neka de la asamblea de la MTD Solano niegan la construcción de un movimiento unificado, universal y hegemónico. Ven mucho más fuerza y potencia en la creación de diversidad en forma de una organización tipo red compuesta por muchos movimientos y significados (Neka *apud.* Sitrin, 2006: 112). De esta manera, en el anarquismo de este artículo o en la Argentina de 2001 no se rechazó la conexión de las fuerzas involucradas en sí, sino que se afirmó “el poder de unirse con otros [...] un poco como el movimiento zapatista que dice que somos un mundo donde todos los demás mundos caben, uno donde aceptamos que el otro no necesariamente piensa como tú”, como lo resume Paloma (*apud.* Sitrin, 2006: 164-5) de la asamblea Palermo Viejo.

En torno a la anarquía de las subjetividades emergentes, una persona (*apud.* Sitrin, 2006: 101) de la MTD Solano habla de su lucha

como “un nuevo camino en el que creamos nuestra subjetividad, nuestra propia manera de entender y transformar la realidad”. Sobre su capacidad de expresar el poder que las nuevas subjetividades contienen, en la asamblea (*apud.* Sitrin, 2006: 160) de MTD la Matanza aseguran que “el poder se halla dentro de nosotros”. Si lo vemos con Paula (*apud.* Sitrin, 2006: 162) de las colectividades GLTB y Neka (*apud.* Sitrin, 2006: 164) de la MTD Solano, Cleyre o Landauer (antes), hablamos de subjetividades como un permanente flujo y repensar, así como de liberación del poder (o construcción del poder libertario) a través de construcción de nuevas relaciones arraigadas en la horizontalidad. De acuerdo con Nicolas (*apud.* Sitrin, 2006: 166) de la Indymedia Argentina, puede ser un tipo de poder (social) entendido como práctica diaria o del barrio; tan ordinario, maleable, plural e interconectado, tanto para Proudhon como para Ezequiel (*apud.* Sitrin, 2006: 168) de la asamblea Cid Campeador: “Porque el poder cambia hasta en las más pequeñas cosas que hacemos, este se conecta a todas ellas, a estos pequeños espacios”.

Lejos de una cooptación o absorción conceptual al interior del anarquismo para maximizar y perpetuar su propia vida, mucho menos imponer una identidad, en esta sección he mostrado que existen paralelismos entre Proudhon, anarquía y su entendimiento sobre el poder con los discursos y las prácticas argentinas de 2001. En especial, si lo recapitulamos con Toto del MTD la Plata y Toty del MTD la Matanza. Con Toto (*apud.* Sitrin, 2006: 167), en tanto hemos visto en el transcurso de este artículo que este tipo de conceptos, ideas y prácticas del poder no son nada nuevo para el anarquismo que, sin duda alguna fue una de las múltiples fuerzas que compusieron la rebeldía popular en cuestión. Con Toty (*apud.* Sitrin, 2006: 169), en tanto la afinidad de su posición con el microcosmos de revolución que Landauer encontró en Boétie (aceptado por Proudhon),²¹ y uno de los argumentos básicos de

²¹ Dicho microcosmos “representa un espíritu que a primera vista parece ser puramente negativo, pero pronto obtiene suficiente poder de esta

este artículo sobre el poder y su relación con la emancipación, es decir, an-arché que abre la posibilidad para formas de poder que no dominan necesariamente:

Primero debemos ser enérgicos en nuestro rechazo hacia cómo son las cosas, capaces de decir ¡basta! [...] Estamos construyendo un nuevo poder, uno expresado por la creación y la posibilidad de crear [...] Me parece que algo de lo que no se pueden deshacer es nuestro poder creativo, especialmente en lo referente a nuestro trabajo y producción [...] Son] cosas dentro de nosotros [...] Si somos conscientes de este potencial, es muy difícil arrebatarémoslo.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Este artículo ha mostrado que la teorización anarquista del poder es impensable sin la involucración de la teoría de Proudhon. La justificación de este argumento se debe por un lado a la aceptación y desarrollo de su teoría en el pensamiento anarquista posterior seleccionado (salvo el caso peligroso de Bakunin), y por el otro, a la afinidad de su teoría con la de Foucault y con los discursos y prácticas de la Argentina de 2001. Para resumir el aporte del material expuesto, reuniré y ordenaré los elementos claves mencionados en forma de tres pautas generales para una posible teoría anarquista del poder.

La pauta transversal de las fuerzas en relación, las múltiples consecuencias teóricas y prácticas que dicha realidad e idea generan, y que la teoría de Proudhon visibiliza. Da cuenta de las maneras diversas en que el poder manifiesta, opera y se le ejerce

negatividad para proclamar lo positivo que está aún por venir, incluso sin poder ser descrito aún [...] El mensaje es: ¡[dicho espíritu] Está *en tí!* No está fuera. ¡eres *tú!*” (Landauer, 1907/2010b: 160, énfasis original).

en y desde la sociedad, subjetividades y saberes emergentes, sin prometer más que el involucramiento, compromiso y responsabilidad inescapables del sujeto en y con el mismo. Trae a la superficie la explotación en el proceso productivo, en tanto el capital por medio de la propiedad privada de los medios de producción roba el aumento de valor creado por la fuerza colectiva. La misma pauta evidencia la génesis relacional y descentralizada de las múltiples formas y efectos del poder. El sostenimiento por las fuerzas y razones colectivas ordinarias de las formas estatales, capitalistas y patriarcales de dominación, por su parte, muestra tanto la complicidad del sujeto en su propia dominación, como la inestabilidad y posible destitución de ésta. Además, la misma realidad e idea aparentemente simple de dos o más fuerzas en relación genera el poder social. Es decir, una forma de poder plural, interconectado y expansivo que resulta de la conexión de las fuerzas federadas, autónomas y recíprocas de las diferentes colectividades al interior de las comunas, vecindades, fábricas recuperadas, barricadas levantadas y sus asambleas horizontales.

La pauta de la celda eléctrica, metáfora prestada del mismo Proudhon (1858/2011a: 658) quien comparó el poder con la electricidad, no obstante, a diferencia de Warburton (2021), aquí no hay posibilidad de apagar la luz. Atestigua el flujo del poder o del río de la revolución sin nada que lo detenga, decían en la España revolucionaria. Pero también implica que las fuerzas amorfas, y con ello tanto las capacidades, potencias y posibilidades como las relaciones y creaciones, bien pueden o deben asumir una forma que, las y los anarquistas quieren que sea propia, en vez de reificada o ajena. Además, la celda eléctrica del poder mantiene sus polos en tensión irresoluble y disputa. En este sentido, hay disimetría en las fuerzas que actúan en la historia y en las que el anarquismo ha organizado, así como hay tendencias muchas veces opuestas al interior de la categoría polisémica del poder. Estas últimas que van desde la superabundancia de vida que exige su ejercicio, hasta la tiranía social de las influencias difícilmente resistibles, ya que penetran todo el campo social.

La pauta de la vigilancia de los peligros del poder; pues, cuando las y los anarquistas u otros en sus experimentos para crear espacios, tiempos, relaciones y saberes emancipatorios crean haberlo minimizado, restringido o abolido –si es que alguien todavía después de haber considerado el contenido de este escrito se atreva a plantear su abolición en sí–, el poder permanece como un resto, puede cambiar de forma, reproducir como dominación, fugar de las certezas teóricas y prácticas o las excede. Esta pauta hace necesario también advertir de los peligros que significa pensar la organización o la revolución en términos de (el principio de) identidad, síntesis o lo Uno. Debido a los mecanismos de poder que excluyen, externalicen, absorben, concentren o encierren lo múltiple, lo abierto y la diferencia irresoluble de las fuerzas que componen las luchas y los modos de organización para cambiar el mundo sin conquistar el poder político. En su lugar, podemos recordar que Proudhon u otros propusieron una dialéctica negativa de los equilibrios (u horizontalidades) lábiles entre las mismas fuerzas y razones individuales y colectivas ordinarias en diferentes intensidades, en anarquía, igualdad y libertad.

REFERENCIAS

- Abufom Silva, P. J. (2013). “La ontología social de anarquismo. Proudhon y Bakunin contra el liberalismo”. Tesis de maestría, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Recuperado de: <http://repositorio.conicyt.cl/handle/10533/179982>
- Ackelsberg, M. (2006). *Mujeres Libres: el anarquismo y la lucha por la emancipación de las mujeres*, Barcelona: Virus Editorial.
- Ansart, P. (1967). *Sociologie de Proudhon*. Paris: Presses universitaires de France
- Bakunin, M. (1842). “*Reaction in Germany*”. Recuperado de: <https://theanarchistlibrary.org/library/mikhail-bakunin-the-reaction-in-germany>

- Bakunin, M. (1971). *Bakunin on anarchy: selected works of activist-founder of world anarchism*. Compilación de Dolgoff, S. New York: Vintage Books.
- Bakunin, M. (2005a [1882]). *Dios y el Estado*. Santiago de Chile: Instituto de Estudios Anarquistas.
- Bakunin, M. (2005b [1873]). *Estatismo y anarquía*. Buenos Aires: Libros de Anarres.
- Bakunin, M. (2015). *Escritos de filosofía política*. Compilación de Maximoff, G. P. Biblioteca anarquista Anti-Copyright.
- Bertolo, A. (2005). "Poder, autoridad, dominio: una propuesta de definición". En Ferrer, C. (Ed.), *El lenguaje libertario: antología del pensamiento anarquista contemporáneo* (pp. 81-106). La Plata: Terramar.
- Cappelletti, A. (1986). *Bakunin y el socialismo libertario*. Buenos Aires: Ediciones Minerva.
- Cappelletti, A. (2010 [1985]). *Ideología anarquista*, Barcelona: El grillo Libertario. Recuperado de: <https://libros.metabiblioteca.org/bitstream/001/254/8/ideologia%20anarquista.pdf>
- Cleyre, V. (2005 [1893]). "In defense of Emma Goldman and the right of expropriation". En Presley, S. & Sartwell, C. (Eds.), *Exquisite Rebel. The essays of Voltarine de Cleyre. Feminist, anarchist, genius* (pp. 149-157). Albany: State University of New York Press.
- Cohn, J.S. (2006). *Anarchism and the crisis of representation. Hermeneutics, aesthetics, politics*. Selinsgrove: Susquehanna University Press.
- Cohn, J.S. (2008). "*Signs, ideas, windows: Interpretation and the proudhonian series*". Recuperado de: https://www.academia.edu/316828/Signs_Ideas_Windows_Interpretation_and_the_Proudhonian_Series
- Colombo, E. (2005). "El Estado como paradigma del poder". En Ferrer, C. (Ed.), *El lenguaje libertario: antología del pensamiento anarquista contemporáneo* (pp. 57-80). La Plata: Terramar.
- Colson, D. (2004). "Nietzsche and the libertarian workers movement". En Moore, T. (Ed.), *I am not man, I am dynamite! Friedrich Nietzsche and the anarchist tradition* (pp. 12-26). Brooklyn: Autonomedia.
- Colson, D. (2007). "Anarchist readings of Spinoza". *Journal of French Philosophy*, 17(2), Otoño, 90-129.
- Colson, D. (2019). *A little philosophical lexicon of anarchism from Proudhon to Deleuze*. Colchester: Minor Compositions.

- Corrêa, F. (2012). "Anarquismo, poder, clase y transformación social". Recuperado de: <http://www.anarkismo.net/article/26934>
- Corrêa, F. (2019). "Towards an anarchist theory of power". Recuperado de: <https://blackrosefed.org/towards-anarchist-theory-of-power-correa/>
- Dardot, P. & Daval, C. (2019). *Common. On Revolution in the 21st century*. London: Bloomsbury Academic
- D'Auria, A. (2007). "Introducción al ideario anarquista". En D'Auria et al. (Eds.), *El anarquismo frente al derecho: lecturas sobre propiedad, familia, Estado y justicia* (pp. 11-49). Buenos Aires: Libros de Anarres.
- Deleuze, G. (2014). *El poder. Curso sobre Foucault. Tomo II*. Buenos Aires: Cactus.
- Foucault, M. (1980a). "El poder, los valores morales y Michel Foucault". Recuperado de: <https://latinta.com.ar/2016/10/el-poder-los-valores-morales-y-michel-foucault/>
- Foucault, M. (1980b). "Verdad y poder". En Varela, J. & Álvarez-Uría, F. (Eds.), *Microfísica del poder*. Madrid: Las Ediciones de la Piqueta.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad I. La Voluntad de Saber*. México: Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2008). *The Courage of the Truth (The Government of Self and Others II)*. Lectures at the Collège de France 1983-1984. London: Palgrave Macmillan.
- Foucault, M. (2014). *On the Government of the Living*. Lectures at the Collège de France 1979-1980. London: Palgrave Macmillan.
- Franks, B. (2011). "Post-anarchism: a partial account". En Rousselle, D. & Evren, S. (Eds.). *Post-anarchism: a reader* (pp. 168-180). London: Pluto Press.
- Gordon, U. (2008). *Anarchy alive! Anti-authoritarian politics from practice to theory*. London: Pluto Press.
- Gurvitch, G. (1962). *Dialectique et sociologie*. Paris: Flammarion.
- Hegel, G.W.F (2003) [1807] *Fenomenología del espíritu*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ibáñez, T. (2007). *Actualidad del anarquismo*, Buenos Aires: Libros de Anarres.
- Jun, N. (2012). *Anarchism and political modernity*. New York: Continuum.

- Kropotkin, P. (1896). "The state: its historic role". Recuperado de: <https://theanarchistlibrary.org/library/petr-kropotkin-the-state-its-historic-role>
- Kropotkin, P. (2008 [1897]). *La moral anarquista y otros escritos*, Compilación de Mintz, F. Buenos Aires: Libros de Anarres.
- Kropotkin, P. (1910). "Anarchism". Recuperado de: <https://theanarchistlibrary.org/library/petr-kropotkin-anarchism-from-the-encyclopaedia-britannica>
- Kropotkin, P. (2014 [1921]). "Ethics: origin and development". En McKay, I. (Ed.), *Direct Struggle Against Capitalism*. A Peter Kropotkin Anthology. Oakland: AK Press.
- Kuhn, G. (2012). *All power to the councils! A documentary history of the German revolution of 1918-1919*. Oakland: PM Press.
- Landauer, G. (1911a). *Call to socialism*. Recuperado de: <https://theanarchistlibrary.org/library/gustav-landauer-call-to-socialism/landauer/5914-gustav-landauer-aufruf-zum-sozialismus-teil-3>
- Landauer, G. (1911b). *Aufruf zum Sozialismus*. Recuperado de: <https://www.anarchismus.at/anarchistische-klassiker/gustav-landauer/5913-gustav-landauer-aufruf-zum-sozialismus-teil-2>
- Landauer, G. (2010a [1901]). "Through separation to community". En Kuhn, G. (Ed.), Gustav Landauer, *Revolution and other writings: a political reader* (pp. 94-108). Oakland: PM Press.
- Landauer, G. (2010b). [1907] "Revolution". En Kuhn, G. (Ed.), Gustav Landauer, *Revolution and other writings: a political reader* (pp. 110-185). Oakland: PM Press.
- Landauer, G. (2010c [1909]). "Settlement". En Kuhn, G. (Ed.), Gustav Landauer, *Revolution and other writings: a political reader* (pp. 196-200). Oakland: PM Press.
- Landauer, G. (2010d [1910]). "Weak statesmen, weaker people!". En Kuhn, G. (Ed.), Gustav Landauer, *Revolution and other writings: a political reader* (pp. 213-214). Oakland: PM Press.
- Landauer, G. (2010e [1911]). "Tucker's revelation". En Kuhn, G. (Ed.), Gustav Landauer, *Revolution and other writings: a political reader* (pp. 248-254). Oakland: PM Press.

- Landauer, G. (2010f [1911]). "To Max Nettlau". En Kuhn, G. (Ed.), Gustav Landauer, *Revolution and other writings: a political reader* (pp. 309-311). Oakland: PM Press.
- Landauer, G. (2012 [1919]). "The United Republics of Germany and their constitution". En Kuhn, G. (Ed.), *All power to the councils! A documentary history of the German Revolution of 1918-1919* (pp. 199-204). Oakland: PM Press.
- López, F. (2009). *Poder y dominio: una visión anarquista*. Buenos Aires: Madreselva
- Löwy, M. (2017). *Redemption and utopia: Jewish libertarian thought in Central Europe*. London: Verso.
- Makhno, N. (1996 [1925]). "Anarchism of our times". En Skirda, A., *The struggle against the state and other essays by Nestor Makhno* (pp. 61-63). Edinburgh: AK Press.
- Malatesta, E. (1897). "La organización". Recuperado de: <http://rebeldealegre.blogspot.com/2016/02/errico-malatesta-la-organizacion-1897.html>
- Malatesta, E. (1995). [1928] "About the 'platform'". En Richards, V. (Ed.), Errico Malatesta, *The anarchist revolution. Polemical articles 1924-1931* (pp. 103-111). London: Freedom Press.
- Malatesta, E. (2014a [1891]). "Anarchy". En Turcane, D. (Ed.), *The method of freedom. An Errico Malatesta reader* (pp. 109-159). Oakland: AK Press.
- Malatesta, E. (2014b [1896]). "Should anarchist be admitted to the coming international congress". En Turcane, D. (Ed.), *The method of freedom. An Errico Malatesta reader* (pp. 195-198). Oakland: AK Press.
- Malatesta, E. (2014c [1922]). "Further thoughts on revolutionary in practice". En Turcane, D. (Ed.), *The method of freedom. An Errico Malatesta reader* (pp. 425-429). Oakland: AK Press.
- May, T. (1994). *The political philosophy of poststructuralist anarchism*. The Pennsylvania State University Press.
- McKay, I. (2011). *Property is theft! A Pierre-Joseph Proudhon anthology*. Oakland: PM Press.
- Nettlau, M. (1996 [1935]). *A short history of anarchism*. London: Freedom Press.

- Newman, S. (2010). *The politics of postanarchism*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Nietzsche, F. (1968 [1901]). *The will to power*. New York: Vintage Books.
- Paz, A. (2002). *Viaje al pasado 1936-1939*. Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo.
- Pfenninger, C. (2017). "Capillaries of force: constituent power, porous sovereignty, and the ethics of anarchism". Tesis de doctorado, University of Westminster.
- Proudhon, P. (1969). *Selected Writings of Pierre Joseph Proudhon*. Compilación de Edwards, S. New York: Anchor Books.
- Proudhon, P. (2005 [1846]). *Sistema de las contradicciones económicas o Filosofía de la miseria*. Recuperado de: https://proletarios.org/books/Proudhon-Filosofia_de_la_miseria.pdf
- Proudhon, P. (2008 [1863]). *El principio federativo*. Buenos Aires: Libros de Anarres
- Proudhon, P. (2011a [1858]). "Justice in the revolution and in the church". En McKay, I. (Ed.), *Property is theft! A Pierre-Joseph Proudhon anthology* (pp. 619-683). Edinburgh: AK Press.
- Proudhon, P. (2011b [1840]). "What is Property". En McKay, I. (Ed.), *Property is theft! A Pierre-Joseph Proudhon anthology* (pp. 87-162). Edinburgh: AK Press.
- Proudhon, P. (2011c [1846]). "System of economic contradictions - or, the philosophy of misery". En McKay, I. (Ed.), *Property is theft! A Pierre-Joseph Proudhon anthology* (pp. 167-255). Edinburgh: AK Press.
- Proudhon, P. (2011d [1849]). "Confessions of a revolutionary". En McKay, I. (Ed.), *Property is theft! A Pierre-Joseph Proudhon anthology* (pp. 395-477). Edinburgh: AK Press.
- Prichard, A. (2013). *Justice, order and anarchy: the international political theory of Pierre-Joseph Proudhon*. New York: Routledge.
- Reclus, E. (2013 [1894]). "Anarchy". En Clark, J. & Martin, C. (Eds.), *Anarchy, geography, modernity: selected writings of Elisée Reclus* (pp. 120-131). Oakland: PM Press.
- Sitrin, M. (2006). *Horizontalism: voices of popular power in Argentina*, Oakland: AK Press.
- Sitrin, M. (2010). 'Horizontalidad, autogestión y protagonismo en Argentina', *HAOL*, 21 (invierno), 133-142.

- Stirner, M. (2014). *The Ego and Its Own*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Velasco Criado, D. (1993). *Ética y poder político en Mijail Bakunin*, Bilbao: Universidad de Deusto
- Warburton, T. (2021). "Introduction". *Perspectives on Anarchist theory*, 32.
- Wilbur, S. (2013). "Pierre-Joseph Proudhon: Self-Government and the Citizen-State". Corvus Editions.

• RESEÑAS



Bajo el Volcán. Revista del Posgrado de Sociología. BUAP,
año 4, núm. 7 digital, noviembre 2022-abril 2023

MORENO, HUGO CÉSAR Y URTEAGA, MARITZA
(COMPS.) (2019). *JUVENTUD, TRABAJO*
Y NARCOTRÁFICO. INSERCIÓN LABORAL
DE LOS JÓVENES EN ORGANIZACIONES
DELINCUENCIALES. PUEBLA: BUAP

Maribel Valencia López
BUAP. Puebla, Puebla, México
ORCID: 0000-0002-0191-1928
mar27vl@gmail.com

La complejidad de los fenómenos sociales exige, para su estudio, desapegarse de fórmulas y relaciones causales únicas, de líneas de continuidad sin bifurcaciones y de conclusiones rudimentarias; más aún, si refieren al cruce de tres variables que, cada una por separado, ya significa una ruta intrincada, compuesta por particularidades contextuales significativas y cambiantes. Reto para nada sencillo asumido a cabalidad por compiladores y autores participantes en la obra “Juventud, trabajo y narcotráfico. Inserción laboral de los jóvenes en organizaciones delincuenciales”; quienes cumplen con la fragosa tarea de reflexionar en torno a las relaciones entre los múltiples modos de existencia juvenil y el campo laboral, que se presenta como opción de vida, en el marco de la economía del narcotráfico en diferentes regiones de México.

Cada una de las tres categorías o variables centrales del libro (juventud, trabajo, narcotráfico), es abordada de modo que se establece una necesaria distancia con las formas en que tradicionalmente éstas se han entendido. Así, apegados al enfoque

sociocultural de juventud y, por tanto, alejados de toda lectura adultocéntrica de la misma, no se supone un único modo de ser joven y mucho menos se supedita la condición juvenil a un rango determinado de edad, correspondiente a meras determinaciones psicobiológicas. Por el contrario, se describen y analizan diferentes prácticas e imaginarios de sujetos que, de acuerdo al contexto social y cultural en que se desenvuelven y actúan, se constituyen ellos mismos y para los demás agentes sociales, como sujetos en condición juvenil. En este orden, no hay un “ser” joven, una esencia juvenil, sino una construcción socio histórica de su condición. De acuerdo con este enfoque, los autores concuerdan en que los sujetos juveniles estudiados, provenientes de distintas regiones y clases sociales, se ven en gran medida empujados a participar en actividades delictivas debido a la vulnerabilidad intrínseca de dicha condición; sin reducir o anular, claro está, su capacidad de agencia, pues también se afirma que a pesar de las condiciones estructurales que los atraviesan, los sujetos estudiados, en ocasiones, eligen participar en organizaciones criminales, pues sus motivaciones no suelen supeditarse a requerimientos económicos, sino también de estatus y reconocimiento grupal.

Sin caer en la típica ligazón explicativa juventud-pobreza-violencia, a lo largo de la obra, se describe y analiza el vínculo de tipo laboral que *aparece* cuando se cruza la condición juvenil y el narcotráfico; posibilitador no sólo de sustento material para los sujetos juveniles involucrados, sino también, garante de distinción y relaciones de poder marcadas por la violencia y la dominación. A partir de, en su mayoría, hallazgos etnográficos de gran valor por su sistematicidad y el riesgo que supone su recolección en campo, se identifican actividades delictivas llevadas a cabo por jóvenes dentro de organizaciones criminales asociadas a la economía de las drogas. Economía que funge, tal y como se sugirió antes, como fuente de empleo juvenil en contextos múltiples, marcados, principalmente, por una actuación estatal débil o en connivencia con el crimen organizado. El narcotráfico deviene en opción de vida, pues garantiza no sólo respaldo grupal y, en ocasiones, seguridad

a sus miembros y sus familias, sino también, más altos salarios comparados con las opciones de tipo formal a las que los jóvenes de capas bajas y medias pueden aspirar habitualmente.

Ahora bien, la obra se compone de trece capítulos, cada uno escrito por diversos expertos en temas de juventud, narcotráfico y violencia en México. Los compiladores de la obra, juvenólogos Maritza Urteaga, doctora en Antropología, y Hugo César Moreno, doctor en Ciencias Sociales y Políticas, a modo de exordio, desarrollan en el primer y más extenso capítulo, titulado: “Juventudes trabajadoras en organizaciones delincuenciales: oportunidad, reconocimiento y riesgo”, un recorrido analítico por cada uno de los capítulos posteriores, en especial, sobre las categorías centrales que cada autor desarrolla a lo largo del compilado. De entrada, Moreno y Urteaga se posicionan en el lugar de especialistas críticos ante posturas que asignan a sujetos juveniles apelativos excluyentes y criminalizantes, en consecuencia, se refieren a los jóvenes centro de interés como trabajadores en organizaciones delincuenciales, que no a delincuentes y/o criminales. Punto nodal de una postura teórica y ética que complejiza las interpretaciones tradicionales de la sobre estudiada relación –en tanto ha sido tema de estudio desde diversas disciplinas como la criminología y la psicología desde principios del siglo XX– entre juventud y delincuencia. Desde su enfoque, se discute el entendimiento ortodoxo del trabajo como categoría analítica y se plantea la posibilidad de leer las múltiples formas de trabajo en la época actual, para el caso, la relación laboral de jóvenes en el contexto de lo que ellos mismos nombran como economía simbólica de las drogas.

La riqueza analítica del primer capítulo en términos teóricos, conjunta un significativo examen sobre cuestiones como las discordancias entre violencia y poder, los diferentes tipos de violencia relacionada con la economía ilegal de las drogas y la posibilidad de comprender la producción de subjetividades juveniles a partir de autores como Frantz Fanon, Giorgio Agamben, Michel Foucault y Slavoj Žižek. Aunado a ello, Moreno y Urteaga, se valen de historias reales como el caso de Juan Luis Lagunas Rosales, un joven

que por cuestiones de azar ve su devenir involucrado en el mundo del narco, con el fin de ejemplificar a partir de su historia concreta los hilos que se tejen entre la cultura del narcotráfico y la violencia. Así, se demuestra que la multiplicidad de las experiencias sociales juveniles enmarcadas en la nombrada subcultura del narcotráfico se vivencian y reproducen en cuerpos reales, atravesados por poderes fácticos que conducen a modos de existencia marginados, acorralados en actividades laborales precarias que, a su vez, los hace productores de sus propios códigos culturales, marcados por gramáticas violentas que, en muchos casos, trascienden hasta el horror. Una de las apuestas más relevantes del capítulo es aquella que busca explicar, a partir de diversos teóricos y, sobre todo, de los postulados del reconocido sociólogo alemán Niklas Luhmann, por qué la violencia deviene en medio de comunicación; lo cual constituye una reflexión densa e interesante, con la única salvedad de que, en estudios más amplios al respecto, los autores deberían acotar las diferencias entre lengua y lenguaje, de modo que no se usen como sinónimos y se eviten confusiones.

El segundo capítulo, titulado “El Bocadín”, fue escrito por el valiente periodista sinaloense Javier Valdés, asesinado en mayo de 2017 como consecuencia aberrante y trágica de sus destacados trabajos investigativos sobre el narcotráfico y la extrema violencia en el norte de México. Sus palabras relatan el horror de la muerte. Sin matices, como fue característico su estilo escritural, confirma, a partir de testimonios clave, la innegable relación entre agentes policiacos mancomunados con el Cartel de Sinaloa. A través de la voz de sus informantes, desmonta mitos y clichés sobre lo que puede pensar y sentir un joven asesino. En su narrativa, logra plasmar la imagen compleja de los sujetos juveniles a quienes entrevista: su crudeza y, al mismo tiempo, la vulnerabilidad que les significa el vínculo laboral con organizaciones criminales en donde se encargan de realizar acciones de exterminio.

Uno de los principales aportes de la obra es su nutrida fuente de datos empíricos en forma de relatos, entrevistas, testimonios y diarios de campo que, entre otras, permite vislumbrar en el terreno la relación entre crimen organizado y seguridad. El trabajo

periodístico realizado por Javier Valdés, no es la excepción. Dicha relación, refiere al hecho de que cada vez es más frecuente encontrar que grupos criminales hacen las veces de figuras de autoridad garantes de seguridad en los territorios en donde operan, fenómeno nombrado por López y Fuerte (2021) como “esquemas de gobernanza híbrida”. Esta categoría desplaza la discusión de la completa captura del Estado por parte del crimen organizado, o de simples hechos de corrupción, hacia la participación consensuada cada vez más evidente y significativa de las organizaciones criminales, no sólo en cuestiones de seguridad ciudadana, sino también en procesos sociales, políticos y económicos a nivel local. Lo anterior no significa que las instituciones legales renuncien necesariamente a sus funciones, sino que delegan ciertas tareas al crimen organizado y, en consecuencia, producen instituciones extralegales que posibilitan la generación de redes de convivencia, supervivencia e impunidad (López y Fuerte, 2021).

El capítulo tercero, “Adolescentes que cometen delitos violentos en México”, escrito por la antropóloga y psicoanalista Elena Azaola, es el único apartado en el cual se utiliza la categoría psicobiológica de adolescencia para referirse a los sujetos de estudio. La autora argumenta que los seres humanos entre los doce y dieciocho años poseen características neuro psicológicas con diferencias importantes en relación con otros grupos etarios, de ahí que se justifique el uso del término en cuestión. Azaola centra su atención en aquellos adolescentes entre los catorce y dieciocho años que se encuentran privados de su libertad y, de acuerdo a sus observaciones, asevera que es un sector poblacional con alta vulnerabilidad, pues, por un lado, ciertas políticas públicas suelen ser ineficaces al estar dirigidas a sectores no focalizados en ellos, tales como niños y niñas (0-17) o jóvenes (15-29); por otro lado, la población carcelaria se enfrenta constantemente a múltiples violencias y vulneración de sus derechos.

La autora participa de la tradicional y, al mismo tiempo, vigente crítica a los sistemas punitivos y carcelarios, y tal y como lo denunciaría en su momento una figura tan relevante como el filósofo fran-

cés Michel Foucault (1926-1984), asevera que el mismo sistema de justicia expone a los presos a experiencias traumáticas plagadas de violencia, además, basada en sus propias investigaciones, concluye y demuestra que los procesos de resocialización de adolescentes enjuiciados con miras a no reincidir, siguen siendo poco efectivos. En lugar de asumir relaciones causales tradicionales como pobreza, igual a probabilidad de detonar comportamientos violentos; la autora busca comprender el fenómeno de la violencia perpetrada por adolescentes a partir del cruce de diversos factores psicosociales y trayectorias de vida individuales, lo que le permite explicar tanto la reincidencia delictiva de los y las adolescentes, como la incapacidad de las instituciones encargadas para contener y propiciar otras vías de actuación de los sujetos que delinquen. En suma, el capítulo condensa una sustentada crítica a los programas de justicia juvenil, al tiempo que señala la importancia de algunas iniciativas desarrolladas localmente como respuesta a la violencia protagonizada por adolescentes.

“Estado ausente: jóvenes vinculados al crimen organizado en Zihuatanejo, Guerrero”, es el nombre que lleva el cuarto capítulo, escrito por los profesores investigadores José Luis Estrada Rodríguez y Fredyd Torres Oregón. Basados en obras como “Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores” de Zygmunt Bauman (2006) y “Los Nuevos miedos” de Marc Augé (2013), plantean que el miedo actúa como promotor principal de afiliación juvenil al crimen organizado en Zihuatanejo de Azueta, Guerrero; municipio estratégico en donde los carteles del narcotráfico se disputan el negocio de la siembra de amapola y la producción de goma de opio. Ahora bien, al considerar a los jóvenes en su doble papel de perpetradores y víctimas, los autores buscan comprender el fenómeno violento en su complejidad, de modo que, consideran como parte de sus causas tanto los procesos económicos subyacentes que empujan, por miedo y necesidad, a los jóvenes a ser parte de grupos criminales, como la voluntad individual de serlo para obtener beneficios personales como estatus, lucro y reconocimiento. Rodríguez y Torres, basados en Matza (2014), incluso reconocen que en los relatos de los jóvenes a quienes entrevistan existe tendencia a

la negación o justificación del crimen, pues éstos consideran que la falta de opciones distintas y el miedo a perder su vida, si no se vinculan a grupos criminales, atenúa su responsabilidad.

Por otra parte, en consonancia con el capítulo segundo, los hallazgos vinculados con la existencia de un orden extralegal, interpretados por los autores como ausencia estatal oficial y existencia de un Estado paralelo en Zihuatanejo, resultan de especial relevancia, pues, estudios posteriores desarrollados en otras latitudes con altos niveles de violencia producida por grupos criminales narcotraficantes, evidencian la presencia del mismo fenómeno. Tal es el caso de la investigación realizada en Medellín, Colombia por Blattman, Duncan, Lessing, Tobón y Mesa-Mejía (2020), quienes afirman que los combos (grupos locales) criminales, actúan como formas de gobierno complementarias que gozan de legitimidad y efectividad en la resolución de conflictos.

El capítulo quinto, “¿En qué trabaja el muchacho? Los guaches en el narco”, es, al igual que el anterior, resultado de una investigación desarrollada en el estado de Guerrero, esta vez en la región de Tierra Caliente. Perla Sonia Medina, desde una lectura antropológica, encuentra similitudes e, incluso, una cierta compatibilidad entre los rasgos culturales presentes a lo largo de la historia de la región -asociados con códigos de valor propios de la vocación agrícola y ganadera- y las dinámicas violentas incorporadas a la economía ilegal de estupefacientes. Asimismo, a través de testimonios directos de jóvenes, identifica cómo actividades de siembra y distribución de drogas se legitiman entre las comunidades, pues representan opciones factibles de empleo y/o generación de ganancia, incorporándose en los modos de vida de los pobladores de la zona. A pesar de que en ocasiones el texto pareciera establecer una serie de continuidades históricas que podrían dar pie a la concepción, siempre errónea, de una cultura esencialmente violenta, Medina concluye que se trata, más bien, de un entramado dinámico en el cual confluyen tanto la construcción de expectativas juveniles como las condiciones materiales y simbólicas de la economía de las drogas; resultado de la capacidad de adaptabilidad propia de las economías exitosas en el marco del capitalismo contemporáneo.

El sexto capítulo, escrito por Alejandra A. Ramírez, titulado: “Los morenos de la Costa Chica: cuerpos, corporalidad y performance en contextos de violencia”, en general, contiene sólidas bases teóricas, las cuales se aterrizan en el entendimiento de la construcción socio histórica de los cuerpos “morenos” jóvenes en la Costa Chica, su performatividad diferenciada (en estrecha relación con costumbres locales e imaginarios sobre lo femenino y lo masculino) y su deriva violenta en grupos criminales relacionados con la economía de las drogas. La representación de caracteres femeninos y masculinos de los cuerpos jóvenes en la festividad regional de la Virgen del Rosario, sirve, según Ramírez, para reforzar estereotipos que encajan muy bien con el imaginario de fuerza que se requiere para participar en actividades violentas propias de organizaciones criminales asociadas al narcotráfico. Entramado cultural que, con frecuencia, se despliega como condición de posibilidad de la participación de jóvenes de la región en actividades ilegales; y funciona, a su vez, como motivo criminalizante de los cuerpos negros, comúnmente asociados con vigor y peligrosidad. Cabe resaltar que la autora, aun estableciendo una línea de continuidad entre imaginarios de la masculinidad negra o morena, violencia y trabajo en actividades criminales con fines de lucro; no centra su atención allí, sino en los efectos de poder que de ahí emergen, criminalizantes de los cuerpos jóvenes de ascendencia afro. Si bien en la actualidad no se aplica en sentido estricto la segregación en razón de la identidad étnico-racial mexicana identificada por Ramírez, pues a partir del año 2019 los afroamericanos son reconocidos oficialmente como un grupo étnico parte de la nación, no deja de ser necesaria la lectura del artículo, pues más allá del reconocimiento institucional, las múltiples violencias y estigmas siguen reproduciéndose en todos los niveles.

María del Carmen Reyes M. es la autora del séptimo capítulo titulado “El crimen organizado, articulador del trabajo: jóvenes e infracción sancionada”. En total consonancia con el objeto central de la obra, presenta la relación entre jóvenes menores de edad que han estado en instituciones carcelarias, violencia asociada con el narcotráfico y alternativas laborales. La autora se adscribe a la crítica foucaultiana de la prisión, concibiendo a ésta como propulsora

de delincuentes reincidentes. Además, basada en autores como J. Butler (2006), Z. Bauman (2015) y R. Segato (2017); comprende los modos de existencia de los jóvenes veracruzanos, que ven en las organizaciones criminales una opción laboral y de pertenencia grupal, como sujetos residuales abocados a realizar actividades ilegales en busca de no continuar en los márgenes de la sociedad. Sumado a lo anterior, el principal aporte del capítulo lo constituyen los testimonios directos de los sujetos estudiados, pues permiten conocer de primera mano los pormenores de su involucramiento y actividades desarrolladas en bandas criminales con niveles organizativos tan complejos como fue el del cartel de Los Zetas.

Los capítulos octavo y noveno, son ambos etnografías interesadas en el fenómeno del narcomenudeo urbano en la Ciudad de México. El primero, dirigido a describir la relación entre jóvenes y actividades del comercio de drogas ilegales a nivel barrial; el segundo, interesado en indagar sobre el vínculo entre “niños de la calle” y dinámicas de venta de activo (popular disolvente industrial utilizado como estupefaciente). Aquel apartado, escrito por Mario J. Domínguez y Eduardo Zafra, se titula: “Narcomenudeo en el barrio y los ayudantes del *dealer*: historias de mostros, halcones y dieciochos”. Es resultado de una amplia inmersión en campo que logra identificar funciones y jerarquías entre sujetos juveniles quienes, además de, con frecuencia, ser consumidores, realizan actividades remuneradas relacionadas con el narcomenudeo. La descripción del fenómeno, respaldada por nutridos datos recabados en campo, permite a los investigadores adoptar una postura crítica ante el necesario entendimiento del fenómeno del consumo y comercialización de estupefacientes, para lo cual proponen considerar la triada sustancia, usuario y contexto social.

Punto último que se ve aplicado en el capítulo noveno, “Monas, charcos y mamilas: de la inhalación a la venta de activo en ‘niños de la calle’”, escrito también por Mario Domínguez, en compañía de Arturo Ortiz, Isaac Ramírez y Gabriela Palomares. La relación entre sustancia (activo), sujetos (niños y jóvenes que desarrollan sus vidas en las calles) y el contexto precario de los espacios de venta y consumo de estupefacientes en Ciudad de México, resulta fundamental para

el análisis propuesto. Los autores no sólo describen las funciones y relaciones entre *dealers*, *burreros* y *halcones*, sino también, logran identificar los principales espacios y modos de venta (venta ambulante, espacios de venta temporales y espacios fijos), en donde niños y jóvenes vinculados con la vida en las calles fungen como mano de obra barata en el mercado de las drogas. Los narcomenudistas no son ni santos ni demonios para los autores, es decir, el fenómeno no se reduce a una apreciación de tipo moral, por lo que señalan las falencias de los marcos legales que criminalizan juventudes, pues orientan sus acciones punitivas desde el estereotipo y el estigma.

Nada lejos de lo anterior, Salvador Cruz Sierra, autor del décimo capítulo titulado “Jóvenes y narcotráfico en Ciudad Juárez: narcomenudeo y exterminio de la juventud lumpenizada”, a partir del estudio del caso de Ciudad Juárez -en donde actos violentos se despliegan sistemáticamente hacia población joven vinculada al narcotráfico-, sustenta las inconveniencias del tratamiento legal otorgado a los jóvenes vinculados con la venta o el consumo de estupefacientes; en especial, a partir del año 2009, cuando se reforma la Ley General de Salud del Código Penal Federal. Asimismo, el autor realiza una crítica a los medios de comunicación, pues desde allí se suele considerar a jóvenes con identidades masculinas y de clases sociales empobrecidas, como sujetos de sospecha, en especial, si lucen como cholos, mareros o asalariados del narcotráfico. El apartado resulta de gran interés, pues conjunta análisis de bases de datos que dan cuenta de la criminalización de los jóvenes de sectores marginados, con una postura psicoanalítica y criminológica; pese a que, sólo por momentos, pareciera que considera las subjetividades juveniles como producto exclusivo del contexto, restando, de cierto modo, relevancia a su propia capacidad de agencia.

“De Deimos y Fobos: uso del miedo en pandillas, combos y cárteles en México y Colombia”, es el título del onceavo apartado escrito por Alexandra Agudelo, quien reflexiona en torno al papel desempeñado por jóvenes de Medellín y Ciudad Juárez pertenecientes a grupos criminales asociados con el narcotráfico, quienes suelen reproducir y representar figuras de miedo, de modo que éste se constituye como opción de vida y actuación en el mundo. La autora analiza el

fenómeno en el marco de la paragubernamentalidad; categoría que le permite vislumbrar la actuación de organizaciones ilegales que, en muchos casos, en convivencia con el Estado, poseen capacidad de gestión de garantías sociales y de seguridad de las poblaciones en los territorios en los que actúan. En este orden, los jóvenes encarnan a perpetradores del miedo y el terror, a la vez que a sujetos que pueden garantizar orden y seguridad. La gubernamentalidad paralegal funciona bajo el mismo entendido que la gubernamentalidad estatal: gestión de la seguridad, adscripción territorial y control poblacional, valiéndose del miedo como elemento posibilitador de su actuación. Resulta interesante que el apartado concluya afirmando que el campo de la paralegalidad aún requiere mayor concreción teórica, pues, en la actualidad, es innegable su cercanía con categorías como gobierno criminal, gobernanza híbrida, entre otros.

El doceavo capítulo lo realiza Hugo C. Moreno y se titula “*Homeboys, banderos, piedras y rentas: la relación de los jóvenes pandilleros en El Salvador con la economía global del narcotráfico*”. El apartado inicia con un rastreo sobre las causas históricas de la conformación de las dos principales pandillas de Centro América, Barrio 18 y Mara Salvatrucha, relacionadas con procesos de migración y deportaciones masivas en las décadas finales del siglo XX. La categoría de descuidanización, ya primordial en la obra del autor, funge como base para comprender la migración forzada de sujetos juveniles criminalizados, quienes ven en las pandillas un lugar de reconocimiento y apoyo. De este modo, dicha elaboración teórica, muy cercana a los planteamientos de Giorgio Agamben (1995) sobre la producción de *Nuda Vida*, le permite al autor, junto a comparaciones con datos estadísticos y revisiones hemerográficas, demostrar cómo los jóvenes pandilleros son tachados de capos del narco y lavadores de activos, cuando, en realidad, a nivel regional su participación en esos delitos es minoritaria. Contrario a la imagen recurrente de los pandilleros como grandes capos del narcotráfico, el autor logra sustentar tanto teórica como empíricamente, que la relación pandillas/economía de las drogas, suele ser estrictamente laboral a pequeña escala, ya sea por vínculo circunstancial o en modalidad de narcomenudeo.

Finalmente, el treceavo capítulo de la obra, “Drogas y juventud: exposición de la juventud a la venta de drogas en Latinoamérica y el Caribe”, es elaborado por Daniel Zizumbo-Colunga, quien, a partir de datos presentados por el Observatorio Latinoamericano de Políticas de Drogas y Opinión Pública (OPDOP), realiza un análisis estadístico multivariado para dar cuenta de la exposición de jóvenes menores de 31 años a los mercados de la droga en Latinoamérica y el Caribe. El autor concluye que, contrario a lo que tradicionalmente se piensa, los jóvenes de la región están moderadamente expuestos a los mercados de la droga, no muy por encima de las personas de mayor edad. Por lo que, teniendo en cuenta las limitaciones de los datos analizados y del estudio en general, este apartado contribuye a desmitificar la relación casi incuestionable, a los ojos de expertos de diversos ámbitos con enfoques adultocéntricos, entre jóvenes y drogas ilegales.

En suma, la obra aquí presentada constituye una mirada que complejiza y, a la vez, posa sus conclusiones en el terreno, sobre el fenómeno violento que resulta de la relación entre juventudes y narcotráfico en México, pues, no sólo se ocupa de entenderlo en términos económicos, sino también culturales e incluso, de producción de subjetividades. En consecuencia, su riqueza radica en que es coherente a lo largo de los capítulos con la crítica a toda producción narrativa o ejercicio de poder que considere a los jóvenes como meros criminales en potencia, necesitados de corrección y castigo.

BIBLIOGRAFÍA

- Blattman, C., Duncan, G., Lessing, B., Tobón, S. y Mesa-Mejía, J.P. (2020). *Gobierno criminal en Medellín: panorama general del fenómeno y evidencia empírica sobre cómo enfrentarlo*. Universidad EAFIT.
- López-Vallejo, M. & Fuerte-Celis, M. del Pilar (2021). “Hybrid governance in Northeastern Mexico: crime, violence, and legal-illegal energy markets”. *Latin American Perspectives*, 48(1), 103-125.

LA DIVERSIDAD DE LAS JUVENTUDES Y
SUS ENTORNOS PRECARIZADOS. NATERAS,
A. (2021). *TERRITORIOS JUVENILES Y
AFECTIVIDADES DIVERGENTES. MÉXICO: UAM*

Mayra Alejandra Cerquera Cárdenas

BUAP. Puebla, Puebla, México

ORCID: 0000-0002-0328-6302

alejandra.cerquera.cardenas@gmail.com

El libro “Territorios Juveniles y afectividades divergentes”, tiene como objetivo la reflexión teórica y metodológica sobre los estudios de las juventudes, entendidas desde la heterogeneidad de sus prácticas sociales y políticas, desde donde se colocan como actores fundamentales en las últimas décadas en Latinoamérica. Para ello, uno de los puntos de encuentro en los diferentes capítulos es la precarización de la juventud como consecuencia de la desigualdad, pobreza y violencias propias del neoliberalismo.

Mediante entrevistas, recuperación e interpretación de datos, los diferentes autores buscan dar voz a las experiencias juveniles emergentes mediante diálogos que permiten explorar la realidad y el posicionamiento de la juventud. El libro está dividido en dos apartados: “Mapas y coordenadas”, que busca definir la juventud desde sus prácticas, su identidad y valores; y “Afectividades, Agencias y Resistencias” el cual reflexiona en torno a las formas de resistencia frente a los aparatos estatales que, desde la criminalización, el olvido y la necropolítica, busca anular la condición juvenil.

En la primera parte, con el capítulo “Notas para una caracterización de las juventudes. Tensiones de las miradas modernas

y posmodernas” de Raúl Zurzuri Cortés, propone comprender que el nacimiento de la categoría juventud, se puede ubicar con el surgimiento del capitalismo industrial, entendiendo que ésta es, en primer lugar, una construcción histórica donde las condiciones sociales son parte fundamental para entenderla. Bajo este panorama, el autor afirma que las sociedades posindustriales están asociadas con algunas manifestaciones culturales que emergen en Estados Unidos hacia la década de los cincuenta, como el Rock and Roll y los movimientos asociados a la contracultura. El autor identifica que las variables de autonomía e identidad han sido fundamentales para entender la juventud y quiénes son los jóvenes, lo que le lleva a hacer un recorrido por las perspectivas clásicas, desde la psicología y el derecho, donde la juventud se entiende en términos biológicos o de moratorio social, es decir, el tiempo que existe entre la infancia y la adultez. En la búsqueda del autor, se encuentra con la perspectiva generacional, la cual afirma que la juventud, más allá de la edad, se asocia a fenómenos culturales, entonces la edad tiene relación con la “historia y la cultura” (Zurzuri, 2021: 33), por lo tanto, contiene códigos, habilidades y condiciones particulares que pueden cambiar de generación a generación. Uno de los aportes más significativos del texto es reconocer que para definir esta categoría es importante plantearse la territorialización, ya que entiende que ser joven significa una forma de habitar la ciudad, el barrio y la comunidad, lo que produce una tensión constante, y otras formas de habitar. Según el autor, nos encontramos en presencia de culturas juveniles desterritorializadas o que habitan otros territorios, como el digital, es en esta modernidad tardía o posmodernidad que la construcción de identidad es fundamental para entender quiénes son los jóvenes y qué es la juventud, lo que a su vez se relaciona con la forma en que los jóvenes viven la cotidianidad y los estereotipos, explicando que las identidades sólidas se han desvanecido dejándonos frente a identidades fluidas o nómadas.

Gustavo Garabito Ballesteros presenta el trabajo, “Escuela y precariedad laboral: opciones para los jóvenes”. El autor reconoce la relación entre escuela y trabajo, donde la premisa es: a mayor

grado de estudio, será más fácil conseguir un mejor empleo, lo que se asocia con la movilidad social. Por otro lado, en América latina y, en especial, en México, es posible evidenciar la relación entre deserción escolar y precariedad laboral. El autor afirma que la pobreza es una de las mayores razones por la que los jóvenes deciden aceptar trabajos mal pagos, que pueden llegar a ser ilegales, profundizando las condiciones de pobreza, “la deserción escolar es particularmente grave en los contextos familiares en situación de pobreza, pues la oferta laboral con una preparación escolar de secundaria generalmente tiene condiciones de alta precariedad salarial que no permite romper los ciclos de pobreza” (Garabito, 2021: 59). El autor concluye que es necesario defender el derecho al trabajo digno con el fin de construir una sociedad participativa donde el progreso colectivo sea fundamental.

En el capítulo “Sobrevivir al margen. Emociones y estrategias de la pirateada como condición juvenil”, Tania Libertad Sánchez Garrido visibiliza la condición juvenil desde una perspectiva socioemocional para distanciarse de los conceptos que asocian directamente la juventud con la violencia, el narcotráfico o la criminalidad, en ese sentido, se propone analizar la relación existente entre las emociones y las estrategias de aquellos jóvenes cuyo modo de subsistencia consiste en ofrecer un servicio de taxi sin registro, también llamado pirata. Uno de los aportes del estudio es entender cómo la violencia estructural y la crisis de que vive el México ha orillado a los jóvenes a subsistir por medio de la informalidad y, a partir ahí, construyen una identidad que les permite relacionarse con su realidad. El capítulo permite evidenciar las emociones como una dimensión en la cual se afianzan y reproducen lo que la autora llama “emotividad juvenil de vulnerabilidad” y, segundo, para dar cuenta de los procesos de dominación donde la subjetividad es silenciada. La autora también reflexiona en torno a la importancia del taxi como medio trabajo y, a la vez, como un medio de socialización de prácticas y significados, sin dejar de lado que el empleo informal hace parte de los factores de vulnerabilidad constante.

Alfredo Nateras Domínguez presenta “Rostros de las juventudes hoy: Violencias sociales, precariedades al límite y migración forzadas”. Aquí observa que las juventudes en América Latina se caracterizan por la precarización, la violencia y la migración, así como la relación que existen entre ellas. El autor reconoce el neocapitalismo “depredador, salvaje, sin ética, plagado de historias de corrupción y en contubernio constante con lo que se ha dado en llamar ‘las economías criminales’” (Nateras, 2021: 123) como una constante en la región y que han profundizado la precarización de las juventudes que se evidencia en las condiciones en las que viven. Para el autor, hablar de los rostros de jóvenes en Latinoamérica significa entender la exclusión social y económica que han profundizado la desigualdad y que, desde la experiencia juvenil, son posibles identificar. Nateras estudia a los jóvenes de la Región del Triángulo del Norte Centroamericano (RTCN) que han sido víctimas del aniquilamiento de la identidad juvenil, ya que se asume que pertenecen a pandillas. Este aniquilamiento hace parte de un concepto que ha ido emergiendo en los estudios sobre juventud: juvenicidio, que “alude a las condiciones de precariedad social, laboral, educativa, de recreación, de salud y de vivienda [como] la muerte simbólica, la muerte social en la que se encuentra gran parte de la juventud” (Nateras, 2021: 134). De esta manera es importante señalar que el contexto histórico de los países del RTNC, se han caracterizado por la violencia y la intervención de los Estados Unidos por desestabilizar las democracias de estos países y que tuvo como consecuencias el desplazamiento y el nacimiento de un nuevo sujeto social que construyó una identidad y apropiación del espacio público. Este nuevo actor (migrantes transnacionales, MS 13 y la pandilla del B 18) ha sido parte de las nuevas lógicas narrativas que se caracterizan por la criminalización y xenofobia en contra de estos sectores, invisibilizando que son sujetos de derechos que desde su condición y su experiencia juvenil dan testimonio de la precarización que se vive en la región.

“Jóvenes indígenas en el México contemporáneo: Desplazamiento teórico para un sujeto desplazándose”, es el capítulo pre-

sentado por Maritza Urteaga, en él, observa que la migración al interior de México ha permitido el surgimiento de un nuevo sujeto social: los jóvenes indígenas, ya que han ido construyendo su condición juvenil-étnica, para esto, la autora hace un recorrido por sus investigaciones y otros aportes. En este sentido, la juventud es una construcción teórica que ha cambiado a lo largo de la historia en la que confluyen las condiciones sociales que permiten el surgimiento de este concepto, desde la perspectiva sociocultural, son los jóvenes quienes desde su experiencia construyen e intervienen en la realidad. Sin embargo, el estudio de este nuevo actor se centra en la diversidad dentro de la juventud, más allá de la clase, el género y la escolaridad, busca articularla con los procesos migratorios de la que hacen parte los jóvenes indígenas y de las formaciones subjetivas que se construyen en comunidad. El capítulo ofrece un nuevo espacio para debatir las juventudes étnicas en México, donde es posible identificar culturas juveniles indígenas que se han transformado al migrar a zonas urbanas.

Elsa Muñiz ofrece el capítulo “Cuerpo, género y representación en los discursos motivacionales dirigidos a los jóvenes”. El capítulo tiene por objetivo evidenciar cómo los discursos motivacionales buscan condicionar el cuerpo de los jóvenes y con ello la asimilación de las reglas y del orden social establecido, para esto, la autora define las culturas juveniles con relación a la clase, la etnia y el género. Los discursos motivacionales se ubican en los libros de autoayuda, manuales de comportamiento y conferencias que se encuentran en internet y que terminan siendo parte de una estrategia de disciplinamiento corporal sofisticado y complejo que ha sido adoptado por las clases medias.

En “Identidades juveniles: mirreynas y mirreyes”, Eva Romero López analiza cómo en los últimos años se ha hecho visibles los términos “Mirreyes y Mirreynas”, que son “hijas e hijos de los empresarios o políticos del país, jóvenes que a diferencia de otros son visibilizados por sus estilos de vida, sus consumos, sus conductas, sus excesos y la ostentación” (Romero, 2021: 211), contraste con la precarización a la que se enfrentan más de 16 millones de jó-

venes en México. Para la autora, los jóvenes que se encuentran en esta situación privilegiada, se movilizan en experiencias que les ha permitido desarrollar una narrativa y un estereotipo que se construye a través de los medios de comunicación y de las plataformas digitales. La autora reconoce que las características físicas son determinantes para que se identifiquen dentro del grupo, esto quiere decir que la estética se convierte en un diferenciador fundamental. Por otro lado, el género femenino atraviesa procesos de subjetivación donde el otro es fundamental para interpretar su realidad. Donde las relaciones sociales confluyen diversos hábitos que le permiten una interpretación simbólica sobre las relaciones de poder, que van desde la clase, el color de piel, la orientación sexual y los diferentes capitales (social, cultural y simbólico). Hay dos formas de referirse a las mujeres, *lobukis*, la mujer que busca movilidad social al relacionarse con los *mirreyes*, y *mirreynas* o *niñas bien*, aquellas que tienen el mismo nivel adquisitivo, social y simbólico de los hombres, destacan la cuestión de poder y la clase como un eje articulador en la conformación de las experiencias de estas mujeres jóvenes y sus pares varones.

La segunda sección del libro, "Afectividades, agencias y resistencias", inicia con el capítulo, "Entre la precariedad y la desmovilización, movilizaciones juveniles emergentes: coordenadas para un análisis antisistema", presentado por Héctor Rodolfo Andrade López, donde asume que reconocer los logros de algunos de los movimientos juveniles en la región, permite identificar las subjetividades de los jóvenes y cómo las coyunturas sociales y políticas son fundamentales en las relaciones entre el Estado, la juventud y la violencia. El autor ubica algunos casos en la región, como #YoSoy132 en México, la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE) en Colombia; y el Movimiento Passe Livre en Brasil. En los tres casos se trata de visibilizar las repercusiones de los movimientos sociales en las instituciones del Estado. Además de ser la muestra del hartazgo de los jóvenes frente a las políticas neoliberales que los han sumergido en la precarización y profunda desigualdad de la que son víctimas. En los tres casos la indignación, la apropiación

del espacio público y alter-activismo, fueron ejes articuladores para conectarse entre sí. Así, el autor entiende a las movilizaciones juveniles “como expresiones políticas y culturales antisistémicas [con] la intención de movilizaciones y de los alter-activistas de alterar y desafiar las prácticas y comportamientos políticos y culturales hegemónicos, más que pretender una ruptura en las estructuras del modo de producción capitalista” (Andrade, 2021: 242). La precarización a la que se enfrentan los jóvenes permite identificar esas nuevas subjetividades que nacen precisamente en las movilizaciones y que van construyendo una imagen fuera de los medios tradicionales de comunicación y redefiniendo el papel de la juventud que va más allá de los espacios educativos tradicionales.

Enedina Ortega Gutiérrez y Gustavo Adolfo Urbina Cortés presentan el capítulo “El diseño de encuestas para el estudio de la participación política y usos de redes sociales en jóvenes universitarios: una perspectiva metodológica mixta”. El texto reflexiona en torno a la metodología para entender la participación ciudadana de los jóvenes a través de las redes sociales, para esto es necesaria la identificación de las categorías de análisis, en este caso son tres: 1) participación ciudadana; 2) el sujeto joven y su involucramiento político juvenil; y 3) la apropiación de los jóvenes de las redes sociales para potenciar la participación política de éstos. Estas categorías permiten la construcción de un nuevo sujeto de estudio, cuyas prácticas políticas se movilizan a través de redes sociales, para esto, toman como base la Encuesta Nacional de Juventud (Enjuve) y la Encuesta sobre la Disponibilidad y Uso de las Tecnologías de la Información en los Hogares (Endutih) para así identificar el nivel de conectividad y el interés en asuntos públicos. Las metodologías mixtas permiten identificar las características en la organización juvenil que participa a través de plataformas y entender la forma de apropiación de los jóvenes de las nuevas tecnologías para la configuración de las subjetividades políticas.

“Las dimensiones simbólicas de las experiencias juveniles” es la aportación de Laura García Hernández. Cuando la autora hace referencia a las dimensiones simbólicas por medio del arte en el

que pone de manifiesto la violencia a la que se enfrentan los jóvenes con la pérdida de los espacios públicos, también se acoge al término necropolítica, “noción aplicada a esta máquina de guerra [...] en una producción de muerte como estrategia de hegemonía de poder no solo en México sino en diversas partes del mundo” (García, 2021: 300). Lo que produce que los espacios tradicionales de expresión se hayan visto anulados, obligando a los jóvenes, en especial a los artistas, a transitar hacia nuevos lugares. Entonces el arte se convierte en un medio para evidenciar el orden simbólico que se encuentra en conflicto para convertirse en sujeto autónomo en contra de las prácticas políticas que buscan moldear su comportamiento a favor de quien está en el poder, por esto, la autora utiliza el concepto de Tecnopolítica, entendida como “el uso y administración de las herramientas digitales y la forma en que estas se instrumentalizan para estructurar el papel de los ciudadanos” (García, 2021: 302), y las luchas constantes por medio de los diferentes colectivos artísticos que buscan rescatar la memoria colectiva como formas de resistencia a las prácticas adoptadas por la elite política sobre el olvido.

“Los jóvenes y las emociones, sujetos de la protesta” de Margarita del Carmen Zárate Vidal, tiene el objetivo de poner en discusión el papel de las emociones en la protesta social donde los jóvenes son protagonistas. Según la autora, durante las manifestaciones se lleva a cabo un proceso de liberación emocional hacia las organizaciones de las que son parte los jóvenes, esta relación incluye la construcción y transformación de los lazos emocionales que pueden explicar el desarrollo de las protestas. El concepto “evento emocional crítico” es fundamental, pues permite explicar las dinámicas dentro de la acción colectiva, ya que desde allí se explican los momentos de tensión que transforman los comportamientos de los jóvenes. Entre las emociones que logra identificar están: el miedo, el enojo y la alegría, presentes durante el desarrollo de las protestas en diferentes momentos.

Cecilia García Velázquez, Luisa Elizabeth Vidal Caporal y Gloria Elizabeth García Hernández, presentan “Las mujeres jóvenes del

Estado de México, entre la desaparición y el feminicidio: las narrativas de las madres. Las autoras se proponen evidenciar la desaparición de las mujeres jóvenes y adolescentes en México, y cómo se agudizó el fenómeno en los últimos dos sexenios. La tesis central es que la pobreza y la desigualdad son condiciones que aumentan la vulnerabilidad de las mujeres donde la violencia y la muerte son la máxima expresión de esta problemática. Para dar cuenta de este fenómeno, las autoras realizaron un seguimiento de las narrativas de cinco madres de jóvenes y adolescentes desaparecidas y, posteriormente, halladas sin vida. El término necropolítica sirve para expresar cómo la violencia expone la desposesión de los cuerpos de las mujeres y los resignifica a través de la fuerza, la tortura y el asesinato que tiene una clara intención de sometimiento del cuerpo por medio del acto sexual. Como lo evidencian los casos que exponen las autoras, donde la mutilación, golpes, torturas y violaciones estuvieron presentes, y donde el Estado es incapaz de otorgar.

“Juventudes y encierros penitenciarios. Resistencias bioculturales ante los contextos de muerte”, presentado por Alfredo Nateras y Ricardo Carlos Ernesto Gonzáles, hace una reconstrucción de las experticas de jóvenes que han estado en cárceles, espacios que se caracterizan por expresar la necropolítica del Estado, afectiva y legal, ya que estos espacios fueron diseñados con el objetivo de disciplinar y corregir las conductas desviadas de los sujetos jóvenes. La precariedad en estos centros penitenciarios contribuye a que la violencia ejercida sea justificada bajo discursos criminalizantes y que los cuerpos juveniles sean considerados bajo la condición de desechabilidad. A lo largo del texto, el concepto “resistencias bioculturales”, retomado de José Manuel Valenzuela (2009), aparece de manera sugerente ya que busca enunciar “la reapropiación simbólica y física del cuerpo que se encuentra en disputa por su control” (Nateras y Gonzales, 2021: 413) otorgándoles la capacidad de resignificarse a sí mismos como actores sociales en estos entornos.

El libro cierra con el trabajo “Terroristas, criminales y asesinos: el sendero de la invisibilización de los jóvenes en El Salvador” de Hugo César Moreno. El texto propone una reflexión acerca de

la violencia en El Salvador, está relacionada con las pandillas Barrio 18 y Mara Salvatrucha 13, las cuales están rodeadas de una serie de narrativas que buscan criminalizar y desciudadanizar a los jóvenes, en especial quienes viven en zonas marginales. Estos discursos se han orientado a políticas que han creado una situación de estado de excepción, convirtiendo toda acción juvenil en crimen organizado. Políticas como Plan Mano Dura, dieron el poder a policías y militares para decidir quiénes eran los pandilleros, lo que llevo al país a tener una de las tasas más altas de violencia en la región, y nombrando a los jóvenes como los enemigos matables o exterminables por su condición de juventud y pobreza. El autor afirma que la criminalización “de la asociación libre de jóvenes” no solo afecta a los jóvenes, sino que está relacionada directamente con la pobreza y lo que realmente busca es responsabilizarlos por los altos índices de violencia en el país. El autor también propone entender la criminalización como la forma en la que el Estado logra crear al sujeto criminal como una entidad absoluta. Por otro lado, la desciudadanización deja a los jóvenes en estado de vulnerabilidad, ya que suspende los derechos políticos y humanos, profundizando la desigualdad y precarización de la juventud en el país. Finalmente, el autor concluye que estas políticas han desatado una guerra civil de baja intensidad, donde la violencia asume formas complejas y sofisticadas que lleva más de una década afectando al país.

BIBLIOGRAFÍA

Nateras, A. (2021). *Territorios juveniles y afectividades divergentes*. Universidad Autónoma Metropolitana.

EL FANTASMA GRAMSCIANO: GRAMSCI, SU
EFECTO, SU FUERZA Y SU LÍMITE; UNA LECTURA
DEL LIBRO *EFECTO GRAMSCI: FUERZA,*
TENDENCIA Y LÍMITE, DE DANTE ARAGÓN

Erick Mancha Martínez

El Colegio de México. Ciudad de México, México
ORCID: 0000-0002-9014-7983
mancha16@outlook.es

Antonio Gramsci es un autor que en donde quiera que se lea genera debate y polémica, no por nada es uno de los pensadores políticos más importantes del siglo xx. A pesar del paso de los años, el marxista italiano, ya sea por sus escritos o por su vida en general, siempre regresa como un espectro, tal como lo plateaba Derrida para el caso de Marx,¹ y asecha la contemporaneidad como si el intelectual comunista fuera parte de ella y nos hablara desde la lucha que emprende la izquierda en tiempos actuales en toda América Latina y en particular en México.

En el ámbito historiográfico, las ideas del autor italiano llegaron a América Latina de manera relativamente temprana para países como Argentina y Chile por medio de ediciones argentinas a cargo de traductores como Héctor P. Agosti y José Aricó. En México, aunque de manera tardía, se empezaron a manifestar las reflexiones

¹ El desarrollo de lo espectral de Marx puede verse en Derrida, Jacques, (2002), *Espectros de Marx: el estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*, Madrid, Editorial Trotta.

en torno a la obra del pensador italiano hasta la década de los sesenta con un auge importante en la de los setenta cuando se da la “eclosión de la obra de Gramsci” (Ortega y Méndez: 2-6). A partir de ese momento, sus ideas han sido pensadas y repensadas a lo largo de todo lo que restaba del siglo XX y lo que se lleva del siglo XXI.

Dentro de este contexto, el libro “Efecto Gramsci: fuerza, tendencia y límite” de Dante Ariel Aragón Moreno, se inserta dentro de una larga tradición de apropiación e interpretación del pensamiento gramsciano en México, que busca, desde un lugar específico de enunciación como lo es el México del siglo XXI, dar vitalidad al pensamiento gramsciano siempre en diálogo con la realidad contemporánea latinoamericana. En ese sentido, el autor se posiciona desde una visión que recupera a Gramsci en diálogo con los autores actuales europeos y grandes referentes de la filosofía de nuestros días como Deleuze, Rencière, Lacan, Žižek, entre otros. Pero, sobre todo, Aragón toma a Gramsci para dialogar con él en torno a la pregunta de si debemos entender a la política como consenso o conflicto, “disruptiva o de gestión; o bien, si debe ser entendida, principalmente, como administración o creación” (Aragón, 2020: 17).

Dado esto, el autor nos propone ver a Gramsci a través de tres ejes de discusión que se ven atravesados por la discusión enunciada anteriormente. El primero hace referencia a recuperar al marxista italiano desde la contemporaneidad, pasando por polemizar su teoría en contraste con las distintas lecturas que ha habido de su pensamiento. En el segundo, Aragón apunta la reflexión de la política desde el vínculo que existía entre Gramsci y otro pensador político italiano antecesor a él, como lo fue Nicolás Maquiavelo; esto en una suerte de lectura refrescante de los elementos maquiavélicos retomados en la obra del pensador marxista que permiten pensar la política en la actualidad. Por último, el autor apunta a usar a Gramsci para pensar la revolución desde la visión de la y lo político reflexionado en los dos capítulos anteriores. Tomaremos estos tres puntos para ir desarrollando los temas conforme nos invita el propio Dante Aragón, con la finalidad de ir desmenuzando el argumen-

to central del libro e ir haciendo una evaluación acertada y asertiva de los planteamientos en torno al pensamiento de Gramsci.

El primer punto al que se avoca el autor es el que se remite una forma particular de repetir a Gramsci desde la contemporaneidad. Partiendo de la premisa de que el pensamiento del marxista italiano es vigente aquí y ahora, Aragón hace una distinción necesaria de su manera de abordar las ideas gramscianas en contraposición con las distintas lecturas que se han hecho desde la derecha, la cual retoma el concepto de *revolución pasiva*, y de la izquierda anárquica que muestra a Gramsci como el perfecto anti-estado. Su postura se posiciona en un punto medio entre los que toman a este como un teórico de la revolución como total, y los que recuperan a un Gramsci que ve al cambio social desde el margen, típico de la forma en que es retomado desde los estudios subalternos y culturales en la segunda mitad del siglo XX (Aragón, 2020: 54).

Para ello, Gramsci es puesto en contraposición con autores como Renciere o Delleuze para situar a este como un autor contemporáneo y capaz de dar cuenta de la realidad entorno al debate actual sobre los conceptos de *la política* y *lo político*. La primera tesis del libro que salta a la vista y citando al autor es

el Gramsci que se repite aquí es aquel que mantiene una tensión agónica entre el momento de lo policial, pero con privilegio de lo político desbordante o excedente, así como siempre presente y en movimiento; tal como el trazado de una diferencia (Renciere) que se desvanece, aunque dejando huellas en un juego diferencial con la policía; la cual, si bien parece ser que nunca terminará de estar presente –al menos formalmente–, incluso así y si la lucha política es efectiva, no se regresará al mismo punto de retorno, sino que, en ese sentido, lo político irá dejando marcas que cambien las características de la dominación (55).

De esto se desprende una serie de reflexiones importantes del trabajo de Aragón que hacen de la recuperación de Gramsci algo

que adquiere no solo vigencia en interpretación, sino importancia política en el devenir de la realidad latinoamericana en nuestros días. Lo que hace muy bien el autor en su “repetir a Gramsci” es hacer de él un autor flexible que abre la posibilidad de cambio resolviendo la dicotomía que, a nuestro parecer, ha estancado el debate sobre el qué hacer político a nivel mundial, pero sobre todo latinoamericano. Al enunciar el ámbito de *lo político* como el momento desbordante y por ende, momento por excelencia de la creatividad y de creación, en contraposición del momento fundado, el cual pertenecería al ámbito de *la política* o como menciona el autor, el momento policiaco, le permite a Aragón romper el bucle de la determinación determinada que a su vez determina para volverlo en una especie de espiral dialéctica en donde el primer el último momento ya no es el mismo que el primero.² Es decir, la posibilidad de cambio se da en un diálogo dialéctico entre lo político y la política con la apertura del proceso y superando las condiciones anteriores de dominación forjando una nueva forma de expresión de la sociabilidad.³

Esta primera conclusión tiene sus bases en la determinación de lo político como algo que se entiende desde el conflicto constante alejándose de las nociones que promueven al consenso como la condición de la política de la construcción de un orden. El conflicto dota de fisura al proceso social y posibilita la apertura descrita anteriormente sobre la construcción de un orden otro. Por medio de un diálogo con Renciere y otros autores como Chantal Mouffe, Laclau, Marchant, entre otros, el autor argumenta que la noción

² Para ver el movimiento dialéctico desarrollado por Marx en donde se menciona la determinación determinada determinante véase Dussel, Enrique (1985). *La producción teórica de Marx: un comentario a los Grundrisse*. México: Siglo XXI Editores.

³ Bolívar Echeverría asocia a *lo político* con la capacidad de fundar la sociabilidad por parte de la sociedad. Véase Echeverría, Bolívar (1998). “Lo político en la política”. En Echeverría, Bolívar, *Valor de uso y utopía*. México: Siglo XXI Editores.

de *lo político* en Gramsci pertenece mucho más a la noción dialéctica conflictiva y permanente de la realidad que a la llamada política consensual, la cual en pro de pasivisar el antagonismo, a su vez, niega a un otro constitutivo de lo que no entra en el consenso (Aragón, 2020: 68). En otras palabras, es desde este tipo de interpretación de la política que se enuncia un todo dentro del Estado y nada fuera de él, enarbolando los principios fascistas contra los cuales Gramsci se pronunció en su momento de lucha contra el régimen de Mussolini.

El segundo eje argumentativo que desarrolla el autor en torno al pensamiento de Gramsci es la cómo la actualidad del pensamiento gramsciano que se basa en la noción de lo político como momento constitutivo que desborda a la política tiene, a su vez, sus bases en su relación con el pensamiento maquiavélico presente en las ideas del pensador italiano. En palabras del autor:

en el presente capítulo defenderé la siguiente hipótesis: leer y releer a Gramsci, desde sus fuentes, desde Marx y, en este caso, desde Maquiavelo, complejizan la lectura de manual de Gramsci para multiplicarlo y comprenderlo alternativamente; pero, sobre todo, para mostrarnos a un Gramsci que, como los grandes acontecimientos todavía no termina de llegar y aún tiene mucho que decirnos (p. 126).

El vínculo entre Gramsci y Maquiavelo es tratado por el autor por medio de la búsqueda del componente conflictivo en el pensamiento maquiavélico que sustenta la noción de lo político como conflicto en lugar de consenso. Para Maquiavelo la práctica política de su tiempo mostraba signos de una necesidad de construcción de una estructura mínimamente permanente, estaba hablando de una república popular que no niega el conflicto, sino que lo reconoce y lleva más allá (Aragón, 2020: 135). Esto lanza dos fundamentos de lo que Gramsci retoma, a decir del autor, de su antecesor italiano.

El primero de ellos es el componente popular o democrático de Maquiavelo presente en su forma de entender la práctica polí-

tica. Para Gramsci, Maquiavelo le habla al pueblo y se funde con él vinculando el campo intelectual con el práctico remitiéndose a una forma de entender a la realidad como algo que no separa ambos campos. Esto es lo que el autor refiere como la “terrenalidad absoluta”, retomando a Fabio Frosini, del Maquiavelo gramsciano (Aragón, 2020: 144). Este punto es clave porque lleva a reflexionar en torno la forma de construcción y concepción de lo que es el pensamiento político, por un lado, rechaza aquellas ideas que separan teoría de práctica y que piensan a la teoría política por fuera del movimiento real de lo político llevándolos a posiciones elitistas y hasta cierto punto idealistas que ponen al consenso como el fin último del proceso.

La noción de “terrenalidad absoluta” nos lleva al segundo punto de la composición de la interpretación del Maquiavelo gramsciano propuesta por Aragón. Este punto es el potencial emancipador que tiene el pensamiento de Maquiavelo para Gramsci y que hace de esta visión de lo político desde el conflicto la condición de posibilidad revolucionaria vigente en el pensamiento de Antonio Gramsci. El autor plantea que desde el reconocimiento de lo popular en Maquiavelo se puede rastrear una continuidad con los planteamientos emancipadores y revolucionarios del marxista italiano, es decir, surge un saber partisano con características de criticidad con lo establecido y que toma partido a favor de los excluidos o “de la parte que no tiene parte” con la finalidad de devenir Estado, uno totalmente nuevo que rompe con el bucle al que nos referimos anteriormente (Aragón, 2020: 146).

Habría que resaltar que aunado a ello, Aragón abunda en la dimensión ética de la praxis política determinando que la ética política que surge del cruce de Gramsci con Maquiavelo es una ética que surge de la coyuntura que no se remite a fundamentos relativistas o subjetivos en su totalidad y que abren la puerta para el uso de mal, es decir la violencia, como justificación para alcanzar un objetivo emancipador. Para Gramsci, Maquiavelo no es un pensador neutral tal como lo entendería el positivismo, sino que toma partido y asume las consecuencias, aunque ello lleve a hacer

uso de acciones que *a priori* se muestren como paradójicos como el uso de la violencia. Esto lleva al mismo Gramsci, según el autor, a justificar a Maquiavelo desde su política de la coyuntura y no desde el mero ideal de creación algo nuevo que tendría como termómetro político a la correlación de fuerzas proponiendo otra ética política de no carácter idealista sino desde la “terrenalidad absoluta” (Aragón, 2020: 158).

El tercer y último punto que queremos resaltar del trabajo de Dante Aragón es la recuperación de la idea de revolución que se alberga en el pensamiento de Antonio Gramsci y que hace de su reflexión más vigente que nunca. Partiendo de la idea de la revolución tiene un deber ser para un América Latina sometida a relaciones de dominación en distintos ámbitos, desde el económico, social, hasta el político; el autor, se embarca en una aventura dentro del pensamiento gramsciano para hacer vigente el proceso revolucionario. En esta aventura el autor realiza una especie de historia conceptual e intelectual de la idea de revolución reconociendo los caracteres específicos que han constituido el término a lo largo de todo el siglo XX, desde la cual aporta una serie de elementos a resaltar sobre la revolución.

El primero, es que arrebatara la completitud a la idea de proceso revolucionario como si fuera esta algo acabado, en otras palabras, Aragón se pelea con uno de los elementos modernos de la revolución que es el de la capacidad de instauración de algo nuevo desde la nada y con la destrucción total de lo viejo. Habría que decir, que este decapitar a la revolución permite dotar al concepto de un contenido fundante perteneciente a lo político, es decir, el proceso revolucionario se abre de nuevo y se vuelve polémico, tal como lo es la praxis política (Aragón, 2020: 184-185). He aquí una primera invitación de Aragón hacia los pueblos de América Latina que versa sobre la apropiación de la revolución y la politización de la revolución para entender a esta como algo inacabado y siempre en construcción.

Esta incompletitud de la revolución nos lleva al segundo aspecto a resaltar que es precisamente el de la permanencia. Este ser

permanente de la revolución pertenece necesariamente, y siguiendo a Maquiavelo, a “la parte sin parte”, es decir, al pueblo, pero no solo la revolución es popular para Gramsci, nos dice Aragón, sino que es un constante cuestionamiento del orden sin ser absoluto. Esto conlleva una característica más de la revolución popular que propondría Gramsci desde Maquiavelo y es la intrascendencia del proceso revolucionario, al no ser absoluto y ser constante o permanente, esto lo vuelve intrascendente en el sentido de no ordena totalmente la realidad (Aragón, 2020: 194), he aquí otra crítica a los fundamentos modernos de la revolución que enuncian la construcción total de lo nuevo.

Un último aspecto a destacar de la revolución en Gramsci es lo remitente a lo molecular como el cambio pequeño pero efectivo que se incorpora en la revolución. El hecho de este proceso sea permanente se complementa de manera importante con la idea del cambio inmediato pero efectivo, es decir, necesita de la praxis revolucionaria cotidiana de los revolucionarios que hacen de su actuar el cambio que encausa la revolución y la vuelve proceso en lugar de cambio abrupto y radical (Aragón, 2020: 231).

A grandes rasgos, la idea de revolución que extrae Aragón de Gramsci es una idea que cuestiona los pilares modernos que la construyeron en primer lugar. Desde el concebirla como destrucción total y quitarle el aspecto de inmediato le permiten al autor construir junto con Gramsci una idea actualizada de la revolución para los tiempos actuales y para una región como la América Latina que vive tiempos convulsos y donde se intensifican las distintas relaciones de dominación persistentes y profundas que han caracterizado la historia de nuestros países, pero sobre todo de nuestros pueblos.

A manera de conclusión podemos decir que el objetivo de recuperar a Gramsci y su pensamiento para llenarlo de actualidad y vigencia por parte de Dante Aragón se logra con creces, es más, no solo logra una actualización de Gramsci, sino que introduce una serie de tópicos a debate para los estudiosos del pensador italiano y que, desde el diálogo con uno de los referentes grams-

cianos como lo es Maquiavelo, pone sobre la mesa otra forma de ver al pensamiento del marxista italiano de principios del siglo XX. La manera en cómo se actualiza a Gramsci en “Efecto Gramsci: fuerza, tendencia y límite” nos hace pensar también y cuestionar la noción moderna de desarrollo hacia delante de la ciencia política y nos impulsa a usar pensamientos, que por un momento son rechazados por su antigüedad, para traerlos y llenarlos de vida.

Sin embargo, esto no sería una reseña crítica sino apuntáramos unas series de aspectos que más que condenar el trabajo apuntan a abonar a la reflexión empezada por Aragón sobre Gramsci. El primero de ellos es que, aun aplaudiendo el diálogo que se elabora entre Gramsci y los autores contemporáneos, habría que apuntar la reflexión mirando mucho más a las reflexiones llevadas a cabo en la misma América Latina y su joven pero poderosa lectura de la realidad política; si bien no se pretende invocar una visión no eurocéntrica o decolonial en este comentario, sí nos gustaría ver un diálogo genuino entre las ideas de Gramsci y lo que tenemos que decir los latinoamericanos de nosotros mismos, apelando a esta praxis revolucionaria popular e in situ que se recupera en el texto. Dicho eso, y en el mismo tono, valdría mucho la pena recuperar lo dicho por filósofos como Bolívar Echeverría y Enrique Dussel en este diálogo ya que muchas cosas planteadas en este repetir a Gramsci parecen novedosas, pero también complementarias de los planteamientos de otros pensadores latinoamericanos.

Para finalizar, es preciso decir que aún ante la presencia del largo de camino que recorrer en la revolución en América Latina, el libro de Dante Aragón se presenta como una lectura fresca de un pensador que, como sujetos puestos en subalternidad por un sistema cada vez más violento y dominante sobre las dimensiones de nuestra vida social, debemos tener presente como referente que incomode nuestros preceptos de nuestras luchas y que nos impulse a una transformación social que se emancipe de las ataduras de la modernidad capitalista en el ya entrado siglo XXI.

BIBLIOGRAFÍA

- Aragón, D. (2020). *Efecto Gramsci: fuerza, tendencia y límite*. México: Universidad Iberoamericana.
- Derrida, J. (2002). *Espectros de Marx: el estado de la deuda, el trabajo del duelo y la nueva internacional*. Madrid: Editorial Trotta.
- Dussel, E. (1985). *La producción teórica de Marx: un comentario a los Grundrisse*. México: Siglo XXI Editores.
- Echeverría, B. (1998). "Lo político en la política". En Echeverría, Bó-lívar, *Valor de uso y utopía*. México: Siglo XXI Editores.
- Ortega, J. y Méndez, D. (2018). "Recepciones de Gramsci en México: una mirada panorámica". *Revista Demarcaciones*, 6. Santiago de Chile, 1-16.

Bajo el Volcán. Revista del Posgrado de Sociología. BUAP,
año 4, núm. 7 digital, noviembre 2022-abril 2023

LANGA MARTÍNEZ, L. Y ARANGO PRADA, A.
(2021). *SIN CESAR* (2ª ED.). ED. ENTRELAZANDO

Daniel Campo Palacios
Investigador Independiente. Bogotá, Colombia
ORCID: 0000-0001-7270-6174
danielcpalacios@gmail.com

Lo mismo que el que sueña una desgracia,
que soñando desea estar soñando,
y así ansía que ocurra lo que ocurre,
me pasó a mí, que me quedé en silencio,
y quería excusarme y no sabía
que al no poder hacerlo ya lo hacía.

Infierno. Canto XXX: 136-141

Trataré de explicar por qué el libro *Sin Cesar* es un talismán. Al mismo tiempo un objeto dotado de voluntad y un instrumento para protegerse del terror. Lo primero es entender que *Sin Cesar* es algo mucho más que un libro. Su forma-libro es la excusa exacta para canalizar una multiplicidad de voces, imágenes y movimientos que perduran en un ambiente saturado por “análisis” y “narrativas” sobre el “conflicto armado” que suelen sacrificar la sensibilidad en función de las explicaciones. Laura y Ariel lograron algo extraordinario con este artificio mágico, contando una historia de despojo y desaparición forzada en el departamento del Cesar, al norte del Colombia.

Entre las muchas formas posibles de acercarse a un hecho tan aberrante como el terrorismo de estado, ellos eligieron tejer. Y el tejido es la clave. En *Sin Cesar* encontramos un tejido en el que lo vegetal

y lo animal se entrelazan, vemos fragmentos e iluminaciones de ese entramado de la vida, donde las conexiones nos llegan con imágenes, textos y texturas. La cercanía de las palabras no es casualidad. Aquí se encuentran la sangre que pervive en la memoria, la corteza con sus cicatrices y el lecho mineral de corrientes prehistóricas.

Cada página se abre como un boquete de luz en la oscuridad que desaparece al instante, como eso que Walter Benjamin llamaba “iluminación profana”. Empezando por la portada. En relieve, el croquis del departamento del Cesar y en mayúsculas sostenidas el título del libro. Alrededor, color y figuras. Al principio parece algo familiar: quizás un mapa, quizás una foto satelital, quizás la corteza de un árbol, quizás un charco de sangre. No lo entendemos. Podemos esperar, de aquí en adelante, un camino de descubrimiento.

Sin lugar a dudas, los autores –quienes en su independencia controlan la edición, las dimensiones y la fabricación enteras– han pensado cuidadosamente las transiciones, la composición de cada página, el sentido estético y político de cada cambio de hoja. Pensemos por un momento solo en las seis primeras páginas: la sangre/corteza/lecho, la gente en movimiento y la tierra con el cielo. Ya estamos situados, con dos vueltas de página, en el centro de esta historia.

Y a medida que seguimos dando vuelta a las páginas, cada uno de estos hilos se tensa y se abre. Las palabras se diseccionan para encontrar sus mecanismos secretos. Primero ocurre con “Cesar”, luego con “Copey” (más adelante con “Ejecución” y finalmente con “Archivar”): texto, imagen, mapa, fotografía. Se han puesto sobre la mesa los elementos primordiales. Y entonces ocurre una transición desconcertante, que se percibe con la mirada y con los dedos: aquí cambia el tipo de papel y el color, abriendo camino al primer capítulo.

La prosa lírica de los capítulos, a su vez, también se erige como un torrente de voces, como un montón de raíces que brotan hacia adentro de la tierra (que es la memoria) y buscan al mismo tiempo la superficie fresca (que es la palabra). Se pasa de la primera a la tercera persona en un flujo complejo. Parecen pocas palabras, palabras dispersas, pero cuando comprendemos lo que significa «en el centro siempre la violencia», descubrimos la fuerza de su conjunto.

Ahora un hombre se mueve entre gigantescas matas de yuca. En toda la mitad de las dos páginas un hilo rojo le atraviesa el rostro ensombrecido por un sombrero de paja. “Hace falta hablar, el miedo nos roba las palabras”. Es la anticipación del terror que se despeña por las páginas siguientes.

Al ser un libro sobre el terrorismo de estado, se enfrenta con el peligro permanente de la banalidad del horror. Pero, ¡gran hazaña!, este no es un informe de memoria histórica. Se trata de algo mucho más importante, algo parecido a la curación.

Un papel de fibra cubre dos pequeñas crónicas de mayo del 2018 en dos momentos claves del libro. ¿Por qué? Parece proteger las palabras entre algodones, parecen un velo espeso, como un nudo en la garganta y en la retina que después se suelta sobre un papel grueso y de textura críptica. Nos hablan de la voz y de los cuerpos, la violencia, el engaño, la desaparición y la búsqueda. Es exactamente lo opuesto de la banalidad.

La búsqueda. ¿Qué historia nos narran tantos árboles? Son testigos con un lenguaje de otro tiempo, casi imperceptible, solo comunicable por los vestigios de la violencia en sus superficies. Las marcas en rojo, los agujeros de bala, las runas del sol filtrándose entre las altas hojas de una ceiba.

Y entonces entra un nuevo elemento a removerlo todo, nuevos testigos llevando a cuestras también su propio lenguaje. Aquí el archivo se entrevera con lo que ya está andando y adhiere una capa de materialidad a los silencios del relato. Estamos frente a los vestigios de las luchas agrarias, sindicales y obreras, exterminadas para dar paso al progreso. El relato clásico que se repite a cada instante en todas partes del mundo: la *acumulación originaria* como un proceso permanente.

Con un nuevo cambio de papel y un *montaje* alrededor de un cadáver, nos comunican el hecho incontestable: las “ejecuciones extrajudiciales” son solo el perfeccionamiento de un proyecto político de dominación que lleva décadas. Y lo que le sigue es «inexpresable», en palabras del libro. Doscientos noventaicinco asesinatos cometidos por la Fuerza Pública y los paramilitares en el Cesar

desde 1966 hasta el 2011, con nombre y apellido. Seis gruesas páginas de cartulina roja atiborradas de vidas cercenadas.

De esta manera llegamos a la mitad del libro y el centro de tanta muerte. La respuesta es calcada de tantas otras partes y de tantos otros momentos: las muchas máscaras del progreso. Para el Cesar son la palma africana y el carbón. En trece testimonios se cuenta la historia de una zona de sacrificio, de cómo se configura el desarrollo que huele a humo y se ve como hileras infinitas de una misma planta. De un lado las luchas obreras por la dignidad; del otro, las Autodefensas Unidas de Colombia, formadas en uniformes impecables. Su victoria fue arrasadora. Lo demuestran las fotos aéreas de las plantaciones de palma y las explotaciones carboneras.

La siguiente parte, el capítulo 3, es tal vez la más dolorosa. Pues vemos en un proceso muy íntimo, con poca luz, a blanco y negro, con textos fragmentarios, en un ritmo más lento, un caso concreto del sacrificio humano que exige el capital. De nuevo, la búsqueda. La esperanza de encontrar. Las sospechas, el horror contenido, un ocaso sobre un muro derruido y en su interior la exhumación. “Lo mismo que el que sueña una desgracia...” dice en Infierno, “que soñando desea estar soñando”.

“Sigue la herida sin cesar”. Cerrando las últimas páginas del libro, un compendio de titulares grita las palabras burocráticas con que tan bien se disfraza la impunidad. La burocracia, siempre laberíntica, tiene aquí un tinte actual: parecen titulares que podemos ver aún hoy. Pero esto también será pasado. Llegará el momento en que se sientan tan lejanas como las fotos de las movilizaciones sindicales. Serán huellas.

¿Esto en qué se asemeja a un talismán? Sin la materialidad del libro, es difícil explicarlo. Pues *Sin Cesar* hace parte de ese reino literario que Michael Taussig llama “escritura apotropaica”, aquella que se conjura para protegerse de un peligro. Siendo aquí el peligro doble: la violencia paramilitar del progreso y la violencia de la escritura sobre la violencia. Por eso pienso que la potencia de este libro es curativa. Abre un espacio importante para narrar, para escuchar. ¿Cada cuánto nos encontramos con un libro con esta facultad?

NORMAS DE COLABORACIÓN

BAJO EL VOLCÁN. REVISTA DEL POSGRADO DE SOCIOLOGÍA. BUAP es una revista semestral que se constituye como medio de difusión que el Posgrado de Sociología del Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades “Alfonso Vález Pliego” de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla crea para proyectar el quehacer de los investigadores del propio Instituto y de todos aquellos que compartan la búsqueda de la diversidad, el gusto por el debate en el marco de la tolerancia, el desarrollo de ideas a través de la polémica y la difusión de la heterogeneidad, que es la energía vital que hace avanzar el pensamiento.

Esta revista persigue dar al lector una forma rigurosa a la crítica, a la desigualdad, al respeto de las identidades, a la valoración del pluralismo y la tolerancia, al rechazo de los autoritarismos y totalitarismos, a la preservación de la memoria, al destierro de la impunidad. Sus páginas están abiertas a toda expresión del quehacer académico en las ciencias sociales que cumpla con los requisitos de creatividad y rigurosidad.

Los artículos tendrán el siguiente formato de presentación:

- a. No deberán exceder las 20 cuartillas –8 1/2” y 11”, fuente Times New Roman 12 puntos, a renglón abierto, esto es, espacio y medio–, salvo en casos en los cuales la calidad e importancia del contenido ameriten la excepción.

- b. Los archivos se entregarán en formato compatible con Word 98 o anteriores (word, rtf, wordperfect 5.x) a la dirección electrónica bajoelvolcan.buap@gmail.com
- c. Datos del autor, título, dirección postal, dirección electrónica y un breve currículum, acompañados en un documento aparte.

En la primera hoja del artículo debe escribirse un breve resumen de contenido (no más de 100 palabras) en español, y su traducción en inglés. Asimismo, al final de dichos textos, el autor deberá proporcionar entre tres y cinco palabras clave utilizadas en los idiomas correspondientes.

- d. Para el estilo bibliográfico se seguirán los criterios establecidos en el Manual de Estilo Chicago combinados con algunas consideraciones de la Casa del Libro de la UNAM. Por consiguiente:
 - Los subtítulos de los artículos deberán ir en versalitas, alineados a la izquierda y separados del párrafo precedente por un espacio. Si esos títulos secundarios abarcan otro u otros, éstos irán en altas y bajas, cursivas y también alineados a la izquierda y separados por un espacio del párrafo anterior.
 - Las notas de pie de página irán a espacio y medio con numeración consecutiva y en caracteres arábigos.
 - Cuando las citas textuales rebasen cuatro renglones irán en bando, a espacio y medio, no llevarán comillas, no irán en cursivas (salvo las indicadas por el autor) y la sangría sólo se aplicará en el margen izquierdo.
 - Las citas textuales deberán incluir el apellido del autor, el año de publicación de su obra y el número de la(s) página(s) citada(s); todo ello entre paréntesis. Por ejemplo: (Mariátegui, 1928: 73).

La bibliografía tendrá las siguientes características:

NORMAS DE COLABORACIÓN

El apellido del autor deberá ir en orden alfabético, seguido por el (los) nombre(s), título de la obra en cursivas (si es un artículo irá entrecomillado), editorial, lugar de edición, año.

- Libro de un autor:
Taussig, Michael, *The Devil and Commodity Fetichism in South America*, Chapel Hill: University of North Carolina Press, 1980.
- Organismo, institución o asociación como autor(a):
Comisión Económica para América Latina (CEPAL), *Inversión extranjera directa en América Latina 1999*, Santiago de Chile: Comisión Económica para América Latina, 2000.
- Artículo en un libro compilado por otro(s) (as) autor(es)(as):
Roseberry, William, “Hegemonía y lenguaje contencioso” en *Aspectos cotidianos de la formación del Estado. La Revolución y la negociación del mando en el México moderno*, Gilbert M. Joseph y Daniel Nugent (comps.): 213-226, México: Era, 2002.
- Artículo en publicación periódica:
Ba Tiul, Kajkoj Máximo, “Siwan tinamit: mayas y participación política. Hacia el Oxlajuj B’aqtun”, *Espacios Políticos* 5 (2011): 81-92.
- Artículo de periódico:
Petrick, Blanche, “Huehuetla, entre su raigambre totonaca y la modernización mestiza”, *La Jornada*, México, 10 de mayo de 1999.

El proceso de dictamen será el siguiente:

- a. El artículo enviado no deberá estar simultáneamente dentro del proceso de dictamen de otra revista u órgano editorial.
- b. El artículo debe ser inédito y no haber sido publicado en alguna otra revista u órgano editorial.
- c. Los artículos serán sometidos a arbitraje para su publicación. Este proceso se lleva a cabo por medio de la modalidad “doble ciego”, es decir, autores y árbitros no conocerán la identidad del otro(a).
- d. Una vez recibido el artículo, un primer filtro será la revisión por parte del Consejo Editorial de la revista *Bajo el Volcán*, quien asignará árbitros de acuerdo con la temática. Dicho Con-

- sejo tiene un cuerpo de revisores que en su labor de investigación abordan las temáticas de esta publicación.
- e. Una vez que los árbitros acepten participar, tendrán un mes para dar uno de los tres siguientes resultados:
1. Publicable sin objeciones
 2. Publicable con algunas modificaciones:
 - con revisión técnica en el plano formal
 - con cambios sustanciales teórico-metodológicos
 3. No publicable.
- f. El Consejo de Dirección de la revista se compromete a dar respuesta al autor sobre el resultado del arbitraje en un plazo no mayor a tres meses.
Para ser sometidos a revisión, los artículos deberán ser enviados a:
bajoelvolcan.buap@gmail.com
Teléfono (01-222) 2 29 55 00 ext. 5707
Fax (01-222) 2 29 56 81
- g. Cabe aclarar que uno de los objetivos del Consejo de Dirección de la revista *Bajo el Volcán* es mantener el acceso libre a su contenido por medio de su distribución gratuita con el fin de lograr un mayor intercambio y difusión de la labor de investigación de sus colaboradores. Por lo tanto, solicitamos a los autores de los artículos aprobados que cedan sus derechos patrimoniales para su publicación y distribución gratuita de manera impresa y digital. Finalmente, los autores conservarán sus derechos morales, de manera que contribuyan a la distribución y acceso gratuito y libre de sus textos.